



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS Y HUMANIDADES

Identidad y representaciones en las dinámicas sociales del sector fronterizo Chetumal-Corozal

TESIS Para obtener el grado de

Maestra en Ciencias Sociales Aplicadas a los Estudios Regionales

PRESENTA Diana Noemí Rendón de la Rosa

DIRECTOR DE TESIS Dr. Juan Carlos Arriaga Rodríguez



Chetumal, Quintana Roo, México, febrero de 2020





UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO  
 División de Ciencias Políticas y Humanidades

**Identidad y representaciones en las dinámicas sociales del sector fronterizo  
 Chetumal-Corozal**

Presenta: Lic. Diana Noemí Rendón de la Rosa

Trabajo de tesis elaborado para obtener el grado de  
 Maestra en Ciencias Sociales Aplicadas a los Estudios Regionales

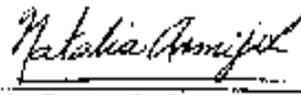
Aprobado por  
 COMITÉ ASESOR DE TESIS:

DIRECTOR:   
 Dr. Juan Carlos Arriaga Rodríguez

ASESOR 1:   
 Dr. Raúl Nieto Calleja (LIAM-1)

ASESOR 2:   
 Mtra. Tatiana Libertad Camal Cheluja

ASESOR SUPLENTE   
 Dr. Antonio Higuera Bonfil

ASESOR SUPLENTE   
 Dra. Natalia Arriaga Canto



Chetumal, Quintana Roo, marzo de 2020

## Agradecimientos <sup>1</sup>

Primeramente a mis informantes por la disposición que tuvieron en permitirme conocerlos, para contarme su historia, por el interés que hubo de su parte al hacer el ejercicio de repensarse y representarse. A los encuestados en la ciudad de Chetumal y al pueblo de Corozal por su gran amabilidad y cuya enorme disposición de colaboración demuestra que su voz quiere ser escuchada. Expreso mi infinito agradecimiento a las personas que entrevisté, las cuales me compartieron y me confiaron una parte de su vida, contribuyendo enormemente a esta investigación: Luciane, María, Nurvy, Yarie y Mirca. Asimismo, quedo en deuda con la familia Castañeda de Corozal, por todo el apoyo brindado en mi estancia, pues me tendieron la mano desde el primer momento y aunque yo fuese una desconocida extranjera me abrieron las puertas de su hogar, permitiéndome conocer su cotidianidad.

Agradezco por siempre a mi familia, a todas las De La Rosa: Lucy, Lore, Abi, Sari, y en especial a mi madre *Doña* Isa, por su apoyo y amor infinito durante cada día de mi vida, por el aliento brindado a pesar de los kilómetros que nos han separado los últimos años. A los 9 sobrinos por alegrar mis estancias cuando vuelvo al primer hogar. De igual forma agradezco a la familia Xicum Ix, que me ha aceptado como parte de ellos, especialmente a Don Ángel y Doña María Luisa quienes me han brindado su apoyo y comprensión desde que nos conocimos.

Extiendo mi sincero agradecimiento al comité lector de mi tesis: al Dr. Juan Carlos Arriaga por dirigir la investigación y por añadir a mi panorama antropológico la perspectiva geográfica que ha enriquecido este trabajo. Al Dr. Raúl Nieto a quien expreso mi cariño y confianza, agradezco por sus sugerencias y observaciones sobre el imaginario, identidad y frontera, temas que hemos trabajado juntos desde hace años en mi alma mater, la UAM-I. A la Dra. Natalia Armijo por su enorme calidad humana y empatía brindada y porque se ha interesado en mi tema contribuyendo a mejorar cada sección con sus comentarios y. Al Dr. Antonio Higuera quien enriqueció detalles muy finos con su

---

<sup>1</sup> Esta investigación fue financiada con recursos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

lectura histórico-antropológica y sus enseñanzas desde el punto de vista regional. A la Mtra. Tania Camal Cheluja por sus meticulosas observaciones y las sugerencias que hacen de esta tesis, un trabajo de calidad.

Agradezco a mis compañeros de la MCSAER con quienes compartí estos dos últimos años llenos de alegrías, frustraciones y logros, quienes me brindaron sus comentarios y su amistad, en especial a Edgar P. Kauil encontrarlo en mi camino es de las mejores cosas que me deja la maestría. A la UQROO, la casa de estudios que me acogió en el posgrado, a la planta docente, pues de cada uno obtuve un gran conocimiento sobre la perspectiva regional.

Gracias también a mis ausentes siempre presentes: a quienes he dejado en CDMX pero que siempre han estado para mí. A mi hermana con otro apellido Viviana Negrete, por siempre, siempre, siempre estar. A Karen Molina y Patricia Zárate, quienes me daban ánimos y alegrías cuando era requerido. A Daniel García, donde quiera que se encuentre, gracias por tanto. Con los años los amigos se hacen menos pero son los que duran más.

A Ricardo X, por ser mi cómplice fronterizo. Siempre compañero de viaje, de andanzas, de vida y ahora de crianza. Infinitas gracias por tu amor y tu apoyo, por caminar a mi lado entre las calles de Corozal, por tus comentarios y ánimos durante todo el proceso, por el tiempo, por la paciencia, por el cariño y por tantos años a mi lado.

Y, en especial, a mis pequeñas Nicté e Ixchel: porque el color de su sonrisa y la luz que irradian sus ojos traspasa cualquier frontera... ¡Gracias! Desde pequeñas han comprendido el trabajo de los antropólogos, los caminos, los viajes, los no lugares, soportando a su corta edad las ausencias de mamá.

*En memoria de Angélica de la Rosa, un ave que voló demasiado pronto: Má Gelita, como hace tres años otro ciclo se está cerrando. Siempre en mis pensamientos y eternamente agradecida.*

Ya estamos al otro lado del río

# ÍNDICE DE CONTENIDO

RESUMEN .....	8
INTRODUCCIÓN .....	9
CAPÍTULO 1 .....	24
IDENTIDADES EN ESPACIOS FRONTERIZOS .....	24
1.1 La frontera como un espacio socialmente construido .....	26
1.2 Identidades fronterizas .....	33
1.3 La frontera tripartita. Construcción del modelo de análisis de la identidad en la frontera México-Belice .....	38
1.4 Propuesta de modelo de análisis .....	44
CAPITULO 2 .....	47
PANORAMA HISTÓRICO-CONTEXTUAL DE LA REGIÓN FRONTERIZA MÉXICO-BELICE .....	47
2.1 Panorama de poblamiento y dinámicas fronterizas en la región México-Belice .....	48
2.2 Relaciones históricas entre Corozal y Payo Obispo .....	57
2.3 Chetumal y Corozal, el sector fronterizo en la actualidad .....	63
CAPÍTULO 3 .....	72
LA FRONTERA IMAGINADA. PERCEPCIÓN DEL ESPACIO HABITADO .....	72
3.1 Percepciones e imaginarios sobre la frontera .....	73
3.2 Imaginarios espaciales en las ciudades .....	84
3.3 Habitar Chetumal. Imaginarios espaciales .....	85
3.4 Habitar Corozal, imaginarios espaciales .....	91
CAPITULO 4 .....	96
LA FRONTERA HABITADA. ICONOGRAFÍAS Y DISCURSOS IDENTITARIOS .....	96
4.1 Elementos simbólicos identitarios: las iconografías .....	102
4.3 Los espacios como elementos creadores de identidad .....	114
4.4 Realidades de la vida fronteriza: la verdadera frontera es simbólica .....	128
CAPITULO 5 .....	153
LA FRONTERA APROPIADA. LA CONSTRUCCIÓN DEL NOS/OTROS .....	153
5.1 Identidad y Representaciones Sociales .....	154
5.2 Representaciones Sociales en el sector fronterizo Chetumal-Corozal .....	164
5.3 Miradas espejo. Representaciones sociales entre mexicanos y beliceños .....	177
5.4 Puentes Culturales .....	185

<b>CONSIDERACIONES FINALES</b> .....	191
<b>REFERENCIAS</b> .....	196
<b>ANEXOS</b> .....	202

## ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Figura 1. Los sectores de la Frontera México-Belice.....	11
Figura 2. Sector fronterizo Chetumal-Corozal .....	12
Tabla 1. Personas entrevistadas.....	20
Figura 3. Clasificación de las identidades .....	32
Figura 4. Niveles de las iconografías .....	41
Figura 5. Propuesta de modelo de análisis .....	46
Figura 6. Chetumal de madera.....	62
Figura 7. Mapa actual de Chetumal.....	64
Figura 8. Mapa actual de Corozal .....	68
Figura 9. Los colores de la frontera (para los chetumaleños).....	79
Figura 10. La frontera imaginada en Chetumal.....	80
Figura 11. Los colores de la frontera (para los corozaleños) .....	82
Figura 12. La frontera imaginada en Corozal .....	83
Figura 13. Elementos imaginarios de Chetumal.....	90
Figura 14. Elementos imaginarios de Corozal .....	95
Figura 15. Renacimiento de Chetumal .....	105
Figura 16. Expresiones del mestizaje en Chetumal .....	107
Figura 17. Casa con curvato, Chetumal .....	110
Figura 18. Bandera de Belice .....	112
Figura 19. Explanada de la bandera .....	118
Figura 20. Boulevard de Chetumal .....	121
Figura 21. Fuente del pescador .....	122
Figura 22. Celebración de la fundación de la ciudad.....	123
Figura 23. Bahía de Corozal .....	125
Figura 24. Manifestaciones identitarias en Chetumal .....	151
Figura 25. Diversidad Cultural en Corozal.....	152
Figura 26. Modelo de análisis de las representaciones sociales en el sector fronterizo.....	163
Figura 27. Representaciones sociales de Belice.....	169
Figura 28. Chetumal representa a Belice .....	170
Figura 29. Representaciones sociales de Chetumal.....	172
Figura 30. Corozal representa a México .....	174
Figura 31. Paradoja de la abundancia .....	177
Figura 32. Representaciones entre mexicanos y beliceños .....	179
Figura 33. Miradas espejo en el sector fronterizo Chetumal-Corozal .....	187

## RESUMEN

Las franjas fronterizas son por excelencia zonas de contacto entre dos o más grupos sociales. La complejidad de la frontera México-Belice se manifiesta en diferentes esferas de la vida cotidiana: encuentros, convivencia, lazos afectivos, intercambio de ideas, desencuentros, conflictos, etc., que crean miradas–espejo en donde los grupos que convergen en el mismo espacio social pueden reconocerse a sí mismos y diferenciarse de otros; ese es el juego de la identidad, tema central en esta investigación. Para llegar a comprenderlo es necesario estudiar la perspectiva de los habitantes de las propias comunidades locales.

Desde una perspectiva socio-antropológica y geográfica utilizando las propuestas de Alejandro Grimson (2011), Gilberto Giménez (2009) y Jean Gottmann (1973), se analiza el sector fronterizo Chetumal-Corozal, ubicado en el extremo oriental de la frontera México-Belice, recurriendo a herramientas metodológicas de carácter cualitativo: el método etnográfico en la modalidad *etnografía multilocal* además de entrevistas y encuestas en ambas poblaciones.

Así, bajo esta perspectiva y las propias voces de sus habitantes se puede conocer el imaginario que guía su modo de vida fronterizo, la identidad manifestada a través de las iconografías en las ciudades y el uso del espacio público generando fronteras simbólicas dentro de la ciudad, los discursos, las opiniones y las representaciones sociales con las que ambos grupos pueden clasificar al otro como diferente.

Esto nos ayuda a comprender así la compleja construcción de la identidad en esta frontera y para explicar algunos comportamientos en las intensas relaciones sociales que tienen como escenario la ciudad de Chetumal.

**Palabras clave:** *frontera México-Belice, frontera imaginada, identidad en fronteras, iconografías, representaciones sociales fronterizas.*

## INTRODUCCIÓN

*“el antropólogo es,  
por naturaleza de su profesión,  
un intérprete del significado  
de la diferencia, un hermeneuta”  
(Lisón, 1983)*

Las fronteras, si bien sirven como límites geopolíticos funcionales para los Estados-nación tienen además otras características y funciones: son zonas de contacto en las cuales convergen diferentes elementos sociales, culturales, simbólicos, afectivos, identitarios. Muchas veces los límites de tipo sociocultural son más perceptibles a simple vista, pues se pueden notar las diferencias culturales que existen de uno otro lado de la línea. Sin embargo, los límites simbólicos son más difíciles de distinguir, en ocasiones ni siquiera son perceptibles por los no residentes y sólo los conocen los que forman parte de la comunidad. Lo que se puede confirmar es que en las fronteras transitan flujos de personas, y aunque existen filtros de diversos tipos (institucionalmente hablando) las personas terminan cruzando, interactuando con los que están al otro lado y por lo tanto también producen identidad, —ésta entendida como una categoría de carácter relacional; es decir como una categoría de identificación y diferenciación social, en donde los grupos se auto percibirán y diferenciarán de otros.

Con el objetivo de contribuir a los estudios sociales realizados en la frontera México-Belice, esta investigación tiene por objetivo analizar la construcción de la identidad fronteriza en dos comunidades de la frontera a partir de los elementos culturales e iconografías construidas en las ciudades de Chetumal, México y Corozal, Belice para distinguir el imaginario construido por los habitantes de este sector fronterizo y con ello especificar el discurso, los símbolos y las representaciones sociales con las que ellos clasifican a *los otros* que se ubican al otro lado de la frontera. Para entender la construcción de la identidad en esta frontera, es necesario pensarla como una categoría relacional de similitud/diferencia, en la que los habitantes de estas comunidades fronterizas pueden crear discursos y representaciones sociales para definir lo *propio* y lo *ajeno*. En este sentido, es completamente imposible estudiar la identidad como un

elemento aislado, más bien debe considerarse como un proceso histórico, en el que su estudio es a través del tiempo para comprender las relaciones sociales del presente.

## **Herramientas metodológicas**

El primer paso de la investigación fue identificar, definir y caracterizar las dinámicas sociales, el discurso, las iconografías, el imaginario y las representaciones. Estos conceptos son abordados brevemente el estado de la cuestión, pues aunque el estudio de las identidades fronterizas ha sido amplio en diferentes disciplinas de las ciencias sociales (como la sociología y la psicología social), no existen estudios de este tipo (sobre imaginarios y representaciones) en esta frontera. De esta forma, esta investigación pretende ser un referente para futuros estudios de la frontera México-Belice.

Posteriormente se problematizó la intensa dinámica fronteriza, considerando las similitudes culturales que se han llevado a cabo en las oleadas de migraciones del norte de la península de Yucatán hacia el sur, ocurridas en la segunda mitad del siglo XIX por motivo de la Guerra de Castas. En ese punto de la investigación se plantean diversas preguntas que giran en torno al tema de la identidad y las representaciones sociales. Las preguntas con las que se partió fueron las siguientes: ¿Con qué elementos o características se construye o definen las identidades en la frontera México-Belice? ¿Cuáles son los imaginarios que se construyen sobre Chetumal y Corozal? ¿Cuáles son las representaciones sociales que se construyen a través de las miradas de espejo?

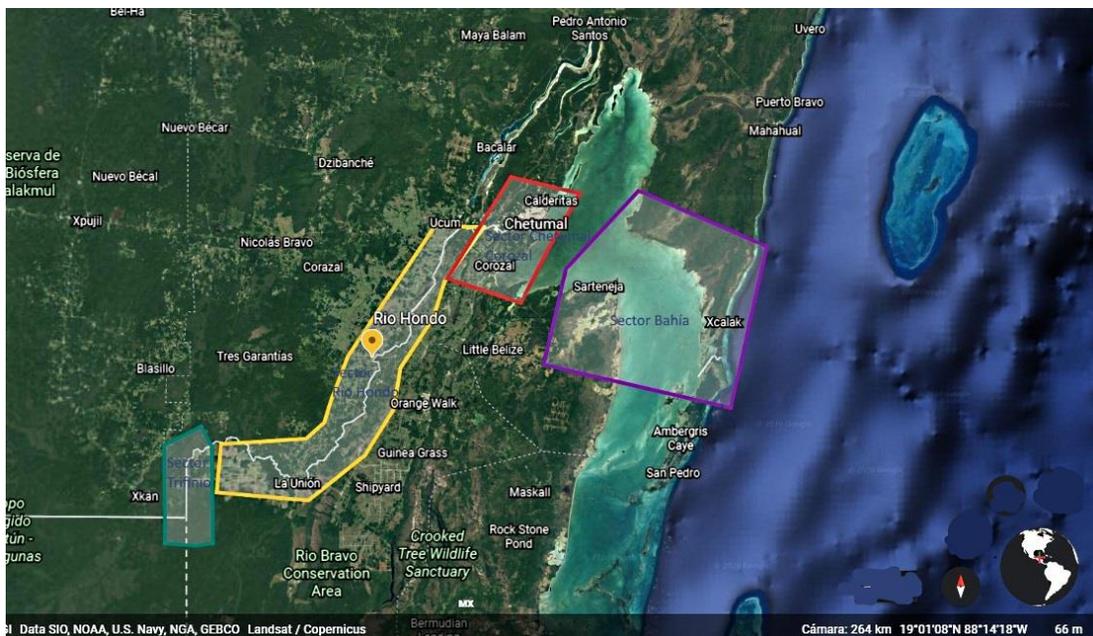
Con estos cuestionamientos, se definió el marco teórico que, por las características de la investigación fue más bien conceptual. Para esto se utilizan tres perspectivas teóricas como eje de análisis (Grimson, 2011; Gottmann, 1973 y Giménez, 2009) para crear un modelo con el cual explicar la identidad fronteriza desde el espacio social, el discurso y las iconografías. Se utilizaron además otras teorías complementarias como las de Silva (2006) y Moscovici (1979) con las que se puede conocer el imaginario espacial de la frontera y las representaciones sociales de los grupos que están siempre en contacto. De esta manera se logró crear un panorama teórico multidisciplinario para el estudio de la identidad en el sector fronterizo Chetumal-Corozal de la frontera México-Belice.

El lugar en donde se llevó a cabo el trabajo de campo fue seleccionado mediante la propuesta de sectorización de la frontera propuesta por Arriaga (2016).

### *Sectorizar la frontera*

Debido a la extensión de esta frontera, y para fines de esta investigación, estoy considerando a Chetumal y Corozal como parte de un mismo sector fronterizo de acuerdo con Arriaga (2016), quien propone sectorizar el territorio fronterizo para “identificar y diferenciar cada uno de los fragmentos en que puede ser dividida una zona de frontera” de acuerdo a sus características geográficas humanas. De esta manera, este autor propone que la frontera México-Belice puede ser dividida en cuatro sectores: Bahía de Chetumal-Mar Caribe, Chetumal-Corozal, ribera del Río Hondo y Arroyo Azul-Trifinio, como se muestra en la siguiente figura.

**Figura 1. Los sectores de la Frontera México-Belice** <sup>2</sup>



Fuente: Elaboración propia, usando Google Earth, 2018

La utilidad de estudiar la frontera por sectores se justifica a partir de la tesis de *partición de los espacios humanos* de Jean Gottmann, quien define el concepto de partición como “un proceso que consiste en dividir, organizar y diferenciar el espacio geográfico que es accesible a los grupos sociales. La partición ocurre cuando las áreas

<sup>2</sup> Los límites por sector son aproximados

del planeta son ocupadas y transformadas por una comunidad humana. Al dividir un espacio este adquiere singularidad [...] mediante una serie de componentes distintivos que un grupo social dice poseer y que no pertenecen a otros” (en Arriaga, 2014, p.18-19). Estos componentes pueden ser un pasado histórico compartido y apropiado por los miembros de la comunidad el medio físico y sus condiciones sociales o lo que él llama *iconografías*<sup>3</sup>.

A continuación se muestra la ubicación del sector fronterizo en donde se llevó a cabo la investigación.

**Figura 2. Sector fronterizo Chetumal-Corozal**



Fuente: Google earth, 2018

La hipótesis de la investigación es que en el sector Chetumal-Corozal, como región fronteriza, se comparten elementos culturales, pero no son asimilados de la misma manera por las dos sociedades fronterizas, por el contrario, cada una busca elementos para diferenciar el «nos/otros» creando una identidad propia. Ambas sociedades, al estar en contacto permanente, construyen una frontera simbólica, un imaginario fronterizo con

<sup>3</sup> Se abundará sobre este concepto más adelante

el que en Corozal y Chetumal pueden representar socialmente a quienes están en cada lado del río y se refleja en las dinámicas transfronterizas cotidianas

A partir de ésta hipótesis, el objetivo de ésta investigación es analizar la construcción de la identidad fronteriza en dos comunidades de la frontera a partir de los elementos culturales e iconografías que servirán como elementos simbólicos para explicar la pertenencia identitaria, construidas en las ciudades de Chetumal, México y Corozal, Belice, también distinguir el imaginario fronterizo construido por los habitantes de ese sector y con ello especificar el discurso, los símbolos y las representaciones sociales con las que ellos clasifican a *los otros* que se ubican al otro lado de la frontera y con quienes tienen siempre contacto.

Para demostrar la hipótesis anterior, se relacionan y clasifican los elementos culturales compartidos entre las comunidades fronterizas de México y Belice. Asimismo mediante el método etnográfico, se da sentido al discurso identitario, y a la producción de imaginarios y representaciones de cada comunidad.

Se ha logrado argumentar los principios teóricos mediante una cuidadosa selección y análisis de documentos y procesamiento de la información encontrada en fuentes primarias como libros y artículos científicos, principalmente localizados en bibliotecas (en la Universidad de Quintana Roo y el Colegio de la Frontera Sur en su mayoría, pero también en diversas instituciones en la Ciudad de México) además de recurrir a bases de datos en plataformas digitales. Para lograr ubicar las principales características históricas de la población del sector fronterizo a estudiar y mostrar un panorama general actual, tanto de Corozal como de Chetumal, fue necesario analizar documentos históricos, archivos y bancos de datos estadísticos en México y Belice, que pudieron ayudar a fundamentar los datos históricos de poblamiento, además de información del contexto actual de las dos sociedades.

Para alcanzar los objetivos, se ha recurrido al uso de herramientas metodológicas de carácter cualitativo, pues el análisis central será el del discurso y este no puede ser medido o caracterizado de manera estrictamente estadística. Es necesario mencionar que en la mayor parte de la investigación se recurrirá al método etnográfico para la obtención de la información, el cual consiste en las estancias en la comunidad de estudio, la descripción densa de las características de la comunidad y en la observación-

participante, ya que de esta manera se facilita entender —desde la perspectiva del propio actor social— los procesos de construcción de identidad y pertenencia; sin embargo, dentro del método etnográfico han habido cambios y se han creado diferentes estrategias o propuestas para hacer etnografía. En este caso, recurrimos a la modalidad denominada *etnografía multilocal*.

### *Etnografía multilocal*

Los estudios sobre identidad han estado liderados por la perspectiva antropológica, especialmente mediante el método etnográfico. Este método consiste en “que el etnógrafo participa, abiertamente o de manera encubierta, en la vida diaria de las personas durante un periodo de tiempo, observando qué sucede, escuchando qué se dice, haciendo preguntas; de hecho, haciendo acopio de cualquier dato disponible que sirva para arrojar un poco de luz sobre el tema en que se centra la investigación” (Atkinson y Hammersley, 1994, p.15).

El método etnográfico ha ido cambiando, modificándose de acuerdo con la diversidad de investigaciones antropológicas, por lo cual ha logrado adaptarse a las necesidades de cada investigación. En el caso de esta tesis de maestría, el método etnográfico aplicado es el propuesto por Marcus (2001) quien acuña el término “etnografía multilocal (o multisituada)”, el cual ha sido retomado por Besserer (2004) para los estudios antropológicos transnacionales.

El contexto en el que surge el término “etnografía multilocal”, acuñado por George E. Marcus hacia finales del siglo pasado, fue justamente una respuesta ante el cambio acelerado que se dio en el sistema mundo en la década de 1980, con el avance desmesurado del capitalismo, las migraciones cada vez mayores, el avance de la tecnología, entre otros. Entonces ya no bastaba con hacer una etnografía en un solo sitio, estática y muy prolongada, había que ajustar a este ritmo de cambiante realidad las herramientas metodológicas, creando así la propuesta de etnografía multilocal. En este método, el investigador “sale de los lugares y situaciones locales de la investigación etnográfica convencional al examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso. Esta clase de investigación define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado

en una sola localidad intensamente investigada” (Marcus, 2001, p. 211). Los campos en donde se ha utilizado este método es por ejemplo en el estudio social y cultural de la ciencia y tecnología, en el estudio de las tecnologías reproductivas y en la construcción de identidades en contextos globales-locales, como es el caso de esta investigación que estudia la identidad en dos comunidades de distintos países.

Además de lo anterior, la etnografía multilocal no es estática sino móvil, pues “investiga y construye etnográficamente los mundos de vida de varios sujetos situados, también construye etnográficamente aspectos del sistema en sí mismo, a través de conexiones y asociaciones que aparecen sugeridas en las localidades” (Marcus, 2001, p.112). En el sector fronterizo Chetumal-Corozal ocurren conexiones culturales y simbólicas, y están presentes en las prácticas cotidianas de las comunidades de esas poblaciones. Podemos agregar que además de la etnografía multilocal, esta investigación es etnográficamente situada, pues no estudia toda la extensión de la frontera física ni política entre México y Belice, sino un solo sector dentro de esta (de acuerdo a la clasificación de Arriaga).

Continuando con el método de la etnografía multilocal, Marcus expone que está basada en cuatro puntos: primero limitar la etnografía, es decir, seguir centrándose en aspectos cotidianos pero expandirse a más grupos en más lugares no trabajar en un solo sitio--; mapear un terreno; y su objeto de estudio es la formación cultural producida en diferentes localidades.

Un segundo aspecto es la diferencia con el trabajo de campo convencional. Si bien el método sigue teniendo como base la “traducción de un lenguaje o idioma cultural a otro”, éste debe considerar mayores matices por la amplitud de campo de estudio. Considerar estos matices de un lenguaje cultural a otro ayuda a generar conexiones entre los discursos distintivos de los diferentes sitios y sujetos estudiados.

En tercer lugar está la pérdida de lo subalterno al estudiar las periferias mediante la etnografía tradicional. El método etnográfico multilocal nos ayuda a corregir este problema.

Finalmente, el último punto en el cual pondré mayor énfasis en esta investigación es el de la vuelta a los estudios comparativos. La comparación en la etnografía multilocal es esencial, pues sirve “como una función del plano de movimiento y descubrimiento

fracturado y discontinuo entre localidades, mientras se mapea el objeto de estudio y se requiere plantear lógicas de relaciones, traducciones y asociación entre estos sitios, (Marcus, 2001, p.115). Al ver el mapa de las localidades del sector fronterizo estudiado notamos que la frontera está marcada por el Río Hondo como la línea divisoria. Por lo que es necesario construir una lógica de relaciones, que en este caso serán las iconografías, para poder compararlas. Siguiendo a Marcus “la comparación se efectúa a partir de plantear preguntas a un objeto de estudio emergente, cuyos contornos, sitios y relaciones no son conocidos de antemano, pero que son en sí mismos una contribución para realizar una descripción y análisis que tiene, en el mundo real, sitios de investigación diferentes y conectados de manera compleja” (2001, p.115).

Bajo esta lógica, el objeto de estudio es la construcción de la identidad en las comunidades localizadas en el sector fronterizo Chetumal-Corozal. Los *contornos* de esas localidades no han sido propiamente estudiados de manera profunda, pues tiene elementos conectados de forma compleja. En las etnografías multilocales, el método comparativo estará siempre presente y será de gran utilidad en investigaciones de análisis cultural para las cuales no haya una teoría específica desarrollada o un modelo descriptivo (Marcus, 2001, p. 16). Es por esto que se ha hallado este método como esencial en este estudio de frontera pues sirve también para repensar los conceptos de espacio y lugar.

Las modalidades de construcción de una etnografía multilocal también se han tomado en cuenta para complementar las herramientas metodológicas de este estudio, pues la investigación multilocal busca elementos y prácticas que pueden ser *rastreadas* en el escenario cultural de las dos localidades y para lograr eso se basa en algunas estrategias como seguir a las personas o informantes. En esta modalidad etnográfica se describen seis herramientas generales, que pueden utilizarse de acuerdo a la particularidad de cada investigación: 1 ) conocer y percibir lo que sucede con las personas en diferentes sitios; 2) seguir objetos o su circulación por ejemplo arte, propiedad intelectual, cadena de bien, etcétera; 3) seguir las metáforas, como los discursos y el pensamiento, símbolos, entre otros; 4) seguir las tramas, las historias, las narrativas; 5) seguir la vida o biografía de los informantes, hacer sus historias de vida, recopilar las

experiencias narradas; y 6) seguir el conflicto, rastrear las partes involucradas, y analizar las diferentes esferas.

De estas seis herramientas, para este estudio se han decidido utilizar intensamente las técnicas del seguimiento de personas, de metáforas y en menor medida de las historias y las biografías. Seguir a las personas porque permite realizar la investigación con las personas en distintos sitios evocados, tal es el caso de los habitantes de Corozal que pasan a través de la frontera y viajan frecuentemente a México, teniendo la ciudad de Chetumal como destino principal y no toda la ciudad sino sitios específicos. Seguir las metáforas también es muy adecuado para esta investigación pues esto nos permitirá conocer bajo qué elementos se crea la pertenencia y la distinción en el discurso que dará como resultado el imaginario y las iconografías pues “cuando la cosa trazada se encuentra dentro del ámbito del discurso y de las modalidades de pensamiento, la circulación de signos, símbolos y metáforas guía el diseño de la etnografía. Esta modalidad implica intentar trazar las relaciones y sustentos sociales de asociaciones que están más claramente vivas en el lenguaje y hacer usos de medios visuales e impresos” (Marcus, 2001, p.119). De esta manera, el seguimiento de símbolos y metáforas es de gran utilidad porque ayudará a crear esas conexiones culturales que tal vez no sean tan evidentes, y también las diferencias que a veces parecieran inexistentes, dando así una nueva perspectiva en el estudio de este sector.

Rastrear la historia de vida o la biografía de los informantes es una manera de crear una reflexión más profunda sobre el fenómeno que se estudia, además de que pueden ser guías potenciales para la reconstrucción de los hechos de estudio, además de delimitador de espacios etnográficos (Marcus, 2001, p. 120). Sin embargo aunque se realizaron entrevistas a informantes clave, la investigación se enfocó en el discurso en las producciones identitarias e imaginarios fronterizos. Además, seguir la historia o trama de los relatos permitió confirmar que “los procesos de recordar y olvidar generan precisamente estos tipos de narrativas, tramas y alegorías que amenazan con reconfigurar, a veces de manera perturbadora, versiones que sirven al orden estatal e institucional” (Marcus, 2001, p. 120). Para fines de este estudio se dio más peso al relato como experiencia fronteriza.

Este conjunto de técnicas y la etnografía en sí, fueron de gran utilidad para la investigación, pues permitió conocer a las dos comunidades de Chetumal y Corozal en su cotidianidad, sus prácticas y acciones diarias, sus comportamientos, sus relaciones y, lo más importante, identificar los elementos informativos no verbales.

### *Entrevista a informantes clave*<sup>4</sup>

Las entrevistas, entendidas como una acción interpersonal entre informantes e investigador, sirven para recopilar información oral sobre un tema en específico, en este caso la construcción de identidades en comunidades fronterizas. Las entrevistas se llevaron a cabo de manera personal, y se realizaron de acuerdo al tiempo y disponibilidad de cada informante. Dichas entrevistas fueron de tipo abierto para darle libertad al informante de expresarse espontáneamente; sin embargo se llevó a cabo la preparación de cuestionarios-guía. De esta manera, se llegó a abordar brevemente el tema de las historias de vida. Más bien, las preguntas fueron centradas en las percepciones identitarias de los sujetos a partir de sus propias vivencias.

Se utilizó como recurso metodológico la llamada Historia Oral. La palabra Historia Oral (tomada del americano) no es un tipo de historia proveniente de la tradición oral sino una técnica específica de investigación contemporánea. Sirve para explorar determinados campos fragmentarios para los que no hay otro tipo de transmisión y permite una concepción más amplia de pasado inmediato y su elaboración sociocultural (Niethammer, 1989).

En este trabajo consideré de suma importancia -por medio de la Historia Oral- lograr recuperar narraciones de informantes, sus vivencias, su percepción de la vida fronteriza, y de los *otros* con quienes están siempre en contacto pues “una gran parte de la vida cotidiana, en la que grupos e individuos entablan relaciones y elaboran interpretaciones sobre la coherencia en sus vidas o son marcados por interpretaciones heredadas- no produce, por sí mismo, ninguna transmisión textual, y a menudo, tampoco de otro tipo.” (Niethammer, 1989, p.7).

---

<sup>4</sup> En los anexos se incluirá la guía de entrevista

Además centrarse en ciertas biografías ayudó a comprender diversos aspectos generales de la vida fronteriza y la conexión entre los sectores Chetumal-Corozal, lo cual se explica a continuación:

Para reconstruir los discursos identitarios de las comunidades de Chetumal y Corozal se ubicaron diferentes personas y se definieron tres grupos de estudio: a) *personas que decidieron migrar permanentemente al país vecino* (chetumaleños a Corozal y viceversa); b) *personas establecidas en ambas ciudades semipermanentemente* (por educación o trabajo); y c) *personas que conocen la ciudad fronteriza vecina, pero que la visitan esporádicamente* (por ocio, servicios, diversión o parentesco). Como el objetivo es el análisis del discurso en la construcción de la identidad fronteriza, se tuvo a bien considerar informantes intergeneracionales, pues con sus opiniones y experiencias se ha podido trazar los cambios y permanencias en las manifestaciones identitarias. Las entrevistas fueron las que permitieron la reconstrucción del discurso identitario, el imaginario fronterizo y las representaciones sociales los cuales se analizan y presentan en los siguientes apartados.

La importancia de la entrevista como herramienta metodológica dentro de la historia oral tiene que ver con la importancia a pequeños detalles que suelen dejarse de lado al hacer un análisis histórico. En esta investigación fue de gran utilidad porque “se pueden encontrar a menuda en la entrevista, huellas con las que descomponer en niveles de tiempos diferentes esta ensambladura de muchas capas de restos de vivencias, transmisiones de experiencia y reelaboración actual. Con ello se descubre la continuidad de la experiencia a través de rupturas sociales o políticas” (Niethammer, 1989, p. 15).

Se realizaron entrevistas a profundidad con los informantes recurriendo a la ya mencionada técnica de la Historia Oral pues las informaciones en la entrevista de recuerdos varían respondiendo a la historia de vida y del pensamiento del entrevistado a lo largo de los tiempos y en este caso hubo informantes de distintas generaciones narrando la vida que define la frontera. Cada uno desde su perspectiva y vivencias. Para Bourdieu, el relato autobiográfico “se inspira siempre, al menos por una parte, en el deseo de dar sentido, dar razón, extraer una lógica a la vez retrospectiva y prospectiva, una consistencia y una constancia, estableciendo relaciones inteligibles, como las del efecto

a la causa eficiente o final, entre los estados sucesivos, constituidos de este modo en etapas de un desarrollo necesario” (1989, p. 25)

De esta manera, a guía de las entrevistas se ideó a partir del trabajo etnográfico<sup>5</sup> y fueron diseñadas con preguntas que abordaran tres grandes estructuras que tienen que ver con la antropología de las emociones, como por ejemplo la identidad, las percepciones e imaginarios y los deseos y añoranzas de los informantes; estos tres aspectos los he considerado relevantes para poder analizar el discurso identitario desde las experiencias de los actores. Este instrumento permitió acceder a los informantes y conocer las manifestaciones identitarias y los imaginarios fronterizos desde diferentes escalas, como la generacional y en distintos escenarios de interacción social.

A continuación se muestra una tabla con las personas que fueron entrevistadas con los temas que aportaron a esta investigación.

<b>Tabla 1. Personas entrevistadas para esta investigación</b>		
Nombre	Datos	Aportaciones
Informante 1 <sup>6</sup>	70 años, originaria de Belice. Migra a México por matrimonio. Actualmente vive en la ciudad de Chetumal	Información sobre la identidad en la migración y en el parentesco.
Informante 2	18 años, originaria de Corozal. Migra a México temporalmente por estudios. Actualmente es estudiante universitaria en Chetumal	Información sobre la identidad en la educación desde la perspectiva juvenil
Informante 3	27, oriunda de Corozal. Vivió en Chetumal por estudios pero ya retorn a Belice. Actualmente vive y trabaja en Corozal.	Información sobre la identidad de los retornados desde la perspectiva juvenil y familiar
Informante 4	42, Corozalea. Viaja cada semana a México, por servicios de Salud	Perspectiva sobre la idea del <i>norte</i> como fuente de servicios, y otro estilo de vida.
Informante 5	37, Chetumalea, vive en Corozal por motivos de matrimonio. Lleva ahí 20 años	Perspectiva de la migración por parentesco y la añoranza al lugar de origen

Fuente: elaboración propia

<sup>5</sup> La guía de entrevista, aparecerá en la sección *Anexos*

<sup>6</sup> Esta entrevista no fue incluida en el análisis final, por cuestiones de seguridad.

Las entrevistas fueron realizadas durante mayo y junio de 2018. Las duraciones y las sesiones variaron de acuerdo con cada informante. Es necesario aclarar que se recurrió a las entrevistas para tener un panorama general de lo que sucede en la dinámica fronteriza. Como se mencionó anteriormente los motivos de cruce más recurrentes son el de consumir productos, bienes o servicios en México con estancias breves en el país. Otro es recibir educación en México, lo que hace estancias más prolongadas (semana/mes de acuerdo con cada calendario escolar) y la residencia permanente en el país vecino por cuestión de filiación, parentesco. En el caso de los mexicanos cruzan esporádicamente al norte de Belice a comprar artículos secundarios a la *Free Zone*, en Corozal.

De esta manera, no se ha buscado medir un porcentaje o de manera numérica o por género, edad o nacionalidad las características de los informantes que tuvieron la disposición en aportar enormemente datos para esta investigación. Recordemos que este es un primer estudio que hace un panorama general actual de las dinámicas transfronterizas en el sector Chetumal-Corozal de la frontera México-Belice.

### *Encuestas*<sup>7</sup>

A diferencia de la entrevista, con el cuestionario se alcanzará una población distribuida en un área geográficamente más amplia, contrario a las entrevistas a profundidad donde se tienen que seleccionar muy pocos informantes clave que nos permitan obtener información valiosa para el estudio, además permite guardar el anonimato del informante, estimulando de este modo la sinceridad del mismo, pues el contacto es mínimo y no se establece ninguna relación cotidiana que lo comprometa. La opinión del encuestado es de suma utilidad para el estudio de las representaciones sociales, pues la gente opina lo primero que se le viene a la mente al leer la encuesta, no le da tiempo de pensar o acertar lo respuesta, reflejándose de inmediato el imaginario que tiene interiorizado con el cual representa siempre al otro, al diferente al, el cual construye en un proceso muy complejo

---

<sup>7</sup> En los anexos se incluirán las dos versiones de cuestionarios-encuestas (la de Chetumal y la de Corozal)

que incluye los símbolos, los sentimientos, los juicios de valor, los imaginarios, entre otros elementos culturales interiorizados.

Las encuestas son utilizadas como una herramienta metodológica usada obtener información de personas mediante el diseño de un cuestionario con preguntas orientadas a temas específicos; esta fue la tercera herramienta utilizada en esta investigación para recuperar y analizar información.

En esta investigación, las encuestas se realizaron a 100 personas residentes en Chetumal y en Corozal, de las cuales 46 fueron hombres y 54 fueron mujeres, de entre 18 a 60 años. Quiero aclarar que el número de cuestionarios aplicados no puede ser tomado como una muestra representativa del total de la población de las dos localidades. A pesar de ello, la información recabada nos permite explicar el panorama del imaginario, la identidad y las representaciones sociales con las que los habitantes de Chetumal y Corozal se perciben, se imaginan, se conciben, se representan y se diferencian unos de otros. Recordemos que estas tres categorías, al ser parte de un constructo mental no pueden ser medidas estrictamente bajo ninguna estadística, pues son cambiantes y su construcción es la combinación de muchos elementos que obedecen a un orden mental y social.

Estas representaciones muchas veces pasan de manera sutil en la cotidianidad, sin embargo al conocerlas se puede explicar desde otra perspectiva las dinámicas entre las dos sociedades, pues al llevarlas interiorizadas no se escuchan en el discurso, sino se demuestran en las prácticas.

\*

\*

\*

Esta investigación de está dividida en cinco capítulos: En el capítulo uno se expone de manera teórico conceptual, la manera en que esta investigación fue hecha. Se explica el concepto de frontera y la relación con el tema identitario desde una perspectiva interdisciplinaria, desde el punto de vista de tres pilares: la antropología, la sociología y la geografía, utilizando premisas de Alejandro Grimson, Gilberto Giménez y Jean Gottmann respectivamente. A su vez se explica el engrane que une a todos los temas de la investigación: el imaginario, la identidad y las representaciones sociales y se propone

un modelo de análisis que en un futuro puede ser utilizado en cualquiera de los sectores fronterizos.

En el capítulo dos, se aborda el tema de la relación entre las dos localidades trabajadas (Chetumal y Corozal) desde un punto de vista histórico que ayudará a comprender las dinámicas actuales y todos los elementos culturales compartidos. Posteriormente se hace un panorama contextual actual de estas dos sociedades.

A partir de aquí, se trabaja con los datos obtenidos en trabajo de campo, entrevistas y encuestas realizadas en el sector fronterizo. De esta manera, en el capítulo tres se aborda los imaginarios bajo los cuales los propios habitantes han construido su realidad fronteriza, es decir, se habla de una frontera como espacio habitado. Se expone desde el punto de vista de los habitantes de Chetumal y Corozal su percepción de la frontera, de habitarla y de evocarla, a través de sus percepciones, deseos, o de la ciudad imaginada, desde la perspectiva de Armando Silva.

El capítulo cuatro describe el tema de la identidad manifestada en iconografías, prácticas y discursos. Se mencionan las iconografías que han sido adoptadas por los habitantes de ambas localidades y se ubican espacios dentro de las ciudades que han sido apropiados bajo ciertas prácticas específicas por los pobladores. Esto nos ayuda a conocer el discurso identitario y nos expone que existe otra frontera simbólica dentro de los lugares de estudio. El capítulo concluye con cuatro historias de informantes, obtenidas con las entrevistas, que nos ayudan a comprender las dinámicas más comunes la vida fronteriza en este sector, como se percibe en la Tabla 1 vista anteriormente.

El último capítulo expone las representaciones sociales que construyen ambos grupos acerca del otro, de la diferencia, en las cuales la identidad se expone de manera explícita. Se habla entonces de una frontera representada en donde los habitantes pueden hablar de acuerdo con su experiencia, acerca del país vecino, de sus habitantes que tienen en contacto permanente, de las miradas espejo que ambos realizan en donde para representarse a sí mismos, se comparan con los otros y se exponen los puentes culturales que unen a Chetumal y Corozal y sin embargo no los hace iguales.

## CAPÍTULO 1

### IDENTIDADES EN ESPACIOS FRONTERIZOS

*“y no hay frontera, ni vínculo intercultural,  
que pueda ser paradigma de todas las fronteras.  
Cada zona de contacto, cada límite, condensa  
potencialmente todos los límites de un modo único”  
(Alejandro Grimson, 2011)*

Este capítulo está destinado a abordar el tema de estudio que es el de identidad en la frontera, desde una perspectiva teórica-conceptual. Aquí se construye un análisis multidisciplinario en el cual se toman como eje principal las premisas de los estudios identitarios y de frontera de Alejandro Grimson, Gilberto Giménez y Jean Gottmann, creando así una óptica socio antropológica y geográfica sobre la identidad en la frontera México-Belice.

En el primer punto se desarrolla la idea de estudiar las fronteras más allá de la carga política que representan y tomarlas en cuenta como un espacio socialmente construido. Además, se especifica que dentro de la clasificación propuesta por Grimson (2011), la frontera es un espacio de pertenencia, en donde la identidad es un factor muy importante a considerar para estudiarlas. Posteriormente se habla de la construcción de las identidades en espacios fronterizos en donde se toma en cuenta la categoría territorial de la propia frontera, concepto que además de ser una categoría espacial, trae consigo una carga simbólica y emocional para sus habitantes. En un tercer punto se propone un modelo para estudiar la identidad en esta frontera, tomando en cuenta tres elementos importantes que están entrelazados: el imaginario, las representaciones sociales y las iconografías. De esta manera, se puede hablar entonces de una frontera imaginada, una frontera habitada y una frontera apropiada, que en conjunto traerá consigo la producción del discurso identitario.

Ahora bien, hablemos entonces de identidades fronterizas. En el campo de las Ciencias Sociales, la investigación sobre las fronteras es tan amplio que prácticamente se ocupa de cualquier situación, fenómeno o dinámica social localizados en estos

márgenes de los territorios nacionales. El concepto de frontera ha cambiado durante del tiempo y en diferentes contextos. La mayoría de las veces, a la frontera se le define – limitadamente- como como una línea estrictamente geopolítica, cuya función es delimitar dos o más territorios distintos marcando el fin de uno y el comienzo de otro. Sin embargo, la frontera también es observada como espacios adyacentes a la línea de separación y diferenciación territorial, en los cuales ocurren relaciones sociales entre las comunidades que están a ambos lados del límite. De esta forma, las fronteras son una porción del territorio en donde ocurren intensas dinámicas sociales.

El estudio de las fronteras llevado a cabo por las academias en México ha sido muy basto para la frontera norte del país particularmente en Tijuana, Baja California, debido a su gran dinámica transfronteriza que ha tenido con Estados Unidos. En esta frontera se han realizado numerosas y muy variadas investigaciones desde diferentes perspectivas teóricas sociales. Por su parte, para la frontera mexicana con Guatemala, las investigaciones se han multiplicado en los últimos años por el creciente fenómeno migratorio que ahí sucede, y que ha sucedido históricamente (Castillo, Toussaint, 2015), donde los flujos centroamericanos pasan para dirigirse hacia el norte del continente y esta particularidad ha provocado mayor atención en los estudios sociales en ese espacio geográfico.

Comparado con los dos casos anteriores, la frontera de México con Belice ha sido analizada escasamente; es por mucho, la frontera menos estudiada por la academia mexicana a pesar de la intensa interacción en toda la franja fronteriza. El estudio de esta frontera tuvo mayor auge en los años 80 y principios de los 90 (Paz, 1979; Álvarez, *et al*, 1987; Chenaut, 1989; Dachary *et al*. 1992,1993, entre otros) pero no ha mantenido el mismo ritmo en investigaciones como en la frontera norte o en la sur con Guatemala.

Ésta, la tercera frontera de México está localizada al sur del estado de Quintana Roo, el límite internacional con Belice y una pequeña parte de Guatemala, en la que el Río Hondo sirve como una línea divisoria natural que corre a lo largo de 209 km. La ribera de este Río alberga a 26 poblaciones fronterizas producto de las migraciones que se dieron durante el siglo XX, como parte del proceso de la reforma agraria y el reparto de tierras a lo largo del territorio nacional (Chenaut,1979). Por su parte, Belice limita con México al norte, al este y al sur con Guatemala y al oeste con el mar Caribe (Ortega,

2012). Este país tiene 22,966 km<sup>2</sup>. Belice es el segundo país más pequeño de América continental y a su vez el país caribeño de habla inglesa más grande, superando Jamaica y Trinidad. Sus características poblacionales se han distinguido por ser un país conformado por migrantes de diversas partes del mundo (Álvarez, *et al.* 1987).

En esta como en cualquier frontera, la perspectiva regional no se puede dejar de lado para entender todo este proceso, en este espacio geográfico. La utilidad de la región “como un modelo descriptivo y analítico que se crea el investigador para interpretar el espacio como una construcción social con la cual la gente en su actividad cotidiana delimita su espacio de acción” (García, 2008, p.14).

## **1.1 La frontera como un espacio socialmente construido**

Para comenzar a plantear el marco teórico-conceptual, es necesario definir cómo se está entendiendo esta frontera junto a sus dinámicas sociales, pues como ya se ha hecho mención, muchas perspectivas y enfoques teóricos han sido credos para estudiar las realidades fronterizas. Para fines de esta investigación se retomarán los planteamientos de tres autores quienes desde la perspectiva antropológica, sociológica y geográfica han estudiado las fronteras como zonas o espacios de contacto social e identitario y sus planteamientos se complementan ente sí; ellos no hablan de un hibridismo cultural, sino afirman que las fronteras sí unen pero también clasifican y son territorios dónde suceden relaciones de poder, a la vez de una constante lucha y negociación cultural. (Grimson, 2000, 2005, 2012; Giménez, 1999,2001,2009; Gottmann, 1973)

En este sentido, se parte de la idea de que las fronteras pueden considerarse como un espacio social construido, funcionando también como zonas de contacto entre dos o más sociedades, lo que hace que en ella se creen límites culturales, materiales, imaginarios y simbólicos. Para Alejandro Grimson las fronteras “son espacios de condensación de procesos socioculturales, interfaces tangibles de los estados nacionales [que] unen y separan de modos diversos, tanto en términos materiales como simbólicos. Hay fronteras que solo figuran en mapas y otras que tienen muros de acero, fronteras dónde la nacionalidad es una noción difusa y otras dónde constituye la categoría central de identificación e interacción. Esa diversidad, a la vez se encuentra sujeta a procesos y tendencias” (Grimson, 2005, p.3).

Desde la perspectiva de la geografía cultural, Jean Gottmann propone que “las fronteras forman parte de un sistema espacial complejo, el cual abarca todos los niveles del sistema social. El carácter funcional de las fronteras tiene que ver con los atributos que las instituciones de poder y las comunidades culturales les asignan a estos espacios periféricos [...] la frontera está caracterizada por la representación simbólica de la diferenciación; es un espacio geográfico que corta, divide, separa y diferencia grupos sociales” (Arriaga, 2014, p.37).

Por su parte, Giménez concibe las áreas fronterizas como “el espacio de interacción entre *culturas desiguales* en conflicto permanente, con efectos de transculturación adaptativa que por lo general no afectan los núcleos de las mismas. Son el lugar de las identidades exasperadas en confrontación recíproca, donde las identidades dominantes luchan por mantener su hegemonía, en tanto que las dominadas lo hacen para lograr su reconocimiento social” (2008, p.24). Pensando en la frontera México-Belice y desde mi perspectiva, me gustaría utilizar una metáfora: concebamos la identidad como un elemento vivo, en la que por más que cambie externamente, el corazón será siempre el mismo. Así, corazón de las identidades, en este caso el núcleo para Giménez no cambiará, aunque haya elementos culturales que puedan ser compartidos de un lado y otro de la línea fronteriza, cada comunidad se concebirá como *distinta*.

Arriaga menciona que “las zonas de frontera son espacios donde la cultura de una nación no desaparece y donde la otra cultura no completa su aparición” (Arriaga, 2010, p.:43); además de concebirla como “un espacio socialmente construido en donde ocurren situaciones sociales de convivencia, colaboración e integración, o bien de separación y conflicto [...] las fronteras se caracterizan por los procesos históricos que siguen para su instalación y desarrollo” (Arriaga, 2016, p. 1).

A todo esto, se añade también la particularidad de cada frontera, pues como Grimson (2011) señala, no hay ningún paradigma universal con el que puedan estudiarse todas las fronteras, por lo que no es recomendable recurrir a generalizaciones, sino considerar que cada realidad social es particular y cada contexto diferente a los demás. Además, se debe tomar en cuenta cada límite fronterizo como una zona de contacto única, por eso considera a la etnografía muy importante para el estudio de estas, pues

de esta manera se llega a conocer las particularidades de cada frontera sin caer en las generalizaciones o considerar las realidades fronterizas como iguales. Fábregas plantea que “una frontera nunca será un proceso unilateral y habrá múltiples experiencias, procesos y transformaciones que dan como resultado el establecimiento de una frontera concreta” (Fábregas, 2005, p.:12).

Así, las fronteras como límites geográficos dividen y separan a los grupos sociales y como espacio social construido es un espacio de interacción social y cultural en el que puede haber identificaciones, conflictos o negociaciones materiales o simbólicas que se expresan en el imaginario, las iconografías y las representaciones sociales. Esta frontera es un espacio socialmente construido porque es cierto que el río Hondo siempre ha estado ahí como límite geográfico existe desde antes de ser designado como un límite político que separa a dos Estados-nación, sin embargo hay *otra* frontera es la construida por los propios habitantes como espacio social, es decir producto de la acción humana. La frontera México-Belice comparte lazos históricos y todo tipo de relaciones sociales, lo que le da esa característica de un espacio social construido. Entonces, el discurso identitario se basará en las diferencias construidas desde las comunidades fronterizas, es decir desde los propios que habitan la frontera, los que la construyen y la significan apropiándola como un espacio social mediante símbolos y representaciones particulares y no se puede comparar o asimilar con el discurso oficial de identidad construido desde los Estados nacionales.

También hay que mencionar que para estudiar las realidades fronterizas actuales hay que estudiar el pasado, a las relaciones históricas, es decir cómo es que dicho límite se conformó y qué poblaciones quedaron a cada lado del límite, así como los elementos que lo conforman como el propio espacio geográfico. Por ejemplo, si se quiere hablar de la frontera México-Belice como parte de una realidad única deben considerarse elementos propios de esta zona fronteriza, en donde el Río Hondo tiene un papel principal, pues siempre ha estado allí, y cómo los límites culturales son los que se fueron construyendo a lo largo del tiempo en sus márgenes. El Río Hondo es el soporte de la frontera natural que separa estos dos territorios; históricamente ha sido muy importante, pues ha servido como la principal vía de comunicación y enlace de la región; como Careaga lo menciona “más que una división político-territorial con Belice, el Río Hondo

ha servido como puente de enlace y vía de transporte y comunicación. Los mayas lo han recorrido en sus cayucos desde la época prehispánica; los piratas, en busca de escondite y de puntos de ataque; los troncos de caoba y cedro, en ruta al mar y la comercialización; las barcazas cargadas de marquetas de chicle y, desde siempre el contrabando de productos y hasta de personas” (Careaga, 2010, p. 28). El Río Hondo es el elemento más importante física y simbólicamente en este espacio social; es el límite, lo que separa, la frontera tangible, pues es la frontera perceptible ante los ojos de cualquier observador.

Entre otras particularidades de esta frontera, desde las observaciones etnográficas hay que mencionar que, Subteniente López (antes Santa Elena) es el único cruce legal que hay para poder ir a Belice lo que resulta casi increíble dada la extensión de todo el río. En este punto se encuentra el puente nacional fronterizo, la aduana, migración, y se puede percibir de inmediato una gran presencia instituciones de control y seguridad por parte del Estado, no así adentrándose en la franja fronteriza. Dejando atrás el cruce legal, la frontera cambia y hay puntos donde el límite sólo parece ser ese río calmado, pues lo que se mira enfrente parece ser como un espejo, acercándose a la definición que ofrece Grimson en dónde la condensación de procesos socioculturales, son más perceptibles en las poblaciones que se ubican a lo largo de toda la frontera fluvial, es decir, parecieran ser más homogéneas a simple vista. El Hondo es el escenario que permite observar la circulación de personas, de bienes, de información, así como diversas problemáticas entre los estados nacionales colindantes, como lo establece Arriaga (2010).

Así, la frontera México-Belice pareciera ser una roca porosa por dónde el agua fluye. Así en esta frontera los flujos de personas pasan, y –aunque precarios, sí existen filtros de diversos tipos pero al final las personas terminan cruzando, fluyendo entre los dos territorios por la que se filtran con ellas muchos elementos culturales que se comparten a ambos lados del río. En términos identitarios, aunque muchas comunidades compartan elementos culturales (aun cuando un río las separa), -las identidades —propias y ajenas— con las que se reconocen son distintas: *mexicanos* o *beliceños*. De esta manera, lo que generan es identidad, junto con la constante interacción entre los grupos que ayuda a formar y conservar fronteras que unen y separan, que crean símbolos e iconografías y en donde el entorno natural forma parte de su imaginario social.

### 1.1.1 La frontera México-Belice como una frontera de pertenencia

De acuerdo con los planteamientos de Alejandro Grimson, surge la idea de una frontera más flexible (comparada con las que tienen diversos filtros de seguridad nacional, por ejemplo, muros establecidos), y en la que cabe la posibilidad de una negociación entre las sociedades que las habitan y sus intereses de maneras menos radicales. Aclaro que en la frontera de México y Belice sí hay divisiones culturales, pero me parece que en su mayoría la frontera es una zona más flexible, líquida, donde fluyen cultura, identidades y simbolismos distintos pero no es tan rígida, comparada con otras. Parece que es porosa pues la cultura, las ideas y las personas pasan de un lado a otro.

Para entender las propuestas teóricas desarrolladas por Alejandro Grimson —antropólogo argentino— y para cualquier estudio de las identidades en frontera, es necesario mencionar a Fredrik Barth quien desde la escuela escandinava, en su obra *Los grupos étnicos y sus fronteras* (1969) afirma que las fronteras entre grupos no necesariamente tienen que ser límites políticos o espaciales, sino puede haber límites más “metafóricos” o culturales. En las fronteras los grupos (étnicos) definen sus límites de adscripción por una selección de elementos que consideran pertinentes para su identificación, cohesión y preservación del grupo, mismos que se modifican con el tiempo y las circunstancias. Barth contribuye enormemente al estudio de las identidades al establecer que, aunque se encuentren en un mismo territorio, los grupos se definen a partir de su “identidad étnica”; es decir de ciertos rasgos y características que los definen y establecen fronteras simbólicas que permiten relacionarse con los demás grupos sin perder además el grupo con el que se identifican.

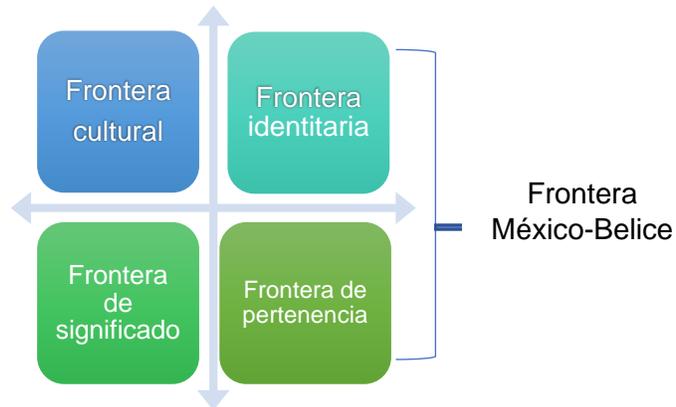
En tanto, en el continente americano, Roberto Cardoso de Oliveira -antropólogo brasileño-, en la década de 1970 hace trabajo de campo con los *tükúna* de Brasil y describe la dinámica del contacto de este grupo social con la sociedad brasileña y continua el análisis de las sociedades y grupos étnicos frente a la identidad nacional, argumentando que hay un corte más fino que es el carácter étnico en los cuales los grupos culturales se identifican y crean una nueva identidad a la cual pertenecer. En estos dos enfoques teóricos se puede notar que los grupos identitarios a pesar de encontrarse

dentro de un Estado nación, utilizan elementos culturales para establecer similitudes y diferenciarse de otros, creando fronteras muchas veces simbólicas.

Bajo esta línea de estudios influenciados claramente por el estructuralismo, Alejandro Grimson, retoma el análisis, en el que estudia las fronteras como zonas de contacto e identidades múltiples frente a la identidad nacional. Grimson (2000) además considera que el espacio es muy importante para la construcción de las identidades en dónde la frontera puede separar, pero también unir la cultura y dónde existen además procesos simbólicos y propone así que hay conflictos muchas veces sutiles entre los grupos, en donde la identidad se negocia, creando imaginarios y representaciones.

Al escuchar el término *frontera* se evocan diversos significados. Grimson propone que como investigadores hay que saber distinguir entre dos tipos de frontera: las fronteras culturales de las fronteras identitarias y las fronteras de significado de las fronteras de pertenencia, las cuales —afirma— suelen confundirse. Establece que para poder distinguir la frontera simbólica, que es la más difícil de percibir, sugiere que además de estudiar los elementos culturales identitarios, también se deben tomar en cuenta las alianzas y los conflictos sociales o simbólicos que puedan existir. Grimson (2011), propone la idea de una frontera en la cual cabe la posibilidad de una negociación entre las sociedades y sus intereses, creando significados donde la identidad tiene que ver con las experiencias históricas que la han configurado. Esta frontera es “una frontera sutil, difícil de percibir y analizar. Se trata del límite que separa y contacta dos campos de interlocución nacionales, dos configuraciones culturales nacionales, cada una con su propia lógica de articulación de la heterogeneidad. Se trata de una frontera entre significados y entre regímenes de articulación de significados” (p. 25).

**Figura 3. Clasificación de las identidades**



Fuente: Elaboración propia, basado en Grimson, 2011

Bajo esta premisa, la frontera México-Belice es una frontera identitaria y no una cultural porque debido a la complejidad de las poblaciones, no se puede hablar de una cultura homogénea; si bien existen elementos culturales compartidos no son los únicos ni son iguales, entonces se hablará de una frontera de pertenencia, en donde cada grupo creará elementos con los cuales podrá reconocerse como propio y lograr distinguir a los ajenos, a los diferentes.

Considero de suma importancia establecer que este argumento es esencial para comenzar a teorizar la frontera México-Belice, pues a pesar de que se habla de dos realidades nacionales diferentes el discurso con el que los habitantes de la frontera se definen es construido por ellos mismos -dejando de lado el discurso de identidad nacional- además al hablar de los regímenes de articulación de significados se establece que estos habitantes fronterizos crean símbolos, icnografías, imaginarios con los cuales producen su propia identidad.

Otro elemento a destacar es que este planteamiento teórico no considera que las culturas se diluyen creando una hibridación cultural, o una gran cultura fronteriza que mezcle sin más elementos culturales e identitarios, porque “las relaciones y elementos culturales transfronterizos son un ámbito clave en el cual se producen y reproducen las fronteras simbólicas, tanto en el plano de las identificaciones de las personas y los grupos como en el sentido de sus prácticas” (Grimson, 2011, p.126). De esta manera podría

explicarse por qué hay elementos culturales compartidos, pero el simbolismo y el significado no es el mismo para las dos sociedades, pues pueden existir modos similares de vivenciar, imaginar y actuar vinculados con la particular ubicación geográfica y sociocultural fronteriza. Esto se puede vincular con la propuesta de iconografías de Gottmann. La dimensión espacial es clave para comprender como la gente del lugar construye sus identificaciones y sus sentidos de pertenencia. En ambos lados, la frontera constituye un elemento decisivo para definir las propias concepciones, las propias prácticas y los sentidos que la construyen.

Esta última afirmación logra enlazarse con la teoría del estudio de las identidades Gilberto Giménez (2001, 2008), quien ha abordado la relación de identidad-cultura en las regiones de frontera, en la cual ocurren fenómenos sociales como el arraigo, el apego y el sentimiento de pertenencia están presentes. Al igual que Grimson, hace la crítica a las teorías que afirman que las culturas en las fronteras se “hibridizan” y son considerados como espacios transnacionales en donde el Estado pierden el control de las dinámicas culturales e identitarias (por ejemplo, como lo menciona M. Kearney). Giménez responde a esta afirmación de la siguiente manera “las áreas fronterizas son ciertamente espacios transnacionales, pero sólo en sentido descriptivo y cultural, sin que ello implique la pérdida de hegemonía por parte de la cultura nativa supuestamente amenazada, ni mucho menos impotencia o repliegue del Estado-nación” (Giménez, 2008 p. 24).

Aun cuando no se esté analizando la identidad nacional o el discurso identitario creado propiamente por el Estado la frontera por su condición política crea sus propios sistemas clasificatorios materiales, sociales, imaginarios y simbólicos que hacen de las fronteras espacios complejos de producción y reproducción cultural y de negociación identitaria. Entonces ¿Qué sucede con las identidades en estos territorios?

## **1.2 Identidades fronterizas**

Ahora bien, reflexionemos sobre el asunto de identidad como una categoría binaria de pertenencia/diferencia. Bajo esta afirmación, tenemos entonces una enorme categoría analítica y hay que hacerla más fina para evitar complicaciones teóricas y metodológicas.

Por eso, al igual que otras unidades de análisis, la identidad puede ser considerada como el eje donde otras categorías se cruzan y que no podemos dejar de lado, por ejemplo, la clase social, el grupo étnico, el género, la edad, etc. A partir de estas categorías (siempre pensando la identidad como una experiencia social donde se comparten elementos simbólicos, imágenes y discursos) se puede comenzar a hablar de identidades sociales o de grupos, que servirán para comprender la interacción de sujetos específicos con la sociedad.

En este caso las categorías que estarán relacionadas con la identidad serán la frontera (entendida como un territorio), la cultura (manifestada en iconografías) y el discurso (imaginarios y representaciones sociales). Grimson (2011), las categorías identitarias no solo se usan para aludir sus sentimientos de pertenencia. Las personas también las utilizan para referirse a sus interlocutores: una situación clave de reconocimiento, aceptación o rechazo. (p.186)

Para Grimson hay cinco aspectos constitutivos de toda configuración cultural que no forman parte de las definiciones antropológicas de “cultura”: la heterogeneidad, la conflictividad, la desigualdad, la historicidad y el poder” (2011, p. 187).

Si se establece que la identidad está íntimamente relacionada a la cultura, la cultura no es homogénea ni estática, más bien es modificable y puede cambiar elementos con el paso del tiempo y ser movable. Gilberto Giménez define la cultura como “la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o representaciones compartidas, y objetivando en «formas simbólicas», todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 1997). La cultura es algo que cada sujeto social tiene interiorizado, por lo que no sería posible un sujeto sin cultura. El entorno está lleno de imágenes y símbolos compartidos que dotan de significado a nuestra vida, por lo tanto la cultura también juega una función de diferenciación.

Si pensamos que en la frontera norte de Belice se comparten algunos elementos culturales, podemos observar que en el contexto histórico<sup>8</sup> específico hubo migraciones de personas provenientes de Yucatán y Bacalar que se establecieron cruzando el Río Hondo para evitar la represión en tiempos de la Guerra de Castas. Además, como ya se

---

<sup>8</sup> Se abundará sobre el contexto histórico en el capítulo 2.

ha mencionado, existe una constante interacción social que construye nexos familiares entre las dos sociedades. En ocasiones la gente descendiente de estos migrantes aún conserva esa historia como el reconocimiento a sus orígenes. Por esta familiaridad que se tiene con México en esta zona fronteriza -contrario a lo que ocurren en el resto del país anglófono- la gente puede comunicarse en español de una manera más cotidiana, pues es un idioma que muchos aprenden en casa. Esto también se refleja por ejemplo, en los nombres de las comunidades que están ubicadas en el linde fronterizo pues la mayoría tiene nombres en español. Además, la interacción social no se queda en la franja fronteriza. Los beliceños acuden de manera cotidiana a la ciudad de Chetumal a consumir bienes y servicios, educación, entre otros.

Aunque la mayor parte del tiempo se evoque a esta frontera sólo en términos comerciales, su complejidad social y cultural es evidente. En efecto, las regiones de frontera son espacios en donde la hay actividad económica y la política, pero al mismo tiempo las relaciones sociales y culturales se complejizan. En este caso, la intensidad de las relaciones e interacciones cotidianas que en ella ocurren como el parentesco, comercio y trabajo hacen que la gente esté en comunicación permanente con sus amistades y familiares que viven a otro lado del río, y que las personas y sus prácticas culturales estén en un constante diálogo.

Señaladas algunas características poblacionales de la frontera México-Belice, es necesario aclarar que el entorno está lleno de imágenes y símbolos compartidos que dotan de significado la vida social. Así se puede hablar de identidad, como categoría de carácter relacional; es decir, como una categoría de identificación y diferenciación. Sin embargo, tomando en cuenta que cada grupo social (de realidades nacionales diferentes) forma un discurso identitario basado en las diferencias, surgen preguntas como ¿con qué elementos culturales ellos mismos construyen las identidades en esta frontera, además el imaginario fronterizo y las representaciones sociales?

### *1.2.1 La frontera como territorio*

Debido a que esta tesis está analizando la identidad en la frontera, la categoría espacial no puede pasar desapercibida. La geografía analiza el espacio geográfico como un espacio social, es decir uno construido por medio de la intervención de la actividad

humana sobre el medio físico. Este espacio será el campo de acción de alguna variable sea humana o física y una variable inamovible de la realidad. También entiende este espacio como físico, que es donde se encuentran los factores naturales, y el territorio, que es establecido por el hombre en un contexto específico. El hombre le puede atribuir al espacio valores de uso y de cambio de acuerdo con las valoraciones sociales y los intereses de uso. Por esto, existe una fuerte relación entre espacio y tiempo. El espacio también está condicionado por factores económicos, pues bajo cada lógica ha tenido diferente uso (feudalismo, capitalismo, liberalismo). Es decir, el espacio también está considerado a la hegemonía y al poder sobre determinado territorio (Sánchez, 1991).

Muchos autores han recurrido al uso del espacio como categoría de análisis. Por ejemplo, Jean Gottmann (1973), plantea la necesidad de estudiar las fronteras a partir de “la partición de espacios humanos” y cómo es que la frontera como espacio es construida socialmente de una manera singular, específica y además organizada de manera colectiva. Henri Lefebvre se interesó en el análisis del uso y la apropiación del espacio, y en el caso de las fronteras, propone la “trípode del espacio” (1974) en la que concibe que el espacio es percibido, concebido y vivido por los propios que la habitan; es decir, el espacio es un producto social. Pierre Bourdieu (1980) también llegó a interesarse en el proceso y cambio de las identidades en *la región* (es decir en un espacio social determinado) donde siempre habrá conflictos y cada grupo hará sus propias imágenes y representaciones.

Tomando en cuenta esta dimensión espacial subdividido en diversas categorías, nuestro estudio tiene una perspectiva regional. Al estudiar la construcción de la identidad en una región de frontera nos remitimos a un proceso muy particular, pues las fronteras siempre han sido zonas de contacto social y la identidad tiene que ver con la construcción de los sujetos frente a la diferencia; este proceso se complejiza pues en esta región fronteriza, debido a su proceso histórico de poblamiento, se comparten muchos elementos culturales.

El fenómeno de la identidad resulta complejo en cualquier frontera, pero en mi punto de vista lo es aún más en la frontera México-Belice por su particularidad. Por un lado, una nación joven: Belice; por otro, una ciudad joven: Chetumal. Las identidades se

encuentran en construcción, lo étnico, lo lingüístico, lo cultural, lo simbólico, forman un microcosmos muy particular.

Gilberto Giménez propone el estudio de las identidades en frontera a partir del territorio y como se crean sentimientos de pertenencia a partir del arraigo a este por medio de sentimientos, símbolos e imágenes compartidas se va creando la identidad y las representaciones. Si consideramos la frontera como un territorio en donde ocurren ciertos fenómenos sociales como el arraigo, el apego y en sentimiento de pertenencia (2001), entonces es muy útil para el estudio de las identidades sociales.

Para Giménez “el territorio sería el espacio apropiado y valorizado —simbólica y/o instrumentalmente— por los grupos humanos. El espacio —entendido como una combinación de dimensiones, incluidos los contenidos que les generan y organizan a partir de un punto imaginario, se concibe aquí como la materia prima del territorio o más precisamente como la realidad material preexistente a todo conocimiento y a toda práctica” (Giménez 1999: 28)

El territorio tiene que ver siempre con grupos de poder y con relaciones de poder. Al cruzar la frontera, los filtros que existen y se realizan no tienen que ver sólo con el aspecto político, esos filtros de personas también se pueden percibir como filtros de poder en los cuáles, condiciones como el género y la clase son un regulador del paso de personas. Por ejemplo, mientras los varones cruzan el río en las temporadas de zafra a trabajar en los ingenios, las mujeres lo cruzan cotidianamente para visitar a familiares que se encuentran del otro lado y ambos grupos lo hacen con cierta facilidad. Los hombres cruzan sabiendo que regresarán en periodos o temporadas relativamente cortos, las mujeres en periodos más breves, en cuestión de algunas horas o muy pocos días. pero nunca permanentemente. La frontera en este sentido se flexibiliza permitiéndoles el paso, en un constante ir y venir de personas; no obstante, ese poder filtrador cambia de sentido cuando el flujo de personas se dirige a la ciudad.

Giménez, retomando a Wilson y Donnan (2000), plantea que “la línea fronteriza [...] separa y une simultáneamente a los Estados. Las áreas o franjas fronterizas, zonas territoriales de amplitud variable que se extienden a uno y otro lado de la línea fronteriza, dentro de las cuales la gente negocia una variedad de comportamientos y sentidos asociados a la pertenencia de sus respectivas naciones o estados” (Giménez, 2008, p.

23). Para Gottmann el espacio geográfico ocupado y transformado por las comunidades humanas está subdividido y uno de ellos es el territorio, en donde se lleva a cabo la circulación de orden político (personas, instituciones, ideas) y uno materializado (mercancías, capitales, materias primas). El primer orden es el más importante pues es lo que dinamiza el territorio y en donde se producen intensas dinámicas que producen y reproducen las iconografías (en Arriaga, 2014).

La cultura crea sujetos sociales, los cuales con ella se identifican al establecer clasificaciones que van agrupando a los similares y por consiguiente, también a lo «diferente». A partir de considerar la cultura como una organización de representaciones, la identidad va de la mano con la cultura considerando que: “la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros” (Giménez, 1997, p.12). Al interactuar con los otros, las representaciones sociales sirven para tener referentes mínimos y comunes para la comprensión del mundo social (Moscovici, 1979). Por esto, están íntimamente relacionadas con los imaginarios sociales. De esta manera, la frontera como territorio crea sus propios sistemas clasificatorios sociales, identitarios e imaginarios. Todos estos temas se encuentran entrelazados en esta investigación.

### **1.3 La frontera tripartita. Construcción del modelo de análisis de la identidad en la frontera México-Belice**

Ahora bien, en este punto se tiene en cuenta la relación entre la frontera como espacio social y la cultura como categoría binaria de alteridad e identidad como un elemento cohesionador de grupos, en la que forman parte para diferenciarse de algo. Debido a la extensión y a la complejidad social y cultural de toda la frontera México-Belice, despejar este discurso de cómo se va definiendo la identidad, resulta en un primer intento algo complicado. Por eso, propongo estudiar esta frontera desde tres esferas: lo imaginario, las iconografías y las representaciones sociales. Esta triada nos ayudará a comprender la construcción de la identidad en esta frontera desde tres niveles. Primero, el imaginario, es decir como las personas perciben el espacio social que habitan, después la frontera vivida, con toda la carga identitaria, manifestada en iconografías y prácticas específicas

y por último el de las representaciones sociales, ya que debido a su contexto las dinámicas fronterizas son intensas y siempre tienen contacto con grupos diferentes.

### *1.3.1 La frontera imaginada. Percepción del espacio habitado*

Al establecer que en las fronteras se crean identidades, sentimientos de pertenencia, relaciones cotidianas entre dos o más grupos sociales, provocan un imaginario colectivo que se puede entender como un dominio donde se encuentra la creación de significaciones y de imágenes que sostienen a la sociedad y que a su vez este proceso que crea imágenes nos permite indagar cómo en el transcurso de una historia personal o grupal se interioriza y se manifiesta para ser guía del vivir cotidiano (Castoriadis, 2007, p.187 ). Es necesario aclarar que el imaginario se da siempre en un contexto histórico social específico. Las imágenes creadas en una sociedad determinada propician las construcciones sociales con las que se representa al otro, llevándose a cabo por la interacción que se tiene con aquellos ajenos a la identidad grupal a la que se pertenece, por lo que al nombrarlos como diferentes el grupo se construye a sí mismo, a partir de las diferencias (como sugiere Grimson el estudio de la identidad en fronteras).

En tanto que la frontera como elemento imaginado tiene una gran carga simbólica, recurriremos al uso de los imaginarios espaciales y territoriales, utilizados desde la perspectiva geográfica y de acuerdo a un análisis de Hiernaux y Lindón (2012) es un terreno aun poco explorado desde esa disciplina. Ellos explican que las imágenes forman parte de la relación de los humanos con su entorno, con su espacio pues “en torno a la imagen se tejen los vínculos sociales, se crean identificaciones, se configuran aspiraciones, adquieren rostro las alteridades, se dicta qué consumir, se conocen lugares remotos o cercanos, se objetivan formas de apropiación de los espacios, entre muchas otras cuestiones”(p. 10), es decir, las imágenes forman parte importante de la vida cotidiana. Retomando a Castoriadis, ayudan a crear un soporte simbólico y significativo que ayuda a ordenar y representar el mundo social, el entorno vivido.

Empero, no son las imágenes en abstracto las que crean estas acciones, sino que será necesario “notar la diferencia entre una imagen como expresión gráfica y el entretejido de diversas imágenes, significados y valores, que orientan a las personas en

su vida práctica, es decir, nuestro hacer en el mundo y nuestro ser en el mundo. Esto último es más que una imagen. Se trata de un imaginario social” (Hiernaux y Lindón, 2012, p.11).

### *1.3.2 La frontera habitada. Iconografías, espacio y el discurso identitario*

En un segundo nivel de análisis, después de llevar a cabo este proceso de imaginar la frontera habitada, los grupos son conscientes de la existencia de los otros. En este comienzan a producir en discursos y acciones específicas lo que les diferencia de los otros, es decir, comienzan a generar identidad.

Si se parte de la idea de analizar la construcción de identidades fronterizas desde el aspecto cultural y territorial y utilizamos la premisa de Gottmann en la que las ideas circulan en el territorio, será de gran utilidad recurrir al concepto de *iconografías*, el cual servirá para identificar a los símbolos que tienen un significado y un sentido territorial en las sociedades a estudiar y estarán presentes de manera permanente en la idea de pertenencia de las comunidades fronterizas.

El concepto de iconografía ha sido útil en los estudios de identidad, sobre todo cuando se habla de la identidad nacional o el discurso construido desde el poder debido a que las iconografías toman un papel muy importante para crear un sentido de pertenencia y sin importar las diferencias que pueda haber dentro de esa nación y sirven como elementos de cohesión. Entonces ¿Qué son las iconografías?

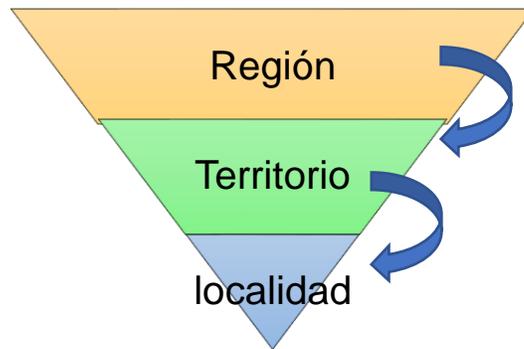
Gottmann usa una metáfora para explicarlo “se trata de un *ícono* que es el símbolo de una comunidad humana ligeramente diferente a los que caracterizan a otras comunidades; se trata de «un símbolo adornado con cualquier joya o riquezas que la comunidad pudiera abastecer y que se vuelve el orgullo de todos los miembros de esa comunidad». Esas joyas y riquezas son objetos, emblemas y muchas otras cosas que tienen un alto valor simbólico para una comunidad” (en Arriaga, 2014: 25).

Particularmente se habla de una estrategia hecha por los Estados. Al hablar del uso que el poder le ha dado a las iconografías para hablar de *una* identidad nacional como *única*, encontramos que “se refiere a los elementos simbólicos que son incorporados a los discursos territoriales creados desde el poder y que reflejan una relación triangular entre individuos, Estado y espacio humano. Sin embargo, en este caso

son adaptables al contexto fronterizo pues al pensar que se está hablando de dos sociedades nacionales, la construcción de la identidad se dará en el contexto específico del sector estudiado, es decir de un contexto territorial, más local. Las iconografías, son imágenes del supuesto pasado histórico de la comunidad, del medio ambiente, de creencias sociales, de valores, de prácticas culturales y cosmogonía que los grupos del poder local retoman para construir el concepto de identidad socio-territorial” (Arriaga, 2013, p.155-156). Al juntar todo este conjunto de elementos se crea un discurso socioterritorial cuya función será “construir la imagen del territorio basada en hechos reales, supuestos o imaginarios, y a partir de ello justificar acciones sobre el espacio urbano” (*ibid.*) además que se reforzaran los lazos entre el territorio, la región y la localidad, mismas escalas que generarán identidades propias y diferentes entre sí, desde una identidad muy amplia como la nacional, la regional, la territorial, hasta poder hablar de una identidad local o propia de una comunidad.

Estos niveles se pueden representar de la siguiente manera:

**Figura 4. Niveles en las iconografías**



Fuente: elaboración propia, basado en Gottmann (1979)

Para ejemplificar esto, centrándonos en el lugar donde ha sido realizada la investigación, Arriaga (2013) menciona que en Chetumal el primer discurso socioterritorial se dio a finales del siglo XIX, en donde se creó la imagen de la frontera de México con Belice como un lugar negativo, un espacio salvaje, y este discurso sirvió para

justificar la ocupación, explotación y organización del límite fronterizo, creando así la ciudad de Payo Obispo. Después se construyeron otros discursos que tenían que ver con el pasado histórico como “cuna del mestizaje”, o de las actividades económicas y recursos forestales de la región como “Chetumal de buena madera” o la *invisibilidad* del territorio al nombrar “la tercera frontera” o provocar un imaginario cultural con tintes turísticos al nombrar a la ciudad “Chetumal: puerta de entrada al Caribe”. Todos estos son discursos socioterritoriales que han tenido fines específicos creados desde el poder.

Las iconografías pueden manifestarse en distintos niveles, desde lo local, lo regional, lo nacional, lo regional-internacional lo global, pero siempre tendrán que ubicarse dentro de un espacio territorial específico, de esta manera se creará a partir de esas imágenes específicas un discurso identitario. Si bien, de las iconografías construidas en la región fronteriza, las cuales pueden ser ideas, discursos, emblemas, símbolos, representaciones gráficas, elementos visuales o sonoros, etc. en esta investigación se tomaron en cuenta acontecimientos históricos que traen consigo una fuerte carga simbólica para el discurso identitario, además de los espacios apropiados como iconografías, que generan prácticas específicas en el acto cotidiano de habitar este sector fronterizo-. Esta información fue recopilada mediante el método etnográfico haciendo trabajo de campo en ambas comunidades que forman parte del sector fronterizo.

En este punto, es necesario aclarar que cuando hablamos iconografías en este estudio, no se está hablando de elementos creados por el Estado para reforzar la identidad nacional, sino de imágenes apropiadas por los mismos habitantes del territorio que crean/refuerzan las identidades locales/regionales.

### *1.3.3 La frontera apropiada. La construcción del nos/otros*

En un estudio como este, en el que se analiza la vida fronteriza y los componentes culturales en torno a esta, no pueden pasar desapercibido el estudio de las prácticas sociales que generan un contacto entre las sociedades distintas. La particularidad de estas localidades es que son zonas fronterizas y que siempre hay movimiento de visitantes beliceños en la ciudad de Chetumal, hay una vasta interacción fronteriza. De esta manera, existe además de una conciencia de existencia del *otro*, una convivencia

obligada y cotidiana entre estos dos grupos de personas. Así, existen prácticas específicas como lo mencionaba en el apartado anterior, además de que todo contacto crea opiniones, juicios y una inminente representación de lo ajeno. Para lograr comprenderlas es el estudio de las representaciones sociales lo que será indispensable para conocer cómo es que se construye al otro, al que está del otro lado del Río Hondo pero con quien siempre se ha tenido un frecuente contacto.

El creador del término *representación social* es el psicólogo social Serge Moscovici, el cual retoma al sociólogo Emile Durkheim (1898) y el concepto de representación colectiva, quien las consideraba como un proceso psíquico y social y era lo que desaparecía la línea entre lo individual y lo colectivo, sin embargo nunca llegó a explicar la pluralidad de pensamientos provocando que este concepto pareciera estático, cuando la sociedad no lo es. De esta manera, Moscovici desde su disciplina comienza a teorizar al preocuparse por el estudio de las conductas desde lo social y las prácticas simbólicas entre las colectividades, logrando así acuñar el concepto de *representaciones sociales*, el cual define de la siguiente manera “las representaciones sociales son entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o consumidos, de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ellas. Sabemos que corresponden, por una parte, a la sustancia simbólica que entra en su elaboración y, por otra, a la práctica que produce dicha sustancia” (1979, p. 27).

En esta primera definición observamos que es un concepto que engloba varias variantes y que se crean de manera cotidiana en las relaciones sociales. Tiene que ver con lo simbólico y se materializan en las prácticas sociales, pero no todas las representaciones pueden ser consideradas como sociales, para que se considere como tal debe ser producida colectivamente. Además, explica Moscovici (1979) “para poder captar el sentido del calificativo social, más vale poner en acento en la función a la que corresponde en que las circunstancias y las entidades que refleja. Esta le pertenece, en la medida en que la representación contribuye exclusivamente al proceso de la formación de las conductas de orientación de las comunidades sociales” (pp. 51-52). Así, con el

estudio de las representaciones, se logra explicar el comportamiento social que se da entre las relaciones colectivas.

El estudiar las representaciones resulta de gran utilidad en los estudios sociales, pues estas son una guía para la acción, es decir, ayudan a comprender e interpretar comportamientos y prácticas en contextos específicos. Moscovici establecía que “la representación social es para cada grupo, apropiación del mundo exterior, busca de un sentido sobre el cual podrá inscribirse su acción” (1979, p. 399). Las RS serán un elemento fundamental para comprender cómo se vive en ambas localidades de estudio, como se conforma la frontera habitada. Se abundará teóricamente propiamente en el capítulo cinco.

#### **1.4 Propuesta de modelo de análisis**

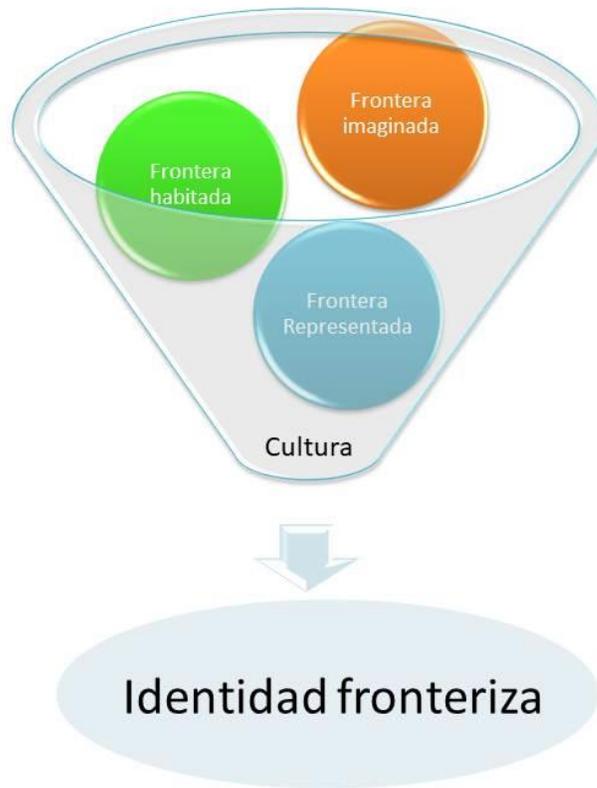
Puesto que esta investigación y análisis fronterizo está siendo trabajado desde tres perspectivas que se entrelazan: lo imaginario, lo identitario, lo representativo, resulta de gran utilidad despejar los conceptos utilizados y observar gráficamente cómo funcionan de manera dinámica como un engrane que permite estudiar las identidades a partir de un pasado común, un territorio compartido, además de las iconografías construidas y prácticas culturales. Debido a que la frontera México-Belice es bastante extensa, además de poseer características y dinámicas diferentes a lo largo de la misma (como ya se especificó, en cada sector) se ha considerado útil y necesario proponer un modelo de análisis pueda ser útil en futuras investigaciones, es decir una guía con la que se pueda analizar cada sector fronterizo y posteriormente incluso, poder comparar la frontera en su totalidad.

De esta manera, propongo el siguiente modelo de análisis en el que se pueden apreciar los distintos conceptos utilizados y la relación entre ellos. Se tiene claro que la creación de la identidad en estas dos comunidades se lleva a cabo por tres factores: el territorio, es decir la frontera como espacio socialmente construido dotado de significado imaginario; la frontera vivida es decir el espacio social habitado, vivido, apropiado, que crea elementos como las iconografías para que el grupo se reconozca y crea también fronteras simbólicas dentro de las localidades (por medio de la apropiación de los

espacios); por último la frontera representada, es decir, como los habitantes del sector fronterizo se pueden reconocer al mirar al otro, con la ayuda de las representaciones sociales. Estas tres esferas estarán mediadas por la cultura, es decir, los elementos compartidos entre estas dos sociedades, (siempre pensando que estos unen pero también separan, creando límites simbólicos) además del conjunto de valores, prácticas, creencias, discursos que se llevan a cabo en el contexto sectorial.

La mezcla de estas tres esferas filtradas por la cultura dará como resultado la creación de las identidades fronterizas. Lo digo en plural puesto que aquí se está enfocando a la identidad del Sector Chetumal-Corozal, sin embargo propongo este modelo de análisis para el resto de los sectores fronterizos. Cada esfera dependerá de los imaginarios, las dinámicas sociales y las representaciones que tengan en cada contexto, por lo que puede variar de un sector a otro.

**Figura 5. Propuesta de modelo de análisis.**



Fuente: Elaboración propia.

## CAPITULO 2

### PANORAMA HISTÓRICO-CONTEXTUAL DE LA REGIÓN FRONTERIZA MÉXICO-BELICE

*“Los habitantes del Río Hondo son,  
los centinelas de México en la  
margen mexicana de ese río, frente  
a las poblaciones y tierras inglesas”  
(Hoy, 1998)*

Este segundo capítulo está dividido en tres apartados. El primero habla de la historia del poblamiento de esta región fronteriza, describiendo de manera general las dinámicas sociales más importantes. En un segundo punto, se aborda puntualmente a las dos comunidades de estudio: Chetumal y Corozal en sus los elementos identitarios compartidos, mismos que aparecen a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Finalmente, en la tercer parte se describen las características de las comunidades de estudio en principales aspectos económicos, políticos, demográficos; estos datos ayudan a poner un soporte contextual para el contenido de los capítulos subsecuentes.

De esta manera, este capítulo es un recuento histórico de las estructuras sociales de Payo Obispo (ahora Chetumal) y Corozal. Los elementos simbólicos solo se mencionarán de manera breve pues los próximos capítulos están destinados a su análisis. Arriaga (2013) señala que la importancia de estudiar estas estructuras es que con ellas se puede observar los cambios poblacionales, relaciones productivas, local y regional, el comercio entre los centros urbanos y con las periferias, las relaciones de poder local y regional y las instituciones que lo legitiman, así como la creación de identidades socioterritoriales, que es el tema de esta investigación. Estudiar la construcción de la identidad en los espacios de frontera es una actividad compleja, pues debido al proceso histórico de poblamiento de las regiones fronterizas, las dinámicas sociales incluyen numerosos elementos culturales. Esto significa que las poblaciones fronterizas no son homogéneas, como se explicará en este capítulo.

Establecido lo anterior, es importante distinguir que la frontera México-Belice puede ser considerada como una región, como refiere Allan Ortega pues “el sur de Quintana Roo y el norte de Honduras Británica como una región [...] se le atribuye una coherencia en las características culturales y ecológicas diferentes, además de establecer la intermediación entre la comunidad y la nación, portando una identidad propia que la hace diferente del contexto nacional” (Ortega, 2012, pp. 39, 41). Tomando en cuenta el pasado compartido de las comunidades en la frontera México-Belice se le puede considerar además como una región sociocultural, pues la colectividad que la habita pertenece a dos realidades nacionales diferentes. También de acuerdo con Giménez (1999) “diremos que esta nace de la historia, es decir, de un pasado vivido en común por una colectividad asentada en una porción de territorio” (p.165). considerarla como una región, será de gran utilidad para el estudio de procesos socioculturales y enriquecerá la mirada del investigador.

## **2.1 Panorama de poblamiento y dinámicas fronterizas en la región México-Belice**

Quintana Roo y Belice poseen historias propias, contadas cada una en un ritmo temporal distinto, y escrita en de manera diferente a las demás historias del resto de México o de Centroamérica. En el caso de Quintana Roo, cada hecho social es contado de manera particular, pues la historia de luchas sociales en la península de Yucatán dio lugar a la conformación del territorio quintanarroense, y el proceso de poblamiento permitieron su constitución como entidad federativa. El estado de Quintana Roo está localizado en el extremo sur de la península de Yucatán, lo que marca su evidente separación y lejanía con el resto del país.

En el caso de Belice fue colonia inglesa, dedicada principalmente a la explotación de recursos forestales (caoba, palo de tinte, chicle) y productos agrícolas (azúcar). Las migraciones de diversas partes del mundo han configurado su estructura poblacional. Logró su independencia hasta los años 1980, muy tardíamente comparado con el resto de las colonias británicas en el Caribe.

Belice, desde su origen como Honduras Británica ha sido distinguida como una colonia de extracción de recursos que fue ocupada por la Gran Bretaña. Oficialmente desde 1763 con el tratado de París, se le concedió a esta el derecho de explotar madera y crear colonias. La escasez de mano de obra fue un problema resuelto con importación de pobladores de diversas partes del mundo. En Belice se han llevado tres oleadas migratorias de gran magnitud, las cuales han repercutido en todas las esferas de la sociedad beliceña hasta la actualidad como lo explica Shoman (2011).

La primera oleada migratoria ocurrió en 1787 con la llegada de caribes, esclavos destinados a trabajar en la explotación maderera, provenientes de la evacuación británica de las islas de la Bahía y las Costas de Mosquito (Shoman, 1993, p.126; 2009, p. 268). Haylock (1993) las describe brevemente y menciona que los entre los primeros pobladores de la colonia Honduras Británica se encontraban los ingleses y debido a la extracción maderera se trajeron esclavos africanos, caribeños (principalmente de Jamaica) y también provenientes de Estados Unidos. A los descendientes de estos esclavos se les denomina hasta la actualidad como criollos. Posteriormente con la abolición de la esclavitud llegaron otro grupo de personas denominadas como *black carib* o *garífunas*. Además de que también estaban presentes los pobladores originarios, es decir los mayas, los cuales vivían al interior del territorio siempre en resistencia contra la dominación inglesa hasta que a finales del siglo XIX fueron incorporados a la estructura colonial (p. 128-130).

La segunda oleada migratoria se llevó en la segunda mitad del siglo XIX por yucatecos buscando refugio de la Guerra de Castas. Este flujo de migrantes provenientes de México se dio con mayor intensidad de 1847 a 1870 y se establecieron muy cerca del límite fronterizo, en Corozal, Orange Walk y el norte de Cayo (distritos en Belice) (Haylock, 1993, p. 131). Shoman (1993) explica que la colonia inglesa tuvo a bien recibir a estos migrantes viendo la utilidad de asimilarlos e incorporarlos en actividades agrícolas y mano de obra. (p. 104)

La tercera oleada migratoria ocurrió en la década de 1980 del siglo XX, cuando cientos de refugiados centroamericanos eligieron a Belice como destino para escapar de la violencia y guerrillas por las que sus países estaban pasando.

Este breve recuento histórico del poblamiento de Belice nos proporciona un panorama inicial de la complejidad étnica, lingüística y cultural de este país. Ahora bien, si el proceso de construcción de identidades en la frontera México-Belice es un fenómeno complejo debido al contexto sociodemográfico, pues cada zona fronteriza fue poblada por inmigrantes de diferentes lugares, es decir, la población no es homogénea ni étnica ni culturalmente.

El poblamiento de esta frontera se dio en tiempos y condiciones muy diferentes en ambos lados del límite. La actividad humana y el conocimiento de este lugar como límite territorial se remonta desde la llegada de los españoles. Además, Dachary (1993) explica que, posteriormente Chetumal fue el lugar en donde se registra el primer mestizaje, del español Gonzalo Guerrero con una mujer maya.

En el siglo XVIII, la batalla de Cayo San Jorge es un acontecimiento clave para comprender la construcción de la identidad *nacional* beliceña, pues como señalan diversos investigadores (Haylock; Gargallo; Shoman; 1993) los ingleses “usan” a la población criolla (descendientes de esclavos) para luchar contra los españoles, bajo un discurso de unión y superioridad en donde “blancos y negros hombro con hombro lucharon contra los españoles” (Shoman, 1993, p. 115). Otro punto que tuvo un papel importante fue el fuerte de Bacalar fundado en 1545 con 20 personas; saqueado y destruido por piratas y fue construido como fuerte cuya función era cuidar los límites entre México y Honduras Británica. Del lado del Río Hondo, una actividad económica de suma importancia en la región fue la extracción de maderas duras, desde 1662 los ingleses extraían el palo de tinte, por lo que había puntos distribuidos en la ribera del río que estaban poblados. De esta manera se consolida una zona de frontera y explotación de materia prima que a su vez trajo el auge del contrabando (Dachary, 1993). Con el auge de la extracción de la madera Palo de Tinte y Caoba se aumentó poco a poco la densidad demográfica a orillas del río, intensificándose en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

En el caso de la franja fronteriza de México con Belice, esta fue poblada en la segunda mitad del siglo XIX por mayas y mestizos del norte de la península de Yucatán que migraron al sur a causa de la Guerra de Castas (Careaga, 2010) y en el siglo pasado por personas de diversas partes del país que llegaron a establecerse atraídas por el

reparto de tierras nacionales. En el Territorio federal de Quintana Roo el objetivo de la política de poblamiento para el Río Hondo fue ubicar campesinos sin tierras, y alcanzar el mínimo de población para convertir a Quintana Roo en entidad federativa (la condición de estado requiere un mínimo de habitantes, (Chenaut, 1989; Careaga e Higuera, 2010; Camal-Cheluja y Arriaga-Rodríguez, 2014).

En el caso de Belice, el límite territorial fue poblado, además de refugiados de la guerra de Castas (Shoman 2010), por personas de diferentes orígenes y partes del mundo que se establecieron por motivos laborales; fueron los llamados *indentured labourers* (Paz, 1979). Por ejemplo, chinos e indios orientales arribaron a Belice como trabajadores agrícolas (Haylock, 1993). Sin duda, el acontecimiento que más influyó en el poblamiento de esta región fronteriza, y que también marcó la historia de la península de Yucatán fue la Guerra de Castas.

Mencionaré brevemente su proceso solo para esclarecer algunos puntos importantes que servirán para contextualizar las relaciones entre Corozal y Payo Obispo en el siguiente apartado. Careaga (2010) explica el proceso con el que se forma la Guerra de Castas que estalla el 30 de julio de 1847. Es pertinente mencionar que la Guerra no la inician los actores sociales más sometidos, más bien se origina en comunidades campesinas que aún gozaban —en cierta manera— de un poco de autonomía, pues aún tenían tierra para cultivar y no querían perderla, como el caso de los habitantes de *Tepich* y *Tihosuco* en Yucatán. Precisamente en esos lugares comenzaron las primeras batallas lideradas por los mayas Cecilio Chi y Jacinto Pat. Después de años de revueltas intermitentes y el riesgo de perder la batalla con los yucatecos, los llamados *mayas rebeldes* migran al oriente de la península, estableciéndose primero en *chan Santa Cruz* (actual Carrillo Puerto en Quintana Roo), donde realizan el culto a la *Cruz parlante* (sincretismo religioso con características mayas y católicas), en donde poco a poco fueron desplazados hacia el sur, estableciéndose en las selvas orientales

En los años siguientes, los mayas rebeldes emigraron más al sur, ubicándose en Bacalar y en los márgenes del Río Hondo. Explica Dachary (1993), que parte de la población mexicana que huía de la guerra se asentó en la zona de la bahía de Corozal y fundaron Punta Consejo y otros poblaron Ambergris y fundaron San Pedro. Esas

comunidades conformaron un grupo de aldeas que se conoce con el nombre de los “pueblos mexicanos” (p. 29)

Shoman (2010) observa que, para el caso de Belice, que este desplazamiento de mayas y mestizos yucatecos hizo que la colonia británica creciera demográficamente y dinamizó el norte de su territorio, a la vez que ayudó a que se poblase su frontera norte pues “la afluencia comenzó inmediatamente después de la primera toma de Bacalar por los mayas en 1848, cuando alrededor de mil refugiados llegaron. Los mayas se dispersaron en campamentos a lo largo del Río Hondo y los yucatecos y mestizos se congregaron en Punta Consejo en la bahía y en el pueblo de Corozal” (Shoman, 2010: 72). Para 1857 “Corozal, que tenía pocos años de vida, contaba con 4500 habitantes, siendo la segunda población después de Belize City, que tenía 7000 [...] En 1861, el 38% de la población era de origen mexicano (en todo Belice)” (Dachary, 1993, p.30). De esta manera se puede comprender el proceso bajo el cual la frontera norte de Belice se fue poblando durante el siglo XIX desde la Bahía y posteriormente en toda la ribera del Río Hondo.

La Guerra de Castas también provocó la dinamización económica del norte de Honduras Británica, pues se crearon plantaciones de azúcar y refinerías, en el norte de Honduras Británica, que era el lugar con mejor acceso del territorio debido a los cuerpos de agua y poseía las tierras más prosperas. La migración yucateca hacia el norte de Belice tuvo un gran impacto en el desarrollo de esta colonia pues “la población en la zona de frontera representaba un 33% de la población total (del país)” (Dachary, 1993, p. 32). Aunque por otro lado, las industrias británicas no contrataban a los mayas que migraron, sino prefirieron traer a mano de obra de otras partes que cumplieran con el trabajo, estos *trabajadores enganchados* de los que habla Paz (1979) quien explica este proceso migratorio de la siguiente manera “en 1860 un grupo de chinos traído a las colonias en calidad de “*enganchados*” o “*indentured labourers*”. Casi simultáneamente fueron importados algunos trabajadores hindúes a través de Trinidad y la Guyana Británica. Para ese entonces, la población blanca era minoritaria. Ya para finales del siglo XIX llegaron a la Colonia pequeños grupos de migrantes europeos, italianos y alemanes, así como norteamericanos” (Paz, 1979, p. 59). Esto sirve para darnos idea del gran mosaico étnico y cultural con el que Belice ha sido fundado y el cual se mantiene hasta la actualidad.

Por su parte, en el contexto mexicano, el mandato de Porfirio Díaz es crucial para entender esta frontera, pues el Gobierno de Díaz reclamaba el territorio del norte de Honduras Británica y tras varios años de querer anexar este territorio a México, se firmó el *Tratado Mariscal-Spencer* con Gran Bretaña, el 8 de julio de 1893 (ratificado en 1897), en donde se establece la frontera oficial, la cual queda a lo largo del Río con una longitud de 176 kilómetros (Careaga, 2010). Conforme todo esto pasaba, continuaban las batallas de yucatecos contra mayas, pero como eventos aislados, en algunos poblados. En este momento Porfirio Díaz bajo su política de progreso y modernización, puso la vista en la Península, y quiso poner fin al conflicto armado y a la rebeldía de los mayas. Otorgó concesiones para la explotación agrícola y forestal, lo que ayudó a calmar un poco el conflicto por la tierra. Estableció la frontera entre México y Honduras Británica, con la firma del tratado Mariscal-Spencer. Controló la desembocadura del Río Hondo para frenar o evitar el tráfico de mercancías. Nombra a Othón P. Blanco como comandante y construye el fuerte y se estableció el primer punto de vigilancia de la zona. Así fue como se definió la primera población fronteriza del lado mexicano ubicada en la Bahía de Chetumal: Payo Obispo, después llamada Chetumal.

Tras estas acciones, en 1902 se establece el Territorio Federal de Quintana Roo y la zona de Payo Obispo se transforma en la región administrativa de la frontera. Actualmente es el municipio de Othón P. Blanco que colinda con los distritos de Corozal y Orange Walk. Dachary (1993) explica que la economía del norte de Belice continuó basándose en el sector forestal y la caña de azúcar; en esos años, Payo Obispo servía como enclave forestal dependiente de Belice. Para entonces, las poblaciones de Belice superaban en número y población a las mexicanas pues tenían medio siglo existiendo y crecimiento basado en la extracción de materias primas y el comercio con los mayas rebeldes; esto se invirtió a partir de los años 30 del siglo XX cuando Honduras Británica atraviesa una fuerte crisis económica y en México se inicia el reparto agrario seguido del movimiento cooperativista y el reparto agrario en México.

En el caso de la ribera del Río Hondo en el lado mexicano, los desplazamientos poblacionales sucedieron a lo largo del siglo XX, cuando se hacen repartos de tierras y se crean los ejidos en Quintana Roo. Higuera menciona que fue en los años 1928 a 1930 cuando esta dotación comienza bajo el régimen de Portes Gil y concluye en 1958 con

Ruíz Cortines, sin embargo, los ejidos del río Hondo que son los fronterizos se reparten entre 1940 y 1946 (Higuera, 2010 p.166). Por su parte, Chenaut (1989) plantea que los motivos esta política de Estado en el Río Hondo eran: ubicar campesinos sin tierras y desempleados provenientes de estados sobrepoblados (Comarca Lagunera, Sinaloa, Michoacán, Guanajuato, Veracruz, Yucatán). Aumentar la producción agrícola de Quintana Roo propiciando la modernización de la agricultura, con el fin de abastecer el polo turístico de Cancún. Poblar una entidad que para alcanzar la condición de estado (1974) requería contar con un mínimo de habitantes. Reforzar la frontera de México con Belice y Guatemala (Chenaut, 1989, p. 58).

En un principio y a simple vista la población en la ribera del Río Hondo parecía ser homogénea, sin embargo, con los cambios demográficos que vendrían después no es posible distinguirla. A esta frontera “se le ha pretendido dar una homogeneidad que es difícil de probar en la actualidad, frente a la complejidad de cada una de sus sub-regiones” (Dachary, 1993, p.18), Por esta razón, al recorrer toda la ribera del Río Hondo se pueden notar estas finas diferencias culturales que hacen reconocer que ahí donde están se encuentra un pedacito de bajío, un pedacito de norte, o un pedacito de golfo interactuando en la espesa selva caribeña; pobladores que si bien son quintanarroenses porque ahí es el lugar dónde viven, son ribereños con modos de vida y prácticas específicas del lugar donde vinieron y que aún son transmitidas generacionalmente; además de esto simbólicamente siguen siendo migrantes que vinieron de lejos, a instalarse en una frontera pero que no olvidan su lugar de origen.

Arriaga (2013), narra que por este motivo (de colonización), las actividades dominantes que se realizaron en la zona hasta 1940 fueron la actividad forestal y la extracción de chicle. Ya en 1950 se impulsa la producción de caña de azúcar y de otros productos como chile habanero, papaya, maíz y cítricos), de esta manera, la economía de la frontera se divide en la frontera de producción agrícola (a lo largo de todo el río hondo) y la frontera destinada al comercio, sobre todo de productos de importación al ser frontera en la ciudad de Chetumal, la cual además sirve como principal centro político, económico y demográfico del sur de Quintana Roo. El periodo que va de 1930 a 1950 sería el último auge del chicle y la madera, pues es la misma etapa en que se dio el

proceso de poblamiento de inmigrantes a ambos lados de la frontera y se transforman las actividades económicas (Dachary 1993).

A pesar de este intenso dinamismo económico, la tercera frontera de México, por su misma ubicación geográfica permaneció aislada del resto del país, pues Quintana Roo no tuvo caminos que lo conectaran con el resto de México hasta 1960. De igual manera el norte de Belice (Corozal y Orange Walk) se encontraban alejados y no tenían conexión hacia el centro del país (Belize city), por lo que esta región era como dos archipiélagos en donde las compañías de chicle y caoba literalmente navegaban entre sus aguas, al solo haber conexiones fluviales. Después de todo este proceso de colonización interna y la apertura de los caminos, las localidades fronterizas fueron creciendo y tuvieron cambios demográficos importantes, además que el dinamismo económico aumentó al llegar un grupo de menonitas al extremo oriental de la frontera de Belice, asentándose en el municipio de Orange Walk hacia los años 1950, lo que incrementó de gran manera el dinamismo y la producción agrícola de la región.

Del lado mexicano, en total se instauran 28 pueblos ribereños con gran interacción económica, sobre todo económica pero también parental y afectiva a la par que continua el proceso de poblamiento en toda la ribera, se dan cambios en los poblados de centralización media que son el Ingenio azucarero Javier rojo Gómez y La Unión, el resto de las zonas también incrementa su población. Con el cultivo de la caña llega el auge económico en la región del Río Hondo, mientras que en caso de la Bahía, la dinámica demográfica es más lenta debido a su débil desarrollo económico basado en el comercio de importación. Para la década de los 80 “el incremento de población del lado mexicano fue más del doble que del beliceño y el decremento fue cinco veces menor en México que en Belice, lo cual expresa dinámicas demográficas diferentes, con bases económicas diferenciadas que representan un difícil escollo para un proceso integrativo de economías asimétricas, aunque de iguales producciones” (Dachary, 1993, p. 55).

Sin embargo, aún ocurrida toda esta dinámica fronteriza que data desde el siglo XIX, la frontera sur de México comienza a ser relevante para el estudio hasta los años 80 por los problemas de seguridad nacional y de paso de migrantes provenientes de Guatemala y el resto de Centroamérica provocados por los conflictos armados políticos en la región. En estos años, el poblamiento en la frontera ya había aumentado

considerablemente. En México, en el municipio de Othón P. Blanco, la ciudad de Chetumal fue un polo atrayente de migrantes de otros estados de la República Mexicana, por lo que la economía en la ciudad se consolida en el sector terciario, mientras que la frontera se mantiene agrícola. Alrededor del 20% habla una lengua indígena, en su mayoría el maya, debido al desplazamiento por la guerra de Castas, mientras que el número de católicos disminuye también por la llegada de religiones protestantes en toda la región fronteriza.

Por su parte la frontera norte de Belice también recibe una oleada de migración centroamericana (debido a los conflictos armados que se dan en la región durante los años 80), en su mayoría se establecen en el municipio de Orange Walk. En la región se continúa industrializando el azúcar, y ocurre un cambio de población rural a urbana, establecida principalmente en Corozal que para 1988 contaba con 718 millas cuadradas y una densidad poblacional de 41.4 habitantes por milla, lo que convertía esta ciudad en la más poblada del país (Dachary, 1993).

En cuanto a la lengua, en México el idioma que se habla es el español. En Quintana Roo hay todavía un porcentaje considerable de población indígena maya que habla su lengua. Para los años 90 en la frontera, puntualmente en Chetumal un total de 11.4% de la población hablaba alguna lengua indígena, de ellos un 95% era bilingüe; en la zona rural se había reducido la población indígena y se incrementó el número de personas llegadas con otro origen por medio de la colonización dirigida, principalmente del centro del país (Dachary, 1993, p.59). Por su parte, en el lado de Belice, en donde se puede observar diferentes grupos étnicos, el que predominaba en el área fronteriza era el mestizo-yucateco “este grupo étnico representa una media del 85% del total de la población regional” en algunos casos hay mayor porcentaje. Le seguían en cantidad el grupo de los centroamericanos, después los menonitas la mayoría en las poblaciones de Blue Creek y August Pine (Orange Walk). La población negra es presente excepcionalmente en Corozal y Orange Walk. A pesar de que el idioma oficial es el inglés, la población suele ser bilingüe, al ser oficial el inglés se habla junto con el español en un 95% e incluso trilingüe al hablar maya el 5% de la población. La alfabetización se lleva a cabo en idioma inglés pero la gente, sobre todo la mayor, hablan en español y utilizan el inglés básico para los negocios o sector público.

En el aspecto económico, las características geográficas son similares a ambos lados de la frontera, por lo que la región del Río Hondo compartirá actividades económicas. Por ejemplo, las actividades agrícolas y la actividad pecuaria. Sin embargo hacia finales del siglo pasado, la economía iba en picada por su desarrollo desarticulado, y porque estas actividades por falta de apoyo de los gobiernos se terminaron destinando al autoconsumo, lo único que se producía y aún continúa produciéndose a gran escala es la caña de azúcar.

A pesar de que la historia de poblamiento de ambas sociedades está evidenciada por oleadas migratorias y una intensa relación en la franja fronteriza no ha sido motivo para crear políticas de seguridad migratoria entre las dos naciones, contrario al resto de las fronteras mexicanas colindantes con Guatemala y Estados Unidos o las tensiones políticas entre Belice y Guatemala. Sáenz exponía desde el final de los años 80 que la baja densidad poblacional de Belice no presentaba ninguna tensión migratoria en México, pues los beliceños suelen estar en el país sólo de paso y los flujos de beliceños suelen ser bastantes discretos (p. 97) Actualmente, el gobierno mexicano no ha hecho ninguna ley migratoria para esta frontera, al contrario, el gobierno local de Othón P. Blanco ha facilitado el cruce para los habitantes fronterizos, teniendo un acuerdo con el gobierno beliceño para tramitar pases fronterizos para todo el habitante local que quiera conocer o requiera viajar al país vecino sin la necesidad de pasaporte.

Esto queda a reserva de las nuevas acciones que pueda tomar la administración ejecutiva actual, que tomó posesión en diciembre de 2018, bajo el mandato del presidente López Obrador, el tema de la frontera México-Belice queda a la expectativa tanto de habitantes como de la academia.

## **2.2 Relaciones históricas entre Corozal y Payo Obispo**

Después de ese panorama general, ahora se aborda la relación que establecieron las poblaciones fronterizas de Payo Obispo con las de Corozal a principios del siglo XX. Si bien Belice ha tenido una formación cultural anglocaribeña, Haylock menciona que la población inglesa-criollo-africana tuvo influencias mestizas, siendo las más significativas

en la religión, en los productos y alimentación, en la agricultura y la política (1993, p. 133-134)

Como ya se explicó, la Guerra de Castas originó el desplazamiento de población mestiza hacia el sur de la península, provocando además que “el Río Hondo y la Bahía de Chetumal se convierten en frontera de guerra, zona comercial, área de negociación y zona de reinstalación de los que huían de la guerra. Emigraron o cambiaron de ribera, huyeron tan lejos del horror del conflicto, que estaban a tiro de fusil en sus nuevos asentamientos” (Arnaiz, *et al.*, 1993, p. xvii).

La Guerra de Castas fue un factor importante para el crecimiento poblacional de Corozal y de Orange Walk, pues “vieron en esos lugares espacios seguros para refugiarse. Tiempo después, ya fundado Payo Obispo, personas de Corozal retornaron a su *matria*, al lugar de origen (Vallarta, 2001). Como ya se mencionó, durante el gobierno de Porfirio Díaz fue fundada la ciudad de Payo Obispo en 1898, como un punto de control fronterizo posterior a la creación el tratado Mariscal-Spencer sobre los límites de México con Honduras Británica, firmando el 8 de julio de 1893 (Arnaiz, 1993, p.12).

Payo Obispo establecida entre la selva y el mar. En sus orígenes atrajo personas que lo han escogido como el lugar dónde hacer su historia. Ortega (2012) quien hace un análisis demográfico de esta región, menciona que la ciudad tuvo un crecimiento considerablemente rápido: pasó de sólo 3 familias que la habitaban en 1898 a 238 habitantes seis años después (1904), según el primer censo aplicado, aunque no se especifica la procedencia de las personas que llegaron a habitar Payo Obispo. Además Díaz, también contactó a los descendientes de los refugiados durante la guerra, ahora establecidos en lo que es ahora Corozal, Consejo y Sarteneja –Belice-, ofreciéndoles gratuitamente tierras y lotes en Payo Obispo (Careaga, 2010, p.122).

Esta acción es clave para entender las similitudes culturales que hasta hoy perduran entre el sur de Quintana Roo y el Norte de Belice. A los habitantes se les denominó como *payobispenses*, (Vallarta, 2001) y poseían diversas características identitarias que hacían notar que tenían más elementos culturales compartidos y provenientes de Honduras Británica en su cotidianidad —debido a su cercanía— no así con el resto del país. También elementos caribeños como su gastronomía, las fiestas y

la ritualidad en general, creando así una integración y suma de elementos culturales que ayudaron a construir esta identidad fronteriza muy particular (Ortega, 2012).

La dinámica económica también fue importante entre las relaciones del sur de Quintana Roo con el norte de Honduras Británica Payo Obispo se caracterizó por ser un lugar de tránsito importante para maderas —tales como cedro, caoba, palo de tinte y resina de chicozapote— que después se exportaban a Estados Unidos e Inglaterra. Las vías de comunicación eran cuerpos de agua: el Río Hondo que conectaba a los campamentos madereros con Chetumal y la laguna Mariscal, tierra adentro, que comunicaba a Bacalar con Payo Obispo. Cunin (2014) menciona que la Payo Obispo dependía totalmente de la explotación forestal, mientras que los criollos y garífunas trabajaban como jornaleros en los campos de maderas finas; los mayas en su mayoría se dedicaban a la extracción de chicle, aunque todos estaban sujetos a un sistema de control de paga adelantada y truques en las tiendas de compañía (Ortega, 2012, p.105).

También esta frontera desarrolló la economía de las importaciones de productos básicos provenientes de Belice pues al crearse Payo Obispo en un territorio antes inhóspito y selvático, las personas que llegaron a poblarlo carecían de cualquier producto básico, obligando al gobierno a definir esta frontera como una zona franca arancelaria (Higuera, 2010, p. 140), pues los habitantes tenían que viajar a Corozal para dotarse de provisiones. En este sentido, “los nuevos habitantes aprovecharon la cercanía del comercio de Belice, para lo cual se intensificó el intercambio comercial fronterizo (Cunin, 2014, p. 75).

Con la finalidad de estimular la colonización, el gobierno federal decretó en 1901 la creación de una franquicia libre que concedía la exención de impuestos sobre las mercancías adquiridas en Belice [...] el ejército y los colonos tuvieron en ella una alternativa para adquirir provisiones en la colonia, a lo que se sumó la buena disposición de las autoridades inglesas en facilitar el paso de mercancías. Todo ello para reactivar el comercio del norte de Belice el cual, como producto del creciente control sobre el contrabando de armas, había comenzado a resentir los efectos de una notable baja en las ventas” (Macías, 2002, pp. 289, 293).

Debido a esta migración del norte de la península de Yucatán hacia el sur del actual Quintana Roo y la constante interacción fronteriza cotidiana, las relaciones de

parentesco que describe Ortega (2012), fueron habituales entre las comunidades de Payo Obispo y Corozal. Aunado a la religión fue también un factor de unión muy importante pues este autor —quien hace un amplio análisis demográfico de la frontera sur de México y la frontera norte de Belice— recurre a los registros en las parroquias para conocer el origen de los pobladores de esta frontera entre 1900 y 1935 y explica que muchas personas provenientes de Payo Obispo acudían a la iglesia católica de Corozal para bautizar y registrar a sus hijos, por ejemplo. En este mismo aspecto religioso institucional, Vallarta (2001) expone que las escuelas en Honduras Británica eran administradas por la orden católica de los jesuitas.

En el contacto entre esas sociedades “cada grupo aportó elementos culturales e identitarios específicos y se generó un espacio cultural común, al mismo tiempo que se mantuvieron los rasgos que les daban y les dan particularidad” (Vallarta, 2001, p. 278). Entre estos elementos se encuentran la lengua, sistemas de creencias diferentes, fiestas, ritos, ceremonias, celebraciones distintas, ideologías y cosmovisiones, bailes, música, deportes y entretenimientos artísticos, entre otros. Estas poblaciones se fueron mezclando en algunos aspectos, sin embargo en otros los grupos conservaron sus creencias y prácticas culturales específicas, por lo que aunque la identidad puede ser compartida, también funciona como un proceso de diferenciación frente a los otros, que aún hoy perdura.

Entre los aspectos más relevantes, sin duda, está el caso de la lengua. Al convivir cotidianamente grupos anglo, hispano y maya parlantes, el elemento lingüístico fue un factor determinante para la construcción o redefinición de la identidad de los habitantes de la frontera México-Honduras Británica. Como lo menciona Vallarta, en el caso de Corozal, a pesar de que albergaba población yucateca y mestiza, al ser un territorio colonial británico, el idioma obligado para todo trámite oficial era el inglés. Esto provoca que las personas tuvieran que comunicarse en dos o más lenguas (el inglés para asuntos oficiales, el español para la comunicación cotidiana y en casos el maya como lengua materna o el garífuna, el cual es un idioma cotidiano entre la población beliceña). El uso del español en todo el país se ha incrementado en el resto del país a causa de las migraciones, creando así una “latinización” de Belice, como el propio gobierno la ha llamado. Estas particularidades se pueden consultar en los datos estadísticos

poblacionales del censo de 2010 del *Statistical Institute of Belize*<sup>9</sup>. Hoy en día, al menos en Corozal la gente descendiente de estos migrantes aún conserva esa historia como el reconocimiento a sus orígenes. Por esta familiaridad que se tiene con México, en la frontera norte de Belice, contrario al resto del país, la gente puede comunicarse en español, de una manera más cotidiana, pues es un idioma que muchos aprenden en su propia casa.

La convivencia entre los grupos étnicos se dio en diferentes espacios y también se manifestó en las festividades y rituales que tuvieron un papel importantes para lograr esta cohesión cultural y lo menciona Vallarta “la navidad, el carnaval, las justas deportivas, las exhibiciones escolares, las fiestas de los santos patronos de los pueblos, las festividades civiles, los actos sociales periódicos y aquellos que se llevan a cabo en situaciones extraordinarias y las diversiones como el teatro y los conciertos son los espacios sociales en los que la sociedad (colonial) muestra toda su riqueza y complejidad” (Vallarta, 2001, p. 283).

Por ejemplo, en un caso excepcional de la región centroamericana, se encuentra la celebración en honor a Reina Victoria, símbolo de poder aspiración y modelo de comportamiento para la Honduras Británica por parte de los colonos, pues “para los administradores coloniales, la reina Victoria significaba la esencia del propio imperio, para los colonos prominentes de la madre patria lejana pero presente, la tierra hacia donde siempre había que mirar, para los mayas, los caribes, los yucatecos, los mestizo, los criollos, los chinos, los indios, los jamaquinos, era una madre protectora y severa” (Vallarta, 2001, p. 284). Les celebraban los cumpleaños y los aniversarios de su reinado en muestra de lealtad con servicios religiosos, desfiles en escuelas, partidos deportivos, bailes, conciertos, música. En el caso de Corozal y Orange Walk “asistieron según el *Colonial Guardian* alrededor de 3000 indígenas a participar en la mestizada” (Vallarta, 2001, p. 289) en la que se realizó una *vaquería*<sup>10</sup>. Todo este proceso de aculturación se da previo a la muerte de la reina en 1901, pero muestra esa diversidad cultural del norte de Honduras Británica.

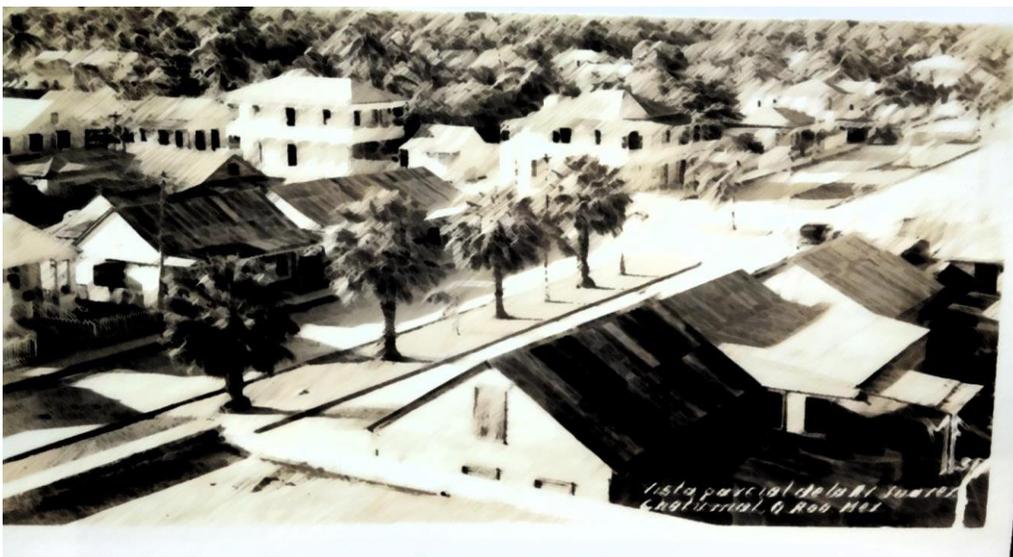
---

<sup>9</sup> disponible en los anexos de esta tesis.

<sup>10</sup> Fiesta tradicional yucateca de sincretismo religioso católico y maya donde hay misa, corrida de toros y música y baile de jarana.

Pero no todo tenía que ver con la tradición británica, en otro ejemplo, al ser descendientes de los refugiados de la Guerra de Castas, otra fiesta que se realizaba era el culto a la Santa Cruz (la Cruz Parlante) en el poblado de Xaibé, localizada al suroeste de Corozal. La festividad era realizada por la población maya, aunque en ciertas actividades participaban mestizos yucatecos y algunos ingleses como en las corridas de toros. Bailaban jarana muy similar a los pueblos de Yucatán (Vallarta, 2001, pp. 288-296). Mientras sucedía esta interacción cultural cotidiana, Payo Obispo poco a poco fue creciendo. Era el lugar más poblado más cercano con el que tenía comunicación era la colonia británica y por esta razón, en un principio Payo Obispo había adoptado diversas características con las que se percibía mucho más la influencia de la Honduras Británica que incluso del resto del país. Entre estas destaca la arquitectura anglocaribeña de las casas de madera al puro estilo colonial inglés, pintadas de colores que resaltaban aún más su arquitectura. A la par del crecimiento de la ciudad, comenzaron las dificultades como los problemas de abastecimiento de agua, por ejemplo. Estas casas contaban con un enorme barril en los patios llamado *curvato*, los cuales servían para recolectar agua de lluvia y almacenarla para consumo doméstico. Las mandaban desarmadas desde Nueva Orleans, llegaban a Honduras Británica y de ahí a Payo Obispo como lo describe Caballero (1996). Tiempo después los carpinteros de la región las aprendieron a construirlas.

**Figura 6. “Chetumal de Madera”**



Fuente: exposición “Payo Obispo a 100 años de su fundación” Museo de la Cultura Maya, Chetumal, Quintana Roo, Julio, 2018.

Asimismo, muchos de los elementos compartidos fueron justamente por la ausencia de ellos en México, pues la falta de suministros obligó a los colonos a adquirir los productos que se ofrecían en Honduras Británica. En la gastronomía, comenzaron a consumir productos de importación provenientes de Belice para cubrir sus necesidades básicas como vestido y alimentación, en lo que a la gastronomía respecta el *tulip*, el queso Edam —llamado localmente queso de bola— mismos que mezclados con productos locales crearon platillos como el afamado queso relleno o consumir panes provenientes de Belice como los Johnny Cakes (llamados en Payo Obispo *queques*) o el Pan Bon.

Con estos ejemplos cotidianos se confirma que ninguna cultura es estática; es una evidencia de que las culturas negocian elementos, se mezclan, algunos se conservan, otros se adaptan, pero siempre hay un diálogo entre culturas que conviven en un mismo espacio geográfico. Sin embargo “con el gradual fortalecimiento de la idea de identidad nacional, se ha reforzado otras que identifica a las fronteras como barreras y como marca de diferenciación social, jurídica, política y económica. En el caso de la frontera de México con Belice, la «frontera nacional», “ha obstaculizado o limitando la circulación transfronteriza tal y como se realizaba entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX” (Arriaga, 2013, p. 142).

## **2.3 Chetumal y Corozal, el sector fronterizo en la actualidad.**

A continuación se enunciarán las características más relevantes de ambas ciudades en su historia moderna, dentro de las tres estructuras que mencionamos al principio del capítulo: la demográfica, la económica y la política, recordando que la iconográfica está reservada para el capítulo 4.

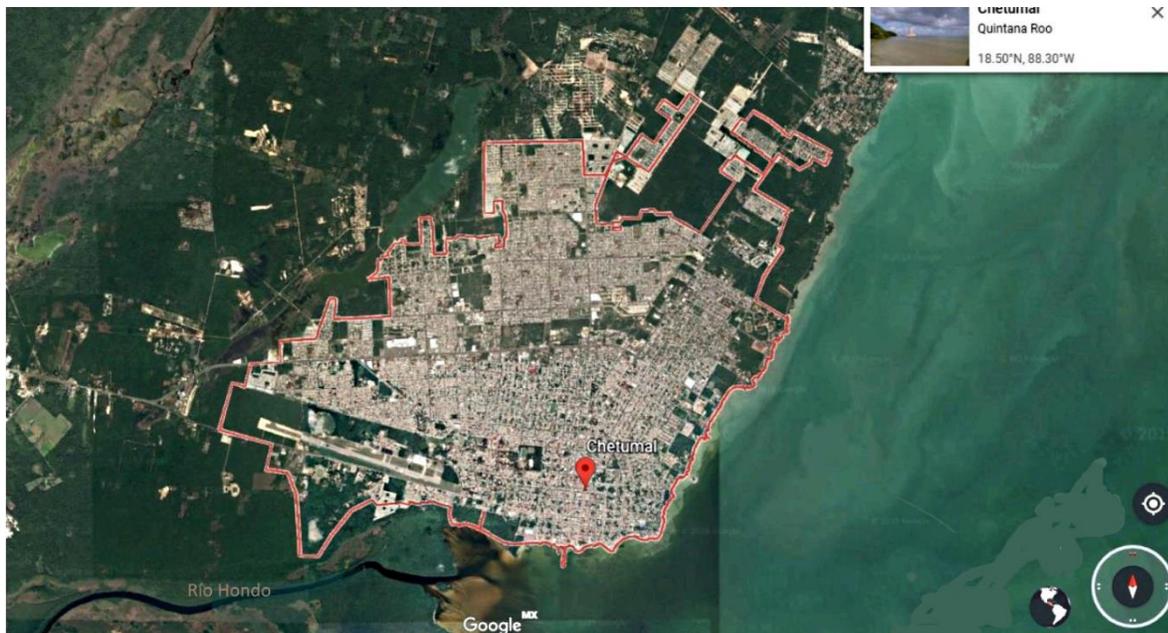
### **2.3.1 Chetumal, México**

La ciudad de Chetumal forma parte del extremo sur de la península de Yucatán, ubicada en el municipio de Othón P. Blanco. Es el centro político-administrativo del estado de

Quintana Roo. Es también una ciudad fronteriza, clasificada por el SNIM (Sistema Nacional de Información Municipal) como un centro urbano grande. La población total hacia el 2010 era de 151 243 habitantes, de los cuales 74,273 eran hombres y 76,940 mujeres (INEGI, 2010).

Tiene una superficie de 18, 760 km<sup>2</sup>. El clima es subhúmedo, con temperaturas promedio de 27°C durante todo el año, alcanzando en los meses de más calor hasta los 40°C, lo que lo convierte en un área con clima de cálido a muy cálido, además de formar parte de una zona selvática media. Frente a esta ciudad se encuentra la bahía con el mismo nombre, en la que desemboca el Río Hondo. Este río mide aproximadamente 160 km.

**Figura 7. Mapa actual de Chetumal**



Fuente: Google Maps, 2019

En cuanto a la comunicación y transporte, la ciudad dispone de un aeropuerto y una estación de autobuses foránea con conexión a diversos puntos del país. Además cuenta con diversos paraderos de camiones y vagonetas que conectan a la ciudad capital

con diversos puntos del estado de Quintana Roo, principalmente con comunidades de los municipios del sur y comunidades regadas a lo largo de la ribera del Río Hondo. Asimismo posee un muelle que conecta por medio de navegación con la turística isla de San Pedro, Belice. Por vía terrestre se puede acceder por dos carreteras federales, la 186 Chetumal-Escárcega, conectándola con el resto del país y la 307 Chetumal-Cancún que la conecta con el norte del estado y el resto de la península de Yucatán.

Al ser una ciudad fronteriza, Chetumal es sede de instituciones aduaneras y migratorias, las cuales operan con mayor intensidad en el poblado de Subteniente López, en donde se ubica el puente fronterizo por el que viajeros procedentes y con rumbo a Belice deben cruzar y registrar su tránsito.

En cuanto a la economía, la actividad productiva en la ciudad es dominada por el sector terciario, principalmente por servicios gubernamentales y comercio. En poblados alrededor de la ciudad, las actividades económicas dominantes son la agricultura y la explotación forestal. Para que Chetumal llegara a tener estas características sociodemográficas, tuvo que pasar por un extenso proceso histórico lleno de cambios desde su fundación en 1898.

Para comprender las dinámicas sociales que se llevan a cabo actualmente, es necesario hacer un recorrido histórico de la ciudad. Para eso, retomo a Arriaga (2013) para hablar sobre el Chetumal histórico, el cual se puede dividir en seis grandes etapas:

*a) etapa embrionaria (1898-1915):* fundación y primer trazado de la ciudad. Su función era claramente específica, tener un control militar para darle fin a la guerra de castas iniciada en Yucatán en 1847; además para detener el contrabando de materias primas en el límite con Honduras Británica y punto de vigilancia por las dos acciones anteriores.

*b) Conversión a centro de administración burocrática (1916-1936):* en 1916 se trasladó el gobierno a la ciudad de Payo Obispo, lo que provocó que la ciudad aumentara su población. Entre otros asuntos administrativos se pretendía integrar el territorio de Quintana Roo a Yucatán o a Campeche.

A la par que la ciudad de payo obispo crecía, el auge de la extracción de chicle y de la exportación de la caoba provocó que la economía estuviera en su auge, se establecieron además, tiendas de comercio de mercancías para el abastecimiento local,

se construyeron caminos que conectaran a Payo Obispo con comunidades forestales circundantes y se instauraron campamentos chicleros y caoberos. De esta manera, Payo Obispo sirvió como centro económico de explotación forestal, lugar de exportación de materia prima y regular el comercio en esta frontera mexicana.

c) *La etapa de consolidación como nodo comercial regional (1936-1955)*: En 1936 se le cambia el nombre de Payo Obispo por el de Chetumal. Dentro de esta etapa ocurre fenómeno natural que tendrá que ver con el crecimiento posterior de la ciudad: el huracán Janet en 1955. En la arquitectura, las casas de maderas y edificios de estilo inglés se sustituyen por otros edificios lo que transforma visualmente esta ciudad fronteriza.

d) *Etapa de reconstrucción y transformación del paisaje urbano (1956-1970)*: tras la destrucción que provocó el *Janet* se reconstruye la ciudad. Chetumal se reafirma como el centro administrativo, comercial y mercantil de la región, con la ampliación de los caminos terrestres las rutas marítimas se vieron desfavorecidas, desaparecen comercios cercanos al muelle y las casas y construcciones a orillas del mar pierden plusvalía.

e) *Etapa de conversión a centro político territorial y centro comercial extra regional (1971—1993)*: las ciudades fronterizas crecen durante estos años en todo el país. En el caso de Chetumal, la zona libre de impuestos que designó el gobierno mexicano, provocó que se expandiera la urbe, impulsó el comercio, cambiará la imagen y el trazado urbano.

f) *Etapa de expansión descontrolada (1994 a la fecha)*: la ciudad ha continuado expandiéndose, con uso de suelo comercial y habitacional. Se cancela la zona libre de impuestos mexicana en 1994 con la creación del TLCAN lo que se afecta directamente la economía de Chetumal la cual estaba basada en la importación de productos libres de impuestos. De esta manera los empresarios invierten en otro tipo de negocios que corren por ejemplo a lo largo de todo el bulevar Bahía y se complementa la economía con la llegada de diversas franquicias comerciales a la ciudad. La expansión de la ciudad ha continuado incluso en las comunidades circundantes pero de manera descontrolada y carente de alguna política de modernización.

En cuanto a la estructura económica, la economía de Chetumal cuenta con dos vertientes interrelacionadas: el comercio entre los centros urbanos y el comercio entre el núcleo urbano con los poblados y las unidades de producción de la periferia. Durante la etapa de conversión a centro administrativo (1916-1936) toma el papel de nodo urbano

de enlace para la región sur del territorio. La actividad comercial principal fue la del comercio de mercancías importadas de Belice (desde Consejo y Corozal) para satisfacer las necesidades básicas de los habitantes de los campamentos chicleros, forestales y demás comunidades agrícolas de la región. Las actividades que generaban más riquezas en la región eran las de explotación de maderas finas (caoba, cedro) la extracción de chicle y de palo de tinte. El muelle de payo obispo era uno de los tres puertos en las costas del Golfo y del Caribe con más afluencia de personas, hasta 1960 (Arriaga, 2013).

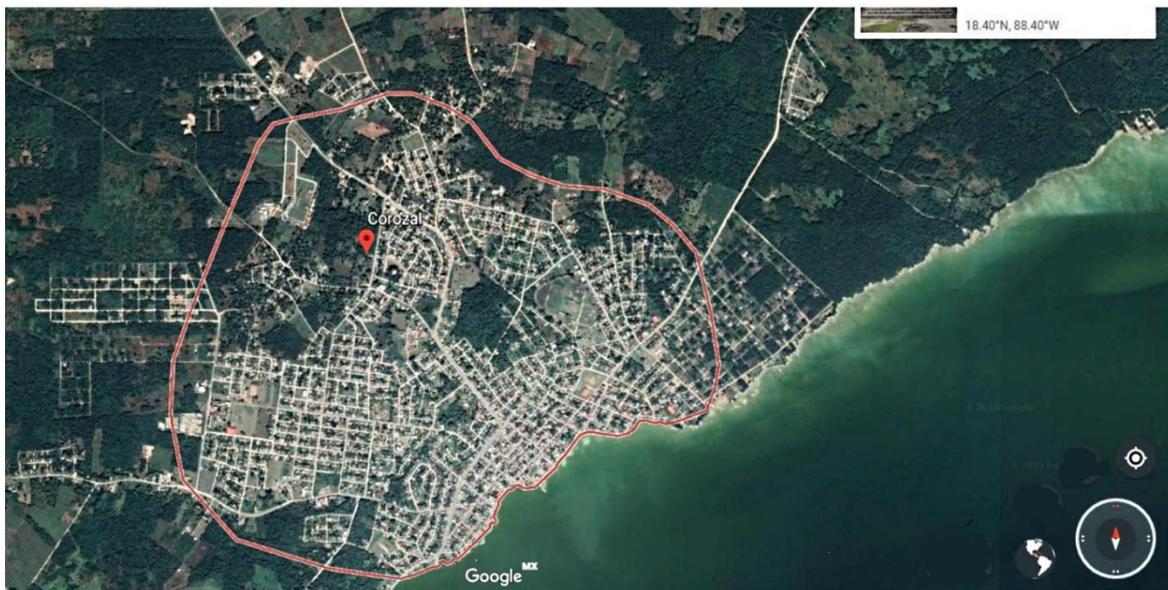
Para 1972 se instaura la zona libre en el territorio mexicano y con esto el comercio libre de impuestos se convierte en la actividad económica dominante en la ciudad, lo cual trajo consigo al crecimiento urbano y un intercambio comercial con otras ciudades favoreciendo a Chetumal. En 1994 con la creación del TLCAN desaparece la zona libre de impuestos. Este suceso trae consigo una fuerte crisis económica en la ciudad, “de esta manera, Chetumal, es actualmente la ciudad con el Índice desarrollo Humano más bajo entre las cuatro ciudades más importantes de Quintana Roo, equivalente al indicador registrado para Nicaragua” (Arriaga, 2013, p. 154).

En el caso de su política, cuando se funda la ciudad se establece la autoridad del gobierno federal, al ser un territorio; después, entre los años 1916-1936, bajo un ambiente de crisis política a escala nacional cambia la residencia de las autoridades territoriales de Santa Cruz a Payo Obispo; en la tercera etapa de 1933-1955, bajo el gobierno federal agrarista de corte socialista que sucede en el Cardenismo, se promueven la creación de ejidos, cooperativas y asociaciones campesinas, Payo Obispo cambia de nombre a Chetumal; en la cuarta etapa que dura hasta los años 70, posterior al golpe del huracán Janet (1955), se lleva a cabo una reconstrucción urbana además de una política de obra pública; en la quinta etapa se prepara la conversión de Quintana Roo de territorio federal a estado en 1973 y emerge la clase política estatal, con fuerte presencia en Chetumal. De los años 1990 a la actualidad, ese grupo político quedó debilitado, fortaleciéndose el radicado en Cozumel. Hoy en día Chetumal, y en general todo Quintana Roo, ha cambiado el grupo en el poder, después de ser gobernada desde su creación por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Ahora lleva un par de años con gobernado por el Partido Acción Nacional (PAN).

### 2.3.2 Corozal, Belice

La localidad beliceña de Corozal se ubica a unos 17 km de la frontera con México. Forma parte del distrito norte del mismo nombre, y es el punto con mayor densidad poblacional más cercano a la frontera. Hacia el 2010, *Corozal Town*, contaba con 10, 301 habitantes, según el SIB (*Statistical Institute of Belize*).

**Figura 8. Mapa actual de Corozal**



Fuente: Google Maps, 2019

Por su cercanía, Corozal tiene un el clima similar al de su vecina Chetumal. Es una pequeña ciudad con grandes tintes rurales, que basa su economía en actividades agrícolas como el cultivo de caña de azúcar, en servicios administrativos y en el comercio de la zona libre. El lugar con más actividad es el centro de la localidad, sobre todo entre semana cuando la gente de las ladeas acude a realizar distintos trámites oficiales o realizar compras. En el centro de la ciudad se encuentra el parque, bancos, un museo, varias tiendas de comida y de artículos de origen chino, una gasolinera, dos escuelas de

educación básica, iglesias de distintas religiones, el centro de salud, mercado, estación de autobuses.

Según Arnaiz (1993) “la toponimia de la población se debe a la existencia en la vegetación de matas de corozo, por lo que los primeros habitantes que arribaron a la zona decidieron llamarle por lo más representativo que fue esa planta, lo que fue definido como Corozal o Plantío de Corozo”. (p. 119)

Este asentamiento siempre fue superior en población a cualquier otro en la zona norte de Belice. Su dinámico crecimiento económico y de infraestructura así lo definió. Con las migraciones subsecuentes después de la Guerra de Castas, aumentó la población y se fueron dotando de servicios e infraestructura básica. Poco a poco en 1879 se estableció el correo, dos años más tarde un banco de ahorro, en 1893 el primer hospital y hacia 1886 se levanta un edificio para controlar el comercio en el puerto de Corozal. En cuanto al trazado de la ciudad se sigue la línea espacial de origen español, los principales edificios se levantaron en un centro alrededor de una plaza que aglutina la población. (Arnaiz, 1993 p. 121)

En la estructura económica, Corozal tuvo tradición agrícola; ahí los terrenos fueron destinados a la siembra de maíz, tomate, *makal* (tubérculo), además del elemento más importante y característico de la región: la caña de azúcar. Esta última impulsó a la economía local (y nacional) con exportaciones a Estados Unidos. Otra actividad laboral importante fue el comercio de Palo de Tinte, planta oriunda de la región que se exportaba hacia Inglaterra. También hubo explotación del árbol del Chicozapote para obtener la resina destinada a la fabricación de chicle. Al ser una economía primaria, los habitantes se empelaban en el campo y en ranchos ganaderos ubicados en la periferia del poblado.

Para los años de 1940 las vías de comunicación terrestres aumentaron dejando de lado la vía fluvial que era la principal hasta entonces, y que recorrían la bahía conectando Corozal, San Pedro, Sartenejas, Ciudad Belice y Punta Gorda, así como una ruta para ir a Honduras. Para esos años, existía una fuerte interacción comercial entre Payo Obispo y Corozal, pues los mexicanos acostumbraban ir hacia Corozal o a Ciudad Belice a realizar compra-venta de productos.

El huracán Janet de 1955 afectó seriamente la infraestructura y economía de esta frontera. Al igual que para Chetumal, en Corozal el huracán daño a la estructura de la

ciudad. Con el desastre vino la reconstrucción de la ciudad y una nueva planeación urbana. Así pues, fue construido un hospital, sistemas de abastecimiento de agua, edificios de mampostería, un parque central financiado con donativos de Chetumal y el malecón que se desplaza a lo largo de la bahía de Corozal. Este fenómeno natural trajo consigo también un cambio en la estructura poblacional y sociocultural en Corozal. En esta ciudad habitan personas de diferentes nacionalidades: mexicanos, salvadoreños, guatemaltecos, indios, taiwaneses. Este hecho convierte a Corozal en una ciudad multicultural.

En cuanto a la estructura política, es necesario mencionar que Belice se independiza de la corona inglesa en 21 de septiembre de 1981, es decir, muy tardíamente comparada con los demás países centroamericanos y con su país vecino, México. Al respecto Shoman explica que “Belice práctica una democracia parlamentaria basada en el modelo británico, y su Estado es formalmente monárquico; el jefe de estado es el monarca británico, representado en Belice por un gobernador general que es propuesto por el gobierno en el poder y nombrado por la reina británica, pero sus funciones son básicamente protocolarias. Las elecciones generales con un sufragio de adulto universal para mayores de 18 años se celebran cada cinco años pero el gobierno puede llamar a elecciones en cualquier momento durante su periodo” (2010, p. 220). El sistema político beliceño es bipartidista, un partido es el Partido Unido del Pueblo (PUP por sus siglas en inglés) y el Partido Democrático Unido (UDP).

Belice es el único país centroamericano de habla anglosajona y al ser un territorio ocupado por la colonización británica, tanto el idioma como toda la cultura han sido influenciados por ésta por lo que ha sido difícil integrarlo al resto de Centroamérica sin embargo ha tenido buenas relaciones en su política exterior, como lo menciona Shoman. Belice ha establecido lazos diplomáticos con diversos países, por ejemplo con Brasil ha firmado un acuerdo de cooperación técnica para la producción de etanol de caña de azúcar; con Cuba en materia de educación, estudiantes beliceños han recibido becas en aquel país para realizar estudios de medicina, agronomía, cultura y deportes; con México, al igual que con Cuba, estudiantes universitarios tienen acceso a becas para estudiar en universidades mexicanas. México invirtió en una escuela secundaria en el distrito de Corozal (llamada por este motivo “México”), ha recibido también prestamos

concesionarios para la construcción de centros culturales y México ha creado un nuevo puente fronterizo recientemente puesto en uso.

El objetivo de este recorrido sociohistórico es mostrar la frontera en su complejidad, además de visibilizar las relaciones que tienen estos dos países, las cuales se han construido a partir de un pasado compartido, con diferente ritmo. Así fue formada la tercera frontera de México, que es más bien una invención política, porque la zona sur de Quintana Roo y el norte de Belice siempre han estado interactuando desde antes que se definiera el límite político; si bien el Río Hondo las separa, sirve más bien como un límite natural. En esta región se comparten elementos sociales, demográficos y económicos muy fuertes, en donde se pueden nombrar tres elementos clave que estarán presentes en el imaginario socioespacial y en las iconografías, como se explicará en el tercer capítulo. Estos elementos son: el agua, la madera y el Chicle.

## CAPÍTULO 3

### LA FRONTERA IMAGINADA. PERCEPCIÓN DEL ESPACIO HABITADO

*“La formación de los imaginarios sociales tiene como instancia el deseo de encuentro con los otros”  
(Armando Silva, 2007)*

En esta parte de la investigación utilizando los datos empíricos obtenidos en trabajo de campo, analizo las prácticas sociales transfronterizas, los discursos con los que los habitantes del sector fronterizo Chetumal-Corozal construyen la imagen “del otro”, del vecino, del extranjero. Como se ha explicado en el capítulo anterior, la frontera México-Belice es dinámicamente intensa en los aspectos económicos, administrativos, políticos; además también sucede en áreas como la social y la afectiva. Estas dos últimas ocurren de manera espontánea y cotidiana que para el habitante fronterizo suelen pasar desapercibidas, sin embargo es necesario pensarlas y analizarlas como un recurso explicativo a una pregunta mucho más amplia que en ocasiones es muy difícil responder ¿Quiénes son los habitantes de la frontera urbana<sup>11</sup>? ¿En qué grupos están representados? ¿Cómo se les reconoce y cómo se definen a sí mismos en relación con el otro?

Si hay algo que promueven las fronteras es, sin duda, la construcción de la identidad de las comunidades locales, la cual difiere de la identidad nacional, pues estos espacios pueden ser considerados como una zona *liminal* (en términos de Turner)<sup>12</sup> es

---

<sup>11</sup> Recordemos que esta frontera en su extensión, es caracterizada por ser una frontera fluvial al ser dividida por el cauce de un río, y además una frontera rural, pues las poblaciones que se ubican en el linde o ribera del Río Hondo son comunidades pequeñas, alejadas de los centros urbanos cuya economía se basa además del intercambio fronterizo, en mayor parte de la agricultura. Llamaré entonces *frontera urbana* a las localidades fronterizas estudiadas porque se encuentran tierra adentro, distanciadas del linde fronterizo.

<sup>12</sup> En *El proceso Ritual* (1988), Turner establecía que: “La liminalidad, la marginalidad y la inferioridad estructural son condiciones en las que con frecuencia se generan mitos, símbolos, rituales, sistemas filosóficos y obras de arte. Estas formas culturales proporcionan a los hombres una serie de patrones o modelos que constituyen, a un determinado nivel, reclasificaciones periódicas de la realidad y de la relación del hombre con la sociedad, la naturaleza y la cultura, pero son también algo más que meras clasificaciones, ya que incitan a los hombres a la acción a la vez que a la reflexión. [...] Cada una de estas obras tiene un carácter multívoco, con múltiples significados, y es capaz de afectar a la gente a muchos niveles psicobiológicos simultáneamente” (1988, p.134).

decir, dónde no se es, pero tampoco se deja de ser; una zona en la que la cultura de una sociedad y otra convergen y a simple vista puede parecer que se fusionan. Sin embargo la percepción de los habitantes es lo que marca los límites tanto reales como metafóricos e imaginarios. Asimismo, sobre esa percepción, las comunidades fronterizas construyen su realidad social, así como su experiencia de vivir en un en la frontera.

Para realizar lo anterior, el capítulo está dividido en tres apartados. El primero revisa la percepción y el imaginario de la frontera en su totalidad, desde el punto de vista de los habitantes del sector fronterizo Chetumal-Corozal; en un segundo punto se expone cómo viven y se apropian del espacio que habitan; finalmente, el tercer apartado analiza, mediante la metodología de Armando Silva (2006), la manera en la que los habitantes de Chetumal y Corozal construyen sus respectivas identidades como poblaciones fronterizas.

### **3.1 Percepciones e imaginarios sobre la frontera**

Como se ha mencionado en los capítulos anteriores, la frontera México-Belice en su totalidad es muy extensa y tiene como límite natural el Río Hondo. Sin embargo, las localidades de Corozal y Chetumal no se encuentran ubicadas en la ribera. No están frente a frente separadas por el cauce del río y a pesar de ello, ambas ciudades están construidas frente al mismo mar, bañadas por la misma agua *verdiazul*, y comparten elementos que llegan a ambas orillas de la bahía de Chetumal, como las olas del mar que comparten.

Si observamos el mapa de la frontera entre México y Belice, (pág. 10) el cual de acuerdo a la propuesta de Arriaga (2016), está dividido en 4 sectores (como se ha explicado en la introducción) podemos observar que tres sectores se encuentran en espejo, es decir las dos partes nacionales se encuentran una enfrente de la otra, como el caso del sector Trifinio que hace colindancia además con Guatemala, el sector Río Hondo que a lo largo de toda la ribera tiene comunidades en ambos lados del río, e incluso el sector Mar Caribe tiene dos comunidades a pesar que el mar lo atraviesa; sin embargo, en el sector estudiado, las dos localidades que lo conforman están tierra adentro, un tanto alejadas de los límites oficiales y naturales, sin embargo ambas localidades por su modo

de vida y conformación siguen siendo fronterizas. En este caso, la frontera es difusa, las comunidades no se ven en espejo, pero están siempre en contacto y tienen conocimiento de la existencia del otro.

Las ciudades de Chetumal y Corozal están alejadas entre sí por 30 km., aproximadamente, y separados por la línea internacional delimitada en 1893. Ya se ha hablado de este tema con anterioridad, ahora la tinta antropológica me ha permitido registrar mis observaciones de esta frontera difusa, la que no es continua, la que no sigue la linde del Río Hondo, la que pareciera inexistente pero es tan real como la frontera Ribereña, tan dinámica, tan conectada y a la vez tan desconocida, a veces, tan desapercibida para los propios habitantes, pero que refleja y explica tantas prácticas sociales y cotidianas, incluso parentales, afectivas y emocionales, pues decenas de personas la transitan a diario, en la cotidianidad.

Al hablar de las dinámicas transfronterizas en la frontera puedo referir una investigación previa (Rendón, 2015, p.64) en la que documenté que en los pueblos fronterizos (San Francisco Botes y la Unión) se llevan a cabo muchas dinámicas sociales y desde relaciones e intercambios económicos hasta lazos afectivos, como los matrimonios binacionales. Este tipo de prácticas provoca el desplazamiento de mexicanos hacia Belice y a la inversa; por otro lado en el sector a estudiar (Chetumal-Corozal) es común que los beliceños acudan a México cotidianamente por consumo, educación o en su tiempo libre. Así pues, se aprecia como la interacción de la frontera tiene diferentes dinámicas. .El contacto entre los grupos sociales es constante.

Las conexiones son tangibles por lo que los gobiernos de ambos países han creado acuerdos para facilitar el cruce de la frontera, incluso recientemente se ha creado un acuerdo mediante el cual los ciudadanos chetumaleños pueden visitar Belice sin necesidad de visa. La única condición para tramitar la tarjeta de visitante fronterizo es que el solicitante tenga residencia en el municipio de Othón P. Blanco además de pagar una cuota de 20 dólares beliceños. En este punto identificamos la frontera construida por sus habitantes, quienes la representan en los imaginarios de su cotidianidad; la que evocan, e imaginan las personas como el espacio que habitan.

Para caracterizar este espacio imaginado aplicamos un cuestionario en las localidades fronterizas de Chetumal y Corozal. Algunas de las preguntas de ese

cuestionario fueron las siguientes: qué tan presente tienen la frontera en su vida diaria; qué piensan al evocar la frontera; con qué color representan la frontera según sus recuerdos, sentimientos e imágenes.

La categoría analítica “imaginario social” que se utiliza en esta investigación parte de la propuesta de C. Castoriadis (2006), quien la define como ese dominio que se encuentra en la creación de significaciones y de imágenes que sostienen a la sociedad. Este concepto no representa, sino que articula y organiza, así que es intangible, pero se materializa y trasciende al proceso que crea imágenes y nos permite indagar cómo el transcurso de una historia personal y grupal se interioriza y se manifiesta para ser guía del vivir cotidiano (Castoriadis, 2006). Para Armando Silva (2007), el imaginario es “proceso psíquico perceptivo cuando lo entendemos motivado por el deseo y cuando lo que atendemos no es su representación ni su descarga satisfactoria sino una forma de aprehender el mundo” (p. 91); es decir, es una guía para la acción en el acto cotidiano de habitar. ¿Pero qué es lo que se habita? Necesariamente debe ser un espacio geográfico, en donde los imaginarios espaciales serán los que ayuden a despejar qué es precisamente lo que estamos buscando.

El estudio de los imaginarios se ha convertido en multidisciplinario, en este caso al darle gran peso al espacio (físico y como constructo social) la geografía humana hace referencia al concepto de imaginarios espaciales. Hiernaux y Lindón (2007) retoman la siguiente definición “el imaginario geográfico es un conjunto de imágenes «mentales» relacionadas entre sí, que confieren —sea para un individuo o un grupo— un significado y una coherencia relativa a una localización, una distribución o la interacción de fenómenos en el espacio. El imaginario contribuye a organizar las concepciones, las percepciones, y las prácticas espaciales” (p. 159; ver también Debarbieux, 2003, p. 489).

En este sentido la geografía recurre entonces al uso de los imaginarios sociales desde el punto de vista espacial pues en “las imágenes que las personas construyen en su relación con el mundo exterior a sí mismas, siempre están relacionadas con el otro y con el entorno, y por lo mismo siempre son sociales y espaciales al mismo tiempo” (Silva, 2007, p. 16). Con esta definición, se puede explicar el por qué al momento de responder la encuesta, las personas pudieron representar la frontera con adjetivos e incluso evocarla con algún color específico.

Como ya se ha mencionado, Chetumal y Corozal nos son comunidades espejo, por lo tanto, no se asumen explícitamente como localidades fronterizas hermanas, sino próximas a límite internacional, cuya referencia siempre es el Río Hondo. La encuesta permitió detectar que los residentes de Chetumal y Corozal imaginan a la localidad que habitan y cómo lo representan y cómo lo asumen como la frontera con otro país.

### *3.1.1. La frontera para los chetumaleños*

En el caso de Chetumal, la mayoría (92.9%) de los encuestados<sup>13</sup> refirió que, en efecto, tenía presente a su ciudad como una ciudad fronteriza, que colinda con Belice. Asimismo los encuestados ubicaron la frontera como parte de su imaginario espacial, parte de su entorno cotidiano; espacio en donde se encuentra la ciudad que habitan.

Por otra parte, sobre la imagen de la frontera reflejada en lugares específicos, 94.6% refirió la Zona Libre de Belice. como *la frontera* cotidiana, la que todo habitante de Chetumal conoce pues es una opción viable para la compra de productos a precios bajos como perfumes, licores, cigarros, accesorios, juguetes, enseres domésticos, etc. La Zona Libre está ubicada a 100 metros del Río Hondo, aproximadamente. Para llegar al lugar desde Chetumal basta con tomar un autobús que cobra 15 pesos mexicanos. Estos autobuses hacen parada en el puente binacional; de ahí, los ciudadanos mexicanos cruzan a pie para ingresar a dicha zona comercial, sin ningún tipo de registro ni revisión de documentos. Si el visitante mexicano decide viajar en auto particular, sólo debe pagar una cuota de \$15 pesos mexicanos para entrar a la *Zona*.

Otro lugar que relacionan los chetumaleños con la imagen de frontera es el Río Hondo (69.6% de los encuestados); elemento geográfico que -como ya comentamos en el segundo capítulo- sirve como límite natural, entre los territorios de los dos países. El Río Hondo es referencia obligada en la construcción del imaginario social de esta frontera: es un espacio natural en cuyas márgenes fueron construidas identidades culturales y nacionales y que además históricamente ha tenido un papel sumamente importante como vía de comunicación, transporte y enlace entre las poblaciones dispersos a lo largo de su cauce.

---

<sup>13</sup> Se pueden consultar las tablas con los resultados estadísticos en la sección de “Anexos” de esta tesis.

Por otra parte, además de la Zona Libre y el Río Hondo, los chetumaleños tienen en su imaginario de la frontera otros sitios y prácticas sociales: la aduana (64.3%), los puentes internacionales (50%) ubicados en el poblado de Subteniente López y la actividad del contrabando (35.7%). Estos elementos están interrelacionados, pues forman parte del sistema de comercio transfronterizo que da vida a este sector de la frontera.

La Aduana es un punto de control administrativo para las mercancías que ingresan y salen de México por esta frontera. Por ejemplo, aunque los chetumaleños no hay restricciones fiscales excesivas, deben pasar obligatoriamente por las revisiones aleatorias que realizan los agentes aduanales mexicanos. Este acto administrativo rutinario hace que los chetumaleños tengan presente a la Aduana cada vez que piensan en la frontera y que además tengan precaución en el paso excedente de mercancías.

En los dos puentes internacionales que comunican a México y Belice operan los puntos de inspección aduanal. Debido a los intentos por regular el comercio binacional que cruza por esos puentes, el gobierno nacional mexicano realiza cierres o restricciones de cruce por el puente internacional más antiguo. Estas medidas suelen generar protestas e inconformidad de los chetumaleños que acostumbran viajar a la Zona Libre para realizar compras o jugar apuestas en alguno de los cinco casinos que ahí funcionan. Incluso los habitantes del poblado de Subteniente López (que es el poblado ubicado a orillas del Río Hondo, donde se ubica el centro de control fronterizo) han realizado manifestaciones de protesta por acciones que ellos consideran dañan sus actividades comerciales o laborales; existen familias residentes en Subteniente López que trabajan como cargadores para los pequeños mayoristas mexicanos llegados de ciudades de Tabasco, Campeche Yucatán o el norte de Quintana Roo que adquieren mercancía en la Zona Libre.

En la frontera de México con Belice, como sucede en cualquier frontera del mundo, el contrabando es una actividad común. El contrabando ocurre con mayor intensidad y en ciertos puntos que en otros, sin embargo, es una actividad ilegal que ha existido desde los orígenes de esta región de frontera (como se explicó en el capítulo 2). En la actualidad, los intercambios ilegales de productos incluyen comestibles y abarrotes, tractores, maquinaria, incluso artículos ilícitos como armas y droga. Los habitantes de

Chetumal saben que estas actividades ilegales ocurren en la frontera; están enterados por las noticias publicadas en medios de comunicación locales o por rumores, por eso las tienen presente y lo reflejan en el imaginario de la frontera. Además de las revisiones aduanales que pasan cuando retornan de la *Zona*.

Es interesante que de entre las personas encuestadas en Chetumal ninguna mencionó al Ejército como institución que opera en la frontera, o a la seguridad nacional como un factor amenazante o importante al pensar en la frontera. Si recordamos que un imaginario es un constructo mental, una guía articuladora y organizadora de las acciones cotidianas de las personas, entonces la frontera esté representada en los puentes fronterizos, que conducen a la zona libre, y en donde, a pesar de la aduana, existe contrabando, pero el Ejército no tiene tanta presencia o lo perciben como un elemento pasivo.

Sin embargo, en ese imaginario no hay referencia a la forma o extensión de la frontera. Los chetumaleños reducen la imagen que tienen de la frontera al espacio que conocen, al lugar intermedio entre el lugar que viven y los lugares que frecuentan del otro lado del Río Hondo –los casinos y las tiendas en la Zona Libre. Por el contrario, para las personas que habitan en los poblados de la Ribera del Río Hondo, la frontera es un espacio más extenso, el cual tienen que recorrer frecuentemente para realizar compras o trámites administrativos en Chetumal.

Para los Chetumaleños, la frontera que está a lo largo del Río Hondo existe, pero no la evocan, tal vez porque pocas personas visitan las comunidades del Río Hondo. La parte de la frontera en el Río Hondo, a la que hemos identificado como “sector ribera del Río Hondo”, no es frontera vivida para los chetumaleños, por lo tanto, no es referencia para la construcción de su imaginario de la frontera. Explicado en términos de Jean Nogué (2012):

(... ) la comunicación con nuestro entorno ocurre por causa de nuestra capacidad de interiorizar y de expresar nuestra relación con el medio sin necesidad de que exista un receptor de forma explícita, ya que los simbolismos, los imaginarios y las evocaciones que se desprenden de un paisaje determinado, adoptan unas significaciones personales que son procesadas e interpretadas sin requerir de la presencia explícita de un receptor que las interprete. (p. 130)

Además, en la encuesta que aplicamos a personas residentes de Chetumal, les solicitamos representar a la frontera con algún color. Según Armando Silva, este ejercicio permite identificar aspectos de la percepción de los espacios de sus habitantes. Para este autor, “los colores han sido un componente fundamental de nuestra percepción del mundo. Los asociamos a sensaciones, estímulos, calores de gusto e información” (Rodríguez, 2014, p. 16). Así pues, nuestra encuesta descubrió que para los habitantes de Chetumal, la frontera con Belice está representada con los siguientes colores:

*Gris: 26%*  
*Verde: 25%*  
*Café: 21%*

**Figura 9. Los colores de la frontera para los chetumaleños (gris, verde, café)**



Fuente: Rendón, D.N, 2018

**Figura 10-. La frontera imaginada en Chetumal<sup>14</sup>**



Fuente: Rendón, D.N., 2018

**Frontera= gris, verde, café**

**+**

**Zona Libre, Río Hondo, Aduana**

---

<sup>14</sup> En esta fotografía se pueden dar cuenta de las tonalidades del imaginario fronterizo. Fue tomada desde el puente fronterizo en dónde se observa el gris de las embarcaciones de la Marina Mexicana, en contraste con la verde vegetación y las aguas cafés del Río Hondo.

### *3.1.2 La frontera para los corozaleños*

Por otro lado, el resultado de la encuesta aplicada a los habitantes de Corozal, nos descubre otros elementos en la frontera imaginada. En este caso la cercanía de Corozal con México está presente en la cotidianidad de sus pobladores (así lo manifestaron el 95.2% de encuestados). La frontera forma parte de su imaginario social, pues puede ser representada por medio de imágenes mentales, ser evocada y guiar cierto tipo de acciones colectivas en la vida diaria.

A la solicitud de pensar la frontera y expresar las primeras imágenes mentales que les surgieran, los corozaleños respondieron, en su mayoría, el intercambio económico con México (66.7%). Esa referencia refleja las actividades acciones cotidianas de los corozaleños, quienes suelen viajar a Chetumal para realizar compras diversas, adquirir servicios médicos, educativos o bancarios, que son escasos o inexistentes en su ciudad. El comercio fronterizo es fomentado por el valor del dólar beliceño<sup>15</sup>, y su realización diaria genera beneficios económicos a la economía chetumaleña, principalmente. Debido a lo anterior, el gobierno nacional de México ha mantenido acuerdos con su contraparte beliceña para facilitar el cruce de consumidores de aquel país. Cada fin de semana pueden verse decenas de beliceños en las tiendas y centros comerciales de Chetumal. Para los habitantes de Corozal, debido a la cercanía de su ciudad con Chetumal, resulta más atractivo cruzar la frontera para realizar compras que viajar a la ciudad capital de su país.

La segunda imagen que dijeron tener los corozaleños sobre la frontera es el contrabando (54.8%). Como ya se ha referido páginas atrás, el contrabando es una acción cotidiana en toda la región fronteriza de México con Belice, de manera que también está presente en el imaginario espacial de sus habitantes. Sin embargo, en el caso de Belice, las leyes locales prohíben a sus ciudadanos pasar cierto tipo de mercancías, como comestibles sin procesar, o exceder ciertas cantidades de alimentos procesados o abarrotes. En esta circunstancia, el contrabando de esas mercancías y su posterior comercialización en Corozal, o en los poblados regados en la franja fronteriza

---

<sup>15</sup> \$9 pesos mexicanos por un dólar beliceño, al tipo de cambio de mediados de 2019

es una práctica común y muy lucrativa pues en su mayoría son productos de canasta básica o primera necesidad.

El tercer elemento que está presente en el imaginario de la frontera para los corozaleños es el puente fronterizo (50%). Como en el caso de los chetumaleños, para cruzar la frontera deben hacerlo por alguno de los dos puentes internacionales ubicados en Subteniente López, mejor conocida como Santa Elena. Para los habitantes de Corozal resulta más fácil cruzar por el puente debido a su cercanía, contrario a los habitantes fronterizos ribereños quienes cruzan el Río por medio de cayucos si es que no tienen como destino la ciudad de Chetumal.

Finalmente, un dato interesante que arrojó la encuesta es el recuerdo del lazo familiar como parte del imaginario espacial fronterizo de los corozaleños. Las personas encuestadas mencionaron tener presente en su imaginario fronterizo la presencia de familiares del otro lado de la frontera (33.3%) personas que cruzaron y decidieron establecerse del otro lado o que tienen ascendencia maya-yucateca. Lo anterior se explica por las migraciones de personas de origen maya o de mestizos originarios de la península de Yucatán hacia el norte de Belice, y al hecho de que Corozal no ha presentado crecimiento demográfico acelerado como ocurrió en la frontera del lado mexicano. De esta forma, Corozal conserva aún cierto aspecto de pueblo rural, en donde sus habitantes han vivido por varias generaciones, y en donde muchas personas pueden reconocerse como descendientes de mexicanos viviendo entre beliceños.

Finalmente, en cuanto a la relación de esos elementos con colores, la encuesta arrojó los siguientes resultados:

Azul: 57%

Verde: 33%

**Figura 11. Los colores de la frontera en Corozal (verde y azul)**



**Figura 12. La frontera imaginada en Corozal<sup>16</sup>**



Fuente: Rendón, D.N. (2018)

**Frontera= Verde , , Azul**

**+**

**Intercambio económico, Contrabando, Puente fronterizo**

---

<sup>16</sup> El recorrido que hacen los Corozaleños para llegar a la frontera con México esta impregnado de color verde propio de la vegetación local. No se ve nada más que el camino. No hay casas, no hay construcciones, solo el camino de asfalto en donde se dirigen por vía terrestre al cruce legal para acceder al país del norte. En su recorrido solo pueden rememorar el color verde y el azul del cielo. De esta manera no se hace referencia imaginaria a las aguas marrones de la frontera natural: El Río Hondo.

## 3.2 Imaginarios espaciales en las ciudades

Como ya se ha señalado páginas atrás, el imaginario sirve como una guía en la vida cotidiana y ayuda a regular las acciones y comportamientos, así como a construir la idea del otro. Sin embargo, estas imágenes también repercuten en la autopercepción colectiva. De esta manera en los siguientes apartados haré una descripción etnográfica de las ciudades de Chetumal y Corozal. Enfatizo en la descripción de las ciudades porque es el territorio vivido, apropiado, construido, imaginado por los habitantes de este sector fronterizo.

Para Silva (en Restrepo, 1990), la importancia del vivir en la ciudad -en este caso de ciudades fronterizas-, habitarla, es parte fundamental de la construcción de identidades. Esto nos permite explicar:

(por qué) los ciudadanos de una ciudad segmentan el espacio mediante proyecciones imaginarias que llevan, a cualquier ciudad a concebirse como espacio afectivo de un cierto uso privilegiado que hace que conocer la ciudad sea un modo de asumirla y mapas precisamente un modo de sentirla y de encantarla. (p. 37)

La propuesta de Silva abarca la relación simbólico-imaginaria de la ciudad; situando lo simbólico como construcción social, como el punto de vista de la estrategia narrativa del sujeto; es la focalización visual, el cómo se mira la ciudad; y por último es la enunciación de cómo el sujeto describe a quienes habitan la ciudad junto con él. Es por eso que utilizo el método propuesto por este autor para realizar este estudio. Así pues, la ciudad es un espacio vivido y apropiado por sus habitantes, lo que dota a las personas de sentido de pertenencia a un lugar. En términos de Aguilar y Nieto (2002), se trata de «experiencia urbana» que “supone un cierto proceso de traducción o categorización de un conjunto de sensaciones, cogniciones, prácticas en términos que son socialmente reconocidos como pertinentes” (p. 168).

Iniciemos la reflexión con la idea de ciudad imaginada, la cual según Silva (2006), es “un tipo particular de patrimonio inmaterial que caracteriza y predefine el mismo uso de la ciudad física”. Para este autor, los imaginarios “no son solo representaciones en

abstracto y de naturaleza mental, sino que se «encarnan» o se «incorporan» en objetos ciudadanos que encontramos a la luz pública y de los cuales podemos deducir sentimientos sociales como miedo, amor rabia o ilusiones” (Silva, 2006). En síntesis, una ciudad imaginada es la misma que se vive todos los días, sólo que sus habitantes destacan ciertos aspectos de esta; es la que construyen de modo colectivo los ciudadanos en sus deseos, recuerdos y voluntades. Las ciudades imaginadas nacen y se nutren de la imaginación ciudadana y ello constituye otra manera de hacer ciudad. Conocer este imaginario socioespacial nos ayudará a comprender ciertas acciones que se llevan a cabo en la cotidianidad ocurridas en espacios específicos de la ciudad, es decir, el modo de vida fronterizo.

### **3.3 Habitar Chetumal. Imaginarios espaciales**

*“pero la terquedad del hombre arraigado a su mar  
y a la tierra, a los cuales amaba, logró al fin,  
encruzarlos al progreso” (Hoy 1998)*

Chetumal es el centro político-administrativo más importante del estado de Quintana Roo. Entre selva y mar, desde su fundación ha sido testigo de múltiples migraciones de personas que la han escogido como el lugar dónde hacer sus vidas.

En la historia regional de Quintana Roo figura un evento “parteaguas” referido para identificar el Chetumal antiguo y el Chetumal moderno. Se trata de un fenómeno natural —un cataclismo— que ha servido como una especie de mito fundacional para los habitantes del sur del estado. Se trata del huracán Janet, ocurrido en 1955.

El evento catastrófico que generó el huracán Janet dio nueva fisonomía a la ciudad; pues las frágiles casas de madera casi fueron destruidas en su totalidad y pasaron a ser recuerdo de la ciudad. El huracán destruyó las viviendas, las cosechas, arrasó con la selva rica en maderas preciosas; la ciudad se quedó sin servicios básicos. A sus habitantes les tomó muchísimo trabajo y tiempo levantarse de la destrucción.

Chetumal es una ciudad formada por migrantes, lo que repercute en su contexto y cotidianidad. Chetumal tenía en 2010 un total de 151, 243 habitantes, de estos 94, 501

nacieron en la ciudad; es decir eran chetumaleños de nacimiento (INEGI, 2010). El resto de los habitantes (54,535 personas) provenían de otros estados, principalmente de Yucatán, Tabasco, Campeche, Veracruz, Chiapas, Puebla y Distrito Federal. Comparado con otras ciudades del estado, el crecimiento poblacional de Chetumal fue lento, por debajo del que ocurre en las ciudades del norte de la península como Cancún o Playa del Carmen, pero superior al que presenta la zona maya.

El índice de marginación de Chetumal es bajo y, para la mayoría de su población, la economía se basa en el sector terciario, es decir en el de servicios. La planeación urbana destaca el trazo de sus calles y amplias avenidas. Tiene los todos los elementos para que el chetumaleño no tenga que salir de ella por atender cualquier necesidad básica. En cuanto a los índices de inseguridad pública, Chetumal es percibida como una ciudad tranquila, comparada con la situación de violencia y criminalidad que viven Cancún y Playa del Carmen<sup>17</sup>.

### *3.3.1 Proyecciones imaginarias de Chetumal*

Entender la ciudad imaginada por sus propios habitantes es la pauta necesaria para comprender la identidad que estos construyen al vivir, evocar y apropiarse la ciudad y la pertenencia con la que ellos pueden construir las representaciones sociales de las personas ajenas a su cotidianidad. La construcción del Chetumal imaginado lo realizamos mediante dos aspectos específicos: los imaginarios topofílicos y los imaginarios topofóbicos (según Hiernaux y Lindón, 2007). Los imaginarios topofílicos se refieren a una construcción imaginaria que tienen que ver con los gustos y agrados que los habitantes sienten por la ciudad que habitan; estos imaginarios son construidos por las personas a partir de lugares reales o fantasiosos, a circunstancias históricas, perspectivas visuales o paisajísticas y en las ventajas o comodidades que se tienen al vivir en determinada ciudad. Por otra parte, los imaginarios topofóbicos son construidos por el rechazo o desagrado a vivir en cierta ciudad; puede ser construido mediante características reales o fantasiosas de la ciudad, en donde muchas veces interviene el

---

<sup>17</sup> Se puede complementar esta observación leyendo los relatos etnográficos extraídos de mi diario de Campo en los anexos.

factor de la alteridad; se trata, pues, de una existencia negativa que tiene que ver con la segregación urbana (p. 163).

El entorno natural y urbanístico permite a los habitantes construir ideas que definen y distinguen a la ciudad de Chetumal, tanto en el sentido de “belleza” como de “fealdad” o “negatividad” de la ciudad. Ambos imaginarios los someteremos a un ejercicio de interpretación cromática como la realizada para el caso de la frontera.

### 3.3.2 *Evocar*<sup>18</sup> Chetumal

A la pregunta ¿En dónde ubica geográficamente usted a Chetumal? Las respuestas fueron, en primer lugar (46.4 %), que Chetumal se encuentra en la frontera con Belice, en segundo lugar (42.9%), en la Bahía de Chetumal; y por último, en menor cantidad (10.7%), en el Río Hondo. La referencia de que Chetumal está ubicada en la frontera con Belice tiene que ver, como vimos en el apartado anterior, con que para el habitante de Chetumal, la frontera es un símbolo, un referente para la vida diaria, de las acciones y de la identidad de sus habitantes; de la distinción frente a los otros, o frente a los ajenos.

La segunda pregunta “¿cuáles son los elementos naturales que le recuerdan a Chetumal?” La mayoría de las repuestas (82.1%) coincidieron en que la bahía es el elemento natural que distingue a la ciudad. Ese espacio acuático hace pensar y recordar a la ciudad. Un dato importante es que diversas actividades cotidianas y recreativas, las realizan los chetumaleños a lo largo de la bahía.

Otro elemento que aparecen en las respuestas (67.9%) es el manatí, un animal marino propio de la región. La bahía de Chetumal es conocida como “el santuario del manatí”, porque es un área de apareamiento de esta especie de mamífero acuático. Por esta razón era común ver algunos ejemplares refugiándose en la bahía. Debido a la reducción en la población, este animal, es raro avistarlos en la bahía, sin embargo, la

---

<sup>18</sup> El significado literal de *evocar* según la RAE es “recordar algo, traerlo a la memoria. Traer algo a la imaginación por asociación de ideas”. Para los habitantes de Chetumal, la ciudad es recordada por ciertos aspectos imaginarios, que van desde el espacio geográfico, los atributos que le dan belleza a la ciudad, los imaginarios negativos, los colores de los cuales está hecha la ciudad, los elementos naturales que forman parte de ella y la idea de lo que Chetumal significa, ósea, lo que en el discurso está dotándolos de identidad. Aquí se muestra el resultado de este ejercicio.

gente aún los añora, haciéndolos un elemento referente de la ciudad a pesar de que ya no es tan común verlos nadar cerca de la orilla.

La tercera pregunta pretendió identificar los rasgos o características que más aprecias los habitantes de Chetumal. La respuesta más frecuente (76.8%) fue la tranquilidad de la ciudad. A los habitantes les gusta que Chetumal sea una ciudad tranquila y su punto de referencia es el resto de ciudades del estado. Para ellos, las ciudades turísticas del norte de Quintana Roo se caracterizan por el caos vial, la sobrepoblación, el ruido urbano y la extensión de la mancha urbana. “Acá en el sur la vida es más tranquila” —fue alguna justificación de la respuesta— lo cual tiene conforme o satisfecha a la gente, al menos en su imaginario. Además de la tranquilidad, otro rasgo apreciado por los chetumaleños es que su ciudad está frente al mar (67.9%). Este elemento está siempre presente en el imaginario, la identidad, los recuerdos, los sentimientos y añoranzas al evocar Chetumal. La vida cotidiana gira en torno al mar, a pesar de que no es una ciudad propiamente marítima (pues no tiene actividad pesquera ni turismo de playa), los habitantes de esta ciudad integran el mar a su diario vivir. Disfrutan por ejemplo, salir a caminar en familia, en pareja o en soledad y correr al boulevard, acuden a los parques que se encuentran frente al mar y el mayor punto de reunión nocturno es en los restaurantes y bares que se encuentran sobre toda la costera.

A continuación se les pidió a los encuestados que relacionaran los elementos naturales y los aspectos de aprecio por la ciudad con un color cualquiera. De esta forma, el Chetumal evocado, recordado e imaginado es el azul turquesa (39%); otros dijeron el verde (35%). Estos colores están relacionados con los elementos naturales que se ubican a lo largo de toda la bahía: Las aguas verdeazules del mar y los manglares.

Por otra parte, a los encuestados se les pidió también que señalaran lo que no les agrada, lo que no les gusta de Chetumal (imaginarios topofóbicos). La respuesta más frecuente (64.3%) fue el desagrado por el mal funcionamiento de los servicios urbanos: calles y vialidades repletos de baches, fallas en el alumbrado público colonias de la periferia sin pavimentar, etcétera. Otra imagen negativa que tienen los chetumaleños de su ciudad es la evidente contaminación de la bahía (53.6%), lo cual tiene un significado especial pues, como vimos anteriormente, el imaginario cromático positivo de la ciudad es el azul y el verde turquesa, que hacen referencia al mar Caribe. De esta forma, la notoria

contaminación de la bahía se refleja en el imaginario negativo de la ciudad. Así se explica también porqué el mar en Chetumal es solamente para mirar y porqué ningún habitante oriundo se *baña* en sus aguas. Los colores elegidos para relacionar estas dos imágenes negativas fueron el gris (26%), el negro y el café (19%, cada uno).

Otra pregunta que hicimos a los entrevistados fue cuál es la frase que representa a Chetumal. Las respuestas incluyeron frases construidas y utilizadas publicitariamente por varias administraciones municipales, sobre todo para la promoción turística de la ciudad. Así pues, la frase más frecuente (42.9%) fue “*Chetumal, aquí inicia México*”. Esta expresión se ha hecho popular entre la población pues en la Fuente del Pesador, lugar emblemático de la ciudad, fueron instaladas enormes letras de colores con estas palabras, lo que ha convertido ese pequeño espacio en un parador turístico de la ciudad. Chetumal no recibe turismo de masas como ocurre en otros puntos del estado, por lo que esa expresión refuerza en el imaginario local la idea de que en esta esquina del país comienza todo el territorio mexicano y es un aspecto que resalta del lugar.

La segunda frase con la que los chetumaleños identifican su ciudad (25%) es “*Chetumal, Caribe mexicano*”. Esta expresión también ha sido ofrecida para promover el turismo hacia el sur del estado con la idea del exotismo caribeño de Quintana Roo. Sin embargo, aunque está presente en toda la publicidad turística de la ciudad, no es verdaderamente una frase con la que la mayoría de los chetumaleños se sientan representados ni identificados.

La tercera frase más señalada en las respuestas (23.2%) es “*Chetumal de buena madera*”. Esta expresión hace referencia directa al pasado de la ciudad como lugar de comercialización de madera y la arquitectura de principio del siglo XX. La gente de mayor edad es la que sigue refiriendo esta frase, cargada del imaginario de un pasado nostálgico, en la que el comercio de caoba y cedro movían la economía de la ciudad, porque era el material con el que eran construidas las casas en Chetumal, en el estilo arquitectónico importado del caribe inglés.

Así pues, estas percepciones de la ciudad imaginada podemos resumirlas de la siguiente manera:

Figura 13. Elementos imaginarios de Chetumal. “Aquí inicia México”.

Chetumal:

+

Frontera, mar, manatíes



Fuente: Rendón, D.N. (2018-2019)

### 3.4 Habitar Corozal, imaginarios espaciales

*This place, is coming like a ghost town  
No job to be found in this country  
Can't go on no more  
The people're getting angry  
This place is coming like a ghost town..  
The Specials*

Corozal es una pequeña localidad ubicada al norte de Belice, frente al mar y frente a la frontera con México.

“Ciudad pequeña, polvosa, árida, el sol de mediodía calienta el pavimento, cristaliza el suelo, aun así, hay gente en la calle, en su mayoría en bicicleta, transportándose de un lado a otro de la localidad, pues el transporte colectivo es nulo, los anuncios de la Belikin, la cerveza beliceña, tapizan toda la ciudad. A las orillas de la avenida principal se encuentran bastantes tiendas chinas, venden en su mayoría abarrotes, pero también algunas venden ropas y otros artículos. Esa avenida es el mismo camino que comienza en la frontera y que termina en la bahía de Corozal, frente al mar. Este camino que conecta dos orillas, dos esquinas nacionales, es la avenida principal dentro de Corozal.

A simple vista se puede observar la complejidad cultural que tiene esta pequeña ciudad, fenotípica, lingüística y culturalmente –todo lo que esto significa-. Chinos, criollos, garífunas, hindúes, mestizos, mayas, taiwaneses, todos conviviendo en la misma ciudad, siendo vecinos, conviviendo —necesariamente— al ser habitantes de esta pequeña ciudad fronteriza frente al mar. (Rendón, Diario de campo, 2018)

Al igual que con Chetumal, por su condición geográfica, sus habitantes han construido imágenes mentales con las que representan y evocan su entorno social vivido. Tales imágenes son utilizadas por los corozaleños como guía de su actuar cotidiano. Aquí en Corozal también se buscó identificar los imaginarios topofílicos y topofóbicos de los corozaleños y se realizó una encuesta como en Chetumal. Iniciamos pidiendo a los encuestados que representaran su ciudad con lugares específicos de Corozal y con elementos del entorno natural<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> Se pueden consultar la encuesta y los resultados en los Anexos de esta tesis

A la pregunta ¿Dónde está ubicado el poblado de Corozal? la respuesta más frecuente (45.2%) fue la frontera con México. La cercanía con México es parte de su imaginario y significativa en su vida cotidiana. Como ya se mencionó, los habitantes de Corozal viajan con frecuencia a Chetumal por diferentes motivos por lo menos una vez por semana.

Otras repuestas de los encuestados fueron que Corozal está cerca del mar, otros que el poblado está frente a la bahía de Chetumal. Un dato interesante es que en esta localidad, las personas sí se meten a nadar en las aguas de la bahía, contrario a lo que pasa en Chetumal, en donde las aguas solamente son apreciadas visualmente. En Corozal la bahía se vive, sus aguas reciben a los pobladores y visitantes, los refresca, los recrea, no sólo es un elemento paisajístico como en Chetumal. En cuanto a los elementos naturales con que los corozaleños (92.9%) asocian inmediatamente están: su poblado, la bahía y la caña de azúcar (66.7%). Como ya se ha mencionado la frontera norte de Belice se ha caracterizado por su economía basada en la industria azucarera, y a pesar de que en Corozal está ubicado el ingenio azucarero o los cañaverales, la actividad azucarera es uno de referentes principales que los lugareños tienen de su poblado.

Por otra parte, los imaginarios topofílicos, esos elementos positivos evocados por de los habitantes de Corozal son expresados de la siguiente manera. Según las personas encuestadas, 87.6% refiere que Corozal es bello porque está frente al mar, además porque es tranquilo (81%) y seguro (33,1%), comparado con otras poblaciones de Belice. Este poblado (ya se ha mencionado páginas atrás) conserva un aire rural, pintoresco de pueblo caribeño, de tranquilidad en las calles, mismo que se refleja en el arraigo de la gente a su comunidad, incluso la gente refiere a Corozal como *The Town* (“El pueblo”). Finalmente, esas imágenes positivas de Corozal, los encuestados las asociaron con los colores azul (59%) y verde (33%); aunque no relacionaron ambos colores con el adjetivo turquesa.

En cuanto a los imaginarios topofóbicos las personas encuestadas de Corozal, señalaron en primer lugar (66.7%) los problemas infraestructura y servicios urbanos, por ejemplo calles sin pavimentación, sin señalamiento viales o nomenclatura, sin electricidad o alumbrado público, las avenidas principales repletas de baches, etcétera. Otro tema

que disgusta a los corozaleños (66.7%) es la falta de espacios de diversión y recreación: al respecto, los encuestados expresaron su deseo de que en Corozal haya discotecas y algún centro comercial o cine. Por lo anterior, las carencias de infraestructura y servicios urbanos, así como la falta de espacios de diversión y esparcimiento permiten entender por qué las personas no residentes o visitantes en Corozal se refieran a este poblado como un pueblo pintoresco, mientras que para sus habitantes es un *ghost town*.

Cabe señalar que si bien la seguridad es un aspecto positivo de Corozal, según sus habitantes, esta situación es en relación con otros lugares del país, particularmente con *Belize city*. Asimismo, los encuestados también reconocieron (59.5%) que la inseguridad en Corozal está aumentando, que la tranquilidad no es la misma que hace algunos años.

En síntesis, las personas encuestadas relacionaron dichas imágenes topofóbicas con los colores gris (40%) y negro. (19%). Por otro lado, en cuanto a los aspectos que según los corozaleños distinguen a su poblado del resto de Belice, son la ubicación geográfica del poblado (78.6%) la seguridad (59.5%) y su origen étnico (54.8%). Así pues, las personas encuestadas coincidieron, en su mayoría, que la principal diferencia de Corozal con respecto a las otras ciudades de Belice es la cercanía geográfica del poblado con México. Sin señalarlo directamente, los corozaleños se asumen como una comunidad fronteriza, y eso les da cierta particularidad. Aunque en Belice existen otras ciudades más pobladas, —económica y políticamente más importantes, como Belmopán y *Belize city*— estas no tienen convivencia diaria con la ciudad de algún otro país, tal y como Corozal la tiene con Chetumal.

El segundo aspecto que distingue a Corozal del resto de ciudades y poblados de Belice, según las personas encuestadas, es la tranquilidad y la percepción positiva de seguridad que vive la comunidad. Por último, un dato interesante es que los corozaleños se saben diferentes socialmente al resto del país por su origen étnico, el cual definen como mestizo. Este es un elemento importante a resaltar en el imaginario de corozal pues indica que tiene muy presente la conexión que se tiene con México (a raíz de la Guerra de Castas y los desplazamientos de los mayas peninsulares a las tierras del sur ubicadas en territorio de Honduras Británica). Los habitantes tienen muy interiorizado su origen

étnico, lo cual es una pieza clave en el estudio de la identidad de esta comunidad. En el cuarto capítulo de esta investigación profundizaremos más al respecto.

Sintetizando, la ciudad imaginada de Corozal desde el punto de vista de sus habitantes es:

Figura: 14. Elementos imaginarios de Corozal

Ciudad fronteriza, tranquila y mestiza

Corozal

+

Mar, Caña de azúcar



Fuente: Fotografías de Rendón D.N., 2018

## CAPITULO 4

### LA FRONTERA HABITADA. ICONOGRAFÍAS Y DISCURSOS IDENTITARIOS

*“para poder comprender una cultura es necesario comprender a los otros en sus propios términos”  
(Alejandro Grimson, 2011)*

Después de describir una frontera imaginada, hablemos de una frontera habitada. Dejemos por ahora el plano imaginario, pensemos en cómo esa frontera es apropiada por los habitantes y como se manifiesta en acciones cotidianas de su vivir fronterizo. En este caso se encuentran los elementos simbólicos que ellos mismos han apropiado para representarse y las prácticas cotidianas realizadas. Ambos constituyen los ejes que guían su vivir fronterizo cotidiano y definen los lugares o espacios que sienten ya muy suyos, en los que es fácil reconocer al ajeno, al extraño. Este conjunto de prácticas e iconografías que pueden construir un discurso de lo que es ser (chetumaleño/corozaleño).

Recordemos que la construcción de la identidad es un fenómeno complejo y que está siendo pensada como una experiencia social, colectiva, propia de dos comunidades fronterizas, en donde los habitantes comparten elementos imaginarios, simbólicos o iconográficos, discursos y prácticas los cuales hacen propios y con los que a su vez pueden ser representados para diferenciarse ante cualquier grupo diferente. Estableciendo esto, parto de la idea de que la identidad es la cultura interiorizada por determinado grupo social y puede servir como un elemento con el cual se puede pertenecer, contrastar y diferenciar a otros grupos. Primeramente el fenómeno identitario en este caso estará fuertemente relacionado en tres ejes que lo interseccionan y se conectan entre sí: el espacio, la cultura y los discursos. Al hablar de una identidad fronteriza justamente se está pensando un espacio de frontera cómo parte fundamental del vivir cotidiano, la cultura que en forma de iconografías es apropiada y simbolizada por los habitantes de las dos comunidades y los discursos que reflejaran los imaginarios que

las personas tienen interiorizados que los hacen pertenecer a una o a otra comunidad y con los mismos que pueden representar al ajeno, al no igual.

Si bien las zonas de frontera suelen ser por excelencia espacios de contacto entre dos o más sociedades, en el caso de la frontera de México y Belice la construcción o la consolidación de una identidad se complejiza por la propia dinámica poblacional. Grimson (2011) menciona que las fronteras son espacios de condensación de procesos socioculturales que unen y separan grupos en términos simbólicos. En el caso de la frontera que nos ocupa, su particularidad deja notar que en la interacción existe una categoría de identificación entre semejantes, diferenciándose de los ajenos. ¿Por qué establezco que la categoría de identificación propia de los grupos es la más importante? Porque en esta frontera de dos límites nacionales no existe un muro o alguna otra manifestación del poder de los Estados nacionales que marque de una manera tajante los límites entre ambos territorios nacionales.

Entre México y Belice, la “frontera oficial”, la aduanal y donde se pasa de manera “legal” está en un extremo del límite natural, en el puente de Santa Elena. El resto de la línea fronteriza se encuentra dividida por un límite natural establecido desde siempre: las aguas del Río Hondo. En este resto de frontera, la nacionalidad muchas veces parece ser difusa, la gente pasa aparentemente sin ningún problema, muchas veces sin papeles más que una identificación oficial, pero nada muy estricto porque es una frontera de paso, una frontera que se transita en la cotidianidad y en la que los pobladores solo cruzan por motivos específicos, sean de parentesco, económicos, comerciales o laborales.

También se ha aclarado la complejidad étnica-cultural de la frontera México-Belice. En Quintana Roo se establecieron descendientes de mayas y mestizos del norte de la península, además que por una política interna de poblamiento e intereses gubernamentales aplicó una colonización dirigida por la que llegan diversos grupos de personas de diferentes partes del territorio nacional, impidiendo de esta manera crear una región cultural más o menos homogénea. En el caso de Belice a lo largo de su frontera norte ocurre algo similar, pues no sólo hay grupos de personas de distintos países que conforman un mosaico étnico diverso; los grupos étnicos suelen ser más herméticos, lo cual provoca una convivencia a veces forzada pero deja de lado una *transculturización* entre ellos. Sin embargo, ese puede ser un tema que se ocupe en otro

estudio. En este caso hablando de la identidad fronteriza particularmente de las comunidades más grandes de esta frontera. Chetumal y Corozal han compartido históricamente diversos elementos, dinámicas sociales y lazos afectivos, sin que ello signifique estrictamente que se identifican como similares, mucho menos como iguales.

Si recordamos la clasificación de las fronteras propuesta por Grimson, y bajo los argumentos propuestos anteriormente sobre el mosaico étnico cultural que sucede en ambos lados del Río Hondo ¿Qué es lo que está sucediendo en esta frontera? ¿Cómo clasificarla? ¿Cómo saber bajo qué elementos se construye el discurso identitario? La frontera México-Belice es una frontera identitaria, es decir de pertenencia. Las poblaciones entre un lado y otro del río a pesar de tener algunas características culturales similares no se asumen como iguales, más allá de un discurso nacionalista, las comunidades han construido un propio discurso en el que expresan lo que es propio y lo que es ajeno. Las negociaciones culturales que se llevan a cabo entre las sociedades de Chetumal y Corozal se dan por medio de un pasado histórico compartido: tierra de migraciones, descendientes de mayas y mestizos desde la Guerra de Castas, sin embargo en las prácticas y discursos se asumen como diferentes.

Grimson (2011) señala que la identidad o pertenencia tiene que ver con experiencias históricas, existen elementos con los que ambas sociedades están ligadas por diversos lazos sociales, confirmándose también la premisa de Arriaga (2010) con la que explica que las fronteras son zonas de contacto en donde una cultura y otra existen en el mismo espacio, un espacio socialmente construido donde las personas conviven, colaboran, se integran, pero también dónde puede haber separación y conflicto. Tan igual de importante es la cuestión espacial, pues al hablar de identidades fronterizas, el territorio es la categoría donde se llevan a cabo la circulación de personas y donde sus ideas y discursos se materializan y como espacio es una parte fundamental para entender los procesos sociales ocurridos en este sector fronterizo.

Grimson, Giménez y Gottmann le dan al territorio una especial atención, puesto que la pertenencia a un determinado espacio geográfico provoca que los sujetos creen sentimientos en torno a él como el arraigo, el apego, la pertenencia, mismos que ayudarán a crear el discurso identitario pues a pesar de que las áreas de frontera terminan siendo espacios transnacionales de circulación cultural e ideas. Para ellos, el

territorio está siempre ligado al poder (Grimson habla de una cultura dominante, Giménez señala que hay una dominación cultural y Gottmann de una hegemonía en diferentes niveles); es decir entra en papel la hegemonía tanto Estatal como cultural, un juego de poder, una negociación cultural, en donde el territorio ya no sólo es el espacio geográfico sino que se convierte en un espacio socialmente construido con prácticas y discursos específicos en donde la historia juega un papel sumamente importante.

Como se profundizó en el capítulo segundo, las dos realidades nacionales diferentes comparten una historia de migración, de extracción de maderera, una historia de lazos de parentesco, religiosos, algunos elementos gastronómicos, musicales, arquitectónicos, y sin embargo siguen pensándose como diferentes. Estos elementos compartidos históricamente podrían parecer que este sector fronterizo es culturalmente semejante: ambos territorios recibieron migrantes del norte de la península de Yucatán en tiempos de la Guerra de Castas, mayas y mestizos. Por ser parte del mismo entorno natural, ambos compartieron la dinámica económica de la extracción de maderas finas como la caoba, el cedro y el palo de tinte para exportarlo hacia el mercado europeo y norteamericano y posteriormente se dedicaron de igual manera a la extracción de chicle, resina del árbol de chicozapote, el cual abundaba en la región. Además esto tuvo como consecuencia que tuvieran una arquitectura basada en casas y construcciones de madera, comenzando propiamente en la colonia inglesa, pero que también fue adoptada del lado mexicano en la fundación de Payo Obispo.

En términos religiosos, los mayas establecidos en ambos territorios trajeron consigo sus creencias y su lengua. Por otro lado en territorio del norte de Honduras británica, la orden de los jesuitas llegó a evangelizar por lo que la religión católica era la que en su mayoría practicaba la gente, lo mismo sucedía con los mestizos en México y muchos mayas además de crearse un sincretismo religioso como el de la *Cruz Parlante* el cual mezcla elementos religiosos mayas y judeocristianos. Al tener una intensa dinámica económica y por la cercanía de ambas comunidades, se fueron estableciendo lazos de parentesco en los que se unieron personas de ambas realidades nacionales (mexicanos-beliceños) pero también de los diversos grupos étnicos que conforman toda esta zona (mayas, mestizos, garífunas, chinos, ingleses, indios, libaneses, árabes etc.)

lo cual se refleja en elementos tan cotidianos como la comida, compartiendo algunos ingredientes y recetas, por ejemplo.

Hasta este punto podríamos pensar de una manera simplista que en este sector fronterizo ocurre una hibridación cultural, pues el elemento que pareciera cohesionar todas las prácticas sociales en esta frontera es la convivencia multiétnica sin aparente conflicto. Sin embargo, no se puede hablar de una gran “cultura fronteriza”, pues los grupos sociales fronterizos se comienzan a diferenciar poco a poco; de igual manera mediante un mismo proceso histórico en donde el papel hegemónico de los Estados nacionales juega un papel no menor, pero indirecto. Por ejemplo, el caso de la lengua, muchos de los habitantes de este sector fronterizo son mayaparlantes, aunque las lenguas oficiales son para el caso de México el español y para el caso de Belice el inglés. Otro ejemplo es el de las celebraciones y los festejos sacros, pues a pesar de que muchos elementos religiosos eran compartidos, digamos que en términos festivos había una “cultura maya” que tenía ceremonias en las que festejaban —de acuerdo a su cosmovisión— elementos naturales, deidades, realizaban ceremonias agrícolas, festejos propios de las sociedades católicas, como el culto a algún santo, la semana mayor, etc., fiestas católico-mestizas de la península de Yucatán que se festejaban con baile y jarana, fiestas nacionales como la Independencia en el caso de México o como excepción en toda América central la celebración a la Reina Victoria en Honduras Británica. Aunque hay que aclarar que estos elementos mencionados no eran la norma, pues ocurrían en ciertos sectores y en ciertos poblados debido a que la mayoría de la población del sur de Quintana Roo es mestiza al igual que la población de Corozal (además de las migraciones internacionales)<sup>20</sup>, sin embargo es pertinente mencionarlo por su particularidad y como muestra de la influencia de lo maya yucateco en la frontera norte de Belice y la parte sur de Quintana Roo.

Tomando en cuenta que la celebración es un elemento de cohesión e identidad cultural muy importante en todas las sociedades, resulta notorio observar que los grupos que siempre convivían se comienzan a diferenciar. En el caso de los dos últimos ejemplos (Independencia y Reina Victoria) se puede hablar de fiestas de carácter nacional; sin embargo, el que el Estado nacional haya interferido —directa o

---

<sup>20</sup> Tabla disponible en anexos

indirectamente— en elementos identitarios tan básicos no significa que se esté desviando la atención hacia una identidad construida en el plano nacional, ni que ambos grupos no estén construyendo una identidad propia, como lo veremos más adelante con las iconografías. En todo caso, el hecho nos deja claro que sí existe una hegemonía que interfiere con la creación de identidades fronterizas y en términos prácticos si se piensa que este espacio fue una tierra de migrantes, los Estados hicieron lo suyo para, de cierta manera, tratar de agrupar con algunos elementos similares y ejercer control sobre estos grupos, sobre todo al ubicarse en las zonas limítrofes.

Sin embargo, a pesar de que el Estado tiene influencia en la creación de identidades fronterizas, son los grupos fronterizos los que crearán un discurso específico sobre quiénes son y de quiénes se diferencian. El problema de las fronteras es que difícilmente albergan poblaciones homogéneas, por lo que el papel del Estado por integrar estas zonas a una gran “cultura nacional” suele fracasar. En términos de Giménez estas zonas limítrofes son un espacio de interacción de culturas desiguales; Gottmann (1973) señala que las fronteras son parte de un sistema espacial complejo que tiene atributos institucionales de poder y también algunos creados por las propias comunidades culturales, siendo un espacio geográfico que divide, separa y diferencia grupos.

Entonces ¿Qué se considera entonces como lo propio y lo ajeno? A pesar del esfuerzo de los Estados nacionales por establecer una gran identidad nacional, los grupos fronterizos adoptan algunos elementos sin que estos afecten el núcleo de su propia dinámica fronteriza. Se pueden adaptar pero seguirán creando una configuración cultural propia y adoptando elementos, creando símbolos, imaginarios, discursos creados por ellos mismos. Las identificaciones serán en sentido de sus prácticas y se añaden a estos elementos simbólicos muy importantes con los que se puede entender como las identidades son diferentes en ambos lados del río, las cuales serán reconocidas como iconografías.

## 4.1 Elementos simbólicos identitarios: las iconografías

Las iconografías son elementos de gran importancia a la hora de la creación y reafirmación de las identidades. Jean Gottmann propone el término *iconografías*, para designar cualquier elemento simbólico adoptado por la comunidad, que sirva como un distintivo de esta y pueden crearse en diferentes niveles desde lo local hasta lo regional. En este caso estamos hablando de una región fronteriza pero de diferentes localidades nacionales. Para Gottmann estos símbolos son iconografías y son útiles para organizar el espacio y crear espacios en función del poder, es decir, estos símbolos suelen ser creados por los Estados y/o la hegemonía. En esta investigación, las iconografías tanto de Chetumal como de Corozal prefiero no abordarlas desde una perspectiva hegemónica, sino partiendo de la propuesta que expone que estas iconografías son elementos identitarios, símbolos con lo que las personas pueden identificarse, sentir orgullo, reafirmarse, decir ante el otro que pertenece o complementa su experiencia de vivir en la frontera gracias a tal elemento. Hablaré entonces de iconografías creadas desde la propia comunidad.

Las iconografías, así como todo proceso identitario tiene que ver directa o indirectamente con un pasado histórico, con creencias y prácticas culturales propias de las comunidades, como lo vimos en el apartado anterior. En este punto, veremos cómo los habitantes de Chetumal y Corozal han creado sus propias iconografías —algunas— tal vez creadas indirectamente por el poder, pero resignificadas por las comunidades en el discurso cotidiano y cómo estos habitantes las embellecen, las idealizan, las representan y las muestran llenos de orgullo. En este punto, todos los ejes de la investigación se entretajan, por un lado tenemos este entramado conceptual complejo, donde desde diferentes visiones se entrelazan para crear una óptica distinta al estudiar esta frontera desde la perspectiva socioantropológica y geográfica. El imaginario espacial nos permitió ver cómo es que las personas imaginan su espacio cotidiano, su frontera, como se apropian de este espacio y de qué manera lo han construido socialmente. En este punto estamos en la creación del discurso identitario, cómo se asumen a sí mismos, como pueden diferenciarse de los otros a pesar de tantos elementos históricamente compartidos, para eso nos serán de gran utilidad las iconografías.

Arriaga (2013) menciona que la imagen del territorio se construye a partir de iconografías y estas mismas justificarán las acciones sobre el espacio, por lo que si las sabemos identificar, se podrá explicar desde otra perspectiva las acciones cotidianas que se dan en este sector fronterizo. Considero que las iconografías están también muy ligadas a los imaginarios espaciales, reflejándose en las dinámicas comunitarias. Ahora veremos cómo es que las personas viven esta frontera, cómo es que le asignan elementos *adornados* que se han apropiado como suyos, como elementos distintivos, propios, y con los cuales se sienten pertenecientes a una comunidad. Quise enfocarme particularmente en tres grupos que forman parte del diario vivir, del habitar el sector fronterizo. Primeramente hablo de los elementos que podrían percibirse con mayor distinción, elementos excepcionales como las fechas conmemorativas. Después de elementos que suelen pasar desapercibidos porque son tan cotidianos que las personas no se detienen a reflexionar como el caso de la arquitectura o esta idea de mestizaje y por último cómo se vive literalmente en estas localidades, como es que se han apropiado de ciertos espacios, creando así lugares de encuentro, de pertenencia familiares y cotidianos, donde es fácil —para el grupo— percibir la llegada de algún visitante, del ajeno.

Entender estos tres elementos expresados como iconografías ayudarán a comprender la construcción y el significado identitario que cada sociedad crea, adopta, reproduce y manifiesta.

## **4.2 Las celebraciones y fechas conmemorativas**

En la historia de todo lugar, existen fechas que son adoptadas por la propia comunidad, acontecimientos que son excepcionales y quedan grabados en la memoria de los habitantes. Muchas veces estos acontecimientos pueden evocar sentimientos, que son transmitidos de manera oral, otras veces son una estrategia de poder para lograr cohesionar grupos, crear una identificación colectiva. Sin embargo, la manera en que los grupos los tienen presente, será la medida de significación para la construcción de su propia identidad. En el caso de las localidades de Chetumal y Corozal existe en la

memoria y el imaginario colectivo ciertos acontecimientos que crean un pasado histórico con el que pueden relacionar su origen, su pertenencia. Estos acontecimientos son evocados por los habitantes y están presentes en el imaginario, adoptándose como símbolos y creando así una diferencia, con la que el grupo se puede identificar, y con las cuales se pueden diferenciar de otros.

A continuación mencionaré algunas fechas o acontecimientos que se han adoptado como iconografías, es decir, como elementos simbólicos, que han sido enaltecidos, con los que la gente se identifica y existen en la memoria colectiva. Hay que aclarar que los siguientes acontecimientos no están narrados de forma histórica, más bien, son los que han sido mencionados en las encuestas aplicadas, apareciendo primero los más referidos por los habitantes.

**Huracán Janet (80.4%).** En septiembre de 1955 este fenómeno natural azotó a la ciudad de Chetumal. Este ciclón de gran intensidad arrasó en la noche y provocó la inminente destrucción de la ciudad pues para esos años las casas y muchos edificios seguían edificadas en madera, material que no resistió la furia con la que Janet embistió a Chetumal. Este acontecimiento por su magnitud y destrucción quedó grabado en la memoria de los sobrevivientes, y también fue registrado por diversos cronistas, descrito de la siguiente manera:

el embate del horripilante ciclón Janet la noche del 27 de septiembre de 1955. Todas las propiedades prediales, muchas vidas. Incluso muebles y modestísimas pertenencias de la población se perdieron. Hubo cuadros de dolor inmenso y de tragedia indescriptible. Huérfanos, viudas, madres que perdieron a sus hijos y todos sin alimento, ni agua potable ni techo. Así desolador, fue el amanecer del Chetumal aquel 28 de septiembre". (*Hoy*, 1998, p.73)

Pero ¿por qué un acontecimiento tan desolador ha sido adoptado por la comunidad como una iconografía? En Chetumal el huracán Janet ha tenido la función de un *mito fundacional* es decir, un parteaguas en la historia de la ciudad, en dónde se destruye un Payo Obispo muy caribeño, muy *inglés* pero endeble como las casas de madera que lo vieron forjarse ahora destruidas y renace un Chetumal nuevo, fortalecido, edificado en concreto, y también sirvió para atribuirles características positivas a los habitantes, pues

con él renace un pueblo valiente que supo reponerse de esta catástrofe y salió adelante, un pueblo solidario, un Chetumal fuerte edificado sobre las ruinas de un pasado peculiar.

La ciudad tiene diversos iconos que muestran lo que el Janet significó en la ciudad. Por ejemplo en las calles del centro histórico existen en las esquinas de las construcciones pequeñas placas en diversas alturas, que indican los niveles del agua de la bahía que Janet expulsó tierra adentro. También existe una casa de madera con una placa que indica que Janet la arrancó literalmente del suelo y la hizo volar varios metros, quedando la casa intacta, ahora se muestra como un atractivo turístico. Otro símbolo es un poste de luz, muy cerca de la explanada de la bandera, el cual salió proyectado con la furia del Janet, pero la más imponente es una estatua ubicada casi al inicio del boulevard nombrada “Renacimiento”, en donde se muestra una mujer emergiendo de las aguas marinas y con las manos al cielo, sostiene un bebé. En las faldas de esta mujer se encuentran diversos elementos ya mencionados, como casas de madera, postes etc. El nuevo Chetumal ha nacido de entre la destrucción.

Este acontecimiento es el más evocado por la población de Chetumal, según los cuestionarios. Los habitantes que lo vivieron en su mayoría se han ido, pero sus experiencias fueron transmitidas oralmente a familiares y conocidos y ha quedado en la memoria colectiva; Janet siempre está presente en la historia, el imaginario y la identidad de este *nuevo* chetumaleño, fuerte y solidario.

**Figura 15. El Renacimiento de Chetumal**



Fuente: Rendón, D.N., (2018)

***Cuna del mestizaje*** (78.6%). El segundo acontecimiento más referido entre los habitantes de Chetumal fue el del mestizaje. Francisco Bautista explica este fenómeno de la siguiente manera “Gonzalo Guerrero naufragó en un viaje de Darién a Santo Domingo, en 1511 y fue arrastrado por las olas, en un bote hasta la península de Yucatán (Quintana Roo); convivió 25 años con los mayas, luchó contra los españoles”... (p. 41) y continúa (citando a Jim Davis) “adoptó las costumbres de los naturales y fue aceptado por los mayas como uno de ellos, permitió que le tatuaran el rostro y las manos y que le horadaran las orejas a la usanza maya. Cierta día se escabulló hacia el sur, por la costa oriental de Yucatán, hasta dar con la población de Chetumal, cerca de la actual frontera de México y Belice. Allí le fue bien. Se convirtió en el capitán de las huestes del cacique Nachan Can y entró en la familia real al casarse no se sabe si con la hija o con la hermana del cacique”. (p.44)

Chetumal, al ser parte de la península de Yucatán y por la propia dinámica de población ha sido un territorio ocupado por los mayas. Sea por los tiempos precolombinos o por las oleadas de migraciones que trajo consigo la Guerra de Castas, la presencia de este grupo étnico ha marcado esta región oriental de la península. Los rasgos fenotípicos, la lengua, los modismos, el parentesco reflejado en los apellidos de los habitantes, confirman que la herencia maya está presente en la ciudad, incluso en otros elementos como la gastronomía, música, indumentaria, prácticas cotidianas y algunas ceremonias religiosas. En general las personas en esta parte sur del estado identifican y conservan lo maya como un atributo positivo, el cual no se buscan invisibilizar o negar, aparentemente. De esta manera, el mestizaje ha servido como un atributo identitario, que en primer lugar visibiliza la región sur de Quintana Roo que muchas veces pasa desapercibida frente a otros puntos de la península y además explica que su existencia data de cientos de años atrás con lo que además se le agrega abolengo.

Para el fuereño queda claro que Chetumal es una tierra de mestizaje y origen maya pues elementos tan comunes para las familias que ya llevan décadas viviendo en ese lugar, para los ajenos o los recién llegados es más fácil explicarlo por este acontecimiento. Efectivamente, Chetumal es una tierra de migrantes que ha acogido a

personas de todas partes pero la raíz profunda de esta tierra está ligada directamente a lo maya. Además este elemento también está representado iconográficamente, pues en la única entrada por tierra a Chetumal, se muestra la estatua de una familia, la primer familia del mestizaje, el padre español pero adoptando la vestimenta indígena, la madre maya y dos niños, producto de la unión entre continentes. También en el mercado Ignacio Manuel Altamirano, mejor conocido como el “mercado viejo”, hay una escultura en donde está labrada esta misma historia de la unión entre europeos y mayas y la más reciente se encuentra dentro del Museo de la Cultura Maya, en dónde sus muros han sido adornados con un inmenso mural, obra del artista Gerardo Barragán que habla de la historia de Chetumal, y en el cual la historia del mestizaje que inicia según la historia escrita por Gonzalo Guerrero, no podía pasar desapercibida.

**Figura 16. Expresiones iconográficas del mestizaje en Chetumal**





Fuente: Rendón, D.N, 2016, 2018

**Extracción de maderas finas (37.5%).** El tercer elemento que los habitantes tienen presente es el pasado maderero de la región. El sur de Quintana Roo tiene como característica ser una zona forestal, por lo que la actividad económica más importante se relacionó con la extracción de maderas finas, no tanto en la pesca como en otros puntos del estado que viven de sus costas. Higuera (2010) explica que, en cuanto a la economía, las actividades estuvieron relacionadas con actividades de explotación de los recursos del entorno, como el corte de caoba y cedro, las cuales se exportaban hacia Estados Unidos y Europa. También se encontraba la explotación del árbol de chicozapote para obtener resina y fabricar chicle. Así fue fortalecida la economía de la región en los últimos años del siglo XIX y principios del XX, se establecieron fuertes relaciones económicas con

Honduras Británica y se crearon en diversos puntos campamentos madereros para los trabajadores, muchos llegaron con sus familias. Sin embargo, el huracán Janet afectó la economía forestal de toda la región sur, pues arrasó con los árboles. Pocos fueron rescatados y al no regenerarse este recurso natural con rapidez, se fueron perdiendo los empleos, las exportaciones y la economía en general.

Las personas que habitan Chetumal tienen presente ese pasado maderero debido a que entre sus calles se encuentran pocas pero conservadas casas de madera al estilo caribeño inglés, debido a la intensa relación que tenían con Honduras Británica que se mencionó en el capítulo anterior. Estas casas fueron construidas con madera de la región y pintadas de colores claros, que resaltaban aún más su arquitectura. De la misma manera se construyeron con madera unos enormes recipientes almacenadores de agua de lluvia que servían como cisternas que almacenaban agua para consumo, llamados *curvatos*. Estos se encontraban en los techos o en los patios de las casas payobispenses, y en el centro de Chetumal, aunque son pocos los que se pueden observar, se muestran imponentes en la ciudad.

La madera en general, y la arquitectura tan peculiar —ajena al resto del país y tan similar a la colonia británica— también ha sido un elemento que se ha adoptado como identitario entre los habitantes. Entre algunos de los lemas propuestos como estrategia política se encuentra uno que dice “Chetumal de buena madera” que haciendo alusión al pasado maderero de la región y a su arquitectura única también quiere reflejar que los habitantes son personas excepcionales y que además pueden hacer frente a cualquier situación difícil. Otro dicho popular hace referencia al *curvato*, pues se dice que quien prueba agua proveniente del *curvato*, se enamora de la ciudad y nunca más se va del lugar, además de existir una canción que hace referencia a esto la cual dice:

*“agua de curvato  
agua de cielo de Chetumal  
Agua de siete lluvias  
Agua de magia tradicional  
Agua de curvato  
lo milagroso de Chetumal  
Agua de mil curvatos  
que si la tomas nunca te vas”*

**Figura 17. Casa con curvato, centro de Chetumal**



Fuente: Rendón, D.N., 2018

#### *4.1.2 Acontecimientos en Corozal*

En el caso de las celebraciones o festejos en Corozal, estas son diferentes, pues los entrevistados refieren que en su localidad existen tres festividades que la gente acostumbra recordar. Sin embargo, aunque de igual forma tienen que ver con hechos del pasado que se buscan enaltecer, estos parecen ser que son días de celebración no

locales, es decir, son celebraciones que llevan a cabo en todo el país, sin embargo en Corozal están siempre presentes<sup>21</sup>

A continuación se enuncian los eventos más conmemorativos en Corozal:

***Independence day*** (100%). Todas las personas encuestadas refirieron que en Corozal la fecha o el acontecimiento más recordado es el día de la Independencia, celebrada en septiembre. Lo que puede resultar digno de otro estudio es cómo la identidad nacional se ha ido consolidando en este Belice postindependentista, el cual tiene un origen de dominio inglés, pasado maya, de esclavos africanos, trabajadores enganchados de Asia, refugio de centroamericanos en tiempos de las guerrillas y campos de cultivo menonitas.

En el pequeño y mestizo Corozal durante septiembre, el mes patrio, las calles se adornan con banderas nacionales. La bandera de Belice refleja esta nación multicultural y también el pasado de extracción forestal iconográficamente. En color azul con franjas rojas en los extremos, en el fondo se observa imponente, un árbol de caoba y a los costados de este, dos leñadores, uno mestizo y otro de color haciendo referencia directa a la extracción de madera y a la convivencia étnica en ese territorio. También tiene otros elementos en el escudo como un remo, hachas, una sierra y un barco, todos estos elementos enmarcados en una corona de hojas y la frase en latín “*Sub umbra floreo*” (*Bajo su sombra florezco*).

Las calles de Corozal se visten de azul, blanco y rojo durante septiembre, y la mayoría de las personas tienen días de descanso oficial, pero esto es a nivel nacional. La gente celebra la fecha pero también aprovecha los días de asueto muchas veces para hacer viajes en familia hacia México, quienes en este mismo mes se encuentran de celebración nacional. Tal vez tenga que ver además del logro de “independizarse de la Corona inglesa, dejar de ser una colonia que fue un acontecimiento muy reciente, parte de la historia moderna y que aun gran parte de la población lo tiene presente en la colectividad como un recuerdo no lejano pues sucedió en los años 80 del siglo pasado.

---

<sup>21</sup> Nota: tal vez tuvo algo que ver la barrera lingüística, o la forma en que se les formuló la pregunta para que ellos la interpretaran de esta manera

**Figura 18 Bandera de Belice**



Fuente: [www.belize.gov.bz](http://www.belize.gov.bz)

**Día del acuerdo garífuna (45.2%).** Belice es un país multiétnico y multicultural. Sus rasgos históricos la confirman como una sociedad de inmigrantes, por diversas razones, así como de crisol de grupos sociales con diferencias culturales, distribuidos por toda la geografía del país. se le puede dividir en 4 grandes grupos: al norte del país, en los distritos de Corozal y Orange Walk, se encuentran asentados los *mayas* y los *mestizos*, ambos de origen peninsular yucateco; al sur, en los distritos de Toledo y Stann Creek, los Garinagú con idioma garífuna (indígenas caribes con influencias africanas); al oriente en Orange Walk, indígenas mayas quichés y mopanes con ascendencia centroamericana y, hacia el centro del país, en las ciudades de Belice y Belmopán, se asienta la totalidad de población criolla, que son los descendientes de esclavos africanos (Ortega, 2012).

Belice está lleno de interacciones sociales y en constante negociación cultural, en las que convergen identidades y elementos culturales tanto centroamericanos como caribeños. El pasado garífuna con raíces africanas y caribeñas está presente desde la población de este territorio y es una de las raíces más importantes en la identidad

nacional. El origen del pueblo garífuna en las Américas, se remonta al siglo xvii con los *black carib* (Paz, 1979) o *black charaibes* (Arrivillaga, 2013), cuando en las colonias europeas traían a las islas del caribe a esclavos africanos a trabajar a las plantaciones de azúcar y a la extracción de otros recursos naturales. Debido a las condiciones laborales y sociales a las que estaban expuestos comienzan a organizarse en comunidades, creando líderes, estableciendo su autonomía y supervivencia; tras sortear diversas batallas con los colonos franceses e ingleses, se comienzan a dispersar a otros puntos de Centroamérica, llegando así a Belice, formando un pequeño asentamiento en el que formaron *Carib Town* (hoy Stan Creek) empleándose en la extracción y corte de madera (Arrivillaga, 2013.).

La población garífuna está presente en todo el territorio beliceño, aunque es más evidente su presencia en el sur y la costa central. El interés de este pueblo por ser reconocidos ante las leyes y constituciones es debido al proceso histórico por el que han pasado, al ser extraídos violentamente contra su voluntad de sus lugares de origen en África, traídos a tierras lejanas en donde eran explotados como esclavos y desechados cuando ya no servían más para la extracción de los recursos coloniales. Este sector social siempre ha sido desplazado y ese pasado lleno de constantes luchas por la supervivencia les han hecho querer preservar hasta la actualidad su cultura madre, su lengua, su música, baile, creencias, tradiciones, gastronomía y todo su *Ethos* cultural que los ha acompañado a lo largo de generaciones. De esta manera se crearon diversos movimientos en los que se demandaba su reconocimiento, en el caso de Belice, Agudelo (2013) sí menciona que en 1941 el líder garífuna Thomas Víncent Ramos y su organización "*Carib Development Society*" promueven la celebración de la Llegada Garífuna al territorio beliceño, por ejemplo celebración que años más tarde fue adoptada por las comunidades donde había presencia de este grupo. Celebrado en todo el país el 19 de noviembre, se hace una representación de la llegada de los Garífunas a territorio beliceño, en todos los puntos costeros, incluido Corozal. Grupos de Garífunas se reúnen e invitan a la población en general a la celebración que comienza cuando un cayuco o pequeña embarcación hace la representación de su llegada, además es un día donde se comparte gastronomía caribeña, música y baile garífuna. Esta acción forma parte de un legado histórico de su cultura.

Desde las acciones en los años 40 por parte de líderes garífuna en Belice, el día *Garífuna Settlement Day* es reconocido de manera oficial en 1977 aun sin ser un país independiente además que la historia y la cultura Garífuna comienza a tomarse en cuenta por el discurso oficial convirtiéndose en parte del patrimonio nacional beliceño.

Existen otro tipo de festejos mestizos, por ejemplo el llamado "*Hanal Pixan*", que es la celebración maya del tradicional día de muertos mexicano, sin embargo, nadie lo refirió en las encuestas, ésta tradición es más bien de carácter íntimo, la cual se celebra en el ámbito familiar, y también excepcional, es decir, no todo el pueblo lo celebra, sólo las familias que tienen ascendencia mexicana o maya peninsular. Este año hubo un festejo a nivel local en dónde en el parque central se ofreció una muestra gastronómica y una muestra de un altar, para que los locales y visitantes acudieran a conmemorar esta fecha, como es costumbre en la parte sur de México. También en Corozal se hace una representación del mestizaje en el mes de febrero, sin embargo resulta interesante de a pesar de que llevan interiorizado que Corozal es un territorio *mestizo*, no refieren esa representación como significativa, es decir no se considera como una iconografía del lugar. Como ya se ha mencionado y la propia información censal lo muestra, Corozal es un lugar donde convergen personas con diferentes orígenes étnicos y lingüísticos y por lo tanto, identitarios. Esto nos puede generar una posible explicación de porqué a pesar de ser un lugar mestizo, estos eventos no son una referencia para todos, y es que las fronteras étnicas y fenotípicas dentro de Corozal son además de simbólicas, evidentemente muy acentuadas.

Entre tanto, existe un colectivo de personas en Corozal que se hacen llamae "Belize Yucatec Maya" busca mantener las tradiciones yucatecas y han hecho diversas actividades de promoción y difusión cultural.

### **4.3 Los espacios como elementos creadores de identidad**

En este punto, propongo considerar a ciertos espacios dentro de la ciudad como iconografías, ya que también están cargados de simbolismo y han sido embellecidos

localmente de manera que los habitantes por medio de estos, pueden reconocerse, identificarse y representarse.

En una investigación previa (Rendón, 2015) retomo a Nateras (2002), Vergara (2005) y Salazar (2009) para proponer que el espacio, en este caso urbano es un elemento identitario con fuerte valor simbólico, ya que tiene la capacidad de incluir o excluir dentro de la esfera pública en donde los actores sociales lo administran de manera colectiva, haciéndolos *lugares practicados* que crean experiencias tanto colectivas como individuales además de interpretaciones, imágenes y símbolos. En el caso de esta segunda investigación, le añado a estos espacios urbanos (como espacios creadores de identidad) la categoría de iconografías propuesta por Gottmann, es decir, se pone énfasis en la dimensión simbólica que le han dado las poblaciones y la forma en que los apropian como símbolos identitarios, los embellecen y los convierten en suyos, ordenando el espacio urbano y regulando las prácticas que hacen en estos lugares, convirtiendo así la ciudad en un espacio habitado.

### *4.3.1 Lugares iconográficos en Chetumal*

#### *Explanada de la bandera.*

Es el punto de encuentro por excelencia de la ciudad de Chetumal. Desde la fundación de Payo Obispo a finales del siglo XIX se creó un espacio extenso a manera de plaza pública, frente a las quietas aguas de la bahía. Chetumal, esta pequeña ciudad frente al mar le tiene mucho amor y respeto a las aguas verdiazules que la observan en la cotidianidad, y es reflejado en el imaginario, los discursos y las prácticas sociales. La explanada de la bandera ha tenido algunos cambios con el pasar de los años, sobre todo han tenido que ver con los embates propios de la naturaleza y en menor medida con cuestiones administrativas. Ahora con casi escasa vegetación después del golpe del huracán Dean en 2007 la explanada sigue teniendo la misma función, un espacio de encuentro para todos los habitantes de la ciudad.

La explanada es un espacio urbano de uso diurno principalmente. El propio clima de la ciudad hace que en las mañanas este espacio se encuentre vacío debido al exceso

de calor y humedad del sureste mexicano, además de la propia dinámica de la ciudad en la que la mayoría de las personas se encuentran en centros de trabajo o en centros escolares. Por las mañanas la explanada luce vacía, aunque el boulevard esté lleno de automóviles de personas que trabajan en las oficinas gubernamentales que se encuentran en los alrededores. Los reflejos plateados de sus aguas con el intenso sol del mediodía, la brisa bochornosa y el intenso calor que se siente en la mayor parte del año hace que muy pocas personas se observen por el lugar, a menos que sean empleados del palacio de gobierno, o personas que hayan acudido a hacer algún trámite. Incluso, los turistas son escasos, pues además la explanada de la bandera no ofrece a esa hora ningún entretenimiento más que mostrar de manera imponente un obelisco custodiado con dos águilas, en honor a la bandera y a diversos héroes de la revolución mexicana, cuyos nombres figuran en los cuatro costados y en el centro un reloj que marca el tiempo de esta tranquila ciudad caribeña, por lo que a los visitantes les sirve —si acaso— para tomarse una fotografía de recuerdo en dónde pueden decir que visitaron la capital de Quintana Roo.

Sin embargo, por la tarde el panorama comienza a cambiar. Como a eso de las 5 de la tarde se comienza a ver más movimiento en el lugar. Los niños se han desocupado de sus labores escolares, las oficinas dejan de laborar, los jóvenes que estudian en los turnos matutinos también se han desocupado ya y el sol comienza a bajar, dándole una tregua a esta calurosa ciudad. A esta hora en su mayoría se puede ver a niños jugando en la explanada, corriendo, o disfrutando alguna de las actividades lúdicas infantiles que se ofrecen en el lugar, como la renta de carros de control remoto, los caballetes con pintura para que cada niño decore dibujos de personajes de caricaturas, o los juegos inflables. Además, se vuelve un momento familiar, pues los niños al no poder acudir solos siempre son acompañados por los abuelos o padres quienes aprovechan que los niños juegan para sentarse en alguna banca, disfrutar la brisa, mientras se comen una *marquesita* o un *machacado* que ofrecen los puestos en el lugar. También se observan a parejas, a grupos de amigos adolescentes conviviendo, platicando, etc.

La dinámica es aún más intensa los sábados y domingos, o cuando es fin de semana largo y vacaciones. Los puestos de comida rápida de la región abundan en la explanada: marquesitas, machacados, *salchipulpos*, tacos, esquites, churros, queques

están abarrotados de personas, los habitantes ya tienen sus puestos favoritos, los visitantes los escogen al azar. Cuando hay días de asueto, o algún evento en particular, es común ver a beliceños paseando por el lugar, a quienes son fáciles de distinguir porque siempre andan en grupos, y suelen comer tacos y *hotdogs* más que *marquesitas*, por ejemplo. Además, al hablar para pedir los productos, el acento anglocaribeño suele delatarlos con rapidez. En los últimos meses se ha puesto mayor énfasis cultural en la explanada de la bandera y constantemente hay eventos de música y baile, ferias artesanales y gastronómicas y otros eventos con los que la gente le gusta distraerse.

La explanada se convierte además de un lugar de convivencia familiar, un lugar de encuentros, pues muchas personas coinciden en el lugar, al ser una ciudad pequeña muchas personas se topan por casualidad, es un lugar que sirve para verse, para ser admirados. El uso que le dan los habitantes es diferente al visitante turista que está solo por un momento breve, o al visitante beliceño que tal vez acude con frecuencia pero no se comporta igual al habitante que vive la ciudad. Los chetumaleños refieren a la explanada como *el* lugar más representativo de la ciudad, y el más visitado en su cotidianidad.

**Figura 19. Explanada de la bandera**





Fuente: Rendón D.N., 2017

### *Boulevard bahía*

El boulevard bahía es la línea artificial que separa la tierra del mar, es el contorno de la ciudad y la avenida con más vida en Chetumal. Al igual que la explanada, el uso que se le da es en su mayoría diurno y también tiene un intenso uso nocturno. Este lugar por las

mañanas, muy temprano puede ser escenario de corredores que madrugan para ejercitarse al amanecer, antes de que los rayos del sol comiencen a elevar la temperatura y se vuelva poco agradable ejercitarse en el pavimento hirviente. Durante las mañanas sobre todo de los sábados o domingos, se puede observar algunos carros con personas que quieren admirar el paisaje de las aguas tranquilas y los reflejos plata del sol por las mañanas.

Por la tarde este espacio se dinamiza, a lo largo de todo el boulevard se puede observar a los habitantes de Chetumal paseando tranquilos, montados en bicicletas, corriendo, ejercitándose, paseando a sus mascotas, sentados disfrutando el paisaje, o los atardeceres que esta ciudad fronteriza ofrece. Personas de todas las edades acuden a este boulevard diurno, familias, parejas, amigos, grupos numerosos, personas solas quienes solo buscan la compañía del mar. Al no contar la ciudad con muchos espacios para el esparcimiento, los habitantes prefieren salir al mar, descansar del calor encerrado en las casas, observar el paisaje, la tranquilidad del mar, las tareas cotidianas, y darse un tiempo de relajación o distracción. Como las distancias son relativamente cortas a lo largo de toda la ciudad, durante toda la semana se pueden observar a las personas pasear.

El boulevard también es caracterizado por la vida nocturna que ofrece, pues en él se encuentran cantidad de bares, discotecas, restaurantes, centros nocturnos y puntos de venta de bebidas alcohólicas que hacen que esta avenida sea muy concurrida sobre todo los fines de semana. Es un espacio clasificador dentro de la ciudad porque no todos los establecimientos ofrecen las mismas cosas, existe tanto variedad musical como diversos precios, por lo que incluso los propios chetumaleños no se divierten de la misma forma, lo hacen de acuerdo a sus gustos y posibilidades, sin embargo una práctica común llevada a cabo por todos los locales es la costumbre de comprar bebidas en algún establecimiento, subirse a los autos y recorrer todo el *bule* en compañía de los amigos y parejas. Es una zona de alta tolerancia incluso por las autoridades. De esta manera es también conocido como el *bule-bar* se convierte en “la cantina más grande de México” referida así por muchos jóvenes. Es un lugar de encuentros pues al dar esas vueltas constantemente se encuentran muchas personas conocidas.

Al boulevard se acude para ser admirado, ser visible ante los demás y además comparado o diferenciado, pues se puede reconocer incluso divisiones como estrato social, edad, preferencia sexual, ocupación, etc. Todas las personas que acuden a la vida nocturna de Chetumal, se esmeran en su arreglo personal, pues no saben a quién terminarían encontrándose. Es una práctica obligada entre la juventud, pero también existen lugares o puntos de encuentro para personas más adultas. Los visitantes también disfrutan de esta avenida pero se diferencian porque en su mayoría los turistas no acuden tan arreglados como los chetumaleños, es decir, terminan acudiendo a lugares con pantalones cortos y sandalias, como se acostumbra andar cuando alguien es ajeno a la vida en el mar, además de limitarse a los bares en donde no hay cadeneros que les prohíban el paso por su manera de vestir. Los beliceños también gustan del Chetumal nocturno, pero se agrupan en algunos establecimientos de los cuales también se han ido apropiando poco a poco y en los cuales se sienten más a gusto.

En estos establecimientos muchas veces ponen música caribeña, donde bailan punta, soca, reggae y donde pueden encontrarse a otros compatriotas, muchas veces sin el conflicto que sutilmente se lleva a cabo entre ellos y mexicanos pasados de copa, a los cuales entre la distorsión de la realidad que provoca el alcohol, la falsa valentía y las altas horas de la madrugada, se les suele escapar algunos tintes nacionalistas para ofender al otro. Esto, no es frecuente ni se da en todos los casos, existe también mucho *ligue* internacional, en donde terminan siendo parejas beliceños y mexicanos.

Además de buscar sus propios espacios, los beliceños se evidencian porque andan en automóviles con placas de su país, y no siempre se animan a ingerir bebidas en la vía pública prefieren hacerlo en establecimientos, tratando de evitar en manera de lo posible conflictos con las autoridades mexicanas pues, aunque les resulte tal vez un lugar cotidiano, no deja de ser un espacio ajeno, donde no están en su país.

El boulevard bahía es un referente para la vida cotidiana de Chetumal. Todos los habitantes disfrutan de él en diferente manera, es un espacio compartido, embellecido, un espacio que si bien puede ser clasificadorio, al final resulta identitario, es una de las formas más representativas de cómo se vive la ciudad fronteriza en la cotidianidad y diversidad étnica y cultural.

**Figura 20. Boulevard de Chetumal**



Fuente: Rendón D.N., 2017,2018

*Fuente del pescador*

Otra iconografía muy referida entre los habitantes de la ciudad es la Fuente del Pescador, ubicada a unos 200 metros del obelisco a la bandera, ubicado en la explanada. La fuente

muestra a un pescador con su red frente a la calma del mar. Tiene escasos tres años que fue modificada, pues de ser un espacio relativamente pequeño que la gente tenía presente, pero pasaba desapercibido por su descuido y falta de luz, ha sido modificado convirtiéndolo en un atractivo fotográfico para todos los visitantes.

**Figura 21. Fuente del pescador**



Fuente: Rendón, D.N., 2017

En años recientes, además se le construyó un puente de madera alrededor, se le ilumina con luces de colores por la noche y a un costado se muestran letras enormes de colores con la frase “Chetumal: aquí inicia México”. Esto además de ser un atractivo turístico donde todos los visitantes se toman fotos de recuerdo para compartir parte de sus viajes en las redes sociales, les gustó a los habitantes pues les dota de cierta manera de identidad. Al ser constante la queja o los comentarios que repiten que Chetumal es desconocido, porque no tiene nada, estas palabras fueron del gusto de los habitantes, en su ciudad inicia el país, se invirtió el papel o valor simbólico: de ser el *último rincón del país* (por olvidado), a ser *donde inicia México*.

Ya se puede observar más gente paseando, incluso chetumaleños que casi no se paraban por ahí. Además la última administración del municipio lo ha designado como un pequeño centro de artesanías, donde los productores, emprendedores y artesanos locales ofrecen sus productos por las noches. Este espacio se ha dinamizado y se ha reapropiado, o en términos de Gottmann se ha embellecido para lograr ahora, ser una de las iconografías con las que las personas se identifican, se sienten orgullosos y parte de la ciudad con la que inicia la nación mexicana.

**Figura 22. Celebración de la fundación de la ciudad**



Fuente: Rendon, D.N, 2018

#### ***4.2.2 Lugares iconográficos en Corozal***

Si algo comparten la ciudad de Chetumal y Corozal es el paisaje geográfico, ambos se ubican edificadas frente a las mismas aguas, el mar es un paisaje cotidiano, y un símbolo

con la que ambas ciudades se identifican. Por lo mismo, algunos espacios son parecidos, pero no son vividos de la misma manera. A continuación mencionaré los espacios que se han vuelto iconografías en la ciudad, espacios vividos, con los que las personas se identifican como habitantes de Corozal.

### *Bahía (malecón)*

Por estar frente al mar, Corozal también cuenta con una avenida que recorre la orilla de la bahía, y aunque la evidente diferencia es para empezar, la longitud, también en las prácticas se utiliza de manera diferente. El uso del malecón en Corozal se lleva a cabo de una manera diurna. Por la misma cuestión climática, las personas de la misma manera que en Chetumal, no realizan paseos o actividades matutinas en este lugar. Es cuando cae la tarde que pudiera verse un espectáculo similar al chetumaleño, donde la gente de todas las edades sale a ejercitarse, pasear con sus hijos, salir con las mascotas, o entretenerse en los parques que se ubican a lo largo de este, sin embargo en el malecón de Corozal la vida nocturna es completamente inexistente. Alrededor de las 8 de la noche, ya no se observa a nadie pasear en él, todas las personas se encuentran ya en sus casas, y no existen establecimientos que se encuentren abiertos en donde la gente pueda permanecer, ni en los fines de semana. Parte de esta situación se debe a que la población es muy pequeña y aún conserva fuertes tintes de vida rural tampoco existe una gran oferta de espacios de esparcimiento, además que la delincuencia ha aumentado en los últimos años y las personas prefieren permanecer seguras dentro de sus casas.

**Figura 23 Bahía de Corozal**



Fuente: Rendón, D.N., 2018

Al no tener espacios de esparcimiento o ser muy escasos, aprovechan la cercanía con México para mejor acudir a divertirse a los espacios y actividades que ofrece Chetumal, sobre todo los jóvenes en fines de semana, por lo que Corozal luce aún más tranquilo viernes y sábados. La dinámica del malecón se transforma las mañanas de domingo donde acuden las personas tanto de Corozal como de las aldeas cercanas a tener un momento de convivencia familiar para *bañarse* en el mar y almorzar juntos. Es una práctica muy particular, porque en Belice las personas siguen aprovechando el mar para meterse a nadar, contrario a Chetumal en donde hace años las personas dejaron de hacerlo culpando a la contaminación de las aguas de la bahía. Si bien es una acción cotidiana entre los habitantes de Corozal, resulta particular para las personas ajenas a la

ciudad, pues aunque vivan en la misma región, el agua de mar a pesar de ser un elemento simbólico muy fuerte, no está siendo vivida de la misma manera. En un lugar se limita a ser admirada y consumida visualmente, mientras que en otro puede ser utilizada.

### *Central Park*

Como en toda comunidad, en el centro de Corozal, existe una plazuela pequeña conocida como *Central Park*. Este lugar sirve como punto de encuentro cotidiano en Corozal. Pintada de verde agua que contrasta con las casas de madera del pueblo, tiene una fuente y una torre de reloj pequeño que le marca el tiempo a los habitantes del lugar. En sus bancas de concreto las personas suelen ir por las tardes a tomar el fresco y los niños a jugar en los juegos que allí se encuentran. El *central park* se adorna en las celebraciones como la independencia o navidad y es el punto donde se llevan a cabo algunas festividades o festivales locales. En realidad no es un espacio tan concurrido como la explanada en Chetumal, de hecho, la mayoría de las veces luce vacía, sin embargo, los habitantes de Corozal pueden nombrarla como una iconografía de la ciudad, un espacio suyo que es apreciado y simbólicamente es importante para ellos.

### *Santa Rita*

Santa Rita es una zona arqueológica que se encuentra en una orilla de Corozal, su acceso es difícil y no puede ser admirada por el camino que entra a la ciudad, hay que adentrarse por las calles para llegar a ella. A pesar de que ningún local la visita cotidianamente, o casi nunca, la han considerado como una iconografía de Corozal, relacionándola directamente al pasado maya del cual, al ser un poblado de mayoritariamente mestizos, se sienten orgullosos. Durante todo el año este vestigio arqueológico, o lo que queda de él, luce vacío, siendo testigo del ritmo de vida calmado de este poblado del norte de Belice y del escaso turismo del lugar. En el único momento del año en el que se observa movimiento y visitantes locales es en el mes de febrero, durante la representación del primer mestizaje, momento en el que un navegante español (Gonzalo Guerrero) encalla en el sur de la península yucateca y se queda a vivir entre los mayas, tomando por esposa a una princesa donde se lleva a cabo el primer mestizaje. Este hecho histórico está muy presente en la población al igual que en Chetumal, sin embargo aquí en Corozal no hay una representación gráfica del mestizaje sino una representación dramática del acontecimiento.

Corozal se muestra orgulloso de ser una población mestiza, descendiente de los mayas y los europeos, por eso, aunque Santa Rita no sea un lugar en el que los corozaleños hagan actividades cotidianas, lo han conservado como un elemento simbólico muy importante que representa su identidad en esta nación, crisol de culturas.

\* \* \*

En este ejercicio se puede notar, como a pesar de compartir la geografía y estar ubicados en un mismo sector, los habitantes de ambos lugares han creado iconografías, con las que se pueden identificar, espacios o acontecimientos similares, pero que se viven de manera diferente, creando así un modo de vida fronterizo único, una experiencia diferente de vivir en la frontera México-Belice.

Hasta este punto, hemos conocido diferentes elementos identitarios de las sociedades chetumaleña y corozaleña, elementos que los habitantes se han apropiado, y los han convertido en iconografías dentro de sus espacios vividos. A pesar de que muchas parecieran similares, las formas de significarlas, vivirlas y representarlas no lo son. El contacto en los espacios es inminente, sobre todo del lado chetumaleño donde mexicanos y beliceños conviven en la cotidianidad, estos encuentros son parte de la vida fronteriza y sirve para la reafirmación de las identidades, pues es en este punto, cuando se cruza el límite geográfico y político en donde la cultura también crea sus propios límites simbólicos pues “*ser mexicano no es igual a ser beliceño*” y viceversa.

Estas relaciones transfronterizas frecuentes e intensas son una parte fundamental para despejar el discurso identitario con el que las sociedades se representan y se asumen frente al otro. Además, se añade la particularidad de que son en su mayoría los beliceños los que cruzan la frontera, para acceder a bienes, servicios, diversión mientras que casi ningún mexicano se dirige a Corozal, salvo por motivos de parentesco. El chetumaleño que cruza a Belice por otro motivo, lo hace para consumir productos en la zona libre, además aunque en la actualidad se han modificado las leyes migratorias y se puede acceder a todo Belice sin un pasaporte, no son muchas personas las que quieran tramitar su pase fronterizo al que tienen derecho por ser habitantes de la frontera. Los beliceños por el contrario sí hacen ese trámite pues sus visitas a México son frecuentes.

#### **4.4 Realidades de la vida fronteriza: la verdadera frontera es simbólica**

La propia dinámica fronteriza y el acceso a los bienes en México hace que muchos ciudadanos beliceños se encuentren permanentemente instalados en la ciudad, por motivos educativos, de parentesco, laborales, etc., y también hay ciudadanos mexicanos instalados en Corozal por motivos de parentesco. En este punto me gustaría explicar las relaciones tanto de parentesco como transfronterizas en la cotidianidad del sector Chetumal-Corozal, que al ser tan frecuentes, muchas veces pasan desapercibidas pero son tan intensas que se logra reconocer el discurso de la pertenencia, del sentirse ajeno al lugar en donde están, al no reconocerse como iguales a pesar de los muchos elementos compartidos, construyendo así una frontera simbólica y reforzando las comunidades identitarias en donde buscan las diásporas, es decir, las personas dispersas en otro territorio que son iguales a ellas. Estas afirmaciones las argumento con los fragmentos de cuatro historias de los informantes clave, cuatro experiencias de cuatro habitantes que han vivido la frontera de diferente manera y que ayudan a ejemplificar la cotidianidad con la que se vive en Chetumal y Corozal.

Luciane es una estudiante que se encuentra de paso en Chetumal, para después de graduarse alcanzar sus sueños, mientras enfrentándose a una cotidianidad ajena; Mirca es una mexicana que decidió hacer su vida en Corozal y habla acerca de sus propios avatares al vivir en otro país; Yarie es una corozaleña que vivió en Chetumal pero no quiso permanecer en México a pesar de todo lo que puede ofrecerle; Nurvy vive en Corozal pero viaja cada semana por motivos médicos a Chetumal y a pesar de ser hija de un matrimonio binacional, nunca ha querido establecerse en México.

Estos son sus testimonios:

#### 4.4.1 Caso 1. Corozaleños viviendo en Chetumal

**“DESDE QUE YO SABÍA QUE QUERÍA ESTUDIAR PSICOLOGÍA SABÍA QUE QUERÍA VENIR AQUÍ”**

LA HISTORIA DE LUCIANE

Conocí a Luciane por casualidad en un café, su plática y su acento caribeño evidenciaban lo ajeno que ella era a los jóvenes chetumaleños. Mi instinto antropológico me permitió llevar a cabo el primer encuentro, me disculpé anticipadamente de mi actitud entrometida justificándome como antropóloga y le comenté de mi investigación, ella sorprendida al principio decidió cooperar y me proporcionó su número telefónico.

Tiempo después me comuniqué y acordamos una cita. Ella prefirió que fuera en su casa, ubicada cerca de Plaza las Américas. Llegué a la hora indicada y me recibió con una sonrisa tímida y un tanto desconcertada, pues yo seguía siendo una total desconocida y no sabía que tanto le iba a preguntar. Habitaba una casa de una planta tenía muy pocos muebles. Me acomodó en una pequeña mesa y nos sentamos en sillas de plástico. Las puertas de los dos cuartos de la casa estaban abiertas, se veían un par de colchones y algunas ropas de ella y de su compañera de alquiler.

Luciane tiene 19 años, es esbelta, morena y tiene el cabello rizado. Su apariencia hace recordar el imaginario del caribe que se encuentra cruzando el Río Hondo, ese caribe afroantillano, el Caribe beliceño. A su corta edad se encuentra lejos de su hogar y su familia, estudiando la Universidad. Ella como muchos otros jóvenes beliceños que eligen como opción educativa las universidades mexicanas, sobre todo las de Quintana Roo -por la cercanía- para continuar su preparación académica.

Me presenté formalmente, le expliqué lo que hacemos los antropólogos y cómo es que queremos conocer las historias y experiencias vivenciales de las personas para explicar o interpretar la realidad. También le expresé mi interés en los estudios fronterizos y particularmente las relaciones cotidianas entre mexicanos y beliceños. Ya que le quedaron claros mis objetivos comenzamos a platicar.

Luciane es una mujer desenvuelta, conversamos como si ya me conociera, no le costó compartirme sus puntos de vista, sus experiencias, sus planes a futuro. Supongo que también se debe a que es una psicóloga en formación, está acostumbrada al trato

con desconocidos, con gente extraña como yo. la plática siempre fue acompañada de su sincera y blanca sonrisa que contrastaba con el color de su piel.

La pregunta más evidente fue el por qué ella había llegado desde Corozal a Chetumal sola, sin su familia.

*Cuando... un año antes que me gradúe de la secundaria y eso sabía que quería estudiar psicología. En Corozal no hay una universidad en dónde yo pudiera estudiar eso, primero tenía que irme a la ciudad de Belice. Es Belice pero está más lejos que venir a Chetumal. Entonces desde que yo sabía que quería estudiar psicología, sabía que quería venir aquí*

Es muy común que los jóvenes beliceños al terminar la *Highschool* equivalentes a los estudios de preparatoria en México, busquen como opción acudir a las universidades mexicanas públicas que se encuentran en Chetumal como la Universidad de Quintana Roo, El Tecnológico de Chetumal, la Universidad Tecnológica, y otras instituciones de paga como la UNID o como el caso de Luciane, en la Universidad Modelo. Sin embargo todos ellos se enfrentan a una realidad completamente diferente que muy pocas veces es objeto de reflexión, al ser una actividad cotidiana. Enfrentarse a un sistema educativo diferente, además de la barrera lingüística, son avatares que los estudiantes beliceños en Chetumal enfrentan a cada día, además de estar inmersos en una cultura diferente, muchas veces lejos de su familia.

*La verdad eso me dio mucho miedo antes de venir. Cuando yo vine yo tenía 16 años. Y tenía mucho miedo pues porque me veo diferente a la gente de aquí, me trataría mal o diferente pero no, no tuve esa experiencia para nada.... la verdad, no he tenido ningún problema con nadie, ni con los maestros ni con los alumnos de mi salón, ni con los vecinos. Todos han sido muy buena onda. Mis maestros han sido muy comprensivos con eso de que a veces no entiendo, a veces no hablo muy bien. De hecho, tengo un maestro de matemáticas, de estadística que habla inglés y español, entonces cuando yo no entendía, él me explicaba en inglés. Y todos los maestros han sido así, con comprensión.*

Luciane a pesar de tener el acento caribeño muy marcado, habla con fluidez el español pues además de ser habitante de Corozal, la ciudad mestiza al norte de Belice en donde muchas personas hablan español, tiene alguna raíz mexicana, legado de su abuela materna. Su madre ya es nacida en Corozal y su padre es un criollo-hindú, por lo que la multiculturalidad ha estado presente dentro de casa, pero a pesar de estar acostumbrada a escuchar el español no le es fácil estar viviendo en un lugar hispanoparlante.

*por ejemplo en Corozal y Orange Walk que es otra ciudad del norte de Belice, en el norte de Belice, la mayoría de la gente son mestizos, entonces yo por eso hablo español, ósea [sic.] no lo hablo tan bien como aquí pero, por eso yo puedo hablar español porque la mayoría de la gente son mestizos... Desde pequeña porque yo pasaba mucho tiempo con mi abuela y mi mamá también habla español y desde pequeña empecé a hablar el español. Pero claro, como nosotros hablamos el inglés también, hay palabras que tal vez no sepa decir porque fácilmente lo hablo en inglés o hablo en español y uso alguna palabra en inglés, para explicar lo que quiero decir y cuando vine aquí pues ya no pude hacer eso... Es que mi mamá es mestizo y mi papá es criollo e hindú pero yo no crecí con mi papá, crecí con mi mamá entonces mis costumbres son diferentes, aunque siempre un poco mezclados como las de todos pero se van más al lado de mi mamá...*

El español en todos lados no es lo único a lo que Luciane ha tenido que acostumbrarse sino también a un sistema educativo completamente diferente. Lo interesante en el caso educativo es que, así como en México es necesaria la certificación en el idioma inglés, en el caso de Belice, los estudiantes tienen que pasar un examen básico de español, por la cercanía que tienen con los países de habla hispana como México y Centroamérica.

*El sistema sí es diferente, es muy diferente. La verdad siento que el sistema en Belice es un poco mejor, es más eficiente, no es que esté fácil pero la manera en que califican en el sistema de educación es como que muy difícil reprobado y eso está bien pero no tienes que trabajar muy... ósea [sic.] si tienes que trabajar muy duro si quieres un 9.5 pero si solo quieres pasar es fácil... como ustedes toman*

*materia en inglés, nosotros tenemos una materia que es español... Por lo mismo...siento que es por lo mismo de que todos hablamos español, pero quizá no es el español correcto entonces para corregir eso y aparte hay un examen caribeño que todos los países caribeños toman, lo tomas al final de la highschool y es de diferentes materias y uno de las materias es español.*

Luciane ya tiene dos años establecida en Chetumal, y aunque tal vez era evidente le pregunté acerca de su perspectiva, si ya había visitado la ciudad anteriormente de acudir por sus estudios, si le gustaba, en que notaba diferente a Corozal

*Sí, claro... Sí, todos los beliceños vienen a Chetumal... es que está mucho más desarrollado que en Corozal... Corozal de verdad es un lugar muy tranquilo, muy pequeño, la mayoría de la gente dice que no es para gente joven, es para los jubilados, lo que nos gusta hacer es nadar... es que no hay mucho: el mar, salir a comer... Pues hay gente que viene en camión, normalmente la gente que viene en camión son los de la ciudad de Belice, pero los de Corozal normalmente vienen en su carro. Hay gente que tiene miedo de manejar aquí porque aquí es mucho más grande que en Corozal, entonces hay gente que viene en camión Me gusta que sea grande [Chetumal], aunque la gente de aquí dice que es muy pequeño. Me gusta que hay muchas cosas que hacer, puedes ir al cine, puedes ir a comer, hay demasiados lugares para ir a comer, demasiada variedad, hay más maneras de entretenerse. Me gusta que a donde sales puedes llegar en taxi, en Corozal es muy diferente. Creo que eso me gusta, que está muy desarrollado... Mi compañera de casa y yo vamos a comer mucho a Applebees [sic.], cuando es salir de noche hay un lugar en el boulevard que se llama Waynes... creo que esos son los lugares que frecuento más. He ido a ejecutivo pero solo una vez, he ido a Carpe pero solo dos veces pero más es ir a comer; hemos ido a... hay un lugar en el centro, no recuerdo cómo se llama ...El Patio... o con la gente de mi salón he salido a comer también, he ido a La Palapa, sí salimos mucho... Corozal es muy pequeño, no es de que ahí quieres salir o ir siempre al mismo lugar.*

Es de gran importancia mencionar que cuando ella refiere salir a divertirse, lo hace con otros beliceños que también se encuentran estudiando en Chetumal, no importa si no estudian con ella, algunos van en la misma escuela, otros acuden a otras universidades, sin embargo ellos han construido redes transnacionales, comunidades imaginarias (como las referidas por Anderson, 1993) en donde pueden sentirse acompañados mientras son *extranjeros* en Chetumal.

*Cuando yo vine no había nadie [sic.] de mi generación de Belice que estuviera estudiando aquí en Chetumal pero había más gente de otras generaciones más grandes, mi compañera de casa es de una generación más grande entonces yo la conocí a ella. Desde antes de conocerla ya era así como que todos los beliceños se saludan, para eso de sentirte más cómoda, porque cuando llegas no conoces a nadie, entonces si hay eso y ahora nos llevamos muy bien, varios viven por aquí...*

Y no es que no quieran convivir con sus compañeros Chetumaleños, simplemente ellos se sienten más cómodos compartiendo junto a sus compatriotas beliceños, pues tienen experiencias similares, y pueden compartir sentimientos y perspectivas al estar lejos de casa que tal vez un joven local no comprendería, además a veces se sienten bombardeados por las preguntas curiosas en donde resulta la plática más frecuente el preguntarle cómo es que habla español o por qué decidió estudiar en México o cómo le hace para viajar cada fin de semana. Luciane sí convive con los jóvenes de su salón pero prefiere salir los fines de semana con personas iguales a ella (es decir, beliceños).

A pesar de las ventajas que pueden ofrecerle México y la ciudad de Chetumal, ella no piensa quedarse allí, prefiere terminar sus estudios y regresar a Belice, pero no permanecer en Corozal, sino buscar su vida en otro punto del país. Además de que se ha enfrentado a la separación familiar, y ella ha expresado extrañarlos a cada momento, a pesar de que cada semana viaja a Corozal y cuando no le es posible por la escuela, su familia acude a visitarla a Chetumal.

*La mayoría de la gente que son exitosos en Corozal, son enfermeras, maestros, doctores cosas así, casi no hay abogados ... en la ciudad de Belice es otra cosa,*

*los más comunes yo diría que son esos, enfermeras, doctores y maestros... Es común que se vayan a otras partes de Belice a trabajar a la ciudad porque el hecho de que Corozal está muy chico no hay muchas opciones para poder ejercer... me canso de hablar español, no es que no me guste es que toda mi vida he hablado inglés y me cuesta trabajo estar pensarle y pensarle y traducir... entonces sí quiero regresar y aparte aquí no pagan muy bien en comparación a Belice... Creo que me iría a Belice, a la ciudad por el hecho de que hay más opciones y así y para hacer mi vida, no quiero estar así... en Corozal es muy... a veces me aburro en Corozal,*

¿Entonces no está en tu plan quedarte en México?

*Para nada, pero pues nunca sabes...*

#### **4.4.2 Caso 2. Chetumaleños viviendo en Corozal**

**“CONOCÍ A UN MUCHACHO QUE ES DE AQUÍ...  
ME ENAMORÉ, ME CASÉ Y ME VINE A VIVIR PARA ACÁ”**

LA HISTORIA DE MIRCA

Mirca es una mujer mexicana de 39 años, es originaria de Chetumal y vive en Corozal. La conocí en los primeros días de trabajo de campo en Belice. Corozal es un lugar tan pequeño que todas las personas se conocen; aún se conserva un aire rural, todos los habitantes pueden más o menos ubicarse, aunque sea de vista o al nombrar a las familias. De esta misma forma, cuando arriba algún recién llegado la gente puede notarlo, más si se trata de alguna persona ajena a Belice, de algún extranjero. De esta manera cuando yo llegué a Corozal a hacer mi trabajo de campo, presentarme ante diversas personas, comenzar a ganarme su confianza, llegó el momento de preguntar si alguien conocía a algún mexicano viviendo entre ellos.

Sí —respondieron— vive en la bajadita cerca de la rotonda (en las afueras de Corozal), en una casa de madera. ¿Recuerda cómo se llama? —No, pero seguro la gente de por ahí sabe. Me aventuré a buscarla, y en efecto, en la esquina de la calle pregunté lo mismo y me dijeron, es Mirca, la mexicana... acudí a su casa. En el único piso de la modesta casa de madera, se encontraba la puerta abierta, aunque una cortina impedía ver el interior. ¡Mircaaa!, grité su nombre como es la costumbre en esta región (tanto en Chetumal como Corozal al ir a visitar a alguien). Se asomó una mujer delgada, con el cabello amarrado, pantalones cortos y blusa de tirantes, vestimenta que suele acompañar a las personas las tardes de mayo. ¿Sí? —Respondió con duda y me miró con recelo, tratando de ubicar mi rostro. Me aguanté la pena de irrumpir en su casa, yo una completa desconocida que en términos estrictos estaba invadiendo su privacidad, su espacio más íntimo.

Se acercó y me presenté, con mi nombre, mi ocupación y credencial de la escuela, ella estuvo dispuesta a escucharme. Me pidió una disculpa por no poder atenderme en ese momento pero me hizo entender que sí estaba dispuesta a entrevistarse conmigo, pues agendamos otra cita para el siguiente domingo a las 3 de la tarde, hora local, a la cual acudí puntualmente.

Me invitó a pasar a su casa, atendiéndome en su sala, nos instalamos en unos sillones que permitían ver el mueble donde estaban diversas fotografías de recuerdos familiares, sobre todo de ella y sus dos hijos, solo en una se podía ver a su esposo. El estéreo en el mismo mueble sonaba con la radio local. El calor de mayo se sentía muy intenso, Mirca acercó un ventilador para que pudiéramos sobrellevar la estadía al interior de la casa, y comenzamos a conversar.

*Pues conocí a un muchacho que es de aquí...pues, me enamoré de él y pues me casé y me vine a vivir ara acá... Me vine a vivir aquí porque él apenas estaba terminando su carrera en UB en Belice (Belice city) entonces pues decidimos venirnos a vivir aquí, al poco tiempo...faltaba muy poco para que él termine, pero nos venimos para acá porque esa fue la opción en ese momento, porque al estar ahí no teníamos una manera de cómo comenzar. Cuando yo me vine a vivir aquí, vivimos un tiempo con su mamá, con mi suegra, ya cuando él terminó, fue cuando decidimos venir a vivir a esta casa.*

Ella como otras mujeres mexicanas, han entablado relaciones de parentesco —alianza— con beliceños, en donde son ellas las que salen de su país, dejan su cotidianidad y por

amor y pensar en un futuro para sus familias, deciden emigrar hacia Belice y en este caso, establecerse en Corozal para forjar una familia. Para ellas todo es diferente, la cotidianidad, el idioma, la comida, las costumbres, la vida. Al preguntarle su perspectiva o lo que opinaba de Corozal en general y de la cotidianidad en este lugar, ella respondió:

*Pues es un lugar muy tranquilo, para mí...del tiempo que yo tengo viviendo aquí no tengo ningún problema con nadie, no me meto con nadie, nadie se mete conmigo. Me gusta, es tranquilo, es calmado el ambiente acá... Pues Corozal es un lugar muy pequeño. Aquí es un lugar muy pequeño, la gente de aquí es... tienes que ver con quienes te llevas y con quienes no, aunque hay gente aquí que mientras tú no te metas con ellos, ellos no se meten contigo, gente que es amigable, que puedes decir que puedes cruzar y no te van a ver feo. Es un lugar muy chico, le llaman "el pueblo" es un lugar muy chico, si te das cuenta no es grande su población, es muy pequeña, es tranquilo, no tiene tantos lugares como lo tiene Chetumal para salir a pasear y así y pues el ambiente de aquí está bien. Tranquilo, silencioso y todo, es lo único que tiene...*

A pesar de que esta fue su primera opinión sobre Corozal, conforme avanzaba la plática ella expresó que aunque le gusta la tranquilidad del lugar, lo que le disgusta a Mirca de Corozal, que tiene ese aire rural en donde todos se enteran de todo, en donde la gente juzga, critica, y donde nadie puede pasar desapercibido porque los rumores llegan, como a ella le pasó cuando se separó de su esposo y se quedó habitando la pequeña casa sola, en compañía de sus hijos. Este acontecimiento impacta en la vida de Mirca, es un tema que le duele y del cual preferimos no hablar, sin embargo el suceso y su mismo carácter le ha impedido llegar a establecer lazos de amistad íntima con la gente de Corozal, de hecho prefiere permanecer en casa, al cuidado de su hija o visitar a su hijo en Chetumal, quién se ha ido a la ciudad de Chetumal a estudiar medicina en la UQROO.

*No, no conozco porque, así como le digo, casi no tengo amistades acá, son muy muy poquitas y yo como casi no salgo no me relaciono con la gente, pues yo solo hago lo que es la rutina de todos los días, de llevar a mi hija al colegio o esperar que la vengan a buscar y de ahí yo me voy al mercado o a las tiendas a comprar y regreso y de ahí yo me vengo para mi casa. Ósea, [sic.] no soy de andar por aquí, andar por allá...por eso es que casi no conozco mucha gente. Ósea (sic) no tengo mucha relación con las personas, yo solo vivo lo mío y se acabó, a lo que yo voy, a lo que yo estoy y para atrás.*

Además de esta situación, la barrera lingüística es un problema más en la ajena cotidianidad de Mirca, pues a pesar de tener casi 20 años de haberse establecido en Corozal, aun no domina el inglés, lo que le impide entablar conversaciones largas con las personas y se limita a hablar inglés solo cuando es estrictamente necesario.

*La ventaja de aquí de Corozal es que gran parte de la gente te habla español, ya a raíz de lo que es Orange Walk y todo por allá, ya es más inglés, sólo lo que es Corozal es más español... a lo que más me ha costado adaptarme es cuando me topo gente que te habla inglés y tú no puedes hablar. Ósea [sic.], tú tienes ese poquito miedo de no saber qué contestar, no saber qué decir, porque aquí hay gente que pronuncian palabras pero hay palabras que tienen otros significados ¿me entiendes? Y hay veces que tú tienes que saber cómo de qué manera lo vas a usar. En qué sentido o en qué manera, en que forma tú lo vas a contestar y hay gente que si tu pronunciación supongamos no es buena, pues la gente se burla o así... por eso mejor ni hablar en inglés... de por sí a mí nunca me ha gustado el inglés pero más o menos entiendo unas que otras palabras, más o menos pronuncio unas que otras palabras pero no puedo tener una conversación en inglés. Pero la ventaja es que aquí todos hablan en español, es lo único.*

De esta manera, ella cuenta que con las personas que más ha tenido relación no son con Corozaleños sino con otros mexicanos con los que ha compartido el habitar Corozal. Por ejemplo Elvira, la nuera del “don Nacho” dueño de las grúas locales, también es mexicana y ellas a pesar de no ser amigas íntimas se buscan entre la multitud para saludarse e intercambiar palabras y experiencias de su diario vivir. También con un par de madres de dos compañeros de su hija, quienes son de Chetumal y acuden diariamente a la escuela “México” a hacer su secundaria. La ventaja que le ven muchos mexicanos al mandar a sus hijos a las escuelas de Corozal y Orange Walk es que dominarán el idioma inglés de manera nativa, lo cual tiene muchas ventajas del lado mexicano.

Mirca lleva 20 años sintiéndose ajena al lugar que habita, extraña Chetumal pero no la forma de vida, pues ella prefiere la tranquilidad de Corozal y ahora México le parece lleno de gente, ruidoso y con un modo de vida más agitado, sin embargo lo que ella extraña es su familia; su madre ha ido escasas veces a visitarla por la complicación que se le presenta el papeleo del trámite burocrático al intentar cruzar a Belice, por lo que a Mirca se le hace más sencillo ir por su pase fronterizo. Le pregunté que si se quedaría en Corozal para siempre y ella de inmediato lo negó...

*Ósea [sic.] que de aquí yo casi no extrañaría tanto, como lo que extraño en Chetumal. En Chetumal, está mi mamá, están mis hermanos, mi familia, ósea*

*[sic.], todo mi ambiente ha sido en Chetumal y de aquí yo creo que extrañaría muy poquitas cosas. Mis posibilidades de regresar a Chetumal, en algún dado caso sí existen solo que en este momento no, porque ella va a empezar apenas lo que es cuatro años de colegio. Cuando ella termine los cuatro años de colegio, primeramente Dios y si ella quiere ir a estudiar ahí pues yo no tendría motivos ya para estar acá.*

#### 4.4.3 Caso 3. Migración y retorno

##### **“NOSOTROS LO QUE HABLAMOS AQUÍ EN COROZAL ES “SPANGLISH” PORQUE ESTAMOS TAN CERCA DE LA FRONTERA”**

LA HISTORIA DE YARIE

Siempre voy a tener presente la calidez con la que me recibió Yarie Peña en Corozal. En mi primer día de trabajo de campo, recién llegando a Corozal un grupo de personas se encontraban saliendo de una iglesia en Corozal, yo me acerqué con mi pequeña hija a preguntar dónde estaba el mercado del pueblo pues necesitábamos comer algo. Hablé en un mal inglés y mientras todos me miraban con extrañeza, terminé hablando en español. Yarie fue la única que se acercó a explicarme como podíamos llegar al mercado con un uso del español excelente, diferente al acento con el cual se caracteriza a los hispanohablantes de Corozal y Belice en general. Tenía a su bebé de un año en brazos, el cual le tapaba medio cuerpo a ella, de tez clara, baja estatura y esbeltez extrema. Le agradecí mucho y me fui al mercado. Estando allí nos volvimos a encontrar, pues ella había acudido a comprar algunas cosas para realizar el almuerzo del día. Me ofreció una sonrisa y yo aproveche para comenzar a entablar una plática.

Como no es común ver a turistas en Corozal, me preguntó el motivo de mi visita a aquel lugar, le expliqué que era estudiante de maestría en la ciudad de Chetumal y ella de inmediato me compartió que también había hecho una maestría en Chetumal. Yo quise conocer su historia y le pregunté si quería compartírmela, a lo cual asintió; me proporcionó su número telefónico para ponernos en contacto y ver en qué momento nos convendría mejor vernos, pues tenía su agenda llena, entre su trabajo como maestra en una primaria de Corozal, dedicarse al cuidado de su pequeño por las tardes y a la

convivencia con su esposo y resto de su familia los fines de semana. Las fechas en las que hice trabajo de campo fueron complicadas para ella pero al final me dio una cita un domingo a mediodía. Me indicó que la buscara en la iglesia a la que acude (una iglesia mormona) que es muy visible cuando uno va entrando al poblado de Corozal.

Nos encontramos ese domingo y mientras que el resto de la congregación estaba en sus actividades dominicales, ella me llevó a un pequeño salón en el cual me contó parte de su vida. Me contó que ella vivió en Chetumal un tiempo, por estudios, pero que al final se regresó a trabajar a Corozal, que es donde tiene su vida, su familia. Ella es maestra en una escuela que se encuentra en los límites compartidos del distrito de Corozal y Orange Walk y estudió una Maestría en Educación utilizando nuevas tecnologías en las clases, en la UNID. A pesar de que ella había conocido desde pequeña a Chetumal y le gusta el lugar, nunca pasó por su mente establecerse ahí. Empecé por preguntarle desde cuando viajaba a Chetumal, con qué frecuencia y que era lo que le había gustado de la ciudad. Hicimos un ejercicio comparativo entre las dos ciudades y ella las describe de la siguiente manera:

*Desde niña, sí, porque como estamos en la frontera casi la mayoría de Corozal, de las personas de Corozal siempre cruzan la frontera para ir a Chetumal. Para comprar cosas, el dinero que nosotros hacemos aquí, el dinero vale más ahí, como el dólar beliceño ahorita está en 9 pesos, ósea un dólar a 9 pesos es suficiente, y puedo comprar muchas cosas ahí, puedo comprar mi latería, pagar todo lo que necesitas para tu vivienda...*

¿Qué es lo que más te gusta?

*Que tienes muchas opciones, tienes variedad, que tienes a dónde ir, allí está el Cinopolis, puedo ir con mi familia, mirar una película, con los amigos podemos ir a comprar, poder ir a mirar ropa, diferentes cosas, que yo no le puedo ofrecer a mi hijo aquí... La gente en general en México siempre son bien amigables [sic].*

Ella al igual que la mayoría de los habitantes fronterizos ve el viajar a México como una buena opción para ayudarse a la economía familiar y acceder a bienes y servicios diferentes y más abundantes que en su país. Sin embargo extrañaría la cotidianidad que vive en Corozal que narra de la siguiente manera:

*En Corozal es bien calmado, había un tiempo para decirle la verdad, pues como ahorita están cambiando los tiempos ahorita ya no se puede, pero había un tiempo*

*que a las 11 de la noche podías estar caminando en la calle y nadie te hace nada, la gente cierra la puerta de su casa hasta las 10 y media, 11 de la noche, las puertas están abiertos no tienes que preocuparte. Ahorita pues ya no tan tarde, pues como van las generaciones pues van cambiando un poquito verdad, pero a las 9 de la noche puedes estar en la calle, está bien calmado, nadie te va a molestar, el que vas a escuchar que asesinaron a alguien o que robaron un lugar es bien raro y cuando eso pasa todos quieren saber qué pasó, es la noticia del pueblo. Entonces aquí en las tardes es bien calmado, cuando vengo del trabajo, si mi bebé eta durmiendo pues lo dejo descansar, si no lo meto en su cochecito y nos vamos a visitar a su papá a su trabajo o algo así, pero nada, todo es muy tranquilo.*

La fluidez con la que ella habla el español me sorprendió y no pude evitar preguntarle el cómo logró dominar el idioma de una manera casi natural, y casi sin el acento caribeño que caracteriza a los beliceños. Ella dijo que desde su casa lo habla, sus padres hablaban en español y ella lo aprendió, sin embargo, por motivos religiosos ella estuvo viviendo en Guatemala un par de años y fue en ese lugar donde aprendió a perfeccionarlo, aunque en tampoco sería tan difícil pues, asegura que todos en Corozal hablan español.

*Yo crecí con ambas lenguas pero me fui a vivir a Guatemala, en Catenango estuve allá año y medio y eso me ayudó mucho con mi español, sí porque no sabía muchas palabras, no sabía cómo expresarme tan bien sí podía hablarlo pero nosotros lo que hablamos aquí en Corozal es “spanglish”, por ejemplo no sabía cómo decir “pan” lo dije en inglés y lo dije en inglés y ya luego en español, entonces así hablamos, hasta nuestros niños hablan así...ellos están hablando español y cuando no saben decir una palabra en español pues en inglés o así hacen cuando están hablando en inglés, hablan inglés y cuando ya no saben cómo decirlo lo dicen en español y después siguen en inglés*

¿pero por qué todos aquí en Corozal hablan español?

*Porque estamos tan cerca de la frontera...en la Guerra de las Castas que pasó en México muchos de los mestizos cruzaron y vinieron a vivir aquí... Desde ese entonces, y vinieron aquí y se casaron con los... les decimos “indios” pero son los mayas que estaban aquí, se entrecasaron [sic.] con ellos... no eran verdaderos mayas tampoco porque ellos estaban mezclados con los europeos que teníamos ya. Porque los europeos vinieron sin sus esposas y ellos se unieron con unas mayeras [sic.] y tuvieron hijos y ellos también trajeron esclavos y hubo unos que con sus mismos esclavos tuvieron hijos. Aquí es una bola de mezcla de todo*

En el imaginario colectivo se tiene muy presente en la memoria social los lazos que se comparten con el sur de la península de Yucatán debido a la Guerra de Castas, las migraciones y los lazos de parentesco, además de que son conscientes de la evidente nación multicultural que es Belice.

La experiencia de Yarie como docente en Belice me hicieron conocer que las interacciones en el ámbito educativo no solo ocurrían con intensidad del lado mexicano, sino que en la educación básica son los mexicanos los que llevan a sus hijos pequeños a estudiar a Corozal y Orange Walk, los distritos de la frontera norte de Belice, de esta manera, las relaciones transfronterizas suelen tener una intensidad en ambos lados, sin embargo es más sutil del lado beliceño, tan sutil que a veces suele ser invisibilizada o pasar desapercibida ante los ojos del resto de la población.

*Sí. Y hay muchos que vienen a estudiar aquí. Muchos mexicanos. Incluso es una manera de como los taxistas hace su trabajo. Ellos van a la frontera temprano en la mañana y esperan ahí. Las familias mexicanas llevan a sus hijos hasta la frontera y los hijos cruzan y los taxistas los esperan y los traen a los colegios aquí, a que ellos puedan estudiar. Hay unos que están en la primaria, hay unos que están en la secundaria estudiando y cuando ellos terminan de estudiar los mismos taxistas van y los recogen y los llevan a la frontera y ya sus papás lo sestan esperando...*

¿y por qué motivo vienen a la frontera a estudiar?

*Dicen ellos por el inglés y unos de ellos son porque tienen ascendencia beliceña. Como a veces unos, la mamá es beliceña, o el papá es beliceño y quiere que su hijo venga a recibir educación*

Hablando de la educación de los niños, el hijo de Yarie es ciudadano mexicano por nacimiento, es una práctica relativamente común que las mujeres embarazadas acudan a tener sus bebés en los hospitales mexicanos, ya que de esta manera y pensando a futuro, los niños tendrán los mismos derechos y beneficios del país.

*mi hijo es mexicano, mi hijo nació en Chetumal... Entonces ya tiene su nacionalidad mexicana... Para un bebé que nace ahí no, porque ese es su derecho de él obtenerla porque él es mexicano, el nació ahí entonces lo que le es un poquito difícil es obtener el beliceño porque él puede tener la doble nacionalidad porque él tiene padres beliceños aunque él nació en territorio mexicano entonces nos tomó como unos diez meses para que su nacionalidad beliceña llegue, entonces él ahora sí es mexicano y beliceño y a mí me encanta la idea porque él tiene la oportunidad de si quiere estudiar algo que no se puede ofrecer aquí. Porque vamos a decir que digamos él quiere ser piloto... aquí en Belice nunca va a encontrar donde estudiar, pero mi hijo puede tener la oportunidad en México de poder recibir esa educación si él quiere ser piloto porque sí se ofrece, sí está. Entonces eso es lo bueno, la ventaja y también lo que es la salud, puede tener su seguro popular, en un futuro tal vez su seguro social, cosas así, tener todos los derechos de mexicanos*

Pero a pesar de todos los beneficios que ella piensa que ofrece México, no tiene planes —por lo menos inmediatos de ir a vivir a Chetumal— lo manifiesta expresando que en términos económicos no le conviene, además de sentir arraigo a su natal Corozal. En la frontera México-Belice sucede una paradoja muy particular.

*honestamente no me resulta trabajar en Chetumal, porque lo que gano acá en Belice es más de lo que ganaría si estuviera yo trabajando en Chetumal porque nos hicimos buenos amigos con los compañeros mexicanos que estaban con nosotros estudiando en la UNID y nos sentamos y hablamos de cómo es la docencia, los estudiantes, el trabajo y cuánto ellos ganan, cuánto nosotros ganamos y para ser honestos, nosotros ganamos más de lo que se gana allá en México entonces por esa razón y por lo que es el peso, un beliceño 9 pesos, más me resulta trabajar aquí...*

*No extrañaría tal vez el de no poder tener el acceso a diferentes cosas el de que no tengamos —como te dije al principio... pero el modo de cómo vivimos porque es muy callado, no hay tanta bulla, si se da cuenta cada casa, cada propia vivienda tiene su patio, su espacio, yo miro que eso en Chetumal no hay, no hay espacio para tener un patio. Mi hijo puede salir al patio, puede correr, jugar y hacer lo que él quiere, él tiene su mecedora propia y su propio resbaladilla en el mismo patio, él puede hacer eso, él puede tener unos arbolitos ahí, puedo hacer mi jardín y todo y no tengo que preocuparme que la vecina me escuche cuando esté hablado, con la pared, eso creo que extrañaría más porque estoy acostumbrada a tener mi propio espacio y poder salir y caminar a dónde yo quiero sin tener que preocuparme...*

México para los beliceños es una forma de acceder a cosas que ellos no tienen en su país, sin embargo son conscientes que la economía en el país no es buena, y eso frena de alguna manera que la gente decida migrar para allá. Para el caso mexicano, Belice es un país pobre, por eso la gente viaja hasta Chetumal para obtener todo, sin embargo muy pocas veces las personas se ponen a pensar que la microeconomía beliceña está mejor que en el propio país.

#### 4.4.4 Caso 4. Visitantes cotidianos

**“—MI ABUELO— EL VENÍA A CHETUMAL EN SU BOTE, CRUZABA POR EL RÍO, VENÍA DE ALLÁ Y ÉL CONOCIÓ A MI ABUELA, ASÍ QUE TENGO BASTANTES FAMILIARES AQUÍ.”**

LA HISTORIA DE NURVY

La historia de Nurvy es la última que mencionaré, por su particularidad y por ser el reflejo de la cotidianidad y las relaciones transfronterizas. Es una mujer que nació en Corozal y toda su vida ha vivido allí, sin embargo cada semana viaja a Chetumal pues viaja con su hijo adolescente a solicitar servicios de salud mental, además de que su pareja es proveniente de Nicaragua, tiene ascendencia mexicana, pues su padre fue llegado de México a Corozal. Las familias binacionales son muy frecuentes en toda la frontera México-Belice, las mezclas entre culturas han provocado que sea una nación multicultural. El caso de Nurvy es el reflejo de esta realidad en el país caribeño.

Conocí a Nurvy en el transporte que sale de la frontera hacia Corozal. Son unas *vans* viejas, con asientos modificados en su interior, para hacerlas transportes de pasajeros. Se encuentran a un costado de la salida de la aduana Beliceña y se dirigen a diversos puntos en Belice, siendo los más concurridos puntos del distrito de Orange Walk y Corozal, la frontera norte de Belice. Mucha gente se transporta en esas combis, sobre todo gente que viaja de alguna de las aldeas cercanas para trabajar en la zona libre. Por \$2 dólares beliceños este transporte llega a la frontera mexicana, lo cual resulta muy conveniente para las personas que viajan por trabajo, las que no cuentan con un automóvil propio o quienes asisten con regularidad a México y quieren ahorrar un poco en combustible. Nurvy y yo abordamos la combi que tiene base a un costado del mercado de Corozal. Nos saludamos cortésmente —como dos desconocidas— cuando subimos a la vieja y polvosa *Van* y elegimos cada quien los asientos menos rotos e inseguros. Ella viajaba con su hijo adolescente Nahim.

Al no ser un día ni una hora tan concurrida, la combi salió casi vacía, con un par de pasajeros más. Una trabajadora de la zona libre, muy joven, apenas dejando la adolescencia, y un hombre criollo, empleado de seguridad en un casino de la zona libre. No pude evitar escuchar la plática que Nurvy tenía con su hijo, ella le explicaba que el taxista que siempre los lleva a la frontera, ese día había tenido un compromiso familiar y por eso estaban viajando en combi, que la próxima semana se irían con él, como siempre. Yo intervine y le pregunté si viajaba con frecuencia la frontera. Ella asintió comenzó con la plática. Viajaban a las consultas psicológicas de Nahim, cada semana a la clínica Carranza. Le comenté lo que yo estaba haciendo en Corozal y me dijo que ella podía colaborar. Nos citamos a la siguiente semana en Chetumal.

Nurvy me citó en la clínica Carranza a las 11 am, pues conversaríamos mientras Nahim estuviera dentro de la consulta con la psicóloga. Llegué puntual al encuentro, ellos ya se habían adelantado a desayunar en una cafetería que se encuentra a un costado del centro hospitalario, pues habían llegado bastante temprano. Nos saludamos y Nahim entró a su cita. Comenzamos la plática. Nurvy es secretaria en una escuela de Corozal, acude a Chetumal cada semana por los servicios de salud que ofrece de acuerdo a las necesidades de su hijo. Como no tiene automóvil propio cada semana toma un taxi o combi de Corozal a la frontera mexicana, hace el papeleo correspondiente, cruza la frontera y del otro lado del puente, toma un taxi mexicano que la transporta hacia el punto en Chetumal donde necesite ir, mayormente a la muy conocida Clínica Carranza, al Mercado Nuevo o a algún supermercado, si es que en su estancia en Chetumal necesita comprar vivieres. El regreso suele hacerlo en los camiones que salen desde la antigua terminal de ADO en Chetumal hacia diversos puntos de Belice, incluyendo Corozal (aunque estos servicios de transporte sí incluyen puntos más alejados como Belice City, Toledo y Belmopán por ejemplo). Ella dice que ya puede tomar ese transporte en el retorno porque ya no necesita estar a una hora específica en Chetumal, por lo que las demoras del camión o alguna falla mecánica no suelen importarle en el regreso a casa.

Nurvy me explica además de su experiencia al solicitar los servicios de salud, las ventajas que tienen los beliceños en general, al viajar a Chetumal:

*bueno, el dinero, el cambio, el dinero es fuerte, no se ha devaluado y eso nos ayuda bastante porque nosotros podemos salir y comprar por ejemplo si yo compro allá digamos 300 pesos pues yo voy a venir aquí (Chetumal) y comprar el doble, no es lo mismo allá es más caro las cosas para la comida, venir y comprar, todo eso nos ayuda bastante , aunque aquí pues muchas cosas no podemos llevar como el arroz, como la harina, no podemos llevar como carne, muchos no hacen caso y lo llevan como el jamón...puedes llevar leche pero no en cantidades, si yo llevo leche llevo mis tres litros y ya ... Otra cosa por la que se sale es por los hospitales, porque en Corozal no hay, tendría que viajar una hora y media hasta la ciudad de Belice, que es dónde están los médicos de especialidad, aparte de eso es más caro ir a un médico, todo es más caro ahí, los análisis también son más caros ahí, entonces si un familiar se te está muriendo resulta mejor ir a Chetumal como le digo en Corozal no hay, solo hay médico general y un hospital, es todo lo que hay en Corozal, de ahí solo vas a encontrar como cinco doctores privados y no es tan avanzado allá. Por ejemplo, si yo voy al hospital no tienen todos los aparatos, te mandan hasta Belice y el trato también tiene que ver. Si tu vienes aquí al médico nos tratan bien. El Doctor de la Familia está en la clínica Carranza, es el Dr. Marín, siempre venimos aquí, yo, mis hermanas, mis papás y ahora nuestros hijos*

Con esta última afirmación me hizo entender que tienen muchos años viniendo a Chetumal por diversos motivos, uno de los más importantes es el de la salud, pues ya son tres generaciones que acuden a esta clínica y ellos están muy satisfechos con el servicio. A pesar de ser tal vez la clínica más costosa en la ciudad, les resulta favorable el tipo de cambio por lo que les resulta más sencillo acceder a este tipo de lugares en comparación al común de la población en Chetumal que busca otras alternativas privadas para atenderse, a un costo menor. Le pregunté entonces desde cuando ella viaja a Chetumal y respondió:

*Mucho tiempo, desde que era pequeña mi mamá siempre venía acá pero en ese tiempo no era constante, porque fíjese que nosotros íbamos a comprar así, pero mis padres hacían contrabando que traían que harina que azúcar, pero no era mucho lo que compraban porque en ese tiempo me acuerdo yo, bastantes mexicanos iban a Corozal... Bueno, nosotros venimos aquí porque primeramente se nos hace más cómodo comprar, como le dije aquí está más barato, entonces venimos aquí y compramos, si allá compramos uno, aquí compramos lo doble*

Ella sin duda le encuentra un gran beneficio económico el venir a Chetumal, pues señala que a pesar de no haber crecido con opulencia, los seis hermanos tuvieron acceso a la educación y hoy en día puede decirse que viven bien en Corozal. Las cinco mujeres trabajan en el ámbito educativo, una es maestra, otra directora, las otras empleadas administrativas como ella. Su hermano es empleado de seguridad.

*Todos y todos tienen su propia casa, todos tienen sus trabajos, creo que ellos ganan más que yo por su educación. Hay trabajos que tienen muchos beneficios como el de mi hermano, él tiene muchos beneficios por ejemplo, él trae a su hija aquí para lo de sus dientes, a él se lo pagan todos esos beneficios se los dan a él, lo que es la seguridad social, entonces dependiendo del trabajo es lo que les dan... Todas tienen sus trabajos, yo como secretaria, yo pues tengo mi casa, de mi salario tengo para mi hijo. Mi pareja, él no es beliceño, él es de Nicaragua, entonces él conoció la iglesia (en la que asisten) y yo ya estaba divorciada, y pues nos casamos*

Jimmy, la pareja de Nurvy fue parte de las muchas caravanas migrantes provenientes de Centroamérica instaladas en Belice desde los años 80, a causa de los conflictos políticos armados que se dieron en la región centroamericana. Le pregunté acerca de la estancia de Jimmy en Corozal, cómo ella lo percibía...

*Porque dice él que en Nicaragua está difícil la situación, la vida está difícil, sus padres vinieron aquí y vieron que les fue bien, entonces fueron cruzando a sus hijos, trajeron al otro hermano con esposa, y así comenzaron... no todos llegaron sólo creo que dos se quedaron, pero aquí vivieron más de 8 años en Corozal, ahora hace dos años que se fueron por el motivo de que falleció el papá de uno de sus papás y así, al regresar ellos cuando falleció, se sintió mal porque pues ahí se dieron cuenta que los papás ya están viejitos, ellos querían regresar por el motivo de pensar no, ya son sus últimas, se van a morir y no vamos a estar aquí para despedirnos. Se fueron todos menos mi esposo, pues él ya se había casado conmigo y él se quedó. Pero ahorita ellos según tienen pensamiento de regresar otra vez, por planes de lo que está pasando ahorita en Nicaragua tienen pensado regresar a Corozal. En nuestro país lo que nos ayuda es que el dinero no ha devaluado, eso es lo que nos ayuda, hay como para todos...*

Además, de los migrantes centroamericanos que se han instalado en Belice, existen personas de diversos orígenes distribuidos en todo el país, también en Corozal. En las calles de este lugar, se pueden observar diversas tiendas cuyos dueños asiáticos venden diversos artículos, desde ropa, abarrotes, hasta comida. En todo Corozal se encuentran instalados grupos de chinos y de indios principalmente; se ubican en zonas específicas a manera de guetos, es decir se ubican entre iguales no mezclándose con la gente originaria del lugar. Han establecido tiendas, restaurantes y otros tantos importan desde sus países, maquilan o tienen tiendas en la *Free Zone*.

*En Belice en general hay chinos, hay hindús, hay menonitas hay mayas todavía, los quedan hasta el sur son los garífunas, en Corozal vas a encontrar más mestizos, pero sí hay chinos y los chinos salen de su país por la misma razón de que ahorita hay en muchos lugares ya está muy lleno, hay mucha población y entonces los chinos vienen. Creo que tienen más inteligencia que los beliceños porque ellos vienen a Corozal o a cualquier lugar en Belice y ellos vienen y abren su negocio y prosperan y los beliceños lo que piensa es el problema del beliceño que otras personas vienen y son inversionistas cuando nosotros podemos, pero si usted va a comprar a una tienda beliceña por ejemplo, a la esquina de mi casa hay una tienda, una pequeña, y voy y compro un arroz yo voy a pagar \$2.50 y en cambio camino dos cuadras y llego a la tienda del chino y voy a comprar arroz a \$2.25. Siempre en las tiendas beliceñas te van a estar cobrando como un 25 centavos más. Así que yo a veces en vez de comprar a mis beliceños, yo pienso en mi dinero y me voy a comprar en la tienda del chino y ahí compro de una vez lo que yo no puedo comprar aquí en Chetumal como el arroz, como la harina, como el pollo, como la carne. Eso es lo que yo voy a comprar con el chino cada semana por no ir a comprar con la vecina porque siempre lo da más caro. Ya lo que me hace falta, vamos a decir que me hace falta un recado pues voy ya a comprarlo*

Al escuchar la palabra “recado” (utilizada en la península de Yucatán para referirse a algún condimento para cocinar) supe de inmediato que Nurvy tenía algún lazo, origen o parentesco yucateco ya que esa expresión es propia de la región, en ningún otro lado es utilizada y ningún beliceño la dice, a menos que la haya aprendido en su hogar. Le pregunté sobre la utilización de la palabra “recado” y entonces ella me contó que tiene ascendencia mexicana, parte de la familia de su papá, e incluso que su padre es mayahablante, además aprendió el idioma español desde su niñez...

*El español desde la casa, mis padres hablaban español. Mi papá, él sí sabe hablar maya, sus papás de él le hablaban en maya. Mi abuela era mexicana, la mamá de mi mamá era mexicana. Su papá venía a Chetumal, —mi abuelo— él venía a Chetumal en su bote, cruzaba por el río, venía de allá y él conoció a mi abuela, así que tengo bastantes familiares aquí... Sí, hay mucha relación, hay bastantes familias. De parte de mi abuelo, no sé cómo le haya hecho, no sé de dónde pero él era de tenía familia de Chetumal. Eran de una aldea que se llama San Román, es como una hora para llegar en vehículo allí aprendió con su familia a hablar la maya, a hablar español, hablaban sus padres y según mi papá siendo joven, tal vez unos 10 años se vino con sus hermanos. ¿cómo conoció a mi mamá? Mi mamá era de Corozal, ella era del pueblo, ahí conoció a mi mamá y se juntaron chicos. El inglés lo aprendí en la escuela, en la escuela nos lo enseñan, todo el programa es en inglés, por eso hablo los dos idiomas porque el idioma en Belice es el inglés pero en casa todos hablan español*

Nurvy es consiente que tiene familia en Chetumal, sin embargo ella no los frecuenta, pero está de cierta manera relacionada con algunas costumbres de la península de Yucatán, por ejemplo el idioma y las expresiones, la comida, el baile, la vestimenta *mestiza*, algunas tradiciones y hechos históricos, sin embargo ella no dejaría Corozal porque ahí tiene su vida hecha, aunque tenga pros y contras, siempre elegiré Corozal. A Chetumal lo ve como un lugar de oportunidades económicas y de servicios, sin embargo, el modo de vida no es el que ella quiere para vivir.

*(Lo que me gusta de Corozal) Que está tranquilo. Lo que no me gusta es que ahí lo que pasa, todos lo saben, porque como está pequeño, todo se sabe, todos se conocen, se enteran todos. Ósea, todos nos conocen a nosotros, todos me conocen a mí, entonces si yo voy hasta este rincón, todo el mundo sabe dónde voy y en Corozal casi todos se conocen, son familias que siempre han vivido ahí... (Y ¿Chetumal?) Sí, me gusta bastante para visitarlo, para vivir no. Porque hay mucha gente, muchos carros. Ya me acostumbré a mis calles, donde salgo, puedo andar, no me cruzo con nadie, no sé, están menos transitadas, me gusta la tranquilidad. Si me gustaría... quiero que progrese pero, ósea, que quede como está pero que tenga buenas calles, buenas luces, que esté avanzado pero que no se vuelva como Chetumal, con tanto escandalo*

De esta manera, Nurvy continúa viajando cada que es necesario, disfruta sus visitas al país vecino y al caer la tarde, regresa al calmo Corozal, a disfrutar de su familia, lejos del bullicio de la ciudad.

En palabras de su hijo Nahim *“Corozal es un pueblo y Chetumal es una ciudad”*

\* \* \*

En estos cuatro fragmentos de historias de vida de habitantes de este sector fronterizo pudimos observar un panorama de situaciones reales y cotidianas que ocurren muy frecuentemente en ambas localidades: los estudiantes que acuden a otro país a recibir educación (en el caso de los mexicanos básica, en el caso de los beliceños profesional), las personas que migran por matrimonio y se establecen lejos en un lugar diferente al que pertenecen, personas que ven a México como un beneficio pero que no buscan establecerse permanentemente, familias binacionales tan comunes en toda la franja fronteriza, personas que mantienen lazos permanentes entre ambos lados del río. Ejemplos en que las personas habitantes de este sector suelen pasar desapercibidos entre la población ajena, debido a sus características fenotípicas (pues ambos son descendientes de mayas y mestizos) y el uso común del español que provoca que se suavice la barrera lingüística entre ambos países. A pesar de estas características similares, las personas siguen concibiéndose como diferentes, no sólo por el territorio nacional al que pertenecen, sino porque ellos mismos, a pesar de compartir culturalmente muchos elementos y prácticas, no se conciben como iguales. Existe un gusto, un agrado, una conformidad, pero no se consideran parte de lo mismo.

En estas narraciones se confirma que las personas comparten diversos elementos culturales en su mayoría por el parentesco binacional, además de la cercanía que provoca que estén siempre en contacto, sin embargo, aunque pareciera que la frontera se diluyera o desapareciera por un momento, ya sea al estar en Chetumal o Corozal, los mismos habitantes crean barreras simbólicas dentro de estos dos territorios. De esta manera el límite no implica únicamente el Río Hondo o a la diferencia de banderas o símbolos hegemónicos, la frontera se construye de otra manera, desde abajo y de

manera horizontal, es decir por los propios habitantes. Aquí de nuevo se confirma que de acuerdo a la clasificación de Grimson (2011) esta es una frontera de pertenencia en donde no por compartir una historia regional y diversos elementos culturales se crea una hibridación, sino al contrario, las personas encontraran otros elementos para construir la diferencia y afirmar la identidad.

Estos elementos como se expuso en este capítulo pueden ser manifestados en iconografías pero también en el uso de los espacios dentro de las ciudades, es decir, convierten el espacio en un lugar habitado, en el que sucederán prácticas específicas, lugares practicados bajo ciertos códigos y comportamientos que sólo los habitantes del lugar conocen y en el que pueden diferenciar con gran facilidad a los ajenos, a los no pertenecientes. De esta manera se creará una segregación que no necesariamente es conflictiva, sino que cada uno asume y acepta el estar en esos lugares no implica formar parte de la misma comunidad. Afloran entonces sentimientos como el arraigo, la pertenencia, el amor a la *matria que* no es necesariamente nacionalismo, sino nostalgia al primer hogar, al lugar de origen. En términos de Giménez, el territorio forma una parte muy importante en la identidad de este sector fronterizo.

Pensando en las personas que bajo alguna circunstancia específica tienen que establecerse en el lugar al que no pertenecen (ya sea Corozal o Chetumal), no significa que hayan renunciado a las prácticas o elementos culturales adquiridos desde su lugar de origen, los conservan de una manera discreta, y son demostrados bajo ciertas situaciones y con ciertas personas, que suele ser cuando encuentran personas con quienes compartirlos y no disimularlos, y así van tejiendo redes de apoyo y convivencia. Estas “diásporas” pueden compararse a las comunidades imaginadas (Anderson, 1983) en las que personas sin importar en qué lugar se encuentren, si comparten una serie de elementos, se buscarán y se sentirán como parte de la misma comunidad, no importa que no tengan un territorio establecido o que lo hayan dejado atrás. Aunque, en este caso no son los elementos hegemónicos los que ayuden a crear estas comunidades, sino se fundan con elementos culturales e identidades territoriales y locales. También se puede comparar con las fronteras entre grupos étnicos que describe Barth (1979) en la que no necesariamente las fronteras identitarias son marcadas por límites específicos o establecidos, también pueden crearse fronteras simbólicas, pero los grupos que se

reconozcan como iguales terminaran agrupándose dentro de otros territorios, creando fronteras más simbólicas que materiales.

Por eso es que los beliceños establecidos en Chetumal, aunque estén en los mismos espacios que los Chetumaleños siempre buscaran a sus iguales para frecuentar ciertos lugares o hacer prácticas específicas, de acuerdo a sus normas o que los mexicanos establecidos en Corozal, aunque sean menos numéricamente, siempre busquen reconocerse entre la multitud. Por eso cocinan con ingredientes o técnicas peninsulares que adquieren cuando pueden ir a México (*recados*, condimentos, especias, y otros productos locales). Por eso los beliceños aunque acuden a los mismos espacios, no actúan ni van a los mismos lugares que los chetumaleños (pensemos en el ejemplo del boulevard bahía), etc. La unión de este sector fronterizo se da de una manera histórica, en la que tiene que ver la cercanía y la historia regional, sin embargo no existe una misma pertenencia e identidad cultural, ambas sociedades parecen estar conformes y orgullosas con lo que tienen y con lo que son y si acuden al *otro lado* suele ser por temporadas cortas, o para obtener beneficios específicos.

Sucede entonces, que aunque exista cierta *hermandad* entre estas dos sociedades, no será de una manera esencialista como lo propone Grimson (s/f) para el caso de Posadas y Encarnación, la frontera sigue siendo una barrera, arancelaria, migratoria, identitaria. Así, aunque entre mexicanos y beliceños no existe un aparente conflicto —al menos en este sector fronterizo— no significa ni se puede pensar que la frontera no existe, o que desaparece, al contrario se está reforzando como un filtro simbólico dentro de las ciudades que demarca claramente dos realidades urbanas de diferente escala y diversidad sociocultural. Esta convivencia cotidiana entre los grupos y conocer al *otro* que siempre tienen presente —aunque sea inconscientemente— permitirá la creación de representaciones sociales, que también ayudaran a reforzar la identidad y la pertenencia al grupo y para construir las se debe contar con un mínimo de información del objeto representado, en este caso, esta convivencia permanente ayuda al tener la información necesaria para representar a los *otros*.

Figura 24. Manifestaciones identitarias y cotidianidad en Chetumal



Fuente: Fotografías, Rendón D.N 2017, 2018

Figura 25. Diversidad cultural y cotidianidad en Corozal



Fuente: Fotografías Rendón, D.N, 2018

## CAPITULO 5

### LA FRONTERA APROPIADA. LA CONSTRUCCIÓN DEL NOS/OTROS

*“El otro, es al mismo tiempo,  
lo que me hace falta para existir  
y quien confirma de otra forma mi  
existencia, mi manera de ser”  
(Serge Moscovici, 2005).*

Hasta el capítulo anterior se han especificado bajo qué criterios las personas han construido imaginariamente los espacios que habitan y como se han ido apropiando de elementos que les han dotado de pertenencia creando una identidad fronteriza, sin embargo, esta identidad propia de ambas sociedades ha quedado de manera meramente descriptiva, incluso pareciendo que se conciben como muy parecidos, como si se vieran de una manera positiva, sin conflictos. Sin embargo, la tercera parte de la investigación que es la de Representaciones Sociales, confirmará la hipótesis de esta tesis en la cual a pesar de que tienen un entrono habitado o prácticas parecidas y otros elementos similares, sutilmente si se dan conflictos u opiniones que delatan que se asumen como diferentes.

En el caso de esta investigación resulta relevante su estudio, pues al estar dos grupos conviviendo cotidianamente se pueden interpretar las acciones y opiniones que generan acabo sobre el otro. Como lo especifica Abric (1994) son “el estudio del pensamiento «ingenuo», del «sentido común» [...]. La identificación de la «visión del mundo» que los individuos o grupos llevan en sí y utilizan para actuar o tomar posesión es reconocida como indispensable para entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales” (p.11, corchetes míos). Desde un punto de vista social, se puede entender de otra manera los comportamientos de la vida fronteriza, los encuentros en la ciudad de Chetumal, prácticas que se dan por hecho, sin que se hagan una verdadera reflexión en torno a ellas, y las cuales pueden ser explicadas si se logra primeramente conocer las representaciones sociales creadas por el propio grupo y después interpretar sus elementos manifestados en discursos, opiniones, etc.

El primero en acuñar el término representación social fue el psicólogo social Serge Moscovici (1979) quien retoma el concepto de representación colectiva de Emile Durkheim. Para Moscovici funcionan como un código para nombrar y clasificar el mundo y tienen un papel principal en el intercambio social, funcionan como una guía para la acción. Son los sujetos quienes la crean mediante un proceso de construcción mental, mediante una significación en la que centran a cierto objeto.

Flores (2005) menciona que toda realidad es representada y retoma a Jodelet (1989) quien establece que las representaciones sociales son “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido que tiene una finalidad práctica y que concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet, 1989, p. 36, citada en Flores 2005 p. 13). Por su parte, Abric (1994) complementa este punto exponiendo que “por sí mismo un objeto no existe”. Es y existe para un individuo o un grupo y en relación con ellos. Así, pues, la relación sujeto-objeto determina al objeto mismo. De esta manera, “una representación siempre es la representación de algo para alguien [...] toda realidad es representada, apropiada por el individuo o el grupo y reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores que depende de su historia y contexto social e ideológico que le circunda” (p.12).

Blanch, Agudelo y Astorga (2007) establecen que “al estudiarlas nos proponemos conocer por un lado, lo que piensa la gente y cómo llega a pensar así y por otro lado, la manera en que los individuos conjuntamente construyen su realidad, y al hacerlo, se construyen a sí mismos” (p. 67) es decir, se puede establecer una conexión directa entre identidad y representaciones sociales, pues además de que un grupo no puede concebirse sin el otro (hablando de las intensas relaciones transfronterizas en el sector Chetumal-Corozal), el grupo hace un ejercicio interesante, pues al representar a los otros, se está representando también a sí mismo.

## **5.1 Identidad y Representaciones Sociales**

Las representaciones siempre serán construidas bajo el contexto específico de cada grupo social. En el caso de esta investigación, tenemos a dos poblaciones fronterizas pertenecientes a un mismo sector, cuyas dinámicas sociales son intensas y suceden en

la cotidianidad, en diferentes aspectos que van desde los lazos más íntimos y afectivos como el parentesco, hasta cuestiones más estructurales como el factor económico, o la adquisición de servicios básicos como salud y educación.

Al estar siempre en contacto, se crean estas representaciones que se han construido a la par de un discurso identitario que ellos mismos han forjado, de prácticas fronterizas específicas, de imaginarios. La conexión de las representaciones sociales es directa con la identidad, es decir, con la identificación de los grupos. Este enfoque da una visión diferente, auxiliar en la interpretación de estas prácticas, los discursos y los comportamientos de estos grupos en el contexto fronterizo. Si estamos hablando de que las representaciones sociales funcionan como una guía para la acción, no se debe pensar que se limita únicamente al comportamiento sino pensar que estas representaciones influyen en medio en el que se da este comportamiento, lo remodelan, lo pueden reconstruir, de esta manera llega a dar sentido al comportamiento, pero a su vez lo integra en una red de relaciones ligadas al objeto representado (Moscovici 1979, p. 32).

Moscovici también menciona la conexión entre la identidad y las representaciones, exponiendo que

los puntos de vista de los individuos y de los grupos son encarados tanto por su carácter de comunicación como por su carácter de expresión. En efecto, las imágenes, las opiniones, generalmente son precisadas, estudiadas, pensadas, únicamente en cuanto traducen la posición, la escala de valores de un individuo o de una colectividad. En la realidad se trata de un corte realizado previamente en la sustancia simbólica, elaborado por individuos o colectividades que, al intercambiar sus modos de ver, tienden a influirse o modelarse recíprocamente (p. 32).

Dentro de las funciones de las representaciones sociales que sirven para interpretar la realidad y la conducta que llevan a cabo los individuos en su entorno físico y social, Abric también resalta la función identitaria. Para él existen diversas funciones de las representaciones sociales; las funciones de saber permiten entender y explicar la realidad, las funciones identitarias que definen la identidad y permiten la salvaguarda de la especificidad de los grupos y dentro de esta la importante función de lograr la

comparación social con otros. También cumplen una función de orientación, en donde se conducen los comportamientos y prácticas de acuerdo a cada situación y la función justificadora que permite justificar a posteriori las prácticas y comportamientos. (1994, p. 15-16).

Para Moscovici (1998) existen tres tipos de representaciones de acuerdo a las representaciones sociales que las producen (véase Banchs, et al., 2007, p. 71). La primera son las representaciones compartidas por todos los miembros de un grupo estructurado. Estas representaciones suelen ser hegemónicas y prevalecen en toda la parte simbólica y afectiva, pues reflejan homogeneidad que les da su carácter colectivo. En el caso de este estudio se puede hablar por ejemplo de una identidad binaria de mexicanos y beliceños, o de cualquier identidad nacional, pues sus símbolos son hegemónicos y homogéneos, en donde no existen las pluralidades como en otros tipos de representación. El segundo tipo de representaciones se da por la circulación de conocimientos e ideas pertenecientes a subgrupos que están en contacto, los cuales crean sus propias versiones y son compartidas por el grupo. Moscovici las denomina como representaciones emancipadoras y son hasta cierto punto autónomas pues son el resultado de intercambiar y compartir interpretaciones y símbolos dentro del grupo.

Estas segundas, son las representaciones que tomaremos en cuenta para el estudio pues son las creadas si bien, por grupos nacionales distintos, no se basan en manifestaciones hegemónicas, sino se elaboran a partir de los elementos simbólicos que los mismos grupos han creado al estar siempre en contacto. Si bien son pertenecientes a dos nacionalidades distintas, no estamos hablando en este estudio de una identidad nacional, más bien de una identidad fronteriza (más local) que puede cambiar de acuerdo al lugar o sector fronterizo del cual se está hablando de acuerdo a la intensidad de relaciones transfronterizas origen de los grupos o migraciones. Estos símbolos creados por el grupo pueden manifestarse en imaginarios, iconografías como lo vimos en los capítulos anteriores, y en general en el discurso identitario, elementos que formarán las representaciones sociales de los otros. Las últimas o el tercer tipo son representaciones que se dan en el contexto de conflictos sociales, se generan por las relaciones antagónicas de sus miembros y son mutuamente excluyentes.

Si se entiende que por medio de las representaciones sociales los grupos se modelan recíprocamente, Moscovici las denomina como polémicas y cuentan con un interlocutor imaginario. Para fines prácticos del estudio, nos centraremos únicamente en la segunda categoría, pues la utilidad de su estudio para esta investigación se centra en “la articulación entre lo cultural y lo histórico, hacen de las representaciones sociales una herramienta que nos permite estudiar los fenómenos sociales desde el escenario vivo de su producción, escenario que se sustenta sobre la base de una cultura, y sin embargo, está en proceso de reconstrucción”, es decir, nos ayudará a comprender las relaciones transfronterizas desde la propia voz de los actores (Banchs et al., p. 72). Estos autores también mencionan la relación de las representaciones con la memoria colectiva que en esta tesis también se relaciona con la teoría de la identidad de Giménez, y a los lugares de memoria que sirven como iconografías de acuerdo a Jean Gottmann.

Si se toma en cuenta que toda representación está mediada por el lenguaje, ya sea en discursos u opiniones, su estudio también tendrá una metodología propia pues “la representación es constituida pues de un conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes al propósito de un objeto dado. Además este conjunto de elementos es organizado y estructurado. El análisis de una representación y la comprensión de su funcionamiento necesitan así obligatoriamente una doble identificación: la de su contenido y la de su estructura” (Abric, 1994, p.18)

Con el paso del tiempo, el estudio de las representaciones ha diversificado sus técnicas, tanto de recolección de datos como de su análisis, respondiendo así a los problemas metodológicos que se tienen a veces en el análisis social. Abric (1994) menciona los instrumentos metodológicos que pueden ocuparse para la recolección de la información m como la entrevista, la encuesta o cuestionario, las tablas inductoras, los dibujos y soportes gráficos y la aproximación monográfica y describe cuatro etapas del enfoque plurimetodológico de la siguiente manera: recolección de contenido en donde por un método interrogativo y complementado con un método asociativo se puede tener un primer acceso a las representaciones.

En una segunda etapa ya con la información se busca la estructura y el núcleo central. La estructura la conforman con la ayuda de un sistema de categorías o subconjuntos temáticos o actitudinales y el núcleo central. Después se deben identificar

los lazos de la representación y las jerarquías entre los elementos que la organizan de manera interna y por último evidenciar los elementos centrales que significan la representación. En una tercera etapa se verifica la centralidad de la representación con los datos obtenidos y en la última etapa, ya que el investigador conoce el contenido de la representación, se analiza la argumentación del discurso.

En este estudio del sector fronterizo Chetumal-Corozal, se utilizaron dos métodos interrogativos para acceder a las representaciones sociales fronterizas y además se utilizó un método etnográfico con inspiración antropológica al que Abric llama aproximación monográfica. Se utilizaron entrevistas a profundidad en cinco casos de estudio, y éstas son por excelencia la herramienta más importante para acceder a las representaciones sociales pues se tiene acceso inmediato al discurso. En los fragmentos de historias de vida descritas en el capítulo 4, es fácil reconocerlas, sin embargo entre las desventajas, se señala que al estar frente a frente y tener una interacción directa, el generador del discurso utiliza mecanismos psicológicos, cognitivos y sociales que pueden o no, ser un problema de fiabilidad. En este caso, la situación concreta bajo la cual se da la entrevista puede ser un factor determinante para la producción discursiva, además de un cuestionario, que es la herramienta más utilizada en el estudio de las representaciones sociales, aunque también tiene ventajas y desventajas. La utilidad más funcional es que se puede analizar bajo el método cuantitativo que si bien no puede representar toda la complejidad social sí que puede ayudar a identificar la organización de respuestas y ayudar a encontrar los factores explicativos. Además, puede facilitar la estandarización de los temas abordados, el orden y los límites de las respuestas.

El último método utilizado fue el de la aproximación monográfica, que fue utilizado también por Jodelet (1986) en su estudio sobre las representaciones sociales de la enfermedad mental y que permite varios niveles de análisis. Este método se compone de cuatro elementos: la técnica etnográfica que permite la observación-participante con un grupo o red de informantes; la encuesta sociológica para tener acceso a la estadística de la población y de las constantes estudiadas; el análisis histórico que incluye la revisión de informes, el conocimiento de relatos sobre la historia de la comunidad y las tradiciones populares locales; por último, las técnicas psicológicas, al observar directamente los comportamientos e interacciones de los grupos.

La aproximación monográfica fue método más utilizado en esta investigación y se empleó desde el inicio. Se realizó trabajo de campo binacional en Chetumal, México y Corozal, Belice con la modalidad multilocal (Marcus, 2001) realizando la observación-participante con la comunidad chetumaleña y la comunidad corozaleña.

### *5.1.1 Dimensiones de las representaciones sociales*

Moscovici argumenta que cada representación tiene tres dimensiones las cuales son construidas por el grupo social (1979 p.45-47) En primer lugar se encuentra la información que se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo con respecto a un objeto social. En nuestro caso el análisis de la vida fronteriza. Los sujetos que habitan la frontera tienen por lo menos un mínimo conocimiento de los otros pues siempre están en contacto en sus prácticas cotidianas. Después viene el campo de representación que remite al concepto de “imagen”, de modelo social, a un contenido específico y limitado de proposiciones que se refieren aun preciso aspecto de la representación en este caso podríamos decir las relaciones transfronterizas ocurridas en la ciudad, en esta dimensión se forman las representaciones sociales pues “las opiniones pueden redescubrir el conjunto representado, pero ello no quiere decir que este conjunto este ordenado y estructurado” y por último se encuentra la actitud, manifestada como la orientación global en relación con el objeto de la representación social en este caso, la convivencia entre las dos sociedades, los modos de comportamiento y cómo se tratan y comportan entre ellos.

Abric complementa el análisis proponiendo que toda representación se construye alrededor de un núcleo central y este núcleo determinará la significación y la organización de la representación. Este núcleo central tiene dos funciones, una generadora en donde se crea y se transforma la significación y es donde toma un sentido para el grupo quien le asigna un valor y una función organizadora que determina los lazos que unen los elementos de la representación dotándola de estabilidad, de esta manera, aunque haya cambios en la sociedad, las representaciones son los elementos que más se resistirán al cambio. (1994, p. 21). El núcleo central está constituido por elementos que darán la significación a la representación, tiene una dimensión funcional cuyo fin es operatorio y

además una dimensión normativa, pues en todas las situaciones intervienen directamente dimensiones afectivas, sociales o ideológicas.

Por su parte los elementos periféricos se organizan alrededor del grupo central. Estos elementos son conformados por informaciones retenidas, seleccionadas e interpretadas en juicios formuladas respecto al objeto representado “los elementos culturales constituyen la clave de bóveda de la representación, los elementos periféricos desempeñan también un papel esencial en la representación. En efecto, constituyen la interface entre el núcleo central y la situación concreta en la que se elabora o funciona la representación y responden a tres funciones esenciales” (Abric, 1994, p.23); es decir, el sistema cultural, el contexto social específico es lo que unirá estas dos dimensiones de las representaciones teniendo tres funciones específicas en la misma. Una función de concreción en la que aparece el contexto, del presente y lo vivido del sujeto, del anclaje de la representación en la realidad. Una función regulatoria que es la adaptación de la representación al contexto y una función de defensa que funciona como su nombre lo señala, como una defensa de la representación.

De esta manera, se asignan tres funciones de funcionamiento a la representación: prescriptora en el comportamiento de los grupos, una toma de posición que conducen las acciones o reacciones de los sujetos; modulación personalizada de las conductas asociadas a dicha representación; y protectora en caso de necesitar proteger el núcleo central si llega a ser amenazado.

### *5.1.2 Modelo utilizado en esta frontera*

Continuemos con Abric para explicar el modelo de análisis de las representaciones utilizado en este estudio fronterizo. Partiré de dos premisas que relacionan directamente el tema de la identidad con las representaciones sociales y cómo —de acuerdo con la hipótesis de que las representaciones y las prácticas sociales se generan mutuamente— la representación social en esta frontera se utiliza como un doble sistema.

Si se establece que *las representaciones determinan las relaciones* intergrupales “la elaboración de la representación del otro grupo permite primero otorgarse una identidad, que le faculta en seguida para adoptar un comportamiento competitivo

justificado por la representación misma, independientemente del comportamiento real del otro grupo” (Abric, 1994: 200) entonces le encontramos esta relación ligada a la identidad de los grupos y cómo esta generará comportamientos específicos. En este caso, la identidad construida entre ambos grupos que conforman el sector fronterizo Chetumal-Corozal han determinado a su vez, cargadas de un pasado histórico y similitudes culturales, representaciones sociales acerca del otro, con quienes están siempre en contacto, pues como se describió en los capítulos anteriores, las dinámicas fronterizas han sido constantes, frecuentes e intensas.

Por otro lado, si *las representaciones determinan la estructura y el funcionamiento de los grupos* “un grupo idéntico utilizando dos representaciones distintas de una misma tarea adopta comportamientos diferentes, independientes de la realidad objetiva” (Abric, 1994, p. 201) esto provocará que, aunque se esté estudiando la misma frontera, los grupos son diferentes y de la misma manera las representaciones lo serán. Además si *la representación de la situación determina el comportamiento* “los individuos colocados en una situación de interacción conflictual con las mismas instrucciones y el mismo contexto –en situaciones «objetivas» idénticas, adoptan comportamientos cooperativos o competitivos según las representaciones de distintos componentes de la situación” (p.199) y esto es justamente lo que pasa en las relaciones sociales transfronterizas y es un reflejo de la identidad de ambos grupos, por eso se especifica en este punto, que las representaciones analizadas son únicamente las de este sector fronterizo, con un contexto específico.

Ahora, lo que interesa puntualmente es el conocer el doble sistema de la representación que ayudará a despejar el sistema o núcleo central de la representación, de los aspectos periféricos:

1. Sistema central: su determinación es esencialmente social, relacionada con las condiciones históricas, sociológicas e ideológicas. Directamente asociado a los valores y normas, define los principios fundamentales alrededor de los cuales constituyen las representaciones... desempeña un papel esencial en la estabilidad y la coherencia de la representación. Es relativamente independiente del contexto

inmediato en el que el sujeto utiliza o verbaliza sus representaciones” (Abric, 1994, p.26).

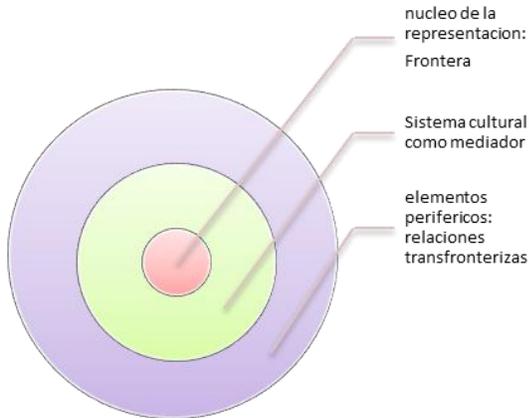
Bajo el contexto de esta investigación, la frontera, el espacio social habitado por los grupos a los que se ha estudiado, está mediada por las condiciones que Abric menciona (sociohistóricas e ideológicas). Esto genera un modo de vida propio del sector y genera prácticas sociales específicas en las cuales se estarán creando y circulando las representaciones sociales.

2. Sistema periférico: más asociado a las características individuales y al contexto inmediato y contingente en el que están inmersos los individuos. Permite una adaptación, una diferenciación en función de lo vivido, una integración de las experiencias cotidianas. Permite cierta heterogeneidad de contenido y de comportamiento. Constituye un elemento esencial en la *identificación de las transformaciones* (p. 27).

El contexto de este sector fronterizo está permeado por la intensa relación entre las dos sociedades las cuales rigen la experiencia cotidiana del habitar la frontera, los habitantes se han adaptado a estas condiciones fronterizas y esto ha influido directamente en su comportamiento.

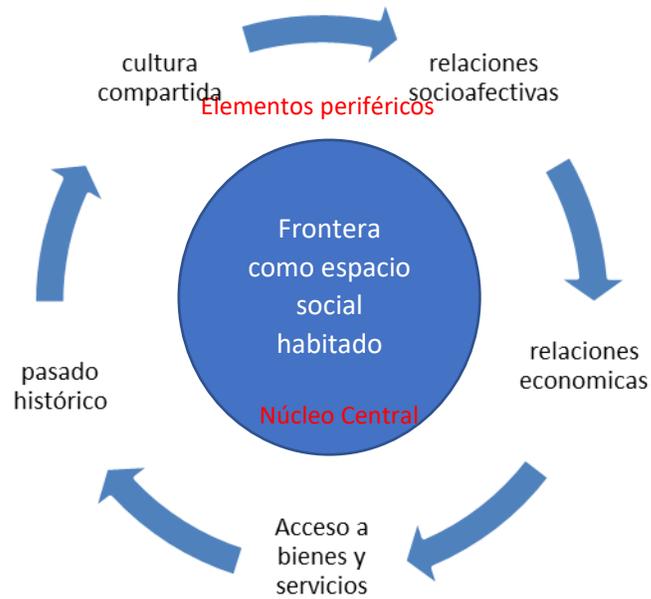
**Figura 26. Modelo de análisis de las representaciones sociales en el sector fronterizo Chetumal-Corozal**

Modelo a)



Fuente: Elaboración propia, basado en Abric (1994)

Modelo b)



Fuente: Elaboración propia, basado en Moscovici (1979)

De esta manera, podemos observar gráficamente la manera en que las representaciones sociales están organizadas en esta frontera. Este modelo de análisis puede servir para todos los sectores fronterizos, pues si encontramos que el núcleo central de las representaciones es la frontera misma, como espacio social construido y habitado, los elementos periféricos serán las representaciones generadas a través de las prácticas transfronterizas cotidianas, mediadas siempre por la cultura. Esto provocará que las representaciones no siempre sean las mismas, variarán de acuerdo al sector estudiado y al contexto específico de cada sociedad. En este caso se analizarán las representaciones encontradas en el sector fronterizo Chetumal-Corozal.

## **5.2 Representaciones Sociales en el sector fronterizo Chetumal-Corozal**

Hasta este punto se ha hablado acerca de los tres componentes que conforman la vida fronteriza. En un primer momento se expuso la frontera imaginada, junto con los imaginarios espaciales que las personas que habitan este sector fronterizo construyen su percepción sobre el espacio y su acto cotidiano de habitar. En un segundo momento se habló particularmente acerca de los discursos y la apropiación identitaria que los grupos llevan a cabo en torno de diversas iconografías en la ciudad. También se han descrito elementos de la vida cotidiana y se ha hecho énfasis en las intensas relaciones que se llevan a cabo entre las dos sociedades. En este punto llega el turno de exponer algunas representaciones sociales con las que los grupos de habitantes tanto de Chetumal y de Corozal pueden representar a los *otros*. Este momento de la investigación es clave para entender los discursos identitarios llevados a las prácticas y para explicar los comportamientos de ambos grupos en sus relaciones transfronterizas. Aquí se está uniendo el engranaje de la vida fronteriza, donde se articulan los imaginarios, la identidad y las representaciones.

Como ya se ha descrito a lo largo de la investigación, Corozal y Chetumal han estado históricamente ligados por relaciones sociales, lazos afectivos, lazos de parentesco, lazos económicos, lazos culturales; también se ha expresado que la ciudad de Chetumal se ha vuelto el escenario principal del contacto entre los habitantes de la

frontera. Los ciudadanos beliceños en general acuden a esta ciudad para tener acceso a servicios educativos, hospitalarios, etc., y a adquirir bienes a las plazas y supermercados o a tener tiempos de ocio en diversos establecimientos de la ciudad. De esta manera, las calles de Chetumal están llenas de estos cotidianos visitantes, que aunque resulte común verlos siempre entre ellos, no los perciben como iguales, más allá de la nacionalidad.

En este punto serán de gran utilidad el estudio de las representaciones sociales para comprender las prácticas específicas de un grupo y de otro en los mismos espacios, por ejemplo, o para explicar por qué todos los beliceños vienen a México y porque ningún mexicano busca ir a Belice. También ayuda a comprender que además de imaginar su frontera como el espacio que habitan y es representada de manera diferente, teniendo percepciones del límite que influye en su construcción de los otros. Resulta importante conocer todo este conjunto de miradas cruzadas, porque muchas veces estos aspectos suelen pasar desapercibidos para los habitantes e investigarlos es pertinente para comprender el por qué se dan ciertas relaciones transfronterizas, el corazón identitario, lo que han construido mentalmente, lo que es más difícil de remover y de cambiar, los procesos psicológicos de construcción del *otro*.

De esta manera, apoyada en la hipótesis propuesta por Abric (1994), las prácticas y las representaciones se generan mutuamente. Esto me ha parecido pertinente u de gran utilidad como preámbulo de la exposición de las representaciones sociales construidas en el sector fronterizo Chetumal-Corozal porque estas determinaran las prácticas sociales que se llevan a cabo en toda la dinámica del sector fronterizo las cuales están cargadas de memoria colectiva y elementos compartidos históricamente, y además debido al contacto frecuente, también están impregnadas de relaciones afectivas como el parentesco, los lazos de amistad y los lazos afectivos entre personas de ambos lugares. Las representaciones sociales se denominan así, porque las construcciones son grupales o colectivas, pues a partir de su contexto y las vivencias parecidas en la cotidianidad pueden representar al otro real y simbólicamente

Después de proyectar imaginariamente los lugares habitados y posteriormente materializar la identidad por medio y de iconografías y prácticas sociales específicas, llega el momento de representar tanto el lugar como a quienes lo habitan, porque ambos interconstruyen su cotidianidad. Retomando a Moscovici (1979), la vida social está

condicionada por pensamientos organizados y estos son resultados de la observación misma, hecha por los sujetos y tiene que ver siempre con relaciones colectivas concretas, que categorías de carácter relacional, es decir las diferencias entre un grupo y otro, tanto por su orientación en donde influye también su presencia o ausencia y para llevar el proceso de construcción mental de una representación siempre se debe tener un mínimo de información de lo que se está representando.

Para Moscovici (1979) las representaciones sociales se arraigan en la cultura, como patrones estructurados de significados legitimados y prácticas sociales. Las representaciones se realizan en la comunidad o grupo y este es construido en sus prácticas cotidianas, como ya lo he mencionado, por tanto “[las representaciones sociales] permiten la comunicación al proveer un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar los diversos aspectos del mundo y de la historia individual y grupal” (p. xii).

Denise Jodelet (2000) propone que además de lo colectivo, una mirada al sujeto y su proceso de construcción social, considerarlos como sujetos activos en cotidianidad, que al bajo un contexto específico realizan un proceso de interacción con la sociedad y un proceso de inscripción y es justo en ese dónde se ubica de acuerdo con posición social, lugar, espacio social. De esta manera, no se pueden construir representaciones sociales en el vacío, siempre tienen que ver con interrelaciones materiales y simbólicas, por esto siempre son mediadas por los otros. Tienen que ver con formas particulares de ver y clasificar el mundo, y de supuestos acerca de cómo es que tiene que funcionar la realidad, bajo ciertos procesos cognoscitivos.

Las representaciones sociales expresan significados construidos por alguien relacionados con sensaciones, intereses o emociones influenciados directamente por vida cotidiana y un contexto específico. Por consecuencia, el *universo* de las representaciones está formado por opiniones, por discursos, de ahí que el lenguaje sea el componente más importante, pues por medio de él se conocen. Estas opiniones generan actitudes negativas o positivas hacia lo representado, y estas a su vez generarán actitudes o comportamientos muy específicos de las personas frente a los otros. Las imágenes y opiniones se producen por una posición, una escala de valores de un individuo o de una colectividad. Se trata de un corte realizado previamente en la sustancia

simbólica elaborado por individuos o colectividades que, al intercambiar sus modos de ver, tienden a influirse, a modelarse recíprocamente, en este caso de estudio, las representaciones se están construyendo en un contexto fronterizo, en donde el contacto cotidiano entre dos sociedades nacionales es inminente.

### *5.2.1 ¿Qué hay más allá del Hondo? Representaciones sociales de México y Belice*

Tomando en cuenta la base teórica para el conjunto de las representaciones sociales, hablaré específicamente de las encontradas en este estudio, realizadas por habitantes del sector fronterizo Chetumal-Corozal. La manera en que serán presentadas será con información obtenida en las encuestas que nos permitan ubicar las variables de las representaciones, mismas que posteriormente se mostrarán por medio de esquemas comparativos que permitirán comprender gráficamente las miradas de los dos grupos sociales.

Las respuestas obtenidas mediante estos cuestionarios permitieron conocer los imaginarios con las que cada comunidad de la frontera se representa a sí misma y a su vecina del otro lado del límite. Como se describió en el capítulo 3, el espacio habitado es también un escenario de imaginarios sociales, en donde las personas construyen la idea de su entorno mediante la experiencia del habitar. El imaginario y las representaciones están ligados, por eso en este punto veremos cómo están conectados todos los elementos propuestos para el análisis. Además será descrito de forma comparativa con el fin de poder ver paralelamente las representaciones que con construidas por ambos grupos y entonces poder hacer ese juego de miradas en donde se reafirma la identidad, pues aunque en muchos elementos puedan coincidir, no se perciben como iguales.

Abordamos la construcción simbólica que le asigna cada comunidad a los otros, a partir de la intensa dinámica social, las relaciones sociales traen siempre consigo muchas y diversas representaciones. Así, éstas funcionan como un conector entre lo simbólico y lo real. Lo explico a continuación: corresponden, por una parte, a una sustancia simbólica que entra en su elaboración y por otra, a la práctica que produce dicha sustancia.

Ahora bien, tomamos en cuenta que las representaciones son «sensaciones mentales que ocupan espacio en nuestra memoria» y que el contenido de una

representación está formada por la actitud que es la orientación positiva o negativa frente a lo representado, cargada de información o suma de conocimientos que pueden contener estereotipos, pueden estar llenos de trivialidad que se verán manifestados en el campo de representación. Esto es que es lo que expresa la idea o genera el contenido manifestado al final, teniendo así una función organizadora bajo ciertos criterios específicos. Así se pueden encontrar las siguientes representaciones sociales en este sector fronterizo.

### *5.2.2. Chetumal representa a Belice*

Como se ha insistido a lo largo de toda la investigación, la frontera es un elemento de gran valor simbólico para ambas sociedades, un elemento que está siempre referido imaginariamente, incorporado a la identidad y fijado en la mente, lo que generará representaciones sociales en torno a ella. Si la frontera representa un límite imaginario, simbólico, geográfico, político, entonces siempre habrá algo más allá de la línea que separa un grupo de otro. De esta manera, los habitantes de los límites fronterizos tendrán representaciones sociales específicas de los otros, y variarán de acuerdo con cada sector estudiado, pues la convivencia entre dos grupos nacionales se da de manera diferente. En este sector, los habitantes de la localidad fronteriza de Chetumal, construirán sus propias representaciones acerca de Belice y en una mirada cruzada, los habitantes de Corozal, la frontera norte de Belice, tendrá sus propias representaciones sobre México.

Si el fundamento más inmediato de las representaciones sociales es que son una guía para la acción, este primer análisis es necesario para poder despejar el por qué los beliceños acuden con frecuencia a México y porqué casi ningún mexicano hace el intento de ir a Belice, por ejemplo. Así, en este ejercicio del representar al otro, se hace evidente la identidad de los grupos, la pertenencia y la cohesión por mantenerse en la diferencia.

En las gráficas podemos observar<sup>22</sup> las principales representaciones que los habitantes fronterizos realizan en torno al lugar no habitado. Las características

---

<sup>22</sup> Debo hacer la aclaración de que los adjetivos que se le atribuyen en ambos casos son diferentes, porque antes de aplicar el cuestionario final, se aplicó un cuestionario piloto en el que se les pedía a las personas mediante preguntas abiertas, contestar de manera espontánea lo primero que pensaban cuando se les

fronterizas se han agrupado en valencias positivas, neutras y negativas que facilitarán la lectura y el análisis de los datos. Recordemos que las representaciones pueden ser manifestadas mediante actitudes, opiniones, discursos, acciones.

En las gráficas se puede notar que el Belice representado por los habitantes de Chetumal se caracteriza por ser tranquilo, festivo y alegre, además de tener tintes de lo “exótico” e interesante, conectado con las siguientes valencias: un país caribeño y centroamericano es culturalmente diferente por su pasado colonial, es multicultural, multirracial, con predominio de la cultura afrocaribeña, aunque exista población menonitas, chino taiwanesa o india, entre otras. Además se tiene la idea de la abundancia, al pensarse que los beliceños siempre acuden a la ciudad para abastecerse de cosas, pues la moneda en Belice equivale a 9 pesos mexicanos.

**Figura 27. Representaciones sociales de Belice**

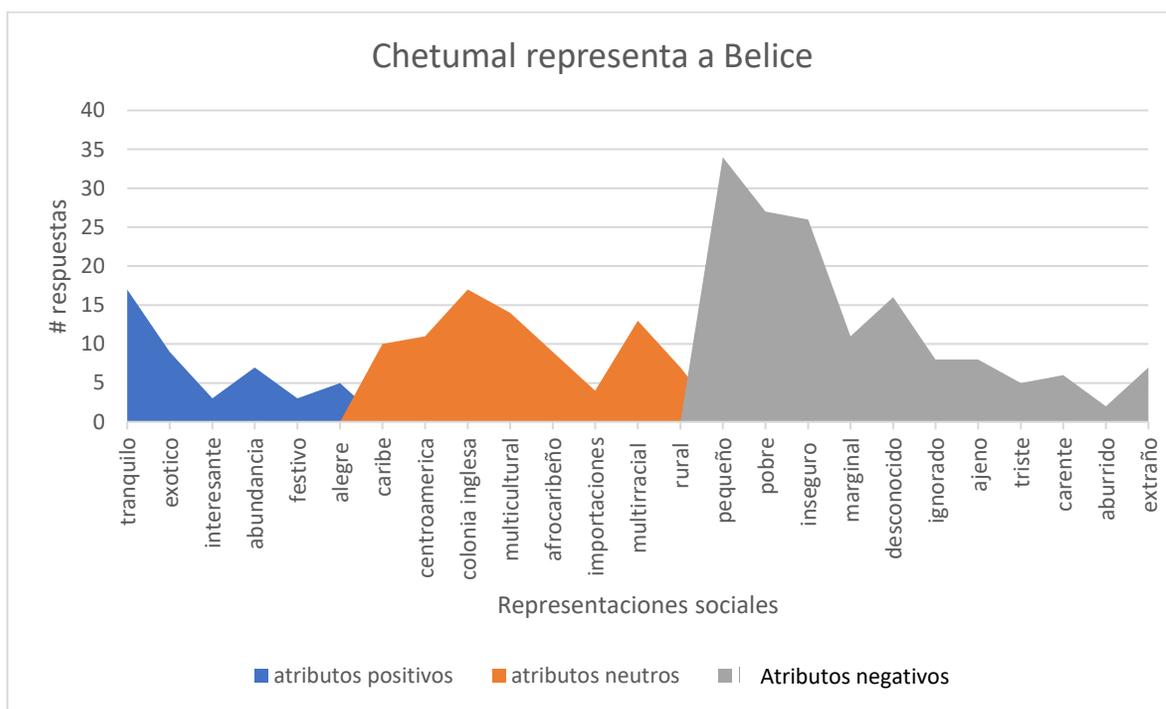


Fuente: Fotografías, Rendón, D.N, 2018

---

mencionaba el país. De ahí se tomaron las variables graficadas en y, por lo que no son iguales ni son pares de oposición. Para fines del análisis se decidieron agrupar en tres valencias: positivas, neutras y negativas.

**Figura 28 Chetumal representa a Belice**



Fuente: elaboración propia con información obtenida en las encuestas

La creencia entre los chetumaleños de que los beliceños tienen altos ingresos porque viajan a Chetumal a comprar un sinnúmero de cosas, son contradictorias con la pobreza, la ruralidad del país, a la menor extensión geográfica en relación con Quintana Roo, la inseguridad, etcétera. Lo desconocido combinado con la ignorancia de la realidad beliceña, refuerza entre los chetumaleños la idea de lo ajeno a México que es ese país; lo extraño que es (se desvía la mirada a lo caribeño, a lo centroamericano). Se trata pues de la representación de una sociedad que provoca tristeza, conmiseración por el país vecino, porque es un país pobre y marginal.

Los habitantes de Chetumal obtienen información sobre la situación en Belice del contacto frecuente con los beliceños. La imagen de lo caribeño es generada en los chetumaleños por la presencia de personas afrodescendientes, a las que de inmediato identifican como beliceños, aunque no siempre lo sean. También ven a los menonitas en los mercados ofreciendo sus productos y comprando elementos agrícolas al por mayor y también las relaciones con Belice, aunque pudieran ser de la comunidad menonita que

reside en Bacalar. Además, si referimos lo expuesto en la frontera imaginada para los chetumaleños, el referente principal es la Zona Libre, en donde los comercios son propiedad de ciudadanos chinos, indios y libaneses en su mayoría.

Si el referente es un Belice colonizado por los ingleses y además afrocaribeño, se hablará otra lengua diferente al español y le dará un toque de exotismo, el caribe es fiesta, es punta, es *rice and beans*. A los festivales locales como el Carnaval, o la Feria de la Frontera Sur, siempre invitan a artistas beliceños, que se presentan en los escenarios interpretar los ritmos de punta y reggae, referente caribeño por excelencia. También participan como invitados los grupos de Garífunas (descendientes de los esclavos africanos traídos a Belice por la colonización) que ofrecen al espectador muestras culturales de música, baile y gastronomía. De ahí que en la representación se tenga la idea de un Belice caribeño, un Belice *negro*, y que al menos en este punto no se tenga en cuenta los habitantes mestizos del país que habitan en toda la frontera norte de su territorio o pasan desapercibidos en comparación de los criollos.

Por su parte, la idea de marginalidad se relaciona directamente al observar grupos y grupos de beliceños que acuden a comprar todo tipo de cosas en Chetumal. Para el imaginario chetumaleño, en su país escasean las mercancías, por eso vienen a las escuelas porque allá no hay universidades o son muy caras, se atienden en los hospitales porque los servicios de salud en Belice son deplorables, compran en los supermercados porque allá no hay mucha oferta, vienen al cine porque allá simplemente no hay la manera de ver una película. Por eso se representa al país como triste, carente, pequeño y pobre, pobre país. En cuanto a los temas de seguridad, a pesar de que los chetumaleños no viajan a Belice casi nunca, las noticias locales viajan rápido entre la frontera, por la misma cercanía. Aunque todos estos atributos contrastan con la idea de la tranquilidad, información obtenida de primera mano, al conocer beliceños que como se vio en el capítulo anterior, es de las mayores comparaciones que se hacen. Belice es muy tranquilo, Chetumal siempre está lleno de gente por todos lados.

### ***5.2.3 Corozal representa a México***

De la misma manera, al ser representaciones construidas en torno a su vecino del norte, los habitantes de Corozal tienen un mínimo de información que procesan mentalmente en función de su experiencia, deseos y afectos, logrando así la representación con la que clasificarán lo que hay más allá de su frontera. En este caso, las percepciones se construyen directamente de su cotidianidad de visitar Chetumal tan frecuentemente. En este caso, se les pidió a los encuestados la opinión del país sin embargo parece que se limitaron a contestar su perspectiva de Chetumal o el resto de Quintana Roo. El primer referente que ellos enuncian es la grandeza del lugar, pues comparado con la pequeña localidad, Chetumal y México son enormes en tamaño y población. En general, la ciudad de Chetumal es tranquila, aunque ajetreada por la dinámica urbana —comparada con Corozal— no resulta un peligro al ser visitada, es una fuente de bienes y servicios que ellos adquieren con regularidad, es divertido pues como se mostró en la ciudad imaginada Corozal es un pueblo donde no hay ni pasa nada, entonces en México, en Chetumal, está la diversión, la abundancia de cosas a las cuales tener acceso, es interesante el lugar, no es aburrido como Corozal.

### Figura 29 Representaciones sociales de Chetumal



Fuente: Fotografías, Rendón, D.N., 2018

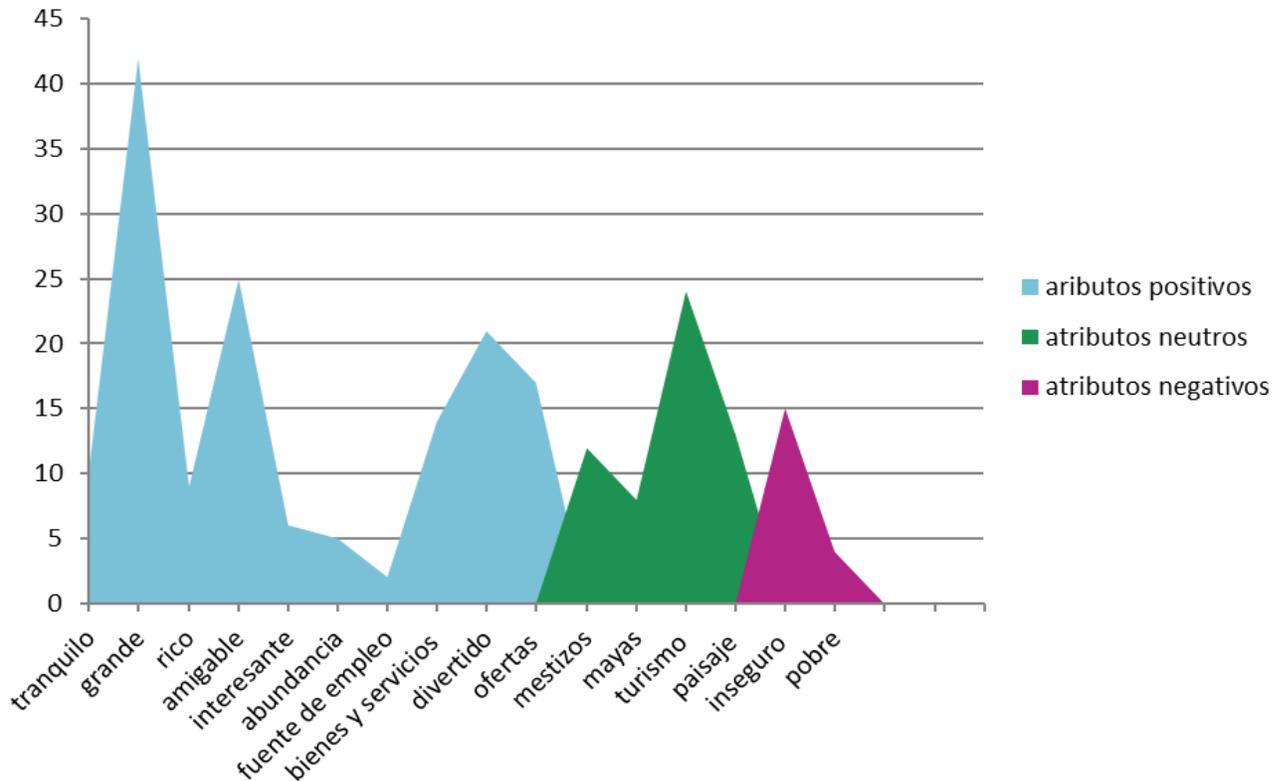
Ahora bien, cuando se pregunta a los habitantes de Corozal su percepción sobre México, las opiniones giran en torno al tamaño, refiriéndolo como un lugar muy grande, tranquilo, con riqueza, las personas son amigables, tiene una diversidad que lo hace ser

interesante. Cuenta con una gran oferta de bienes y servicios a los que pueden acceder, por lo que le convierte en un país divertido, pues ahí se puede ir al cine, a las plazas, a los restaurantes, bares, discos, etc. Es un país de población mestiza, cuenta también con población maya, esos migrantes de la Guerra de Castas que se instalaron en Belice durante el siglo XIX. Es un lugar para hacer turismo, debido a sus paisajes naturales; se puede viajar al norte de Quintana Roo y se encuentran las playas del Caribe Mexicano, más al sur se encuentran las turquesas lagunas, se puede ir hacia el norte de la península y se llega a otros puntos turísticos como Yucatán o Campeche. Aunque la visita la frena últimamente por la inseguridad que se ha incrementado desde 2006 y con la llamada guerra contra el narcotráfico además que la violencia se está acercando cada vez más pues al estar tan cerca de México, las noticias les llegan directamente, sobre todo las peninsulares, en donde se ha registrado un aumento desmedido de la violencia sobre todo en Cancún.

A pesar de que México es un buen lugar para visitar, y esta oferta de bienes y servicios, México para los habitantes de Corozal es representado como un país pobre(monetariamente hablando) pues su moneda vale nueve veces menos que la suya, en donde la riqueza con la que cuenta es en diversidad y cultura.

Figura 30

### Corozal representa a México



Fuente: elaboración propia con información obtenida en las encuestas

#### 5.3.4 La paradoja de la abundancia

Después de esta descripción de las representaciones, quiero explicar porque se ha tomado como referente el país entero y no sólo la localidad estudiada. Primeramente, en el caso de Chetumal, los habitantes en su gran mayoría no conocen Belice, si han visitado el país lo han hecho de manera turística, desplazándose hacia el sur en las costas caribeñas o los cayos y las islas como San Pedro. Si su estadía es por motivos académicos, se dirigen hacia el centro a Belmopán, a la capital. Si lo visitan como cruce a Guatemala, conocen la otra frontera que es el poblado de Revolución, muy cerca de la frontera trifinia donde colindan México, Guatemala y Belice. Entonces si se les preguntaba directamente por Corozal respondían que no conocían, lo que mermaba un

poco la percepción sobre los otros y si se les preguntaba por los puntos fronterizos más importantes, se limitaban a referir la zona libre.

En el caso de Corozal cambiaba la situación, como se mencionó ellos sí tienen un referente de Chetumal mediante su propia experiencia, es un lugar que han conocido desde siempre, sin embargo, para lograr la mirada cruzada, se ha aprovechado que los beliceños en general se han convertido en turistas, en visitantes de otros puntos del país y no se limitan a estar sólo en Chetumal, aunque este lugar sí sea el más concurrido. Entonces, si se quería lograr este juego de las miradas cruzadas, se debían encontrar referentes iguales, por lo que se decidió preguntar por el país en general, no solo por la localidad. Esta decisión también logró conocer porque ningún mexicano quiere ir hacia Belice, a pesar de que las buenas relaciones diplomáticas entre estos dos países han facilitado el cruce otorgando pases fronterizos sin necesidad de pasaportes o cualquier otro requisito; la razón es porque nadie quiere ir a un país lleno de carencias, pequeño y además inseguro. Por mucho exotismo que ofrezca el caribe, no convendría hacer el viaje, pues además es caro, no hay nada y el caribe también lo tienen cerca, en el norte del estado al que pertenece.

Y si los beliceños siempre prefieren venir a México es porque es un país que les ofrece el tener el acceso a muchos beneficios en los servicios, como en el ocio y la diversión que va desde visitas a los comercios locales en Chetumal, hasta el turismo en otras partes de país. No importa que México sea pobre o inseguro, al contrario es una ventaja pues la economía deplorable y las crisis económicas por las que el país ha pasado, les han de alguna manera beneficiado a ellos. Si observamos gráficamente estas representaciones<sup>23</sup> observamos que mientras los habitantes de Corozal representan a México de manera positiva, los habitantes de Chetumal lo hacen de una manera negativa, por lo que se cruzan las miradas. Las representaciones están cargadas de opiniones que las personas tienen de acuerdo a sus experiencias por los lugares, es decir, siempre está relacionada por la estructura social en la que se desarrolla, además del proceso social e histórico en el que los grupos están viviendo es decir, su contexto específico. Así, la representación no solo son opiniones ni juicios de valor, “la representación rebasa su carácter simplemente de creador de imágenes, *representando, simbolizando ... una*

---

<sup>23</sup> Como se observará más adelante, en las figuras 26 y 27

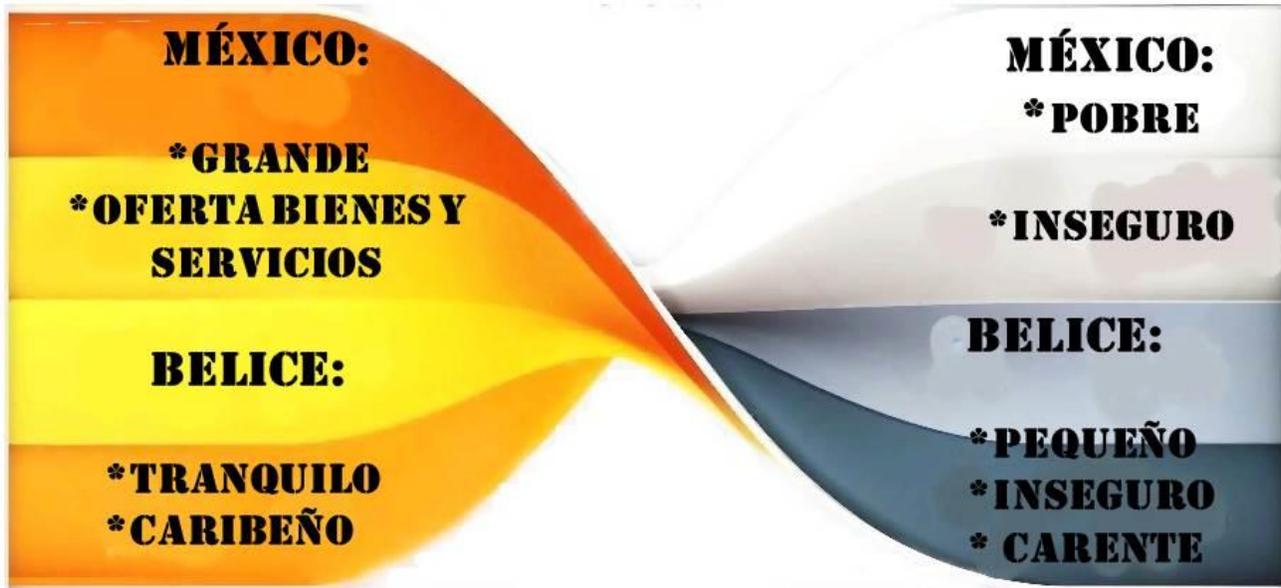
*representación «llama» entonces a otras para formar un esquema simbólica más amplio regido por un código propio” (p. 406).*

En las representaciones sociales que se hacen de ambos países podemos notar que se *invierte el norte* (Rendón, 2015) pues Belice, el pequeño país centroamericano, caribeño, la periferia, tiene a un vecino del norte, grande, en el cual puede encontrar el acceso a diversos bienes y servicios que no tiene en su país, puede acceder a escuelas, al sector salud, a las compras en los comercios, a la diversión en plazas y centros comerciales, encontrar todo lo que en Belice hace falta. Sin embargo, la devaluación del peso mexicano ha fortalecido la moneda beliceña, por lo que sucede esta paradoja de la abundancia, a pesar de que México les ofrece muchas cosas, México es un país pobre, y además inseguro, por lo que las personas no lo verán como una opción para migrar. A México se le utiliza en la cotidianidad, está lleno de beliceños siempre, a diario se notan en sus calles y sin embargo sólo están de paso, ninguno tiene la intención de quedarse, pues económicamente no les conviene, prefieren quedarse en su país aunque no haya nada, y ganar en dólares que pueden venir a gastar a Chetumal, disfrutarlo y después regresar a Belice, a ganar más dinero.

Por su parte, México representa a Belice como un país Caribeño, diferente en todo: el idioma, la vida cotidiana, en los lugares de consumo y recreación. Lo considera un país caribeño, exótico, interesante, pero a su vez no tienen mucho interés en visitarlo, porque por la misma razón, quien quiera ir a Belice, debe hacer el cambio monetario, lo que resulta caro para los chetumaleños, además nadie quiere gastar mucho en visitar un país tan pequeño donde no hay nada, de esta forma Belice sigue se sigue manteniendo como un vecino desconocido, pero con el que se está siempre en contacto.

Todo esto, ayuda a comprender acciones específicas de los grupos, por ejemplo el que ningún mexicano quiera visitar el vecino país, a pesar del exotismo, de lo caribeño que les representa, nadie tiene deseos de ir a un país, pobre, inseguro y marginal mientras que los beliceños acuden con frecuencia a México, a pesar de la pobreza e inseguridad con que lo representan. Sucede una paradoja de la abundancia que podría reasentarse de la siguiente manera:

Figura 31. Paradoja de la abundancia



Fuente: Elaboración propia

### 5.3 Miradas espejo. Representaciones sociales entre mexicanos y beliceños

Las representaciones sociales siempre tienen que ver con el cómo se percibe a un objeto, es decir, alguien o algo que está fuera de lo que yo formo parte. Por eso, al hablar de representación se encuentra intrínseco el tema de la identidad y la pertenencia, de la percepción que se tiene de lo diferente, lo que se percibe como ajeno al grupo. La representación de los grupos sociales siempre obedece a un tiempo y un contexto específico, en este caso, los habitantes de Chetumal pueden representar a los habitantes de Belice y los habitantes de Corozal también han creado representaciones acerca del grupo con quien está siempre en contacto, es decir, los chetumaleños en México. Pero no solo es representar al otro, se lleva a cabo un juego de miradas, en donde ellos a sí mismos hacen una introspectiva, se reconocen como iguales para poder diferenciarse de los que son diferentes.

Abrie (1994) menciona puntualmente la función identitaria de las representaciones para poder explicar la realidad en donde señala que éstas definen la identidad y salvaguardan la especificidad de grupos y retomándolo, Flores explica que

al ubicar a los individuos y grupos en el campo social, permiten la elaboración de una identidad social y personal compatible con sistemas de normas y valores social e históricamente determinados. Ocupan un lugar primordial en el proceso de comparación social. Referirse a que las representaciones definen la identidad un grupo cumple con un papel importante en el control social que ejerce la colectividad sobre cada uno de sus integrantes, en particular en los procesos de socialización (Flores, 2005, p. 14).

Entender este elemento es esencial para terminar de comprender el proceso identitario que están llevando a cabo estos dos grupos desde la diferencia. Como lo menciona, estas representaciones tendrán repercusiones directas en los momentos de socialización y su escenario es en este caso la ciudad de Chetumal, en donde a pesar de que siempre están en contacto, las iconografías, los espacios y las representaciones ayudan a especificar las acciones de cada grupo en particular.

Al igual que con las representaciones de los países, metodológicamente se obtuvieron las respuestas mediante un cuestionario estandarizado en la que aparecían diversas opciones de palabras, características, elementos y adjetivos y las personas contestaban de qué manera podrían usarlas para representar a los otros. A continuación se muestra una tabla comparativa en la que se han clasificado dichas palabras de acuerdo a tres categorías que servirán para el análisis posterior. En ellas se puede observar lo que cada grupo expresó cuando se les preguntó por el grupo contrario, las clasificaciones<sup>24</sup> van de positivas, neutras a negativas.

---

<sup>24</sup> Estas clasificaciones se retomaron de los datos obtenidos en un ejercicio similar, de carácter libre dentro de una investigación previa (Rendón, 2015) y de un cuestionario piloto, aplicado previamente.

**Figura 32 Miradas cruzadas**

Representaciones sociales entre mexicanos y beliceños						
G2 representa a G1			G1 representa a G2			
<b>Mexicanos (Grupo 1)</b>			<b>Beliceños (Grupo 2)</b>			
IMÁGENES POSITIVAS	IMÁGENES NEUTRAS	IMÁGENES NEGATIVAS	IMÁGENES POSITIVAS	IMÁGENES NEUTRAS	IMÁGENES NEGATIVAS	
amigables	Hablan español (lengua)	Ruidosos	fiesteros	Vecinos (convivencia)	rice and beans (gastronomía)	ruidosos
amables	Indiferentes	Groseros	liberales	Fronterizos (categoría espacial)	bailan punta (música)	extraños
fiesteros	comida yucateca (gastronomía)	Violentos	galantes	migrantes	Garífunas (fenotipo y cultura)	tímidos
sonrientes	Vecinos (convivencia)	Enojones	llamativos	Bilingües (idioma)	turistas	arrogantes
atractivos	Fronterizos (categoría espacial)	Extraños	atractivos/	Negros (fenotipo)	centroamericanos	
educados	Familia (parentesco)	Descorteses	guapos	Caribeños (identidad)		

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos en las encuestas

En este cuadro podemos observar los atributos que se asignan mutuamente los dos grupos, distribuidos en tres columnas. En ellas podemos encontrar a los mexicanos que son representados por los beliceños y viceversa, la utilidad de conocer las representaciones que se generan en torno al otro, son de utilidad para conocer y ver como reafirman su identidad fronteriza, como crean un juego de miradas en donde pueden representar y ser representados. Ya lo ha afirmado Moscovici cuando pensamos la relación entre el Yo y el Otro, este no es concebido como aquel que no es como nosotros, como diferente de nosotros. De esta manera, es necesario pensar esta categoría binaria al momento de estudiar la identidad; como parte de un grupo existe la conciencia de que hay uno o más distintos al mío, que se pueden representar mediante las diferencias percibidas mediante la información que tenemos del grupo, sin embargo pensarse diferentes no significa rechazarse, simplemente en un ejercicio de identificación y pertenencia, los otros resultan necesario para re-conocerse, para clasificar y autoclasificarse.

Si recordamos que las representaciones son “determinadas por valores y normas, por la historia del grupo y su memoria colectiva, por sus matrices culturales de interpretación, también son un conjunto de conductas pasadas o actuales de los actores sociales” (Abric, 1994, p. 213) entonces sabremos que estas representaciones son producto de la vida fronteriza que se ha descrito hasta este punto: el pasado compartido, las familias migrantes del norte de la península hasta el sur, el intercambio cultural, las costumbres adoptadas, la apropiación del espacio y —sobre todo— las relaciones sociales que se llevan a cabo de una manera muy intensa y frecuente en la ciudad de Chetumal. En esta ciudad es donde se dan los encuentros de manera abundante, en todos los espacios: en las escuelas, los hospitales, los mercados, los centros comerciales, las plazas públicas, los restaurantes, los bares, las calles, en todos lados, y así como hay una enorme cantidad de encuentros, también hay una gran diversidad de representaciones.

Tomando en cuenta que no se llega a ser sin la existencia del otro, las relaciones sociales están impregnadas de representaciones que “expresan identidades y afectos, intereses y proyectos diferenciados, refiriéndose así a la complejidad de las relaciones que definen la vida social. Entender su conexión es fundamental con los modos de vida

significa entender la identidad posible que un sistema de saberes asume en un momento histórico dado.” (Jovchelovitch, 1998: 81, citado en Banchs, *et al.*, 2007).

De esta manera en el cuadro podemos notar que entre los atributos positivos y negativos que ambos grupos tienen respecto del otro, la mayoría de las representaciones sociales que hacen los chetumaleños acerca de los beliceños se encuentran en la columna de los tributos neutros y tienen que ver más bien con el carácter étnico y cultural, es decir son construidas más por el imaginario que por la convivencia en la vida cotidiana. Las imágenes de carácter positivo con las que los chetumaleños representan a los beliceños giran en torno a la diferencia con la que ellos los perciben; por ejemplo los representan como *llamativos*, es decir, que llaman la atención en los lugares donde son mirados. Además esta aseveración trae consigo otras imágenes como la belleza pues los describen como atractivos, es decir, generan otras ideas que pueden terminar condensándose en otro tipo de relaciones sociales como las afectivas.

Entre otras cosas, los definen como fiesteros y liberales, esto se debe a que la vida nocturna de Chetumal los hace coincidir en varios puntos de la ciudad como antros, bares y discos en donde salen a relucir estas categorías de acuerdo a cómo observan su comportamiento en los espacios públicos. Esta categoría de liberal es un ejercicio directo de introspección pues el afirmar que son liberales es comparado con ellos, así el comportamiento de los beliceños es de carácter más abierto o relajado moralmente que el de los chetumaleños. Curiosamente la ciudad resulta más parroquial.

Por otra parte se encuentran muchas imágenes neutras, los representan como los vecinos, pues viven en el país colindante; fronterizos pues habitan la frontera; migrantes porque muchos dejan el hogar y vienen a instalarse temporal o permanentemente en Chetumal; bilingües porque a pesar de que su lengua es el inglés, en México tienen que comunicarse en español; son gente de color o “*negros*”, porque la representación fenotípica es la que más resalta en el imaginario del chetumaleño, y esto les genera a su vez toda la carga caribeña. Comen *Rice&Beans* y bailan punta, en este mismo imaginario como se describió en el capítulo anterior, la imagen del Garífuna y del caribe afroantillano representa a Belice en general.

Algunos les llaman también centroamericanos, porque los que no son afrocaribeños, es decir los mayas y mestizos que son otro grupo numeroso en Belice,

deben ser clasificados dentro de alguna categoría y a su vez, comparten geográficamente la región Centroamericana. Además de todo son turistas que están siempre presentes en Chetumal pero no permanecen, siempre retornan. También pueden estar en otras partes del sur de Quintana Roo visitando, por ejemplo, Bacalar, Mahahual o alguna de los puntos de agua o lagunas a lo largo de las costas.

Dentro de las imágenes negativas que manifestaron quizá la más marcada sea el de la diferencia, lo no igual. Esa extrañeza se da en cuanto a los comportamientos que manifiestan en la ciudad o en espacios públicos, por ejemplo, se dice que son ruidosos y tímidos a la vez. Esto tiene que ver directamente con otra afirmación que salió en el cuestionario piloto: los beliceños “siempre andan en grupos”, es decir, nunca solos. Esto tiene que ver también porque no suelen convivir mucho con los chetumaleños, lo cual genera a su vez la representación de tímidos pues no tienden a socializar mucho con los habitantes de esa ciudad, prefieren buscarse y reconocerse de entre los chetumaleños para salir y convivir entre beliceños.

Otro adjetivo que llama la atención es que son calificados como arrogantes y esto se relaciona directamente con la situación económica del país, porque como ya se ha mencionado, la moneda beliceña es más fuerte frente al peso mexicano, lo que provoca que cuando el beliceño acuda a Chetumal de turismo u otras actividades de ocio como restaurantes, bares, cines, se tenga la idea de que al “*tener*” más que los locales generen actitudes prepotentes con los prestadores de servicios o con el resto de la población.

Los beliceños de igual manera tienen opiniones acerca de los mexicanos con los que siempre conviven, también les crean sus propias representaciones. Los mexicanos en las imágenes positivas -creadas por beliceños-, también son llamativos, lo que genera en ambos grupos una curiosidad intrínseca en la diferencia. Son educados, amables, pues los habitantes de Corozal que frecuentan demasiado a Chetumal, en términos generales refieren no tener ningún conflicto y que los chetumaleños son de buen trato hacia con ellos. Son amigables pues cuando alguien acude o se establece por tiempos más prolongados, por ejemplo por educación los chetumaleños les brindan su amistad, sus sonrisas, eliminando cualquier tensión que pudiera provocar un ajeno dentro del grupo. También son fiesteros y es que las noches en Chetumal son para pasarlas en el “bule-bar” porque la gente gusta de ir a tener ratos de ocio y distracción en los bares y

discos que están a lo largo de toda la avenida frente al mar. La vida nocturna es un elemento cotidiano entre los habitantes de Chetumal. El decir que son llamativos, al igual que pasa con los beliceños, les crea una imagen de atracción hacia lo diferente, que puede o no formar parte de relaciones afectivas en otros momentos.

Entre las imágenes neutras los beliceños mencionaron en menor cantidad los atributos socioculturales. Al igual que los chetumaleños, los refieren como *vecinos* pues forman parte de la cercanía de la frontera de ambos territorios nacionales. En Chetumal se come la comida yucateca: *salbutes*, *panuchos*, cochinita, tamales *colados*, frijol con puerco etc. los corozaleños tiene un referente de la cocina yucateca por los migrantes mayas y peninsulares que migraron hacia el norte de Belice a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, además que en toda la ciudad se venden estos platillos en la cotidianidad.

Entre otro aspecto importante está la lengua, los mexicanos hablan español y nada más. Son los beliceños los que tienen la dificultad de expresarse en los dos idiomas porque todos en Corozal hablan español, pero no todos en Chetumal hablan inglés, es decir, el ajeno que visita el país como un consumidor de bienes y servicios debe arreglárselas para poder comunicarse en español, sobre todo si acude a alguna institución (recordemos la *inversión del norte*, mencionada en páginas anteriores). Es una acción normalizada por los beliceños quienes, aunque acudan como turistas, son de cierta manera *obligados* a la comunicación en español (cosa que no pasa con angloparlantes de otros lugares).

Otro elemento a destacar y es de suma importancia, es que hacen referencia a la familia, pues existen muchas familias binaciones de matrimonios entre chetumaleños y corozaleños, por lo que en Corozal se ve como algo cotidiano, en cambio en Chetumal ni siquiera se refiere o se le valora del mismo modo que en Belice.

Es destacable que figuran más imágenes negativas que los corozaleños tienen de los chetumaleños, porque los refieren como extraños. Nótese que la diferencia ya no se condensa en una palabra positiva como *llamativos* ahora son extraños en su forma de actuar, además son descorteses, enojones, groseros y hasta violentos. Estos elementos que llevan una connotación bastante negativa tienen que ver directamente con la convivencia directa en la ciudad de Chetumal, sobre todo en espacios públicos. Muchos

refieren que hay ocasiones que se les ha dado malos tratos a los lugares donde acuden, a veces son maleducados o descorteses con ellos, si ellos son clientes, los que atienden son groseros, e incluso hay lugares donde han llegado a ser violentos sobre todo en bares o discotecas, en donde a causa del consumo excesivo de alcohol han llegado incluso a provocar disturbios entre grupos.

Aunque no sea una constante hay más imágenes negativas hacia los mexicanos que hacia los beliceños. Y es que los mexicanos actúan de una manera hostil frente a la supuesta prepotencia o arrogancia con la que ellos mismos los representan al tener cierta solvencia económica. Esto también explica porque los beliceños que visitan o están establecidos en México prefieren buscar a sus connacionales para salir a convivir y aunque no existen relaciones malas con los chetumaleños, prefieren estar con quienes son iguales, en sus propios espacios. De esta manera, se genera también una frontera simbólica dentro de la ciudad.

Mirar las representaciones a la par de que se describen las situaciones en las que se han elaborado, confirman que las representaciones y la conducta están intrínsecamente relacionadas, son definidas por contextos específicos, que definen sus acciones, su forma de conducirse frente a la diferencia, además justificando así en un plano simbólico que sostiene y refuerza su conducta frente al otro grupo (Moscovici 1979).

La utilidad del estudio de las representaciones nos ayuda a comprender los comportamientos en este sector fronterizo, que es el que tiene una dinámica social más visible que el resto. En él, las representaciones sociales giran en torno a la convivencia cotidiana y se puede observar que la indiferencia del mexicano. En la ciudad de Chetumal se nota en las representaciones de carácter más general, con imágenes neutras de carácter sociocultural con la que representan a los beliceños, en comparación a las representaciones de los habitantes de Corozal pues al insertarse en los espacios cotidianos de otra ciudad y de otro país, teniéndose que adaptar a una sociedad ajena, tienen un contacto más directo e inminente con los mexicanos. Como resultado, sus representaciones son de carácter más social, porque ellos son los que se han insertado más en la vida de Chetumal, sin embargo, eso les ayuda a reafirmarse en términos identitarios y con eso identifican y manifiestan en que son diferentes a ellos.

## 5.4 Puentes Culturales

Ahora bien, estamos llegando al punto en donde se conoce desde las imágenes, las prácticas y los discursos del sector fronterizo Chetumal-Corozal: es la frontera imaginada, la frontera vivida y la frontera representada. En cada esfera se han conocido las imágenes y los discursos, manifestados en percepciones, iconografías, en apropiación de espacios, en opiniones, en sentimientos, en prácticas, en comportamientos, que hacen de este sector un lugar particular. El factor cultural ha estado intrínseco en todas las narraciones y opiniones recabadas, pudiendo tal vez parecer que son sociedades que lo han compartido todo históricamente hablando, sin embargo aunque exista conciencia de eso, los grupos reafirman su diferencia.

La cultura juega entonces un papel de mediador en donde en este espacio social fronterizo se negocia la identidad y la pertenencia. Es decir, ambos grupos saben y tienen presente al menos imaginariamente lo que comparten con los otros, pero siempre buscan la manera de diferenciar o marcar el nosotros/ellos y es un proceso completamente natural en los temas identitarios, aunado a que la frontera que los separa no solo es simbólica o natural, es además una frontera política y esto tiene una fuerte carga simbólica hegemónica. A pesar de que no se está hablando de una identidad nacional, sino una más bien local y además construida desde las voces de los propios habitantes, sí puede tener en momentos tintes nacionalistas pero sin generar conflictos de mayor intensidad, más bien, solo como una herramienta que reafirme la diferencia.

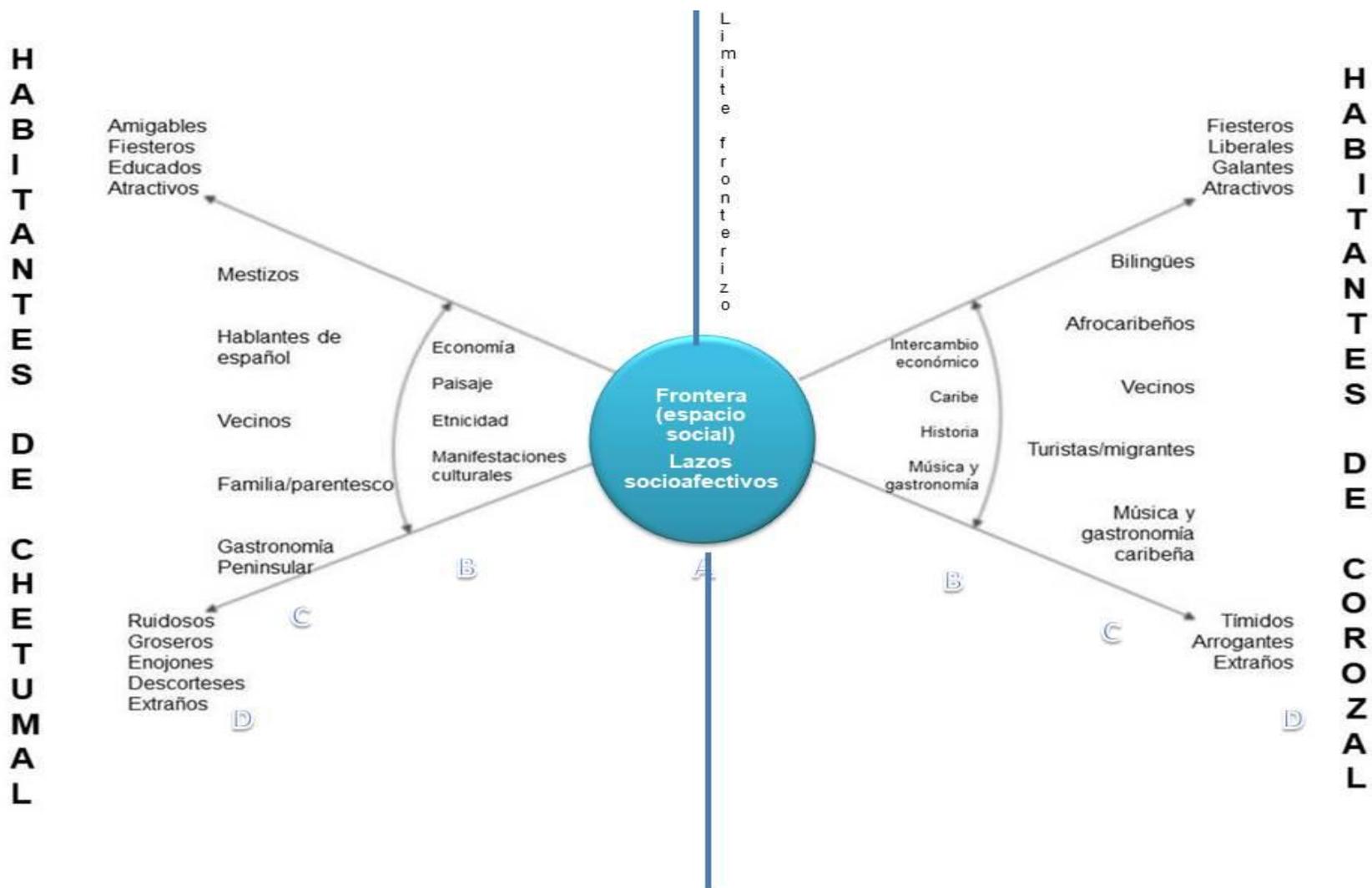
Entre tanto, habría que volver al tema de las representaciones sociales y su premisa radical que señala tajantemente que las prácticas determinan las representaciones, dotada de una identidad racional (Festinger) en la que los individuos responden a un marco institucional (Beavois y Joule). Como ya se ha insistido, desde las premisas de Moscovici, aquí se está de acuerdo que las representaciones y las prácticas y comportamientos están indiscutiblemente relacionados, pero en este caso retomo a Abric (1994) quien lanza esta crítica a la concepción radical para insistir que las representaciones están mediadas por los factores culturales “ligados primeramente a la historia del grupo y a su memoria colectiva, las representaciones sociales están marcadas fuertemente por su inscripción en un proceso temporal e histórico [...] estas

matrices culturales establecen un marco cultural de conocimientos y comportamientos y se vuelven para un grupo social determinado un modo de representación de su práctica”(p.83, corchetes míos).

De esta manera, no se puede generalizar que son los imaginarios o representaciones de toda la franja fronteriza, de acuerdo a su complejidad espacial, étnica y cultural. Al estar esta investigación dedicada exclusivamente a Chetumal y Corozal, se ha afirmado que existen muchísimas similitudes culturales, fruto de un pasado compartido dinámicamente desde mediados del siglo XX, aunque quizá de tiempos más remotos, pero menos intensos. En este punto se hablará de estos puentes culturales que unen a las dos sociedades, pero que a su vez están siempre separadas y que constantemente se reafirman como diferentes. Se crea así, unas miradas de espejo en donde se el grupo se ve, pero necesita de los otros para reconocerse.

En el siguiente esquema se hace este ejercicio del espejo con todas las representaciones manifestadas por ambos grupos de habitantes, en las que se relacionan, se reconocen, comparten pero que al final resultan diferenciarles.

Figura 33. Miradas-espejo en el sector fronterizo Chetumal-Corozal



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en las encuestas

Este diagrama muestra cómo se forman las representaciones sociales en este sector, como se miran y reflejan entre los dos grupos y como es que también construyen su diferencia. El cuadro se lee de la siguiente manera:

- A) Es el núcleo de la representación social. Los elementos bajo los cuales se han creado las representaciones sociales en este sector fronterizo, en este caso “frontera” como espacio social habitado es la variable más importante, la que los habitantes refieren imaginaria, identitaria y representativamente. También los lazos socio afectivos, es decir las dinámicas sociales que se llevan a cabo entre las dos sociedades.
- B) Son los elementos mediadores de la representación, en ellos resalta el contexto social específico que se vive en la frontera México-Belice, particularmente en el sector fronterizo Chetumal-Corozal. Relaciones económicas, historia compartida, el paisaje natural y algunas manifestaciones culturales son elementos que las personas tienen interiorizado y que identitariamente han llegado a compartir.
- C) Aquí se muestra cómo se han construido las representaciones sociales periféricas que giran en torno al núcleo central (A) y que son mediadas por el contexto y la cultura (B). En esta categoría comienzan las miradas espejo, a diferenciarse en algunos aspectos que son producto del contexto de cada grupo y comienza a notarse las diferencias identitarias, pues se reconocen al mirar al otro, porque sí bien comparten ciertos elementos, no se perciben como iguales.
- D) En este punto se llegan a manifestar las representaciones sociales mediante el lenguaje, creando así opiniones, juicios, comportamientos que tienen que ver con la escala de valores del grupo y que dan como resultado ciertos tipos de conducta en su vida cotidiana al estar siempre en contacto con los otros.

La línea que divide todas las categorías es la línea de la frontera real, la física, el límite geopolítico, que sirve como ese espejo en donde los grupos pueden reflejarse, creando esa simetría en donde se ven a la misma distancia y se genera la imagen virtual, es decir en la que se reflejan y les ayuda a reafirmar su diferencia.

Así es como gráficamente se pueden observar los elementos imaginarios más fuertes como lo es la frontera, los elementos identitarios que comparten de acuerdo al

contexto, los cuales en ambos grupos son similares y están interiorizados en su memoria colectiva que generan a su vez representaciones sociales de los otros y que ayudan a crear la cohesión del grupo y a diferenciarse. Abric menciona que estas representaciones que son producto de la interacción entre grupos y las prácticas sociales “para los individuos o los grupos define su valor de mundo o la situación al momento considerado se arraiga en un pasado colectivo, en que las prácticas antiguas tienen lugar y donde juegan un papel esencial en la experiencia colectiva o individual de las relaciones sociales y sus obligaciones e imperativos” (1994, p. 206).

Así, se explica que las representaciones también están relacionadas con el pasado compartido como Chetumal y Corozal sin embargo, al estar medida también por la esfera cultural, estas representaciones crean imágenes, emociones, valores, juicios que ayudan a crear un sistema clasificador en la que pueden sentirse parte, comprenderse y proyectarse, teniendo una función identitaria con la que fácilmente los miembros de un grupo se pueden sentir como parte de o ajenos de y reconocer las diferencias de los otros, por sutiles que parezcan.

Las representaciones sociales se constituyen mediante un mínimo de información de lo que se quiere representar y se manifiesta por medio del lenguaje oral, como las opiniones, las creencias, los discursos; el lenguaje corporal como los gestos, las expresiones, las actitudes; y conductual, las acciones y comportamientos. Estos elementos son llevados a cabo por el grupo de acuerdo con su escala de valores y es entonces cuando se nota que en la propia ciudad hay fronteras simbólicas, porque a pesar de que ambos grupos se puedan encontrar en los mismos lugares, no se integran de la misma forma.

También ayuda a comprender las representaciones sociales manifestadas en imágenes negativas de los otros, pues ya en el trato cotidiano las realidades son otras que las percibidas a simple vista y pueden generarse conflictos sutiles, en los que tienen momentos de tensión. Retomando a Grimson (2005) es aquí donde se deja atrás el esencialismo de la hermandad, pues si bien son sociedades que tienen mucho compartido e incluso, en muchas ocasiones, sus relaciones suelen tener una carga afectiva en muchas ocasiones, la propia dinámica fronteriza, la del límite geográfico, nacional y simbólico creará inminentemente momentos de tensión. Así en esta como en

todas las fronteras no se puede hablar de una hibridación cultural, los grupos siempre estarán pensado en reafirmarse en construir las diferencias. Después de todo, es una cuestión innata en los grupos humanos: crear identidad, pertenencia y diferencia.

## CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de toda la investigación se intentó hacer un panorama de la complejidad de la tercera frontera de México y la frontera norte de Belice, partiendo que la metodología de la sectorización es la más adecuada debido a la extensión fronteriza entre estos dos países. Se puso especial énfasis en el sector fronterizo Chetumal-Corozal, pues es el que para fines prácticos tenía más cerca como investigadora, además de albergar a las dos poblaciones de mayor tamaño en toda la frontera, lo que genera que las dinámicas sociales sean más intensas y más frecuentes. Conocer ambas comunidades al realizar un trabajo de campo multilocal y binacional ayudó a la recolección de datos y la realización de cédulas etnográficas, y tener los primeros acercamientos a las dos comunidades. La investigación documental permitió conocer de información primaria la historia de esta frontera, además de conocer todo el pasado histórico compartido en este sector fronterizo. Las entrevistas y las encuestas me permitieron conocer de primera mano la información, las opiniones, las historias, la realidad de la vida fronteriza.

La complejidad cultural de toda la franja fronteriza hace imposible generalizar de alguna manera estos hallazgos locales y situados a las representaciones entre países. Debido al poblamiento del sur de Quintana Roo, lugar donde llegaron migrantes de diversas partes del país y al poblamiento de todo Belice donde se establecieron personas de diferentes partes del mundo, trajeron consigo todo el sistema cultural que, como se ha explicado en toda esta tesis, media todos los elementos tanto reales y materiales, como simbólicos e imaginarios.

En este sentido no se puede hablar de una sola cultura fronteriza, no se puede generalizar o describir toda la frontera mediante este estudio; si bien puede haber ciertas convergencias en imaginarios, identidad y representaciones con los otros sectores, se debe tomar en cuenta su particularidad, su realidad y su dinámica fronteriza. En algunos lugares es más intensa, en otros será menor, lo que tendrá incidencia directa en estas tres esferas de la realidad fronteriza, por eso es necesario retomar a Grimson (2011) y revalorizar estas fronteras únicas e irrepetibles, las fronteras etnográficas.

En esta investigación se quiso dar una pauta y una propuesta para su estudio, alentando a las investigaciones futuras trabajar en otros sectores para después poder

hacer otros estudios comparativos y así poder describir y comprender la frontera en toda su extensión.

Centrándome particularmente en el sector fronterizo estudiado, desde la perspectiva de los estudios regionales, se le puede considerar como parte de una misma región, en este caso fronteriza, ya que comparte diversos elementos tanto naturales, como el espacio físico y geográfico, además de tener elementos históricos que los unen desde el pasado compartido, lo que también genera que haya elementos culturales apropiados por ambos grupos y una intensa dinámica social entre ellos. Bajo esta lógica, en este sector fronterizo se comparten elementos desde naturales hasta culturales manifestados en prácticas y comportamientos específicos. Por ejemplo, ambas localidades se encuentran establecidas frente al mar, por lo que muchas de sus prácticas e imaginarios hacen una fuerte referencia a este elemento natural, sin embargo, su apropiación ha sido diferente, pues el tamaño de las poblaciones y las dinámicas dentro de Chetumal y Corozal cambian.

Así, aunque haya elementos culturales compartidos históricamente por las migraciones que se dieron durante el siglo XIX desde el norte de la península de Yucatán, no hacen que esta región se homogenice o se convierta en una región híbridamente cultural. Estos elementos pueden ir desde la lengua, la gastronomía, la religión, las fiestas, el baile que son adoptados por personas que descienden de mayas y mestizos yucatecos pero que no comparten todos los habitantes de Corozal. También es importante señalar que las manifestaciones culturales no solo han sido transferidas de norte a sur, sino también a la inversa. Belice ha aportado elementos culturales que le han dotado de particularidad a esta región del país. Entre ellos figuran la arquitectura de madera característica del caribe inglés, elementos gastronómicos tan consumidos entre los chetumaleños como el famoso *rice and beans*, *los Johnny cake's* o *queques*, *el meat pie*, *el pan bon*, etc., música y bailes caribeños como la punta, la soca y el reggae. Si bien estos ritmos no son exclusivos de Belice, han entrado por esta frontera al país. El caso del reggae es musicalmente hablando, un elemento identitario construido y no es algo menor que se le ha llamado a Chetumal “la puerta del reggae a México”.

En esta realidad fronteriza aunque se comparten estos y más elementos, los mismos habitantes han buscado diferenciarse entre un grupo y otro y aunque ambos

siempre están en contacto permanente debido a la dinámica de este sector, que ya se ha explicado a lo largo de este trabajo, no se consideran como iguales. El corozaleño mestizo tiene siempre presente el pasado histórico migratorio que los une a México por los lazos del parentesco, sin embargo, no se considera como parte de, ni semejante a ellos. Por su parte, hay chetumaleños que han establecido de la misma manera lazos parentales con beliceños, sin embargo, este aspecto (el parentesco) no figura en el imaginario ni en el aspecto identitario y no sale a relucir a menos que se les pregunte directamente sobre ello.

Entonces, estas interacciones sociales son parte de la vida cotidiana fronteriza, se comparten ciertos elementos culturales en ambos lados del límite geopolítico, no obstante, las identidades con las que se reconocen son distintas. De esta manera se trataría demostrar que los elementos culturales no homogenizan el sector Chetumal-Corozal sino que existe una diferenciación construida por los mismos actores sociales para distinguirse de los “otros”, misma que estará condicionada por el proceso histórico de la frontera y el papel directo o indirecto del Estado (Grimson, 2011). En esta misma línea Gottmann menciona la creación de las iconografías, que son los componentes distintivos de un grupo social (que pueden ser simbólicos, materiales o imaginarios) y que existen en diferentes niveles (local, regional, nacional), en donde “los gobiernos tienden a fortalecer simultáneamente las iconografías locales y determinadas iconografías regionales. Esta política tiene un impacto profundo en el territorio y la territorialidad” (Arriaga, 2014, p.30).

La creación de un discurso identitario en ambas localidades fronterizas se ha complicado por la dinámica de población y los grupos de migrantes de diversos lugares que se han establecido tanto en Chetumal como en Corozal, por eso ha sido de gran utilidad el analizar este discurso a partir de las iconografías que propone Gottmann, estas que han sido apropiadas por los mismos habitantes, estos símbolos *embellecidos* de los cuales sienten orgullo y crean pertenencia/diferencia y con éstos también se puede conocer el modo de vida fronterizo .

Aun así, esta frontera suele ser muy flexible en el cruce, y en ambas localidades fronterizas. Sobre todo en el lugar de encuentro, Chetumal, pareciera que la vida ocurre sin aparente conflicto, pero el trabajo de campo extenso y los testimonios de los propios

informantes, han ayudado a esclarecer, que más allá del Río Hondo, un puente fronterizo o la frontera política, la verdadera frontera es simbólica, y se da tierra adentro, al interior de las localidades y es construida por los propios habitantes fronterizos. Esta frontera puede ser más sutil y se distingue al momento de comprender cómo cada grupo tiene un modo de vida específico y el por qué buscan agruparse con las personas más similares a ellos, creando una especie de comunidad imaginada dentro del país contrario.

La misma dinámica fronteriza y el contacto permanente, ha provocado que —cómo un proceso propio de la identidad, de la pertenencia y del juego de lo propio y de lo ajeno— se creen representaciones sociales de la diferencia. Para crear estas representaciones es necesario contar con un mínimo de información del objeto a representar. Esta información se obtiene de los viajes y estancias breves que los beliceños hacen a México y del contacto frecuente que tienen los chetumaleños con ellos en diferentes escenarios como espacios públicos de su ciudad. De esta manera se logra comprender varios comportamientos en este sector fronterizo. Por ejemplo, se puede explicar por qué los mexicanos tienen un nulo interés en conocer Belice, y es porque lo imaginan y representan como un lugar pequeño, pobre y austero, si fuera lo contrario no habría beliceños abarrotando los supermercados comprando los suministros más básicos.

De la misma manera, el beliceño no quiere quedarse permanentemente en México porque para ellos es una ventaja económica estar cerca, ya que el cambio de divisas favorece dólar beliceño, entonces a ellos les interesa venir a adquirir diversos bienes y servicios pero seguir trabajando en su país, ganando en su moneda, que le da un mayor beneficio al comprar. Esto puede servir para explicar porque en estos tiempos, esta frontera sigue siendo tan laxa, tan flexible en cuanto a seguridad y cruce: no representa ningún peligro ni amenaza para ningún interés geopolítico pues los flujos de migrantes que por ella pasan, suelen darse de manera pendular y en su mayoría breve. Acuden a comprar cada fin de semana o en su caso acuden a estudiar a México pero cuando logran su meta, retornan a su país o ejercen la migración hacia otros puntos. En realidad México no es el destino, salvo el caso de los matrimonios binacionales que acuerdan establecerse en Chetumal.

En todo este escenario podemos observar cómo se da una invención/inversión del norte como abundancia. Se repite de cierta manera el patrón Estados Unidos/México, en

donde el país del norte se ve como una fuente de oportunidad y abundancia, y Belice, el sur, se ve como una fuente de carencia y retroceso. Sin embargo en esta frontera y en las representaciones que hacen los propios habitantes se crea una paradoja de esta abundancia por situaciones ya mencionadas como el imaginar a México como una fuente de progreso académico pero no laboral ni económico por la devaluación de su moneda o el Belice marginal en el que —paradójicamente— los pobladores tienen mayor nivel adquisitivo que el chetumaleño de salario mínimo, por ejemplo.

Hasta este punto, la hipótesis inicial se confirma: entre las dos sociedades existen elementos culturales compartidos históricamente, sin embargo ellos mismos son los que han buscado elementos con los que se pueden diferenciar y lo han logrado, más allá de las fronteras políticas y banderas u otros símbolos nacionales. Estos elementos identitarios son construidos y apropiados por ellos mismos y han transferido la verdadera frontera no en el Hondo, sino tierra adentro, hasta la ciudad de Chetumal, en donde la aparente armoniosa convivencia puede terminar en conflictos sutiles dentro de ciertos espacios sobre todo públicos. Se confirma la crítica al esencialismo de la hermandad de Grimson: en las zonas fronterizas siempre habrá conflictos o diferencias, en diversas magnitudes.

Entre tanto, como en toda investigación no se puede abordar todos los temas, y hay elementos que quedan sueltos y que es pertinente estudiar a fondo en otro momento. En este caso al estudiar la identidad y los elementos culturales compartidos, el tema del parentesco estuvo presente en todo el discurso de una manera muy particular. Es decir, existe una conciencia de que hay muchas familias binacionales, sin embargo no figuró como un tema central al hablar de la identidad. Aun así, este aspecto es un lazo muy fuerte que une estas dos sociedades, no sólo en este sector Chetumal-Corozal, sino también en el sector Ribera del Río Hondo. En este sentido sería de gran utilidad investigar con mayor profundidad lo afectivo y lo parental para comprender de que otra manera están tan unidos México y Belice de una manera silenciosa y hasta imperceptible.

## REFERENCIAS

Abric, J.C. (1994) *Prácticas sociales y representaciones*. Ciudad de México: Ediciones Coyoacán.

Agudelo, C., (2013) Movilidades y resistencias de los caribes negros. Pasado y presente de los Garífuna. *Revista CS* (12, julio-diciembre). 189-255

Aguilar, M., Nieto, R. y Cinco, M. (2002). Ciudad de presencias: dimensiones evaluativas y sensoriales en las evocaciones de la ciudad de México. En Abilio Vergara (coord.) *Imaginario: horizontes plurales*, (pp. 165-194). Ciudad de México, México: BUAP-CONACULTA-INAH.

Álvarez P., Aguilar, A., Jauberth, R. (1987) *Relaciones Centroamérica-México. Belice: la crisis, el neocolonialismo y las relaciones con México 1978-1986*. Ciudad de México, México: CIDE.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Ciudad de México, México: FCE.

Arnaiz, E., Miranda, A., Hoy J., et al., (1993) Estudio integral de la Frontera México-Belice Vol. III Monografías de Belice. Chetumal, México: CIQROO.

Arriaga, J.C. (2010). La cooperación transfronteriza: significado y métodos para su análisis, en R. Romero y J. Benítez (Ed), *La agenda de cooperación internacional en la frontera sur de México*. (pp. 41-63). Chetumal, México: UQROO.

(2012) El concepto de frontera en la Geografía Humana. *Perspectiva Geográfica*, (17). 71-96. Recuperado el 10 de octubre de 2017 de <https://revistas.uptc.edu.co/index.php/perspectiva/article/view/2263>. doi:10.19053/01233769.2263.

(2013) Apuntes metodológicos para el estudio de la Historia Urbana de Chetumal, Quintana Roo (1898-2011), en Colognese, S. (org.), *Novas fronteiras para o saber sociológico*, Paraná, Brasil: Avangrafit.

(2014) La concepción de las fronteras y los límites territoriales en el pensamiento geográfico de Jean Gottmann, en Cardin E., y Colognese S (org) *As ciencias sociais nas fronteiras. Teorías e metodologías de pesquisa* (pp.13-42), Paraná, Brasil: Gráfica JB.

(2016). La frontera norte de Belice: características geohistóricas y dinámicas transfronterizas. *Boletín de la AFEHC*, (70 julio-septiembre de 2016). Recuperado el 10 de mayo de 2018 de [https://www.afehc-historia-centroamericana.org/index\\_action\\_bul\\_aff\\_id\\_70.html](https://www.afehc-historia-centroamericana.org/index_action_bul_aff_id_70.html)

Arrivillaga, A. (2013). La nación garífuna: una construcción territorial entre las fronteras. *Revista Istmica*, (16, Enero-Diciembre, 2013), 43-58.

Atkinson P y Hammersley M (1994) *Etnografía, métodos de investigación*. Barcelona, España: Paidós.

Barth F. (1979) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Ciudad de México, México: FCE.

Banchs, M., Agudo, A. y Astorga, L. (2007). Imaginarios, representaciones y memoria social. En A. Arruda y M. De Alba (Ed), *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica..* (pp. 45-93). Barcelona, España: Anthropos.

Bautista, F. (s/f). *Chetumal*. Chetumal, México: Fomento Editorial del Gobierno del Estado de Quintana Roo.

Besserer F. (2004). *Topografías transnacionales: hacia una geografía de la vida transnacional*. Ciudad de México, México: Plaza y Valdés editores.

Bourdieu, P. (1989) "La ilusión biográfica", en *Historia y fuente oral, No. 2 Memoria y Biografía* (pp. 27-34), Universidad de Barcelona, Ajuntament de Barcelona. Institut Municipal d' Historia.

(2006). La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región. *Ecuador Debate* , (67, abril, 2006). 165-184. Recuperado el 10 de mayo de 2017 de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/4269/1/RFLACSO-ED67-12-Bourdieu.pdf>

Caballero, S. (1996). Chetumal, crónica de una ciudad fronteriza. *Revista de Diálogo Cultural Fronteras* (19, Ciudades fronteras, Marzo—Diciembre 1996).

Camal T.L., Arriaga R., (2014) Crecimiento y transformación urbana de Chetumal. Una interpretación desde la lógica de la élite política local 1974-2014. En A. Higuera (coord.) *Quintana Roo: cuatro décadas de vida independiente*. Chetumal, México: Gobierno del estado de Quintana Roo/SEC

Cardoso, R. (2007) *Etnicidad y estructura social*. Ciudad de México, México: CIESAS

Careaga L., Higuera A. (2010). *Quintana Roo. Historia breve*. Ciudad de México, México: FCE

Castillo, M.Á., Toussaint, M. (2015) La frontera sur de México: orígenes y desarrollo de la migración centroamericana. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*. (12, julio-diciembre) 59-86

Castoriadis C. (2010). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Tusquets

Castro J. (1996) La otra cara del ciclón Janet. *Revista de Diálogo Cultural Fronteras* (19, Ciudades fronteras, Marzo—Diciembre 1996).

Dachary A. (et. al) (1993). *Estudio integral de la frontera México-Belice. Análisis socioeconómico*. Chetumal, México: Centro de Investigaciones de Quintana Roo

Chenaut V. (1989). *Migrantes y aventureros en la frontera sur de México*. Ciudad de México, México: CIESAS

Cunin, E. (2014) *Administrar los extranjeros: raza, mestizaje y nación. Migraciones afrobeliceñas en el territorio de Quintana Roo, 1902-1940*. Ciudad de México, México: CIESAS

Doise, W., Clemence A, (2005) *Representaciones sociales y análisis de datos*. Ciudad de México, México: Instituto Mora

Fábregas, A. (2005). El concepto de frontera: una formulación. En A. Basail (Ed), *Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la frontera sur de México*. (pp. 21-51). Tuxtla Gutierrez, México: Casa Juan Pablos/UniCaCh.

García, J. (2008). Migración e imaginario en Chetumal y Playa del Carmen. En L. Sierra (coord). *Migración, educación y trabajo entre el Caribe norte y la Frontera sur de Quintana Roo* (pp. 109-126). Chetumal, México: UQROO./Plaza y Valdes Editores.

Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9, (18 Julio-Diciembre). Recuperado de <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/viewFile/1441/891>

(1999). Apuntes para una teoría de la región y la identidad regional. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, VI, (18), 165-173.

(2001) Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, 11, (22), 5-14.

(2009) Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, 21, (41), 7-32.

Gottmann, J. (1973) *The Significance of Territory*. Virginia, EE.UU.: Virginia University Press

Grimson, A. (2000). El puente que separó dos orillas. En A. Grimson (comp.), *Fronteras, naciones e identidades: la periferia como centro*. (pp. 208-231). Buenos Aires, Argentina: CICCUS/LA CRUJIA.

(2005) Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur. En D. Mato, *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. (pp. 127-142). Buenos Aires, Argentina: CLACSO

(2011) *Los límites de la cultura. Crítica a las teorías de la identidad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI

Hiernaux, D., Lindón, A. (2007) *Imaginarios urbanos en América Latina. Tradiciones y nuevas perspectivas*. En A. Silva, *Imaginarios Urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos*. (pp 157-187) Barcelona, España: Fundación Antoni Tapies

(2012) *Renovadas intersecciones la espacialidad y lo imaginario*. En D. Hiernaux, y A. Lindón, *Geografías de los imaginario*. (pp. 9-28), Ciudad de México, México: UAM/Anthropos

Haylock, D.(1993). *Belice, hacia una autopercepción*. En F. Gargallo y A. Santana (comp.) *Belice, sus fronteras y su destino*. (pp. 123-) Ciudad de México, México: UNAM

Hoffman, O. (2014) *British Honduras: the invention of a colonial territory*. France/Belize: IRD/Cubola Books

Hoy, C. (1998). *Breve historia de Quintana Roo*. Ciudad de México, México: Gobierno del Estado de Quintana Roo/CONACULTA

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010) *Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010. Quintana Roo*. Recuperado el 20 de julio de 2018 de [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi\\_result/qroo/23\\_principales\\_resultados\\_cp2010.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/qroo/23_principales_resultados_cp2010.pdf)

Jodelet, D. (2000) *Representaciones sociales. Contribución a un saber sociocultural sin fronteras*. En D. Jodelet, y A. Guerrero (comps.) *Develando la cultura. Estudios sobre representaciones sociales*.(pp. 7-31). Ciudad de México, México: UNAM

(2008) *El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales*. *Connexion*, (89, 2008-1) 25-46.

Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Madrid. España: Capitan Swing.

Macias, G (2002) *la península fracturada. Conformación marítima, social y forestal del Territorio Federal de Quintana Roo. 18884-1902*. Ciudad de México, México: CIESAS /UQROO

Marcus, G. (2001) *Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal*. *Alteridades* (11) 111-127

Moscovici, S. (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul.

(2007). *Un largo Prefacio*. En A. Arruda y M. De Alba (Ed), *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica..* (pp. 7-13). Barcelona, España: Anthropos.

Niethammer, L. 1989. "¿Para que sirve la H.O?" en *Historia y fuente oral*, No. 2 *Memoria y Biografía*, Universidad de Barcelona, Ajuntament de Barcelona. Institut Municipal d' Historia. (3-26)

Nogué J. (2012) Intervención en imaginarios paisajísticos y creación de identidades territoriales. En D. Hiernaux, y A. Lindón, *Geografías de los imaginario*. (pp. 9-28), Ciudad de México, México: UAM/Anthropos

Ortega, A. (2012) *Una frontera en movimiento. Migración, fecundidad e identidad en el sur de Quintana Roo y Norte de Honduras Británica (Belice) 1900-1935*. Ciudad de México, México: INAH/COLMEX

(2013) Espacio transfronterizo entre Belice y México a principios del siglo xx. Análisis sociodemográfico del impacto de la migración en la formación familiar. *Revista pueblos y fronteras* 8 (15 junio-noviembre 2013) 177-200

Paz M.E, (1979) *Belice. El despertar de una nación*. Ciudad de México, México: Siglo XXI

Rendón, D.N. (2015). *Habitar en Chetumal: experiencias que articulan el ser joven y vivir en la frontera México-Belice. Espacios, identidad y representaciones* (tesis de licenciatura). Universidad autónoma Metropolitana, Ciudad de México, México.

(2018) Diario de campo (escrito en las ciudades de Chetumal, México y Corozal, Belice)

Restrepo, M. (1993) Simbología urbana en la propuesta de Armando Silva. *Signo y pensamiento* (22—29-42)

Rodríguez, C. (2014) ¿De qué color son las ciudades? Metodologías de apreciación cromática urbana. *Designia* 2 (2) 15-35

Sáenz E., (1993) Interacción en la frontera México-Belice. En F. Gargallo y A. Santana (comp.) *Belice, sus fronteras y su destino*. (pp. 95-104) Ciudad de México, México: UNAM

Sánchez J.E. (1991) *Espacio, economía y sociedad*. Madrid. España: Siglo XXI

Silva, A. (2006). *Imaginarios Urbanos*. (5a ed.). Bogotá, Colombia: Arango Editores.

(2007) *Imaginarios Urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos*. Barcelona, España: Fundació Antoni Tapies

Statistical Institute of Belize (2010) *Population section tables*. Recuperado de <http://sib.org.bz/statistics/population/>

Shoman, A. (1993) La inmigración centroamericana en Belice: un choque cultural. En F. Gargallo y A. Santana (comp.) *Belice, sus fronteras y su destino*. (pp. 103—123) Ciudad de México, México: UNAM

(2010) *Historia de Belice, el surgimiento de una nación centroamericana*. Ciudad de México: UNAM

Vallarta, L.C. (2001) *Los payobispenses. Identidad, población y cultura en la frontera México-Belice*. Chetumal, México: CONACYT/UQROO

Vergara, A. (2001) Horizontes del imaginario. Hacia un reencuentro con sus tradiciones investigativas. En A, Vergara (coord). *Imaginario: horizontes plurales*. Ciudad de México: BUAP-CONACULTA-INAH.

## **ENTREVISTAS**

Castañeda, N. (2018). *Entrevista semiestructurada (Visitantes cotidianos)* [En persona]. Chetumal, México

Peña, Y. (2018). *Entrevista semiestructurada (Migración y retorno)*. [En persona]. Corozal, Belice.

Rodríguez, M. (2018). *Entrevista semiestructurada (Chetumaleños viviendo en Corozal)*. [En persona]. Corozal, Belice.

Teck, L.M. (2018). *Entrevista semiestructurada. (Corozaleños viviendo en Chetumal)*. [En persona]. Chetumal, México.

"N", M. (2018). *Entrevista semiestructurada. (Corozaleños viviendo en Chetumal)*. [En persona]. Chetumal, México.

# ANEXOS

## 1. Estadísticas poblacionales

*Chetumal*

*Corozal*

Population by Ethnic Group and District, Belize 2010*							
Ethnic Group	Country		Districts				
	Total	Corozal	Orange Walk	Belize	Cayo	Stann Creek	Toledo
Asian (Japanese, Chinese,	3,316	317	374	1,464	746	315	100
Black/African	1,626	95	67	1,029	258	102	75
Caucasian/White	4,015	395	124	1,597	1,007	599	293
Creole	83,460	3,296	3,314	53,852	13,901	7,565	1,532
East Indian	12,452	1,779	339	5,144	1,540	1,724	1,926
Garifuna	19,639	377	381	6,110	1,466	9,435	1,870
Hindu	727	129	111	372	65	40	10
Lebanese	453	82	3	251	102	12	3
Maya Ketchi	20,616	399	254	1,118	1,904	1,852	15,089
Maya Mopan	13,022	169	297	926	2,371	3,910	5,349
Maya Yucatec	2,869	590	226	278	1,699	47	29
Menonnite	11,574	2,756	5,101	209	3,170	85	253
Mestizo/Spanish/Latino	170,446	32,543	36,596	32,898	50,646	11,632	6,131
Other	1,204	48	70	589	249	187	61
Not Reported	845	282	143	201	133	65	21

\*Columns will not sum to district/population totals as some persons claim more than one ethnic group

Fuente: SIB, 2010

Population Four Years and Older by Languages Spoken and District, Belize 2010*							
Languages	Country		Districts				
	Total	Corozal	Orange Walk	Belize	Cayo	Stann Creek	Toledo
Chinese	2,600	272	304	1,112	566	272	74
Creole	130,467	6,995	6,974	55,607	27,155	20,934	12,802
English	183,903	20,161	25,794	63,442	45,380	16,150	12,976
Garifuna	8,442	138	188	2,382	645	4,280	809
German	9,364	2,151	4,147	109	2,672	83	202
Maya Ketchi	17,581	57	127	469	1,615	1,716	13,597
Maya Mopan	10,649	76	207	430	1,702	3,312	4,922
Maya Yucatec	2,518	787	605	183	875	39	29
Spanish	165,296	31,424	35,522	29,842	48,686	12,191	7,631
Other	2,729	202	229	1,341	629	246	82
Cannot Speak	609	90	101	142	142	62	72
Not Reported	928	135	144	318	185	90	56

\*Columns will not sum to area totals, as some persons speak multiple languages

## 2. Apuntes etnográficos<sup>25</sup>

### Caminos fronterizos

"Domingo 7 am. Dispuesta a ir a Corozal, prepare mis cosas de campo: libreta, bolígrafo, lápiz, grabadora de voz, cámara fotográfica, celular con batería completa, repelente de insectos, gorra –por si acaso-, dinero para cambiar en la frontera, credencial de la escuela... Acudí en un viejo Volkswagen modelo 99, pues haría un recorrido completo de la ciudad de Corozal y sus alrededores, para comenzar a ubicar los espacios. Salí de casa y me dirigí del centro de la Ciudad de Chetumal hacia el puente fronterizo internacional. Había muy pocos carros en la avenida Insurgentes, pues era domingo temprano, se observaban algunos que se disponían ir hacia el norte del estado o algunos otros que estaban terminando la fiesta de la noche anterior rumbo a los puestos de cochinita pibil que hay distribuidos en toda la ciudad, antes de irse a dormir. Recargo combustible en la última gasolinera de la ciudad. Nadie se dirige hacia la frontera aun, ese camino se empezará a llenar más tarde, cuando la gente de Chetumal acuda por la tarde a adquirir productos a la Zona Libre en Belice, un oasis de tiendas de ropa, calzado y algunos otros productos, en su mayoría mercancía China, Taiwanesa, India, Libanesa e Israelí. Durante las tardes de los fines de semana se puede observar 'la Zona' llena de gente comprando, en su mayoría de Chetumal, pero también turistas nacionales que no pierden la oportunidad de ir a adquirir algunas prendas de ropa o algunos tenis a precios muy bajos y claro, poder decir a su retorno que esos artículos los han comprado en Belice, es decir, que fueron de compras a otro país.

A las 7.30 estaba llegando a la frontera. Anteriormente se cruzaba por un viejo puente ubicado exactamente en el poblado de Santa Elena, se podía hasta pasar caminando y todo visitante podía tomarse la obligada foto viajera, bajo un arco que decía "Welcome to Belize" o bajo el "Aquí termina México". El viaje a otro país, el cruzar la frontera –cualquiera que sea- siempre será un logro en el imaginario social, se sale del propio país, se va a otro, se tiene que demostrar, compartir en redes sociales, demostrar que se tiene el capital o la fortuna o ambos para poder ir a vacacionar a otro territorio nacional... Ahora el cruce es diferente. Cuando se viaja en auto lo primero que hay que hacer es tomar el nuevo puente nacional, que se inauguró apenas en 2013, es un camino más largo y con más control para ingresar. A su paso se encuentran imponentes, la Aduana Mexicana, el Servicio de Atención Tributaria (SAT) y Migración.

Como yo iba en un auto propio, la dinámica fue distinta a si pretendía ingresar a territorio beliceño por medio de algún autobús local o turístico. Primero hay que pasar a la oficina de Control Sanitario, pagar el equivalente a cien pesos mexicanos para fumigar el vehículo, con el fin de evitar riesgos sanitarios y hacer un control de plagas. Después, en la Aduana beliceña se muestran las tarjetas, la señorita en la ventanilla registra tu entrada, se dirige de nuevo a la oficina de migración para que te otorguen un papel que dice que tienes el pase de 72 hrs. (o 3 días) para estar en territorio beliceño. En esa oficina las filas nunca terminan, siempre hay movimientos, porque a los ciudadanos beliceños se les tramita igual un permiso para salir de su país. Decenas de personas están en la espera de poder obtener el pase para poder cruzar la frontera e ir a Chetumal, sobre todo en fines de semana, y ese domingo no era la excepción. Familias completas estaban a la espera de ser atendidas y contrario al

---

<sup>25</sup> Estos párrafos son fragmentos de mis diarios de campo escritos durante esta investigación

camino mexicano, los beliceños desde tempranas horas estaban listos para registrar sus salidas. La mayoría ya sabía cómo funcionaba el sistema, se notaba que viajaban frecuentemente y no tenían dudas, sabían el protocolo. Los menos, estaban preguntando algunos detalles, otros tantos, estaban preocupados porque no podían pasar todos los que iban, en su mayoría había problemas con el pase o permiso de los niños; que si no llevaban la documentación completa, que si los apellidos no coincidían, que si no se podía pasar con el pase de los padres, etc. En otros casos, la negación del permiso era si su visa había vencido ya, o el problema de los nombres con el resto de la documentación (en Belice las mujeres cambian el apellido de soltera cuando se casan y adoptan el del esposo).

En general se observaba un tanto de tedio por parte de los asistentes, muchos se quejaban de los requisitos, del no poder pasar en ese momento y tener que regresar otro día, del porque los agentes no podían ser un poco más laxos, si en realidad sólo salían del país unas horas, su intención no era quedarse, etc. Entre ellos se reconocían y platicaban en distintos idiomas, gente que se hablaba en español, gente que se hablaba en inglés, gente de distintas ciudades que se encontraba como cada fin de semana en la fila de la aduana para cruzar a México. La aduana sirve indirectamente como un lugar de encuentro.

### Los caminos

Después de todo el papeleo, al fin pudimos ingresar a Belice. Tomamos el único camino que está saliendo de las oficinas de la aduana, esa carretera se dirige directamente a Corozal Town. Es un camino selvático, polvoso, desértico. No se ve mucha afluencia de autos, aunque sí de algunos camiones que se dirigen hacia la frontera y de varias vagonetas viejas que sólo durante el día sirven de taxis entre los escasos los poblados fronterizos.

En el trayecto solo se observa esa estrecha carretera de dos sentidos --imagino cómo fueron los caminos antes de la construcción de este-- Irrumpe mi mirada la laguna *Four Mile*, la cual conecta sus aguas a las del Río Hondo; a lo lejos, sus aguas oscuras parecieran un campo recién labrado... Continúo el camino, de ambos lados de la carretera solo se observa el monte, algunas casas y escasas galerías se encuentran al lado del camino. Después de un camino de aproximadamente 2 minutos, comienza a observarse más personas, más construcciones: estamos llegando a Corozal". (Rendón, diario de campo, 2018)

---

## La ciudad de Chetumal

"En el Boulevard, avenida caracterizada por ser una de las más importantes en la ciudad, se ofrece a los propios y ajenos lugares de entretenimiento, renta de bicicletas, restaurantes, bares, discos y parques con espacios infantiles. El boulevard recorre toda la orilla del mar el cual es el eje de la vida en Chetumal. La falta de espacios de recreación y esparcimiento, así como la falta de espacios culturales, hacen que los habitantes no tengan muchas opciones dónde ir. Debido al clima caluroso, muchos optan por pasar las tardes en casa y salir hasta la noche. La aparente tranquilidad de la ciudad se refleja en que puedan estar en el boulevard los fines de semana hasta altas horas de la noche. El centro de la ciudad sirve para la convivencia cotidiana. La calle principal es la avenida de los Héroes, desde que se fundó Payo Obispo, y alberga todo tipo de comercios, tiendas de ropa, restaurantes y hoteles. El

transporte público cuyas rutas atraviesan las colonias, tienen por destino final el mercado viejo, que a un costado tiene el paradero, en la esquina con la avenida Héroes. Esta misma avenida es la que todo quien quiere llegar a la Explanada de la Bandera camina, pues termina frente al mar.

La plaza Las Américas tiene un valor particular en la cotidianidad. Al ser éste el único centro comercial en la ciudad con estas características, los habitantes con frecuencia acuden a este lugar a ejercer su vida social diurna en este lugar. La plaza se convierte en un espacio simbólico del cual se apropian y con el cual se identifican. Acuden personas de todas las edades, sobre todo los fines de semana, pero los jóvenes son los que abarrotan los pasillos, las tiendas y sobre todo el cine que ofrece los estrenos nacionales e internacionales de más renombre. En este lugar se llevan a cabo actividades de recreación y esparcimiento. Con frecuencia los asistentes portan sus mejores ropas, se arreglan y acuden a este lugar a realizar consumos, no siempre de bienes, también visuales, es decir de imágenes. Es un lugar de encuentros. Acuden en grupos de amigos, familias enteras o parejas, y con frecuencia se encuentran o coinciden con otros conocidos ya sea del barrio, de la escuela, familiares etc. En su mayoría las personas gustan de ir al cine, y es mientras comienza la película que se disponen a visitar las tiendas de ropa, calzado y las departamentales. Después del cine, se disponen a comer algo o tomarse un café, mientras continúan observando a quienes pasan, pues es casi seguro que reconocerán a varios visitantes.

Esta pequeña ciudad frente al mar conforma su entorno social. A partir de las prácticas que allí realizan construyen imágenes, representaciones, auto reflexionan, se identifican, diferencian, construyen identidades. A continuación se expone el imaginario con el que los habitantes construyen, viven y se apropian de Chetumal" (Rendón, Diario de Campo, 2017)

---

## Corozal Town

"Lo primero que un ajeno observa al llegar a Corozal son algunas imponentes construcciones, casas enormes que contrastan con las demás, con las modestas casas de un solo piso, hechas de material, aún sobreviven algunas casas de madera en buen estado, pues muchas ya han sido víctimas del descuido y del paso del tiempo, esas casas de madera son la herencia tangible del Colonialismo Inglés. Un anuncio en letras de colores opacos que dice "COROZAL", relleno de maíces, anuncia el nombre de la Ciudad, y espera paciente algún visitante o turista que se quiera tomar la foto del recuerdo, que diga que estuvo en esa ciudad al norte de Belice; como se ubica a un costado de una rotonda, y en lo alto de una pequeña loma, tal vez resulta difícil que los visitantes paren su camino de repente para capturar una fotografía.

Ciudad pequeña, polvosa, árida, el sol de mediodía calienta el pavimento, cristaliza el suelo, aun así, hay gente en la calle, en su mayoría en bicicleta, transportándose de un lado a otro de la localidad, pues el transporte colectivo es nulo, los anuncios de la Belikin, la cerveza beliceña, tapizan toda la ciudad. A las orillas d la avenida principal se encuentran bastantes tiendas chinas, venden en su mayoría abarrotes, pero también algunas venden ropas y otros artículos. Esa avenida es el mismo camino que comienza en la frontera y que termina en la bahía de Corozal, frente al mar. Este camino que conecta dos orillas, dos esquinas nacionales, es la avenida principal dentro de Corozal.

A simple vista se puede observar la complejidad cultural que tiene esta pequeña ciudad, fenotípicamente, lingüísticamente y culturalmente -todo lo que esto significa-. Chinos, criollos, garífunas, hindúes, mestizos, mayas, taiwaneses, todos conviviendo en la misma ciudad, siendo vecinos,

conviviendo- necesariamente- al ser habitantes de esta pequeña ciudad fronteriza frente al mar. Necesariamente porque prevalece una barrera entre grupos étnicos, y algunas son más evidentes, por ejemplo el hermetismo característico de los chinos, indios y taiwaneses. Los que se han mezclado más en la cotidianidad son los mestizos y los afrodescendientes, se les puede observar intercambiando palabras en la calle, a manera de camaradería, sin embargo, tampoco se mezclan totalmente, cada quien prefiere estar o se siente más cómodo rodeado de personas similares.

Corozal se ha caracterizado por lo mismo, tener personas de diferente origen habitando la ciudad. Muchos descendientes de los refugiados de la Guerra de Castas, de habitantes del norte de la península de Yucatán, otros tantos son garífunas que se establecieron desde los campamentos chicleros y madereros y fueron utilizados por los ingleses como mano de obra. Después llegaron los Chinos, los Indios, los Taiwaneses a aprovechar el espacio tan cercano a la frontera mexicana para ejercer la maquila, la industria y el comercio. Por último han llegado jubilados de distintas naciones a invertir en Corozal, como lugar de descanso para pasar sus últimos años. En el camino que conduce a las aldeas de Ranchito y Calcuta, se pueden observar ondeantes y orgullosas, aunque decoloradas por el sol, izando desde el techo de alguna vivienda banderas de diferentes lugares del mundo como Alemania, Brasil y Argentina, señalando que en esa casa habitan personas que vivieron de esas tierras distantes, para establecerse indefinidamente en esta pequeña localidad al norte de Belice.

Las calles no suelen ser muy transitadas, tampoco hay muchos lugares donde se pueda ir. Si acaso los niños y los jóvenes son los que dinamizan Corozal por las tardes y sobre todo durante los fines de semana. Corozal conserva ese aire provincial, rural, en el que reina la tranquilidad, las personas mayores arraigadas a la costumbre no salen de su casa si no es estrictamente necesario. Los fines de semana la dinámica cambia, el parque central se vuelve punto de encuentro de amigos, y se ven familias por el lugar. Los domingos muchas familias se dirigen hacia la bahía para convivir, llevan comida, refrescos, trajes de baño, hamacas y se disponen a disfrutar un domingo familiar. Es muy común ver cómo se distribuyen a la orilla de la bahía, se bañan en sus aguas verdiazules, divirtiéndose, conviviendo entre una o más familias, entre amigos, entre vecinos, entre miembros de una misma comunidad. También hay pequeños puestos de vendedores de fruta, dulces y refrescos, además de pequeños puestos de comida para que quienes no previeron llevar alimentos puedan consumirlos cerca de su lugar de esparcimiento.

A lo largo de todo el malecón se encuentran diversos hoteles de diferentes clases y precios, la verdad la mayoría se encuentran siempre con habitaciones disponibles debido al poco turismo en Corozal, que suele ser una ciudad sólo de paso, no de destino. Forma parte de la ruta de Caribe-Centroamérica de los viajeros, en realidad nadie pasa mucho tiempo allí. A la orilla de la bahía, se encuentran esparcidos varios parques y espacios verdes, extensiones de pasto que le dan un toque pintoresco a la ciudad. No son muchas las actividades que se realizan allí. En las tardes, sobre todo en fines de semana, se ven los niños jugando en el Rainbow park, un espacio lleno de juegos infantiles, además se pueden observar personas que recorren la pequeña costera en bicicleta, otros tantos a pie, personas ejercitándose en aparatos puestos en el espacio público, para uso colectivo. Pero, sin duda, la principal actividad de esparcimiento que se realiza en la Corozal es meterse a bañar a la laguna. Casa fin de semana, alrededor de medio día, familias completas llegan, todos preparados con sus trajes de baño, comida y hamacas, dispuestos a disfrutar de los días no laborables. Un par de calles hacia adentro, el centro de Corozal se encuentra lleno de comercios locales, tiendas de abarrotes, de ropa, restaurantes, entre otros locales de

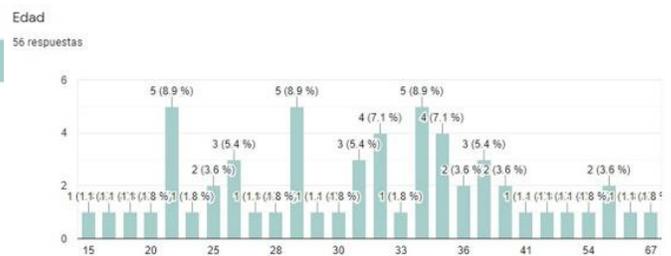
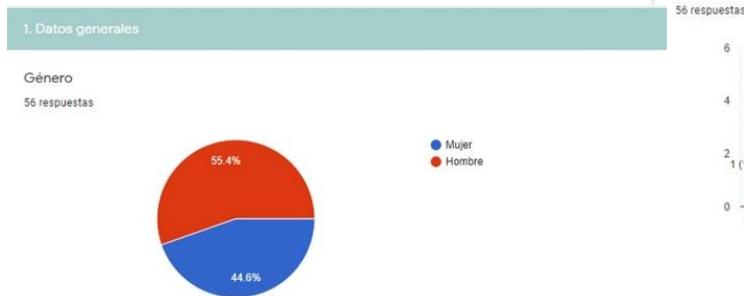
servicios. Es muy común observar las tiendas de capital chino y taiwanés en todo Corozal; aunque la localidad es pequeña, la cantidad de restaurantes de comida china es impresionante, sumando las tiendas de abarrotes y otros artículos como ropa y baratijas. Ellos –los asiáticos- en general no se mezclan con nadie, son muy herméticos, se limitan a hablar con el resto de los habitantes en cuanto sus negocios, jamás se les observa por las calles, ni en el malecón o en la bahía. Prefieren no intervenir en la cotidianidad, sin embargo son una característica fundamental e innegable de Corozal, tan visual que no puede pasar desapercibida. Eso sí, tienen gran facilidad para reconocer cuando alguien es ajeno a la ciudad.

El Parque central, se llena por las tardes todos los días, allí las personas suelen salir un rato a caminar y tomar el fresco. El parque sirve como punto de encuentro. Tiene una fuente en el centro, un kiosco en un extremo y una pequeña torre con un reloj que observa a Corozal desde lo alto, que siempre observando la cotidianidad, observando a su gente, está marcando el tiempo de aquella pequeña y tranquila ciudad que se encuentra frente al mar y que ha sido testigo de la riqueza cultural de quienes allí habitan, de quienes desde distintas partes del mundo eligieron Corozal como el lugar para hacer su historia.

La estación de camiones es otro lugar muy dinámico, allí diario se ven diversos tipos de transporte que van y vienen con gente, en su mayoría se dirigen hacia la frontera, ya sea las vagonetas que por \$2 dólares por persona transportan a la gente hacia la aduana, para quienes se dirigen hacia México, está el transporte que diario lleva a los empleados de las bodegas que trabajan en la zona libre, y otros camiones que llegan directo a la ciudad de Chetumal partiendo desde Corozal. También sirve como estación de paso, pues de estos últimos camiones hay rutas más largas que se adentran en Belice, y Corozal solo queda en el camino, en donde arriba y descienden pasajeros, pero sin duda es junto al parque y el mar, la triada de lugares más dinámicos y concurridos de Corozal” (Rendón, Diario de campo, 2018)

## 1. Resultados Encuestas

### Chetumal

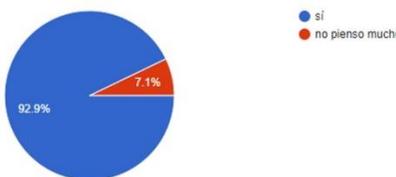


### Imaginario en Chetumal

#### 3. Imaginario fronterizo y Representaciones

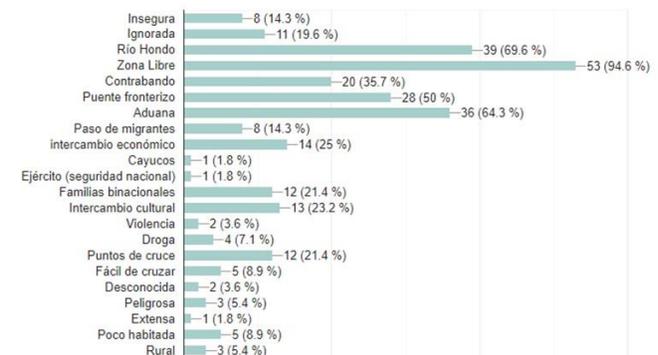
14 Tienes presente que Chetumal es la frontera con Belice

56 respuestas



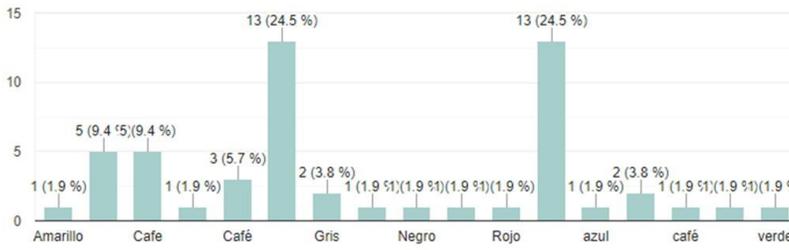
15 -Si yo te digo que pienses en la frontera México- Belice ¿Que cosas se te vienen a la mente? (5 o más opciones)

56 respuestas



15.1 De acuerdo a sus respuestas ¿Qué color imaginas que representaría mejor a la frontera? (verde, azul, gris, café, etc)

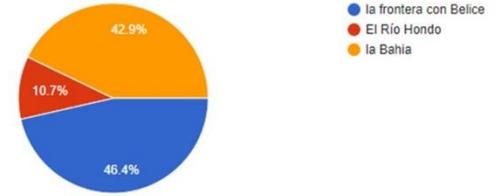
53 respuestas



## Evocar Chetumal

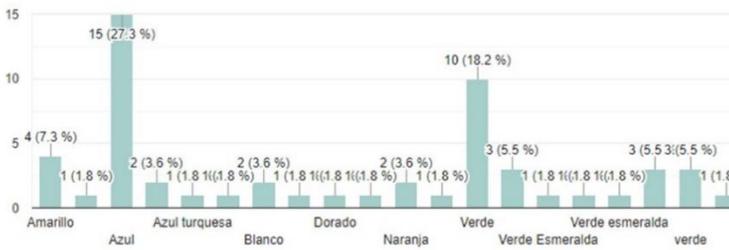
11 Si hablamos del espacio geográfico en el que se encuentra Chetumal ¿Cuál es el más representativo?

56 respuestas



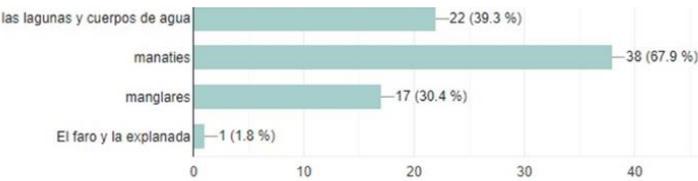
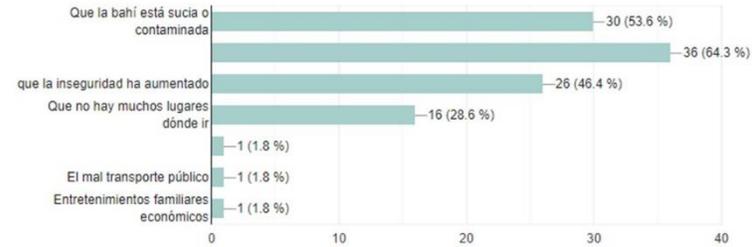
7.1 Pensando en la ciudad, de acuerdo a tus respuestas ¿Si pudieras imaginar con un color a Chetumal ¿cuál sería? (por ejemplo verde, azul, gris, café, amarillo, blanco, rojo, negro, etc)

55 respuestas



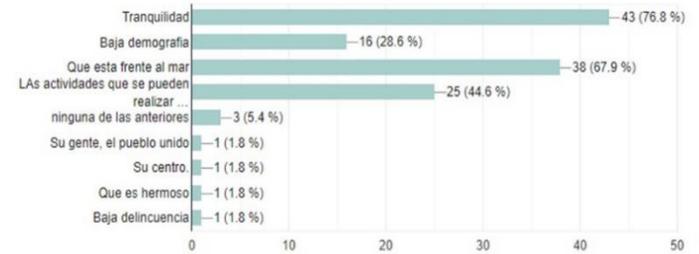
8 ¿Qué es lo que menos te gusta de la ciudad?

56 respuestas



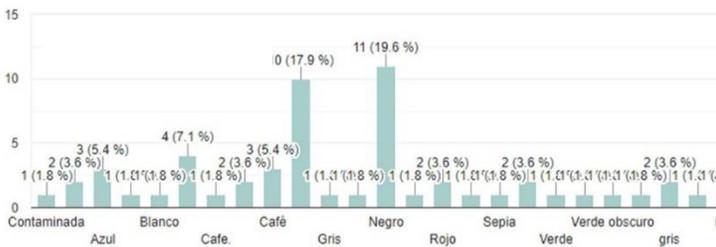
7 ¿Que es lo que más te gusta de la ciudad? (Elige hasta 3 opciones)

56 respuestas



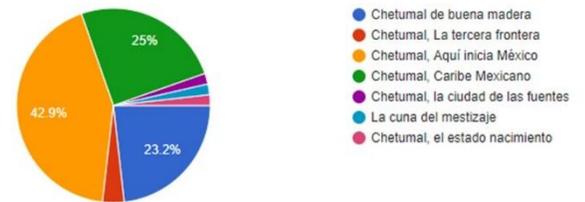
8.1 De acuerdo a lo que no te gusta ¿Con qué color imaginas a Chetumal?

56 respuestas



9 ¿Cuál de estas frases piensas que describe o representa mejor a Chetumal?

56 respuestas

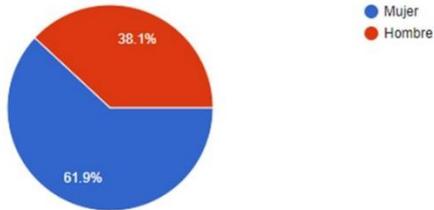


# Corozal

## 1. Datos Generales

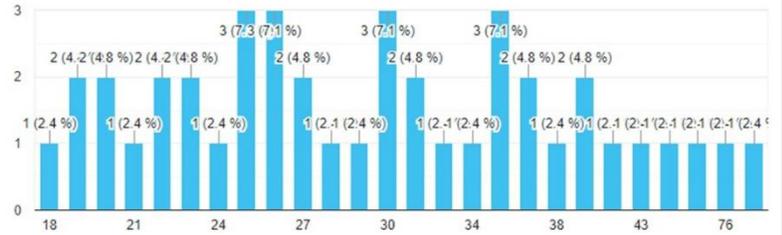
### Género

42 respuestas



### Edad

42 respuestas

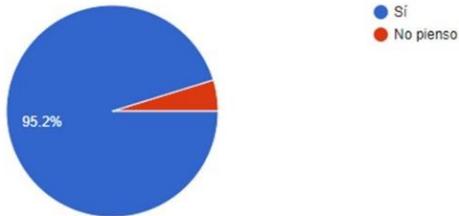


# Imaginarios en Corozal

## 3. Imaginario fronterizo y Representaciones

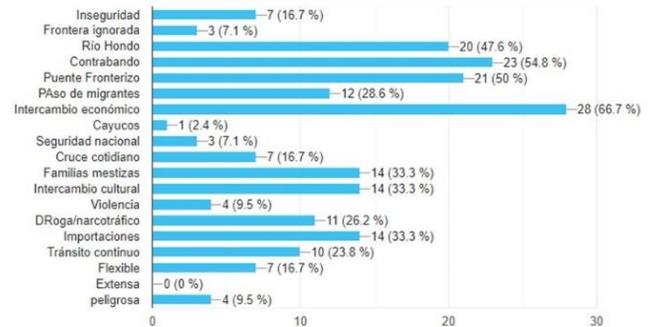
13 ¿Tienes presente que Corozal está muy cerca de la frontera con México?

42 respuestas



14-Si yo te digo que pienses en la frontera Belice-México ¿Cuáles son las primeras cosas que piensas? (5 o más opciones)

42 respuestas



7.1 Pensando en la ciudad, de acuerdo a tus respuestas anteriores. Si pudieras imaginar con un color a Corozal ¿cuál sería? (por ejemplo verde, azul, gris, café, amarillo, blanco, rojo, negro, etc)

41 respuestas



# Evocar Corozal

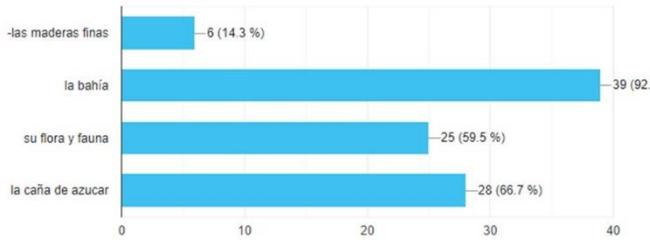
11¿Qué es lo más representativo del espacio geográfico donde se ubica Corozal?

42 respuestas



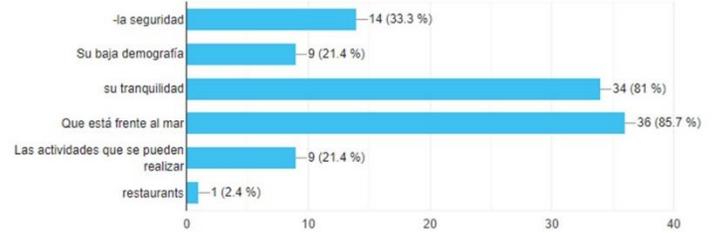
10 ¿Qué elementos naturales que te hacen pensar o recordar Corozal? (3 opciones)

42 respuestas



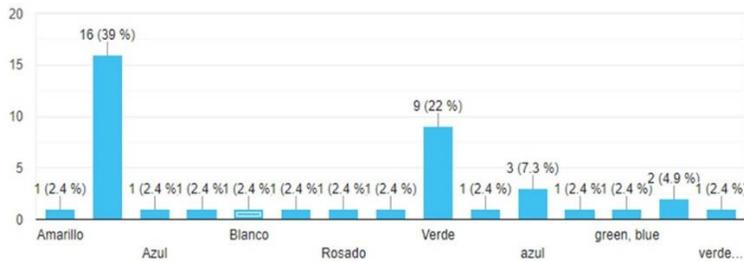
7 ¿Qué es lo que más le gusta de Corozal? (3 opciones)

42 respuestas



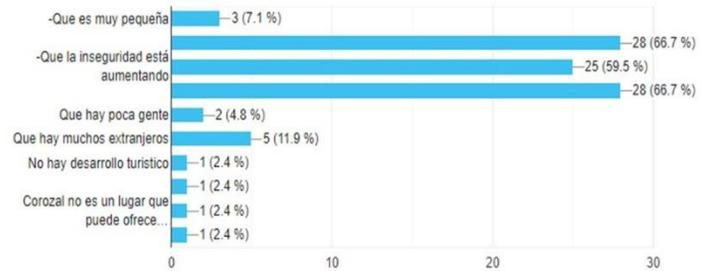
7.1 Pensando en la ciudad, de acuerdo a tus respuestas anteriores. Si pudieras imaginar con un color a Corozal ¿cuál sería? (por ejemplo verde, azul, gris, café, amarillo, blanco, rojo, negro, etc)

41 respuestas



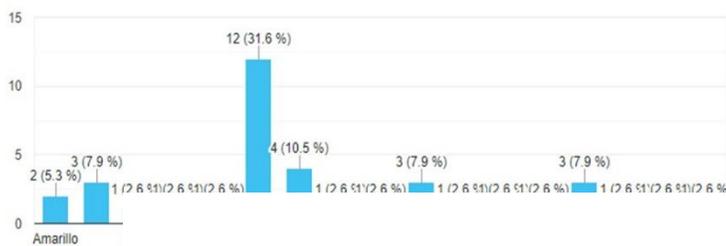
¿Qué es lo que no te gusta de Corozal? (3 opciones)

41 respuestas



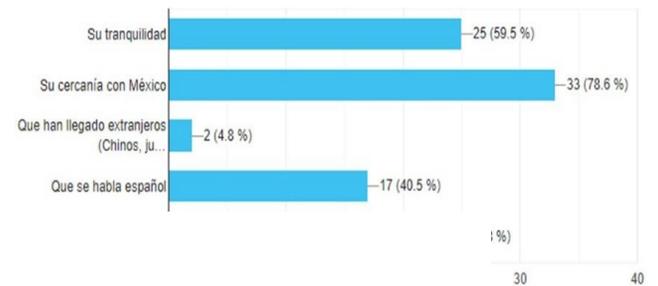
8.1 De acuerdo a lo que no te gusta ¿Con qué color imaginas a Corozal?

38 respuestas



12 ¿Qué piensas que distingue a Corozal del resto de Belice? (3 cosas)

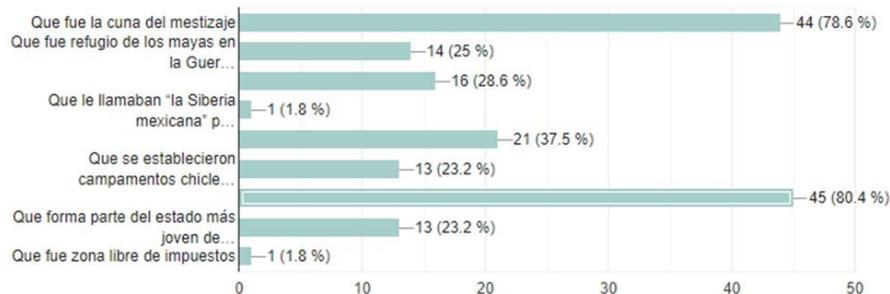
42 respuestas



## Iconografías en Chetumal

4 ¿Cuales acontecimientos describirían mejor la historia de Chetumal? (Elige 3 opciones)

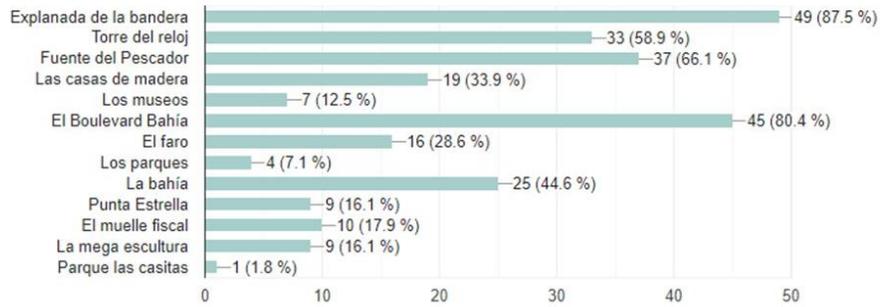
56 respuestas



## 2. Iconografías e imaginarios urbanos

3 ¿Cuál de los siguientes lugares consideras más representativos de Chetumal (elige hasta 5 opciones)

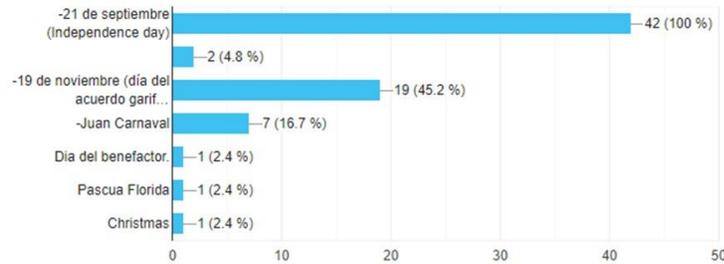
56 respuestas



## Iconografías en Corozal

6 ¿Qué fechas se celebran más en Corozal? (2 opciones)

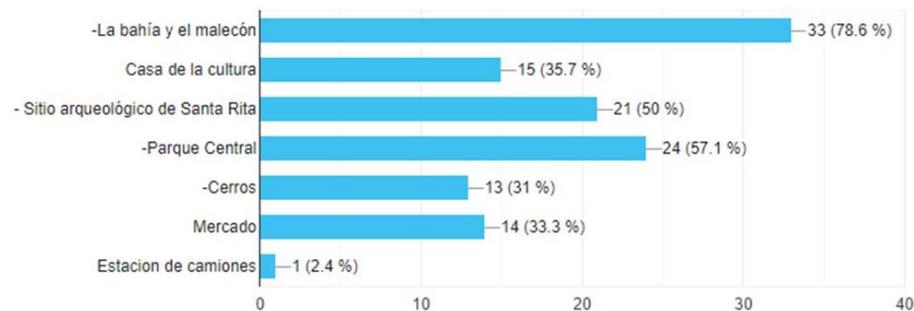
42 respuestas



## 2. Iconografías e imaginarios urbanos

4. ¿Cuáles son los 3 lugares más importantes o representativos de Corozal?

42 respuestas





## Diana Rendon Tesis MCSAER-2020.docx

Details		Result
<b>Date</b>	2020-08-11	 <b>6%</b>
<b>Words</b>	3522 cited words / 59088 total words.	
<b>Sources</b>	21 Sources (10 relevant, 11 hidden, 0 excluded)	
<b>Project</b>	Tesis licenciatura	
<b>Remarks</b>	Informe de similitud tesis de maestría para PNPC	

### Overview of matches



### Marked Text

RESUMEN Las franjas fronterizas son por excelencia zonas de contacto entre dos o más grupos sociales. La complejidad de la ...

...alidad, las herramientas metodológicas, creando así la propuesta de etnografía multilocal. En este método, el investigador sale de los lugares y situaciones locales de la investigación etnográfica convencional al examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso. Esta clase de investigación define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una sola localidad intensamente investigada (Marcuse, 2001, p. 211). Los campos en donde se ha utilizado este método es en el estudio social y cultural de la ciencia y tecnología, en el estudio de las tecnologías reproductivas y en la construcción de identidades en contextos globales-locales, como es el caso de esta investigación que estudia la identidad en dos comunidades de distintos países. Además de lo anterior, la etnografía multilocal no es estática sino móvil, pues investiga y construye etnográficamente los mundos de vida de varios sujetos situados, también construye etnográficamente aspectos del sistema en sí mismo, a través de conexiones y asociaciones que aparecen sugeridas en las localidades (Marcuse, 2001, p.112). En el sector fronterizo Chetumal-Corozal ocurren conexiones culturales y simbólicas, presentes